

COMENTARIOS BÍBLICOS CON APLICACIÓN

FILIPENSES

del texto bíblico a una aplicación contemporánea



FRANK THIELMAN

Editorial Vida

NVI

COMENTARIOS
BÍBLICOS
CON APLICACIÓN

FILIPENSES

del texto bíblico a una aplicación contemporánea

FRANK THIELMAN



A mis padres,
Calvin y Dorothy Thielman,
siervos de Cristo Jesús

Contenido

Introducción a la Serie CBA NVI

Los *Comentarios bíblicos con aplicación: Serie NVI* (CBA NVI) son únicos. La mayoría de los comentarios bíblicos nos ayudan a recorrer el trecho que va desde el siglo XXI al siglo I. Nos permiten cruzar las barreras temporales, culturales, idiomáticas y geográficas que nos separan del mundo bíblico. Sin embargo, solo nos ofrecen un billete de ida al pasado y asumen que nosotros mismos podemos, de algún modo, hacer el viaje de regreso por nuestra cuenta. Una vez nos han explicado *el sentido original* de un libro o pasaje, estos comentarios nos brindan poca o ninguna ayuda para explorar su *significado contemporáneo*. La información que nos ofrecen es sin duda valiosa, pero la tarea ha quedado a medias.

Recientemente, algunos comentarios han incluido un poco de aplicación contemporánea como una de sus metas. No obstante, las aplicaciones son a menudo imprecisas o moralizadoras, y algunos volúmenes parecen más sermones escritos que comentarios.

La meta principal de los *Comentarios bíblicos con aplicación: Serie NVI* (CBA NVI) es ayudarte con la tarea, difícil pero vital, de trasladar un mensaje antiguo a un contexto moderno. La serie no se centra solo en la aplicación como un producto acabado, sino que te ayuda también a pensar detenidamente en el proceso por el que se pasa del sentido original de un pasaje a su significado contemporáneo. Son verdaderos comentarios, no exposiciones populares. Se trata de obras de referencia, no de literatura devocional.

El formato de la serie ha sido concebido para conseguir la meta propuesta. El tratamiento de cada pasaje se lleva a cabo en tres secciones: *Sentido Original, Construyendo Puentes y Significado Contemporáneo*.

Sentido Original

Esta sección te ayuda a entender el significado del texto bíblico en su contexto del primer siglo. En este apartado se tratan –de manera concisa– todos los elementos de la exégesis tradicional, a saber, el contexto histórico, literario y cultural del pasaje. Los autores analizan cuestiones relacionadas con la gramática, la sintaxis y el significado de las palabras bíblicas. Se esfuerzan asimismo en explorar las principales ideas del pasaje y el modo en que el autor bíblico desarrolla tales ideas.[1]

Tras leer esta sección, el lector entenderá los problemas, preguntas, y preocupaciones de los *primeros receptores* y el modo en que el autor bíblico trató tales cuestiones. Esta comprensión es fundamental para cualquier aplicación legítima del texto en nuestros días.

Construyendo Puentes

Como indica el título, en esta sección se construye un puente entre el mundo de la Biblia y el de nuestros días, entre el contexto original y el moderno, analizando tanto los aspectos circunstanciales del texto como los intemporales.

La Palabra de Dios tiene un aspecto *circunstancial*. Los autores de la Escritura dirigieron sus palabras a situaciones, problemas y cuestiones específicas. Pablo advirtió a los gálatas sobre las consecuencias de circuncidarse y los peligros de intentar justificarse por la ley (Gá 5:2–5). El autor de Hebreos se esforzó en convencer a sus lectores de que Cristo es superior a Moisés, a los sacerdotes aarónicos y a los sacrificios veterotestamentarios. Juan instó a sus lectores a "someter a prueba a los profetas" que enseñaban una forma de gnosticismo incipiente (1 Jn 4:1–6). En cada uno de estos casos, la naturaleza circunstancial de la Escritura nos capacita para escuchar la Palabra de Dios en situaciones que fueron *concretas* y no abstractas.

No obstante, esta misma naturaleza circunstancial de la Escritura crea también problemas. Nuestras situaciones, dificultades y preguntas no están siempre relacionadas directamente con las que enfrentaban los primeros receptores de la Biblia. Por ello, la Palabra de Dios para ellos, no siempre nos parece pertinente a nosotros. Por ejemplo, ¿cuándo fue la última vez que alguien te instó a circuncidarte, afirmando que era una parte necesaria de la justificación? ¿A cuántas personas de nuestros días les inquieta la cuestión de si Cristo es o no superior a los sacerdotes aarónicos? ¿Y hasta qué punto puede una "prueba" diseñada para detectar el gnosticismo incipiente, ser de algún valor en una cultura moderna?

Afortunadamente, las Escrituras no son únicamente documentos circunstanciales sino también *intemporales*. Del mismo modo que Dios habló a los primeros receptores, sigue hablándonos a nosotros a través de las páginas de la Escritura. Puesto que compartimos la común condición de humanos con las gentes de la Biblia, descubrimos una *dimensión universal* en los problemas a los que tenían que hacer frente y en las soluciones que Dios les dio. La naturaleza intemporal de la Escritura hace posible que esta nos hable con poder en cualquier momento histórico y en cualquier cultura.

Quienes dejan de reconocer que la Escritura tiene una dimensión circunstancial y otra intemporal se acarrean muchos problemas. Por ejemplo, quienes se sienten apabullados por la naturaleza circunstancial de libros como Hebreos o Gálatas pueden soslayar su lectura por su aparente falta de sentido para nuestros días. Por otra parte, quienes están convencidos de la naturaleza intemporal de la Escritura, pero no consiguen percibir su aspecto circunstancial, pueden "disertar elocuentemente" sobre el sacerdocio de Melquisedec a una congregación muerta de aburrimiento.

El propósito de esta sección es, por tanto, ayudarte a discernir lo intemporal (y lo que no lo es) en las páginas del Nuevo Testamento dirigidas a situaciones temporales. Por ejemplo, si la principal preocupación de Pablo no es la circuncisión (como se nos dice en Gálatas 5:6), ¿cuál *es* entonces? Si las exposiciones sobre el sacerdocio aaró-nico o sobre Melquisedec nos parecen hoy irrelevantes, ¿cuáles son los elementos de valor permanente

en estos pasajes? Si en nuestros días los creyentes intentan “probar los espíritus” con una prueba diseñada para una herejía específica del primer siglo, ¿existe alguna otra prueba bíblica más apropiada para que podamos hoy cumplir este propósito?

No obstante, esta sección no solo descubre lo intemporal de un pasaje concreto sino que también nos ayuda a ver *cómo* lo hace. El autor del comentario se esfuerza en hacer explícito lo que en el texto está implícito; toma un proceso que es normalmente intuitivo y lo explica de un modo lógico y ordenado. ¿Cómo sabemos que la circuncisión no es la principal preocupación de Pablo? ¿Qué claves del texto o del contexto nos ayudan a darnos cuenta de que la verdadera preocupación de Pablo es a un nivel más profundo?

Lógicamente, aquellos pasajes en que la distancia histórica entre nosotros y los primeros lectores es mayor, requieren un tratamiento más extenso. Por el contrario, los textos en que la distancia histórica es más reducida o casi inexistente requieren menos atención.

Una clarificación final. Puesto que esta sección prepara el camino para tratar el significado contemporáneo del pasaje, no siempre existe una precisa distinción o una clara división entre esta y la sección que sigue. No obstante, cuando ambos bloques se leen juntos, tendremos una fuerte sensación de haber pasado del mundo de la Biblia al de nuestros días.

Significado Contemporáneo

Esta sección permite que el mensaje bíblico nos hable hoy con el mismo poder que cuando fue escrito. ¿Cómo podemos aplicar lo que hemos aprendido sobre Jerusalén, Éfeso o Corinto a nuestras necesidades contemporáneas en Los Ángeles, Lima o Barcelona? ¿Cómo podemos tomar un mensaje que se expresó inicialmente en griego y arameo, y comunicarlo con claridad en nuestro idioma? ¿Cómo podemos tomar las eternas verdades que en su origen se plasmaron en un tiempo y una cultura distintos, y aplicarlos a las parecidas pero diferentes necesidades de nuestra cultura?

Para conseguir estas metas, esta sección nos ayuda en varias cuestiones clave.

En primer lugar, nos permite identificar situaciones, problemas o preguntas contemporáneas que son verdaderamente comparables a las que la audiencia original hubo de hacer frente. Puesto que las situaciones de hoy rara vez son idénticas a las que se dieron en el siglo primero, hemos de buscar escenarios semejantes para que nuestras aplicaciones sean relevantes.

En segundo lugar, esta sección explora toda una serie de contextos en los que el pasaje en cuestión puede aplicarse en nuestro tiempo. Buscaremos aplicaciones personales, pero seremos asimismo estimulados a pensar más allá de nuestra situación personal considerando cuestiones que afectan a la sociedad y a la cultura en general.

En tercer lugar, en esta sección seremos conscientes de los problemas o dificultades que pueden surgir en nuestro deseo de aplicar el pasaje. Y caso de que existan varias maneras legítimas de aplicar un pasaje (cuestiones en las que no exista acuerdo entre los cristianos), el autor llamará nuestra atención al respecto y nos ayudará a analizar a fondo las implicaciones.

En la consecución de estas metas, los colaboradores de esta serie intentan evitar dos extremos. El primero, plantear aplicaciones tan específicas que el comentario se convierta rápidamente en un texto arcaico. El segundo, evitar un tratamiento tan general del sentido del pasaje que deje de conectar con la vida y cultura contemporáneas.

Por encima de todo, los colaboradores de esta serie han realizado un diligente esfuerzo para que sus observaciones no suenen a perorata moralizadora. Los *Comentarios bíblicos con aplicación: Serie NVI* no pretenden ofrecerte materiales listos para ser utilizados en sermones, sino herramientas, ideas y reflexiones que te ayuden a comunicar la Palabra de Dios con poder. Si conseguimos ayudarte en esta meta se habrá cumplido el propósito de esta serie.

Los editores

---

1. Obsérvese que cuando los autores tratan el sentido de alguna palabra en las lenguas bíblicas originales, en esta serie se utiliza el método general de transliteración en lugar del más técnico (el que utiliza los alfabetos griego y hebreo).

Prefacio del editor

Como veremos en este comentario de Frank Thielman, la epístola a los Filipenses logra darle a las experiencias más cotidianas de la vida cristiana la misma importancia que normalmente damos a los momentos de euforia espiritual y a las caídas en el valle de la desesperación. Es cierto que nuestra vida en Cristo puede estar marcada por los signos de exclamación de una boda o los símbolos de interrogación de un funeral, pero se compone sobre todo de las palabras y las frases que describen qué significa ser hijo de Dios. La belleza de esta carta a los cristianos de Filipos está en el lenguaje cotidiano que su autor utiliza, que hace que su mensaje nos llegue como una dulce canción, y que nos satisface.

Es verdad que Pablo habla un poco de altos y bajos. Por ejemplo, presta una atención considerable al tema de la persecución. Pero esta epístola está escrita, principalmente, a personas de la iglesia a las que les iba bastante bien. No se trata de una carta de un padre a un hijo pródigo, sino a un hijo que siempre ha obedecido y, aunque no es perfecto, está intentando avanzar por el camino estrecho. Pablo no tiene la necesidad de escribir en contra de ninguna herejía (sí lo tiene que hacer en otras epístolas), y no elabora una mini-teología sistemática. Se trata de una carta dirigida a un grupo de personas con las que está satisfecho, un grupo de personas que lo han acompañado un largo trayecto. Así, una de las lecciones que podemos aprender de Filipenses es cómo animar a gente a la que le está yendo bastante bien.

De hecho, la primera lección es, en sí, ¡que *deberíamos* escribir cartas como esta! Todos sabemos que las bisagras o las ruedas que chirrían son las que necesitan aceite. Pero la realidad de la labor pastoral es que aquellos que nos arrastramos por las trincheras espirituales también necesitamos que nos cuiden. Desde su celda, Pablo practica lo que hoy llamamos cuidado pastoral, reafirmando a los fieles y animando a los creyentes entregados.

Por tanto, el mensaje de Filipenses es el siguiente: el mantenimiento de los fieles es tan importante como la cirugía para los enfermos. Como Pablo nos enseña, la medicina preventiva tiene un carácter propio. En primer lugar, muestra gratitud ("Doy gracias a mi Dios cada vez que me acuerdo de ustedes", 1:3). En segundo lugar, recompensa el buen trabajo con palabras de ánimo. En tercer lugar, no olvida la importancia de la precaución. Aunque está escribiendo a un grupo de creyentes fieles, Pablo les advierte de los judaizantes y los perfeccionistas. La advertencia de posibles errores es una muestra de amor, si se hace de un modo afectuoso.

Como todas las familias, incluso las buenas familias, los filipenses tenían problemas. Al parecer discutían, y Pablo los advierte del peligro de la división. Es fácil leer esta carta y pasar por alto las profundas implicaciones teológicas que tiene para la iglesia de hoy la enseñanza sobre la unidad de los capítulos 1 y 2. Gracias a Dios, Frank Thielman no ha

querido pasarlas por alto. En este comentario nos muestra de qué modo se aplicaba la unidad a la iglesia en Filipos, como prescripción médica necesaria para estar saludable, y de qué modo se aplica hoy a todas las iglesias fieles, aun a aquellas un tanto beligerantes.

El profesor Thielman tampoco pasa por alto ninguna de las implicaciones que esta rica y alentadora epístola contiene para la iglesia de hoy. El mejor antídoto para que una iglesia fiel no se convierta en una iglesia problemática es "alegrarse siempre en el Señor" (4:4). Esa es una verdad que se ha confirmado una y otra vez a lo largo de los siglos.

Terry Muck

Prefacio del autor

Escribir este comentario ha sido para mí una experiencia muy edificante. Como la mayoría de profesores universitarios de Biblia, mi trabajo en el pasado había consistido principalmente en explicar las circunstancias históricas en las que se escribieron los libros bíblicos, y en mostrar que el conocimiento de esas circunstancias nos ayuda a comprender el significado del texto para los primeros lectores. Al parecer, eso es un trabajo a pleno tiempo, y la tarea de la aplicación se suele dejar para los teólogos sistemáticos. Pero pensándolo bien, eso no es lo ideal. Decir lo que el texto significó y no decir lo que significa hoy es como poner una pesada carga sobre los hombros de alguien y no levantar ni siquiera un dedo para ayudarlo a moverse. Es como aplicarse completamente en el texto, sin aplicarse el texto completamente.

Esta serie de comentarios está diseñada para que eso no ocurra, y para mí el resultado ha sido tanto estimulante como aleccionador. Ha sido estimulante, porque he podido adentrarme en el mundo de aquellos valientes cristianos que encontramos en las páginas de Filipenses. ¿Cómo no sentirse inspirado al ver el compromiso entregado de Pablo con el evangelio, a pesar de aquellas dificultades que apagarían el ánimo de cualquiera? ¿Cómo no admirar la valentía y la fidelidad de Timoteo, cuyo compromiso con el evangelio lo llevó a compartir las penurias de Pablo? ¿Cómo no reaccionar ante el apoyo constante y costoso que los filipenses le brindaron a Pablo a pesar de la pobreza y la persecución? Sin embargo, como se me encargó un comentario con aplicación, me he visto obligado a enfrentarme a la realidad de lo mucho que me queda por andar. En cada paso, me he tenido que preguntar si, después de predicar a los demás, yo estoy cualificado para el premio.

Puede que los lectores de este comentario, después de estudiar Filipenses conmigo, tengan los mismos sentimientos de euforia y de incompetencia. A mí me ha animado descubrir que Pablo mismo se sentía así, y que eso no lo llevó al desánimo, sino a correr la carrera con más prontitud, olvidando lo que queda atrás y esforzándome por alcanzar lo que está delante (3:14).

Muchos son los amigos me han ayudado a explicar y a aplicar Filipenses. Los estudiantes a los que he enseñado en Beeson Divinity School, las congregaciones que me han escuchado predicar y los alumnos que he tenido en la escuela dominical se han empapado del material que aparece en este comentario y me han ayudado a agudizar mis reflexiones, especialmente sobre cómo aplicamos esta carta a la iglesia hoy. Dos queridos amigos y compañeros en Beeson Divinity School, el decano Timothy George y el profesor Kenneth Matthews, me respaldaron en este proyecto tanto dándome ánimos como ofreciéndome ayuda práctica. Los editores Terry Muck, Klyne Snodgrass y Jack Kuhatschek hicieron una serie de sugerencias muy útiles para mejorar el primer borrador. Verlyn Verbrugge no solo

hizo que mi borrador fuera más lúcido, sino que, gracias a su conocimiento de la literatura paulina, me dio algunas ideas y corrigió algunos detalles importantes.

Más allá del círculo profesional, dos buenos amigos, Steve y Tracy Whitner, oraron fielmente por este comentario desde el principio al final del proyecto, leyeron porciones del borrador inicial, y gracias a sus comentarios pude mejorar el estilo para que la lectura fuera más agradable. La contribución de mi esposa Abby es indescriptible: sin ella, este libro simplemente no existiría. Su devoción y entrega a mí, a mis hijos y a la obra del Señor sirve como una ilustración viva de lo que significa no solo velar por los intereses propios, sino también por los intereses de los demás (Fil 2:4).

Aprecio profundamente la ayuda de todos estos amigos. Si este comentario sirve para clarificar el sentido original y el significado contemporáneo de Filipenses es en gran medida gracias a ellos.

La perspectiva teológica que emerge de este comentario se originó con la enseñanza paciente de mi padre y mi madre, Calvin y Dorothy Thielman. Mi padre fue ordenado ministro de la Palabra en la Iglesia Presbiteriana (EE.UU.) hace cuarenta años, y durante treinta y tres años él y mi madre sirvieron fielmente en la iglesia presbiteriana de Montreat, California. La congregación que tenían en casa era tan importante como la congregación de la iglesia, por lo que con sus palabras y con sus hechos nos enseñaron a mí, a mis dos hermanas y a los demás familiares lo que significa tener la mente de Cristo.

Filipenses siempre fue uno de los libros favoritos de mis padres. Cuando mi padre estudiaba en el Columbia Theological Seminary, para la predicación del último año en el seminario escogió Filipenses 3:10. Después, durante sus cuarenta años de ministerio dedicó al estudio de esta epístola una atención especial. Muchos de los cometarios citados en las notas a pie de página en este volumen provienen de su biblioteca personal. Uno de los primeros textos bíblicos que yo aprendí de memoria fue Filipenses 4:4-8, guiado por mi madre. Sin sus enseñanzas, su amor constante y su apoyo a lo largo de los años, este comentario habría sido imposible. En cierto sentido, les pertenece.

Frank Thielman
Eastertide, 1995

Introducción a Filipenses

Hace veinte siglos, un fabricante de tiendas ambulante fue encarcelado por alterar el orden público. Una parte considerable de su tiempo en la cárcel lo dedicó a dictar una carta, llenando unas doce hojas de áspero papel. Hoy, pocos son los que reconocerán el nombre el emperador romano de aquel entonces, pues aunque Nerón fue un prolífico escritor, no se ha conservado ninguno de sus escritos. Sin embargo, millones de personas reconocen el nombre de Pablo, y también contamos con millones de copias de su carta a los Filipenses, traducida a muchos idiomas. De hecho, como observa T. R. Glover, hoy en día ponemos Pablo a nuestros hijos, y Nerón a nuestros perros o mascotas.[1]

Pablo se sentiría un poco incómodo con todo ese éxito. Nunca dudó que el mensaje del evangelio se extendería, a pesar de los obstáculos. Siempre supo que seguiría progresando hasta el día final, en el que Cristo mismo iba a aparecer y toda lengua lo iba a reconocer como Señor. Pero la cruz había dejado una huella indeleble en el evangelio y había mostrado a Pablo y, según él dice, a todos los que entendían bien el evangelio, que el poder de Dios se perfecciona a través de la debilidad. Si Pablo visitara hoy una iglesia de un país democrático, probablemente se preguntaría cómo una gente tan diferente a él y a los filipenses puede entender una carta escrita desde la cárcel y dirigida a un pequeño grupo de creyentes perseguidos. Toda esa gente que adora en catedrales que llevan el nombre de San Pablo, ¿entiende que Dios extendió el evangelio a través de su encarcelamiento y de la persecución de los filipenses?

Aunque el apóstol Pablo no puede visitarnos y hacernos esa pregunta, nosotros podemos, en un sentido, visitarle a él y aplicar hoy su perspectiva de las cosas. Ese es el propósito de este comentario: adentrarnos en el mundo de Pablo y el mundo de los filipenses, y luego tomar la perspectiva de Pablo sobre las cuestiones con las que él y los filipenses se enfrentaron, y trasladarla a nuestro mundo. No obstante, antes de empezar, tenemos que contar con algunas herramientas básicas.

Filipos y su iglesia

A mediados del siglo I, Filipos no era una ciudad muy grande, pero estaba estratégicamente ubicada, contaba con un rico patrimonio y una cultura propia. Situada en la ladera de una montaña, se extendía unos quince quilómetros en el llano fértil y bien abastecido de agua, desde el importante puerto de Neápolis hacia el interior. La Vía Ignacia, una importante arteria comercial que unía la ciudad de Roma con sus provincias orientales, pasaba por el centro de la ciudad.[2]

Aunque estaba a muchos quilómetros al este de Roma, en una provincia cuya lengua común era el griego, Filipos había sido una colonia romana desde que Marco Antonio y Octavio derrotaran allí, en el año 42 a.C., a los ejércitos de Bruto y Casio, los asesinos de Julio César.[3] Muchos filipenses eran descendientes de soldados que se instalaron en la ciudad después de la batalla o de aquellos que vinieron a la ciudad poco menos de una década después, tras la victoria de Octavio sobre Marco Antonio.[4] Como resultado, el latín era la lengua común de Filipos, y la ciudad mantenía con orgullo su carácter romano.[5] Por ejemplo, al parecer, su arquitectura y su administración siguieron el modelo de las de la capital, y la adoración al emperador era un elemento importante de la vida religiosa de la ciudad.[6]

Por tanto, no es de extrañar que Pablo escogiera Filipos como la base de su primer esfuerzo evangelístico en Macedonia. Escogió una de las ciudades más importantes de la región para sus esfuerzos.[7]

Ir a Macedonia, sin embargo, no fue una elección suya. Como ocurría con frecuencia, sus propios planes fueron alterados por la dirección clara de Dios.[8] En este caso, a pesar de que él tenía la intención de llevar el evangelio a Bitinia, una región en el centro norte de Asia Menor, el espíritu de Jesús lo dirigió a él y a sus compañeros a Troas, en la costa noroeste de Asia Menor (Hch 16:7-8). Allí, Pablo tuvo una visión en la que un hombre macedonio se le apareció y le dijo: "Pasa a Macedonia y ayúdanos" (Hch 16:9). Así que Pablo y sus compañeros, Silas, Timoteo y Lucas, salieron navegando para Macedonia.[9] Su barco atracó en Neápolis y de allí siguieron su viaje por la Vía Ignacia hasta Filipos.

Su estancia, aunque solo duró unos días, fue muy intensa, pues estuvo llena de incidentes. En su primer viaje misionero, cuando Pablo llegaba a un nuevo lugar solía ir primero a visitar la sinagoga (Hch 14:1), pero en Filipos solo encontró un lugar de oración, y era a las afueras, junto al río, un lugar al que algunas mujeres se acercaban los sábados para orar y adorar al Dios de Abraham, Isaac y Jacob (Hch 16:13). Al parecer, en Filipos no había suficientes hombres judíos para formar una sinagoga, y puede que las mujeres buscaran un lugar a las afueras, porque el culto judío no era aceptado en esta ciudad tan romana.[10]

Los romanos no tenían muy buena relación con los judíos. Aunque el antisemitismo no era universal entre los romanos, sí era bastante común.[11] Se ve claro en las acusaciones de los amos de la esclava, de la que Pablo y Silas habían sacado el espíritu de adivinación. "Estos hombres son judíos, y están alborotando nuestra ciudad enseñando costumbres que a los romanos se nos prohíbe admitir o practicar" (Hch 16:20-21). Dicho de otro modo, la

persecución que siguió después de que Pablo dejara la ciudad parece que no solo fue motivada por la conexión de la recién nacida iglesia con el judaísmo (Hch 16:22-24; Fil 1:30; 1Ts 2:2).

Cuando Pablo, Timoteo y Silas marcharon de Filipos a petición del magistrado de la ciudad, dejaron atrás a un grupo de creyentes muy variado. La acaudalada Lidia y su familia habían creído (Hch 16:15); también lo habían hecho el carcelero y su familia (Hch 16:16-18), y quizá la joven esclava (Hch 16:28). Parece ser que cuando Pablo y Silas se fueron, el grupo se estaba reuniendo en casa de Lidia (Hch 16:40), pues sin duda ella contaría con la residencia más amplia. Está claro que no se trataba de un grupo homogéneo, socialmente hablando, pero Dios había llamado a esos creyentes para ser parte de su pueblo, así que aunque vivían en una sociedad altamente estratificada, no tenían otra opción que trabajar para conseguir la unidad. Si la carta que Pablo les escribe posteriormente puede servir para valorar qué tal les fue, es evidente que no era una tarea fácil (Fil 2:14; 4:2).

A pesar de estas luchas, parece ser que la iglesia en Filipos era la favorita de Pablo. Desde el principio, los filipenses estuvieron dispuestos a apoyar los esfuerzos misioneros de Pablo en otras ciudades (4:15a) y le enviaron ayuda incluso cuando otras iglesias no lo apoyaron, ya fuera porque no podían o porque no querían (4:15b). Los esfuerzos misioneros de Pablo en la cercana Tesalónica fueron respaldados económicamente por los filipenses en más de una ocasión (4:16), y también se unieron a otras iglesias de Macedonia para apoyar el tormentoso ministerio de Pablo en Corinto (2Co 11:6-9). Además, los filipenses dieron con tanta generosidad para la ofrenda que Pablo llevó a las iglesias de Jerusalén, azotadas por el hambre, que este pudo mencionarlos a ellos y a las otras iglesias macedonias como ejemplo para los corintios, pues habían tenido “la gracia de dar” (2Co 8:1-7). Y por si fuera poco, esta generosidad no venía de gente que vivía en la abundancia, sino en la pobreza (2Co 8:1-2).[12] En momentos de relaciones difíciles con sus otras iglesias, probablemente Pablo apreció este apoyo tangible y sacrificado a sus esfuerzos de proclamar el evangelio, y lo vio como muestra de una amistad genuina.[13]

Motivo de la carta

Cuando Pablo escribió Filipenses, estaba en la cárcel esperando un juicio cuya sentencia podía ser la ejecución (Fil 1:7, 13-14, 17, 20, 30; 2:17). Lo que no se sabe a ciencia cierta es dónde estaba encarcelado. Muchas de las evidencias antiguas lo sitúan en Roma, y muchos estudiosos hoy en día defienden esta posición.[14] Después de todo, Pablo dice que, gracias a su encarcelamiento, el evangelio se ha extendido entre toda la guardia pretoriana (1:13), y el contingente más grande de guardia pretoriana vivía en Roma, cerca de la residencia del emperador.[15] Además, Pablo envía saludos a los filipenses de los creyentes de la casa del emperador (4:22), ¿y qué mejor lugar para encontrar a los empleados al servicio del César que Roma?

Más recientemente, algunos estudiosos han rechazado la afirmación de que Pablo estaba en Roma cuando escribió esta carta, principalmente por la distancia que hay entre Roma y Filipos, lo que hace que sea difícil explicar el número de viajes que la carta presupone entre el apóstol y los filipenses: ellos habían oído de alguien que Pablo estaba en prisión, entonces enviaron a Epafrodito para que lo visitara; luego oyeron que este estaba enfermo y enviaron a alguien para que transmitiera su preocupación por él (2:26; 4:18). Además, Pablo planea enviar a Epafrodito de regreso a Filipos, enviar a Timoteo después, e ir él mismo más adelante, si Dios lo permite (2:19-23, 42-25, 28). [16] Según estos estudiosos, es muy poco probable que se pudieran hacer todos estos viajes de Roma a Filipos durante el periodo en el que Pablo estuvo encarcelado.

Dado que existe ese problema, han surgido una serie de propuestas. Durante un tiempo algunos hablaban de Corinto, y Cesarea fue una ubicación aún más popular, pero la mayoría de los que disienten de la opinión tradicional cree que Pablo escribió desde Éfeso.[17] El apóstol pasó allí casi tres años (Hch 19:8, 10; 20:31), y puesto que Éfeso está más cerca de Filipos que de Roma, el número de viajes que la carta presupone es posible.

No obstante, la teoría de Éfeso también es problemática. Hechos nos dice que Pablo estuvo encarcelado en Roma durante dos años (Hch 28:16, 30), pero no menciona nada de un encarcelamiento en Éfeso. Durante su ministerio en Éfeso, una de las preocupaciones principales de Pablo fue la colecta para los santos en Jerusalén, pero ese tema no aparece en la carta a los Filipenses. Y la referencia de Pablo a la guardia pretoriana encaja mejor con Roma que con Éfeso, porque el contingente más amplio estaba allí. Además, la dificultad de viajar de Roma a Filipos se ha exagerado, pues los caminos estaban mejor y los medios de transporte en tiempos antiguos eran más eficientes de lo que muchos creen.[18]

Las dificultades de la teoría de Éfeso son importantes, pero tampoco deberíamos sobrevalorarlas. Lucas no tenía ninguna obligación de describir cada encarcelamiento de Pablo, y el relato que él mismo hace de sus penurias en 2 Corintios 11:23-33 (*cf.* 6:5) muestra que había sufrido más azotes, más naufragios y más persecuciones de las que aparecen en el libro de Hechos. Además, 1 Corintios, escrita desde Éfeso, habla de una gran oposición (1Co 16:9), y 2 Corintios, escrita poco después de que Pablo saliera de Éfeso a Macedonia, habla de sufrimientos tan severos en Asia que la descripción de Pablo dice: "… nos sentíamos como sentenciados a muerte" (2Co 1:9; *cf.* 1Co 15:32). Se ha exagerado

demasiado la dificultad de viajar en tiempos antiguos que lleva a algunos a decir que es imposible que Pablo estuviera en Roma. Pero, aun bajo las mejores circunstancias, es cierto que los viajes entre Roma y Filipos eran largos y llenos de peligroso. Y sí es posible que miembros de la guardia pretoriana estuvieran destinados en la importante ciudad de Éfeso.

La evidencia de mayor peso a favor de que Filipenses se escribió desde Éfeso viene, sin embargo, de un pasaje de la propia carta; y la datación de la carta durante el ministerio de Pablo en Éfeso solucionaría dos problemas. En 3:1-11 Pablo intenta persuadir a los filipenses para que no sigan las enseñanzas de unos misioneros judeocristianos que quieren que los cristianos gentiles se circunciden (3:2-3), y en 3:12-4:1 aconseja a los filipenses que huyan de los “enemigos de la cruz de Cristo” (3:18), que adoran a sus propios estómagos y se enorgullecen de lo que deberían avergonzarse. Los intentos de entender estos pasajes como la descripción de un solo grupo no han tenido mucho éxito, pues las acusaciones de glotonería y de lo que parece inmoralidad sexual en el segundo pasaje no encajan con los judeocristianos que Pablo describe en el primero.

Además, los que dicen que en Filipos había falsos maestros que enseñaban las ideas que Pablo ataca en el capítulo 3 tienen, también, argumentos poco convincentes. La relación de Pablo con los filipenses es muy buena. Cuando se acuerda de ellos en sus oraciones, da gracias con alegría (1:3). Son sus colaboradores en la gracia que Dios le ha dado (1:5, 7; 4:14-16), y son su alegría y corona (4:1).[19] Este no es el lenguaje que Pablo usa cuando la congregación a la que escribe no le ha sido leal y ha adoptado otra manera de entender del evangelio.[20]

No obstante, el capítulo 3 tiene sentido si lo leemos teniendo en cuenta el trasfondo del ministerio de Pablo en Éfeso. La mayoría de estudiosos fecha la epístola a los Gálatas durante el tiempo en el que Pablo estaba en Éfeso, y todos aceptan que estaba allí cuando escribió 1 Corintios. La carta a los Gálatas es un llamado urgente a las congregaciones predominantemente gentiles del sur de Asia Menor a que no sigan sucumbiendo ante las falsas enseñanzas de los misioneros judeocristianos. La principal enseñanza de esos maestros consistía en que la circuncisión era un requisito para entrar en el pueblo de Dios (Gá 6:12) y, cuando Pablo escribió la carta, esos maestros habían logrado que algunos creyentes de Galacia se separaran de Pablo y de su evangelio de la justificación solo por la fe (Gá 1:6; 3:3-5; 4:17).

La primera carta a los Corintios también está dirigida con tono urgente a una congregación beligerante, dispuesta a deshacerse de la autoridad de Pablo, y a seguir una comprensión espiritualoide del evangelio (1Co 4:18; 9:3). Los elementos importantes del evangelio según ellos eran el conocimiento y el Espíritu, y los que no dieran pruebas a través de señales extraordinarias quedaban en un plano espiritual inferior (1Co 4:6-13; 8:1-13; 14:12). Además, algunos de los que sí realizaban esas señales externas creían que estaban exentos de cumplir las normas sociales, incluso algunas que coincidían con la moral del evangelio (1Co 5:1-13; 6:12-20; 8:1-11:1).[21] En ambas cartas, a Pablo le preocupa que estas congregaciones, en las que tantos esfuerzos ha invertido, lo abandonen y se aparten de la verdad del evangelio.

Si Filipenses se escribió poco después de Gálatas y 1 Corintios, pero antes de que Pablo realizara esa mirada retrospectiva hacia las dificultades que vivió en Asia que recoge en 2

Corintios 1:8-11, entonces Filipenses 3:1-4 es, probablemente, una advertencia a su congregación favorita pidiéndoles que no sucumban ante los errores que han afectado a esas otras iglesias. Aun con sudor en la frente por la lucha con los judaizantes en Galacia y con los entusiastas en Corinto, aunque la iglesia en Filipos es una congregación fiel, Pablo opta por advertir a los filipenses que no se desvíen del evangelio. Así pues, si Pablo escribió Filipenses desde Éfeso, su advertencia en 3:1-4:1 tiene mucho sentido.

Sin embargo, Filipenses no solo se escribió para evitar un error teológico, sino también para dar las gracias a los filipenses y elogiar a su mensajero Epafrodito. Cuando los filipenses supieron que Pablo estaba en prisión, haciendo honor a su generosidad, enviaron a Epafrodito para hacerle llegar a Pablo ayuda económica (2:25; 4:14-18) y para que le ayudara en lo que le hiciera falta durante el tiempo en prisión (2:30). Pero, o bien durante el viaje, o bien una vez llegó, Epafrodito enfermó y estuvo muy cerca de la muerte (2:27a, 30b). De algún modo los filipenses se enteraron de su enfermedad, y Epafrodito, sabiendo que se inquietarían por él, a su vez empezó a preocuparse por ellos (2:26). Así que Pablo creyó que era mejor enviarlo a Filipos, aunque solo había cumplido parte de su misión: le había hecho llegar la ayuda a Pablo, pero se marchaba dejándolo en prisión (2:28). Por tanto, la carta de Pablo sirve de nota de gratitud por sus generosos regalos (4:14, 18), y también de recomendación de Epafrodito: aunque no se ha podido quedar todo el tiempo que los filipenses hubieran querido, merece que lo reciban como un héroe (2:29).

Lo más probable, no obstante, es que Epafrodito no se marchara sin darle a Pablo un buen informe del progreso en la fe de los filipenses. El tono positivo de la carta (1:3-8; 4:1, 18) probablemente significa que el informe fue bueno, aunque no podemos obviar un tema que deja a Pablo preocupado: los filipenses no están unidos. Una pelea entre Evodia y Síntique había infectado al parecer a toda la iglesia (4:2) y, como resultado, las discusiones y las quejas se habían empezado a convertir en algo normal, y eso estaba empañando su testimonio ante una sociedad incrédula (2:14-16). Sin unidad, los filipenses no solo iban a frenar el testimonio del evangelio, sino que además iba a ser muy difícil para ellos mantenerse firmes ante la persecución que seguían experimentando por parte de sus vecinos no creyentes (1:27).

Los motivos de la carta a los filipenses son, por tanto, diversos. Pablo aprovechó la oportunidad del viaje obligado de Epafrodito, de regreso a Filipos, para advertir a los filipenses sobre los errores de las otras iglesias, para elogiar al mensajero por la labor realizada, y para animar a los filipenses, que estaban experimentando oposición por parte de una sociedad pagana, a que se mantuvieran "firmes en un mismo propósito, luchando unánimes por la fe del evangelio" (1:27).

El desafío interpretativo de Filipenses

Para adaptar a la iglesia de hoy los propósitos que encontramos en esta antigua carta, debemos tener en cuenta dos reglas interpretativas básicas. En primer lugar, debemos respetar el género literario de Filipenses. Filipenses es una carta de verdad. A diferencia de las cartas de los hombres de estado de Roma y del filósofo estoico Séneca, la carta a los filipenses no está pensada para ser una gran obra, supuestamente dirigida a amigos, pero escrita desde un principio para ser publicada. Como cualquier correspondencia, esta carta habla de personas de las que apenas sabemos nada y de situaciones que no podemos comprender de forma completa.

El carácter epistolar de Filipenses pone delante de nosotros dos tentaciones que tenemos que evitar si queremos que su mensaje nos llegue sin distorsiones. En primer lugar, como parte de la carta es difícil de entender, porque nos falta información; podemos caer en la tentación de intentar esclarecer esas cuestiones haciendo uso de nuestra propia imaginación. De ese modo, algunos han dicho que el "compañero fiel" de 4:3 es la esposa de Pablo, que podría ser Lidia (¡a pesar de que en griego el sustantivo es masculino!); que los adversarios de Pablo en 1:17 son los entusiastas corintios que se avergüenzan de los sufrimientos de Pablo; y que el avance del evangelio entre la guardia pretoriana de 1:13 ocurre de uno en uno, cuando los soldados se turnan para vigilar a Pablo. Aunque con bastante frecuencia nos toca admitir que no sabemos qué significa esta o aquella referencia, es mejor admitirlo que basar nuestra interpretación en un pasaje poco claro o en una reconstrucción fruto de nuestra imaginación. Nuestra incapacidad de entender todos los detalles de la carta no es más que la consecuencia de que Dios decidiera revelar su palabra en el marco temporal y cultural de una carta personal.[22]

Por otro lado, no debemos obviar contenidos que sí son importantes y aplicables. A primera vista, textos como 1:1-2, en el que Pablo saluda a la iglesia, 2:19-30, donde describe sus planes de viaje y los planes de viaje para Timoteo y Epafrodito, y 4:3 donde pide a un "compañero fiel" cuyo nombre no conocemos que haga de árbitro entre Evodia y Síntique son simplemente detalles de naturaleza temporal de la correspondencia personal de Pablo con los filipenses. Pero a menudo esos textos recogen principios teológicos que podemos sacar a la superficie y aplicar aunque el texto en sí no esté haciendo una aplicación. En una carta que amonesta a sus lectores a seguir el ejemplo de Pablo y de otros que han entendido el evangelio (3:17; 4:9) y también a tener deferencia hacia los demás (2:3, 8), no podemos descuidar los principios que hay detrás de la decisión humilde de Pablo de no reclamar el honor que merece como apóstol (en la parte del saludo), un apóstol que además dignifica a los líderes de la iglesia mencionando los títulos que ostentan (1:1). Tampoco se nos debería pasar por alto que se trata de una carta que valora el avance del evangelio por encima de los deseos personales (1:12, 25); tenemos a Pablo, Timoteo y Epafrodito como ejemplo de personas que dieron al avance del evangelio más importancia que al éxito personal o de sus propias empresas (1:12-26; 2:20, 29-30). Ni se nos debería pasar por algo que, en una carta que valora la unidad, tenemos a un Pablo que nombra a un mediador entre dos personas en disputa (4:2-3). En todos estos textos encontramos más teología de la que se ve a simple vista, y, para poder aplicar a la iglesia hoy todo lo que la carta recoge, tenemos que hacer

el ejercicio de buscar las profundas presuposiciones teológicas que hay entrelíneas.

Además de respetar el carácter epistolar de Filipenses, también tenemos que respetar los contextos históricos y literarios de los pasajes que interpretamos. Filipenses contiene más frases memorables que la mayoría de las cartas paulinas y, como resultado, la conocemos a trozos:

"Porque para mí el vivir es Cristo y el morir es ganancia".

"La actitud de ustedes debe ser como la de Cristo Jesús".

"Alégrense siempre en el Señor. Insisto: ¡Alégrense!".

"Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, cuidará de sus corazones y sus pensamientos en Cristo Jesús".

"Todo lo puedo en Cristo que me fortalece".

"Mi Dios les proveerá de todo lo que necesiten, conforme a las gloriosas riquezas que tiene en Cristo Jesús".

Cuando sabemos bien frases como estas, normalmente acaban teniendo vida propia fuera del contexto histórico que las vio nacer y el contexto literario que les da sentido. Sin embargo, cada una de estas frases está estrechamente ligada a algún aspecto de la situación histórica que hay detrás de la carta a los Filipenses, una situación en la que la unidad entre los creyentes y el compromiso con el evangelio eran vitales para la supervivencia de la iglesia sumida en una intensa persecución. Sin ese contexto, el gozo en el Señor puede convertirse en una felicidad superficial, y la promesa de que Dios suplirá todas las necesidades puede convertirse en una defensa de un evangelio egoísta centrado en la prosperidad material.

Los contextos históricos y literarios de los pasajes que estudiamos, de hecho, nos protegen: hacen que no podamos usar los textos para que digan lo que ya creemos o lo que queremos, y sirven para que los textos saquen a la luz nuestros pecados o nos animen a ser creyentes fieles. Tomemos esto muy en serio, y no dejemos de observar estos contextos, pues podemos poner en juego la capacidad de la Escritura para hablar proféticamente a la iglesia de hoy.[23]

El desafío de Filipenses para la iglesia de hoy

¿Qué tiene Filipenses que decir a la iglesia de hoy? Parece que el fundamento sobre el que está construida esta carta está formado por cuatro cuestiones teológicas. Y cada una de estas cuestiones teológicas es un importante desafío para los cristianos de Occidente ahora que nos adentramos en el siglo XXI.

(1) Primero, y quizá la más importante, tenemos la cuestión de la unidad cristiana. La importancia que la unidad tiene para la iglesia aparece de forma clara en dos pasajes, 1:27-30 y 2:12-18, en los que Pablo dice que la unidad cristiana es necesaria para aguantar los ataques de las fuerzas hostiles al evangelio (1:27-28; 2:16), para presentar un testimonio creíble a un mundo incrédulo (2:15) y, sobre todo, para ser hallados intachables y puros en el día de Cristo (2:12-16).

Filipenses también enseña que esta unidad no se consigue cambiando la esencia del evangelio. Así, en 3:1-11 Pablo solo tiene palabras duras para los que dicen que siguen a Jesús pero que no creen que la justicia que Dios nos ofrece en Cristo sea suficiente para la salvación. Usa el mismo tipo de lenguaje en 3:18-19 para los que dicen ser creyentes pero se avergüenzan de la cruz y que, ignorando el tiempo de Dios, creen que ya han alcanzado la perfección espiritual. La unidad cristiana es absolutamente crucial para un cristiano, pero esa unidad solo es cristiana si está fundamentada en el evangelio apostólico del Cristo crucificado. "Nos pertenecemos los unos a los otros solo por y en Cristo Jesús".[24]

Pablo no solo enfatiza la importancia de los límites de la unidad cristiana, sino que también nos muestra el camino para conseguirla. Lo hace a través de mandamientos específicos y ofreciendo a sus lectores ejemplos de una conducta unificadora. Por eso no solo leemos "No hagan nada por egoísmo o vanidad" (2:3a), y "Háganlo todo sin quejas ni contiendas" (2:14), sino que también encontramos a un Pablo que se acerca de forma amable a hermanos con los que está en descuerdo (1:17-18a; 3:15-16) y que está dispuesto a poner el interés de los demás antes que el suyo propio (1:1, 24-25; 2:25-26). Descubrimos que la disposición de Cristo a humillarse es el modelo que tenemos que seguir (2:5-11), y que tanto la disposición de Timoteo a poner el interés de los filipenses antes que el suyo propio (2:20-21) como la disposición de Epafrodito a arriesgar su vida para ayudar a Pablo (2:30) son ejemplos de la unidad cristiana en acción.

En EE.UU., un tercio de la población actual son *baby-boomers*, gente que nació entre 1946 y 1964. Hoy, es el grupo social más influyente y tiene una serie de características bien marcadas que, de hecho, han sido objeto de estudio de muchos. [25] Uno de los rasgos más distintivos es el compromiso con la realización personal y con la idea de que toda persona es libre de escoger lo que quiere creer. En el ámbito de la religión, eso ha hecho que cada uno haya tomado prestados elementos de diferentes tradiciones religiosas con el objetivo de suplir sus necesidades espirituales específicas. Por eso, para describirse, la gente hoy en día usa frases como "soy básicamente católico", y entendemos lo que quieren decir. En la misma línea, alguien puede incluir en la lista de personas que admira a personajes de tradición religiosa tan diversa como Teresa de Calcuta, Martin Luther King, Jr. y Mikhail Gorbachev, y si le preguntamos por qué elige a estas personas, dirá que si los tres se

juntaran sabrían respetarse. Según estudios recientes, el ochenta por ciento de la población estadounidense cree que "cualquier persona debería poder llegar a su propia creencia religiosa sin la intervención de ninguna iglesia o sinagoga", y entre la generación del baby-boom, el porcentaje aun es más alto.[26]

En este clima, hay que gritar en voz alta el siguiente mandato a los filipenses: subordinar los intereses propios a los intereses de Jesucristo, y definir de forma clara y valiente la esencia del evangelio. Si no prestamos atención a este mandato, la iglesia corre el peligro de seguir la mentalidad reinante y alejarse de la verdad del evangelio para adentrarse en un laberinto sincretista de "respuestas" a la búsqueda de la realización personal.

(2) La carta a los Filipenses tiene mucho que decir a la iglesia sobre el problema del sufrimiento. No da una solución clara a la pregunta de cómo puede Dios ser bueno y todopoderoso, y haber creado un mundo en el que el sufrimiento es tan intenso, pero sí describe la perspectiva cristiana sobre la experiencia del sufrimiento. Pablo estaba sufriendo cuando escribió a los filipenses. Aunque no había hecho nada para merecerlo, estaba en la cárcel esperando un juicio que podía acabar en la ejecución (1:13-14, 17, 20). Y para empeorar las cosas, algunos hermanos cristianos de la ciudad en la que estaba encarcelado, en lugar de ayudarle, estaban dándole más problemas con el fin de hacer avanzar su propia causa (1:17). Los filipenses también estaban sufriendo en manos de una sociedad mayormente contraria al cristianismo (1:28a).

A pesar de todo esto, o debido a todo esto, Pablo se regocija y espera que los filipenses también se regocijen (1:4, 18, 25; 2:2, 17-18, 28-29; 3:1, 4:1, 4, 10). La razón de ese gozo no es que el sufrimiento sea algo deseable, o que la gente tendría que reírse del sufrimiento. Pablo habla de lo dolorosa que es su situación, y está afligido (2:28). No obstante, sabe que Dios, a través de la muerte y resurrección de Jesucristo, está cumpliendo el buen propósito de reconciliar al mundo consigo mismo. Por eso, el encarcelamiento de Pablo llega a servir para que el evangelio avance (1:12), y la persecución brinda a los filipenses la oportunidad de brillar como estrellas en medio de una generación torcida y depravada (2:15).

La librería cristiana que hay cerca de mi casa tiene un sinfín de libros escritos por los defensores del evangelio de la prosperidad; y, según el propietario, se venden muy bien. Esos libros citan Filipenses 4:19 en numerosas ocasiones, pues, fuera de su contexto histórico y literario, podemos anunciar que Dios no solo cubre las necesidades materiales de los creyentes, sino que, al que tenga suficiente fe, lo hará rico "según las gloriosas riquezas que tiene en Cristo Jesús". Además, dicen, lo liberará de la enfermedad, pues la enfermedad viene del mal y por tanto no puede ser la voluntad de Dios.[27]

La carta a los Filipenses nos dice que el cristianismo bíblico no puede tolerar respuestas tan simplistas al mal de la pobreza y al mal de la enfermedad. Como Pablo dice claramente en 3:12-14 y 20-21, los cristianos aún no han alcanzado todo lo que Dios tiene reservado para ellos. Por eso, esperan con anhelo el día en que sus "cuerpos terrenales" serán transformados para ser como el "cuerpo glorioso" de Cristo. Mientras, Dios a menudo obra a través de la debilidad y el sufrimiento para llevar a cabo sus planes, y cualquier forma de evangelio que no lleve la marca de la cruz se desvía de la fe apostólica.

(3) La relación entre la gracia de Dios y las obras humanas aparece con frecuencia en Filipenses. En esta carta, la salvación no es una posesión presente, sino que nos espera en

el futuro, en "el día de Cristo Jesús" (1:6, 10; 2:16). Los que experimenten la salvación aquel día, dice Pablo, son los que en el presente están ocupándose en su salvación "con temor y temblor" (2:12). Además, Dios recompensó la obediencia de Cristo exaltándolo hasta lo sumo (2:9-11), y recompensará el espíritu generoso de lo filipenses cubriendo todas sus necesidades (4:19). ¿Significa esto que Filipenses habla de una salvación por obras? [28]

Por paradójico que parezca, Pablo afirma en Filipenses que, aunque Dios espera que los creyentes se esfuercen en obedecer, en el día final no seremos absueltos sobre la base de nuestra obediencia, sino en base a la justicia que Dios nos otorga (3:9). La tarea de esforzarnos en nuestra salvación tampoco nos pertenece, pues Dios la inició; él es quien obra en nosotros, y quien la completará (1:6; 2:13). Así, el hecho de que Filipenses empiece (1:2) y acabe (4:23) haciendo referencia a la gracia de Dios es más que un somero y distante gesto apuntando a ese concepto bíblico.

Al igual que con la perspectiva del sufrimiento que aparece en esta carta, Pablo no intenta explicar filosóficamente cómo conjugar las dos caras de la antítesis gracia-obras. Simplemente afirma que los creyentes deben obedecer, pero que cuando obedecen solo lo hacen porque Dios los ha capacitado para hacerlo, y no porque estén "acumulando" para pagar la absolución del día final.

En la iglesia hoy, como a lo largo de los siglos, es difícil llegar a un énfasis equilibrado en la gracia y un énfasis equilibrado en las obras. Mucha gente que cree en Dios y en un día del juicio piensa que Dios los salvará teniendo en cuenta sus obras. Ya sea por asistir a la iglesia de forma fiel, ofrendar con regularidad, hacer la típica "buena obra", o simplemente por no robar, no matar o no cometer adulterio, mucha gente cree que eso los lleva a ganarse la vida eterna. Muchos otros creen que son "salvos" porque un día hicieron profesión pública de su fe o se bautizaron.

Filipenses es un poderoso antídoto ante estas dos ideas. La absolución en el día de Cristo es un regalo de Dios para aquellos que creen (3:9), pero los que creen experimentarán de forma inevitable la obra de Dios en sus vidas, que los lleva a ser puros, intachables y obedientes (1:10; 2:12).

(4) Quizá de una forma menos directa, Filipenses habla mucho sobre la relación de la iglesia con el mundo caído en el que está. Las estructuras sociales de aquel entonces no favorecían ni a Pablo ni a la iglesia en Filipos, pero Pablo se resiste ante la idea de que el creyente se retire del mundo. Por eso, se involucraba con el mundo que lo rodeaba y lo hacía adentrándose en él con una perspectiva bíblica, como demuestra su alegría por el avance del evangelio entre la guardia pretoriana (1:12-13; *cf.* 4:22), y esperaba que los filipenses hicieran lo mismo: brillar como estrellas en la sociedad depravada de la que formaban parte (2:15). También animó a los filipenses a que buscaran lo bueno que hubiera a su alrededor, estuviera donde estuviera, y a que lo tuvieran en cuenta (4:8). Y no se trata de un optimismo ingenuo. Pablo reconoce que el mundo es una "generación torcida y depravada" (2:15). Pero está convencido de que el mundo pertenece a Dios, que, aunque está caído, aún conserva cosas buenas, y que en Cristo Dios estaba reconciliando al mundo consigo mismo (2Co 5:19).

Hoy, muchos cristianos creen que la sociedad les es hostil. El mundo del entretenimiento se mofa de ellos, los medios de comunicación los retratan de forma muy poco acertada, se

les expulsa de la educación pública, etcétera. La impresión, pues, es que el mundo queda tras un velo oscuro e impenetrable. Pero es que, ahora que el cristianismo deja de ser la perspectiva religiosa dominante en la sociedad occidental y pasa a ser una perspectiva más que compite de igual a igual con muchas otras perspectivas, el sentimiento de exclusión es inevitable. Aunque quizá es lo que la iglesia necesitaba. La perspectiva bíblica del mundo es que está caído y necesita de la obra redentora de la gracia de Dios. Ahora que queda claro que la piedad cristiana en la sociedad occidental no era más que una capa superficial, quizá estemos ante una ventaja espiritual: los cristianos ya pueden ver el mundo tal y como es.

Filipenses nos muestra qué hacer con la realidad que encontramos debajo de esa capa superficial. Si seguimos el ejemplo de Pablo y el consejo que da a los filipenses, no dejaremos que los sentimientos de exclusión nos lleven a la conquista de las estructuras sociales para que podamos pintarlas de nuevo con esa capa de cristianismo superficial que tenían hace años; ni dejaremos que ese sentimiento nos empuje a retirarnos detrás de una muralla levantada para mantener al mundo alejado de nosotros. Nuestro objetivo, como el de Pablo, debería ser que el evangelio se extienda, y deberíamos hacerlo tendiendo puentes entre el evangelio y nuestra cultura y nuestra sociedad, recordando siempre que el mundo le pertenece a Dios y que lo amó tanto que lo reconcilió consigo mismo a través de la muerte de su Hijo.

En las páginas siguientes veremos estos principios llevados a la práctica en el mundo de Pablo veinte siglos atrás; pero del mismo modo en que Epafrodito los llevó a la iglesia de Filipos, nosotros intentaremos trasladarlos de Filipos a nuestras comunidades y a nuestras vidas.

Bosquejo

I. Introducción (1:1-11)
   a. Salutaciones (1:1-2)
   b. Dos oraciones (1:3-11)
      i. Acción de gracias (1:3-8)
      ii. Intercesión (1:9-11)
II. La importancia de las circunstancias de Pablo (1:12-26)
   a. El evangelio avanza a través del encarcelamiento de Pablo (1:12-18a)
   b. Cristo es exaltado a través de la vida o la muerte de Pablo (1:18b-26)
III. El desafío de las circunstancias de los filipenses (1:27-4:9)
   a. Mantenerse unidos (1:27–2:18)
      i. Unidos ante la oposición del exterior (1:27-30)
      ii. Unidos ante la división interna (2:1-4)
      iii. Unidos por el ejemplo de Cristo (2:5-11)
      iv. Si nos mantenemos unidos, nos ocupamos en nuestra salvación (2:12-18)
   b. Dos ejemplos de unidad cristiana (2:19-20)
      i. Timoteo (2:19-24)
      ii. Epafrodito (2:25-30)
   c. Advertencia contra el error teológico (3:1–4:1)
      i. El hilo conductor de la carta (3:1)
      ii. Advertencia en contra de los judaizantes (3:2-11)
      iii. Advertencia sobre los perfeccionistas (3:12–4:1)
   d. Amonestaciones finales (4:2-9)
      i. Llamado a la unidad de dos colaboradoras (4:2-3)
      ii. Breve lista de amonestaciones (4:4-9)
IV. Conclusión (4:10-23)
   a. Una expresión de gratitud (4:10-20)
   b. Salutaciones finales y bendición (4:21-23)[29]

---

1. Ver F. F. Bruce, *Pablo: Apóstol del corazón liberado*, (Terrassa: Clie, p. 7 del original en inglés).

2. Ver las antiguas descripciones de Filipos en Apión (n. h. 90 d.C.), *Bella Civilia*, 4. 105, y Dión Casio (fal.194-229 d.C.), 47.35; ver también las fotografías que aparecen en Paul Collart, *Philippes: ville de Macédonie, depuis ses origines jusqu'à la fin de l'époque romaine* (Paris: École Française d'Athènes, 1937).

3. La descripción de la batalla aparece en Apio, *Bella Civilia*, 4. 105-131, y Dión Casio, 47.35-49.

4. Ver el artículo sobre Filipos de G. L. Borchert en *The International Standard Bible Encyclopedia*, rev. ed. Geoffrey W. Bromiley, Everett F. Harrison, Roland K. Harrison y William Sanford LaSor, 4 vols. (Grand Rapids: Eerdmans, 1979-88), 3:834-36.

5. Ese orgullo es claramente visible en la acusación que el amo de la esclava lanza contra Pablo y Silas en Hechos 16:21. Aunque lo que más interesaba a los propietarios de esclavos era sus propias ganancias, aprovecharon el patriotismo de los magistrados y de la multitud acusando a Pablo y a Silas de defender costumbres cuya práctica era, para los romanos, ilegal.

6. Ver O'Brien, *Philippians*, 4; Bruce, *Pablo: Apóstol del corazón liberado*, (p.220 del original en inglés); Pheme Perkins, "Philippians: Theology for the Heavenly Politeuma", *Pauline Theology. Volume I: Thessalonians, Philippians, Galatians, Philemon*, ed. Jouette M. Bassler (Minneapolis, Minn.: Fortress, 1991), 89-104, esp. p. 93; Collart, *Philippes: ville de Macédonie*, 412.

7. Hechos 16:12, en la NVI dice que Filipos era "la ciudad principal de ese distrito de Macedonia". Los romanos habían dividido Macedonia en cuatro distritos después de conquistarla en el año 167 a.C., y Filipos estaba en el primer distrito. La ciudad más importante de ese distrito era Anfípolis, no Filipos, por lo que creemos que algunos textos latinos del Nuevo Testamento conservan la versión original de Hechos 16:12: "… una ciudad del primer distrito de Macedonia". Ver Ernst Haenchen, *The Acts of the Apostles: A Commentary* (Philadelphia: Westminster, 1971), 494. No obstante, Filipos era una ciudad importante del distrito.

8. Ver Ro 1:13; 15:20-22; 2Co 1:12-2:4.

9. En Hechos 16:10 vemos que se utiliza la primera persona del plural (nosotros), lo que muestra que, para este viaje a Macedonia, Lucas se había unido a Pablo, Silas y Timoteo.

10. Aunque el lugar de oración quizá estaba junto al río solo porque así era más sencillo realizar los rituales de purificación que establecía la ley judía. Ver E. P. Sanders, *Jewish Law From Jesus to the Mishnah: Five Studies* (London/Philadelphia: SCM Press/Trinity Press International, 1990), 259.

11. Ver, por ejemplo, la descripción de los judíos que aparece en Tácito (n. h. 56), *Historiae*, 5.

12. Al parecer, Lidia era la única persona con recursos de la iglesia de Filipos. Sobre el tema de la relación económica que Pablo tenía con sus iglesias, especialmente

13. Algunos estudiosos creen que Filipenses pertenece a un tipo de cartas conocidas en los manuales antiguos de retórica como cartas "de tipo amistoso" (*philikos typos*). Este tipo de cartas con frecuencia mencionaban el deseo del autor de estar con sus amigos (*cf*. 1:7, 8; 4:1), enfatizaban la unidad y la reciprocidad necesaria para la amistad (*cf*. 1:5, 7; 2:17-18; 4:14-15), recordaban que los amigos tienen un mismo espíritu o propósito (*cf*. 1:27; 2:2), y reconocían que a menudo los amigos tienen los mismos enemigos (*cf*. 1:29-30). Ver Stanley K. Stowers, "Friends and Enemies in the Politics of Heaven: Reading Theology in Philippians", *Pauline Theology. Volume I: Thessalonians, Philippians, Galatians, Philemon*, ed. Jouette M. Bassler (Minneapolis, Minn.: Fortress, 1991), 105-21, esp. 107-14. en cuanto a la colecta que recogió para los cristianos en Jerusalén, ver Verlyn D. Verbrugge, *Paul's Style of Church Leadership Illustrated by His Instructions to the Corinthians on the Collection* (San Francisco: Mellen Research University Press, 1992), 118-27.

14. Esta posición era común ya en el siglo II. La encontramos en el prólogo marcionita a Filipenses: "Los filipenses son macedonios. Después de recibir la palabra de verdad perseveraron en la fe, y no aceptaron a los falsos apóstoles. El apóstol los alaba, escribiéndoles desde la prisión en Roma". Ver F. F. Bruce, *El Canon de la Escritura* (Terrassa: Clie, 2002), p. 142 de

la edición en inglés. Es también la posición de Bruce, *Philippians*, 23-26; Silva (con reservas), *Philippians*, 8; y O'Brien, *Philippians*, 25.

15. Los "pretorianos" eran los guardaespaldas del emperador y su familia. Encontrará un breve resumen de su historia en Henry Michael Denne Parker y George Ronald Watson, "Praetorians", *The Oxford Classical Dictionary*, 2a ed., ed. N. G. L. Hammond y H. H. Scullard (Oxford: Oxford University Press, 1970), 873-74.

16. *Ver Bruce, Philippians*, xxv; O'Brien, *Philippians*, 25.

17. Ver, por ejemplo, Michael, *Philippians*, xii-xxi; Bonnard, *Philippiens*, 10; Collange, *Philippians*, 15-19.

18. Ver Silva, *Philippians*, 6-7; en cuanto a la facilidad y la frecuencia con la que se podía viajar en aquellos tiempos del Imperio romano, ver Lionel Casson, *Travel in the Ancient World* (Baltimore: Johns Hopkins University Press, 1974), 115-329. Los que defienden el encarcelamiento en Roma también destacan que el número de viajes a los que Pablo hace referencia se reducen si asumimos que Epafrodito enfermó cuando iba de camino a ver a Pablo (*cf*. 2:30), y envió noticias a los filipenses de su enfermedad, simplemente dando por sentado que cuando las recibieran se preocuparían por él.

19. Solo en una ocasión Pablo se expresa en un tono un tanto negativo al referirse a la línea doctrinal de los filipenses (3:15), pero probablemente se trata tan solo de una pequeña desviación hacia un evangelio sobrespiritualizado.

20. Comparar, por ejemplo, con Gá 1:6-9; 3:1; 4:11, 15-16; 5:7; 6:17; 1Co 3:1-4; 4:8, 18; 6:5a; 11:17; 2Co 11:19-20; 12:1, 20-21; 13:1-10.

21. Encontrará un intento similar de relacionar la espiritualidad de los corintios con esta sección de Filipenses en Robert Jewett, "Conflicting Movement in the Early Church as Reflected in Philippians", *Novum Testamentum* 12 (1970): 362-90.

22. Ver Gordon D. Fee, *Gospel and Spirit: Issues in New Testament Hermeneutics* (Peabody, Mass.: Hendrickson, 1991), 24-36.

23. Ver Gordon D. Fee y Douglas Stuart, *How to Read the Bible for All Its Worth*, 2a ed. (Grand Rapids: Zondervan, 1993), 45-77. [N. de la T. La primera edición está traducida al castellano bajo el título *La lectura eficaz de la Biblia* (Miami: Vida, 1985)].

24. Dietrich Bonhoeffer, *Life Together* (New York: Harper & Row, 1954), 21. *Vida en comunidad* (Salamanca: Ediciones Sígueme, 1992).

25. Ver Wade Clark Roof, *A Generation of Seekers: The Spiritual Journeys of the Baby Boom Generation* (San Francisco: HarperSanFrancisco, 1993), 1-8.

26. *Ibíd*., 245-46, 256.

27. Estas ideas aparecen una y otra vez en los panfletos producidos por Kenneth Copeland y Kenneth E. Hagin. Ver, por ejemplo, *Laws of Prosperity* de Copeland (Fort Worth, Tex.: KPC Publications, 1974), y *Redeemed From Poverty, Sickness, and Spiritual Death* de Hagin, 2d ed. (Tulsa, Okla.: RHEMA Bible Church, 1983).

28. Como defiende Robert T. Fortna en "Philippians: Paul's Most Egocentric Letter", *The Conversation Continues: Studies in Paul and John in Honor of J. Louis Martyn*, ed. Robert T. Fortna y Beverly R. Gaventa (Nashville, Tenn.: Abingdon, 1990), 220-34.

29. Este bosquejo, y el comentario en general, dan por sentada la unidad de la carta. Como puede verse en la bibliografía, algunos estudiosos creen que la epístola a los Filipenses del canon es un documento compuesto de dos o más fragmentos de cartas que Pablo envió a los filipenses. Encontrará un detallado examen de estas teorías y una defensa convincente de la unidad de la carta en David E. Garland, "The Composition and Unity of Philippians: Some Neglected Literary Factors", *Novum Testamentum* 27 (1985): 141-73.

Bibliografía comentada

Comentarios de Filipenses

Barth, Karl. *The Epistle to the Philippians*. Richmond, Va.: John Knox Press, 1962. El mejor intento en tiempos modernos de volcar el poder teológico de Filipenses sobre la iglesia moderna.

Beare, F. W. *A Commentary on the Epistle to the Philippians*. Harper's New Testament Commentaries. New York: Harper & Row, 1959. Una exposición breve y lúcida, sensible a la teología, pero a la vez un posicionamiento un tanto excéntrico sobre la unidad de la carta. Beare cree que en época aún temprana, alguien compuso la carta a los Filipenses uniendo tres cartas de Pablo (4:10–20; 1:1–3:1 + 4:2–9 + 4:21–23; 3:2–4:1), una de las cuales (3:2–4:1) podría no haber estado dirigida a la iglesia en Filipos.

Bonnard, Pierre. *L'Épître de Saint Paul aux Philippiens*. Commentaire du Nouveau Testament. Neuchatel/Paris: Delachaux & Niestlé, 1950. Una breve y sana exégesis de la carta desde una perspectiva reformada europea. Inteligible para cualquier persona que tenga un nivel de francés de bachillerato.

Bruce, F. F. *Philippians*. Good News Commentary. New York: Harper & Row, 1983. Una breve y clara exégesis de la carta, de la pluma de uno de los grandes eruditos bíblicos evangélicos del siglo XX.

Caird, G. B. *Paul's Letters From Prison (Ephesians, Philippians, Colossians, Philemon) in the Revised Standard Version*. Oxford: Oxford University Press, 1976. Una brillante exposición de Filipenses de tan solo unas páginas, de la mano de uno de los grandes estudiosos del Nuevo Testamento de Oxford.

Collange, Jean-François. *The Epistle of Saint Paul to the Philippians*. London: Epworth Press, 1979. En 1973 esta obra vino a sustituir la de Bonnard en el Commentaire du Nouveau Testament. Mientras que Bonnard da por sentada la unidad de Filipenses, Collange argumenta que el documento canónico es una carta compuesta a partir de otras tres cartas (4:10–20; 1:1–3:1a + 4:2–7 + 4:21–23; and 3:1b–4:1 + 4:8–9).

Hawthorne, Gerald F. *Philippians*. Word Biblical Commentary. Waco, Tex.: Word Books, 1983. Una buena exposición del texto griego, de la mano de un erudito de dicha lengua.

Lightfoot, J. B. *Saint Paul's Epistle to the Philippians*. London: Macmillan, 1896. Una exégesis del texto griego elaborada por un devoto obispo anglicano, profesor en Cambridge y brillante historiador del cristianismo temprano. Igual de valiosos que el comentario son los apéndices.

Martin, Ralph P. *Philippians*. New Century Bible Commentary. Grand Rapids/London: Eerdmans/Marshall, Morgan & Scott, 1976. Una breve exposición, clara y con un evidente valor exegético, basada en la traducción Revised Standard Version. No confundir con la exposición menos técnica de Martin de la serie Tyndale New Testament Commentary.

Meyer, Heinrich August Wilhelm. *Critical and Exegetical Handbook to the Epistles to the Philippians and Colossians, and to Philemon*. New York: Funk & Wagnalls, 1885. Un análisis detallado de la gramática del texto griego.

Michael, J. Hugh. Moffatt New Testament Commentary. *The Epistle of Paul to the Philippians*. London: Hodder and Stoughton, 1928. Una lectura clara y concisa de la carta, aunque se esfuerza por defender algunas posiciones exegéticas poco sólidas, como la idea de que 3:1b–19, aun siendo de Pablo, es una interpolación.

O'Brien, Peter T. *The Epistle to the Philippians: A Commentary on the Greek Text*. New International Greek Testament Commentary. Grand Rapids: Eerdmans, 1991. La exposición más detallada del texto griego del último siglo, y una guía fiable para prácticamente cualquier problema exegético de la epístola.

Silva, Moisés. *Philippians*. Baker Exegetical Commentary on the New Testament. Grand Rapids: Baker, 1992. Una obra de gran sensibilidad teológica y con una exégesis sana, escrita desde una perspectiva reformada.

Vincent, Marvin R. *A Critical and Exegetical Commentary on the Epistles to the Philippians and to Philemon*. International Critical Commentary. Edinburgh, Scotland: T. & T. Clark, 1897. Una exposición breve y poco uniforme del texto griego.

Witherington, Ben. *Friendship and Finances in Philippi: The Letter of Paul to the Philippians*. Valley Forge, Pa.: Trinity Press International, 1994.

Una exposición inteligente escrita a la luz de las convenciones culturales y retóricas de la Antigüedad.

Exposiciones populares de Filipenses

Barclay, William. *The Letters to the Philippians, Colossians, and Thessalonians*. Daily Study Bible. Revised Edition. Louisville, Ky.: Westminster, 1975. Una obra que extiende un puente entre el contexto original de la carta y las necesidades devocionales del cristiano contemporáneo.

Boice, James Montgomery. *Philippians: An Expositional Commentary*. Ministry Resources Library. Grand Rapids: Zondervan, 1971. Una serie de sermones que tienen en cuenta cuestiones teológicas y exegéticas.

Briscoe, Stuart. *Philippians: Happiness Beyond Our Happenings*. Revised edition. Wheaton, Ill.: Harold Shaw Publishers, 1993. Una guía que ha ayudado a muchos a desentrañar el significado de la carta para el creyente de hoy.

Lloyd-Jones, D. Martyn. *The Life of Joy: An Exposition of Philippians 1 and 2*. Grand Rapids: Baker, 1989. Ver comentario siguiente.

__. *The Life of Peace: An Exposition of Philippians 3 and 4*. Grand Rapids: Baker, 1990. Sermones de uno de los predicadores de Gran Bretaña más influyentes, predicados entre los años 1947 y 1948. Todos ellos tienen en cuenta cuestiones teológicas y exegéticas.

Wiersbe, Warren W. *Be Joyful*. Wheaton, Ill.: Victor Books, 1974. Una obra muy leída centrada en la aplicación de Filipenses a la vida cristiana en nuestros días.

Estudios teológicos pertinentes a Filipenses

Bonhoeffer, Dietrich. *Vida en comunidad*. Salamanca: Ediciones Sígueme, 1982. Un estudio clásico sobre la unidad cristiana, de la mano de un teólogo que, como Pablo, pagó su teología con su vida.

Carson, D. A. *¿Hasta cuándo, Señor? Reflexiones sobre el sufrimiento y el mal*. Barcelona: Andamio, 1995. Un acercamiento sensible y convincente a uno de los problemas teológicos más difíciles.

Dieter, Melvin E., Anthony A. Hoekma, Stanley M. Horton, J. Robertson McQuilkin, and John F. Walvoord. *Five Views on Sanctification*. Grand Rapids: Zondervan, 1987. Un debate sobre la vida de santidad, de la mano de los principales portavoces de las cinco tendencias más importantes.

Ellul, Jacques. *El hombre y el dinero*. Valencia: Fomento de Lectura, 1966. Un provocador ensayo sobre el desafío que es el dinero para la iglesia.

Erickson, Millard J. *The Word Became Flesh*. Grand Rapids: Baker, 1991. Un completo estudio sobre la encarnación, de la mano de un concienzudo teólogo evangélico.

Filipenses 1:1-11

Pablo y Timoteo, siervos de Cristo Jesús, a todos los santos en Cristo
Jesús que están en Filipos, junto con los obispos y diáconos:

2 Que Dios nuestro Padre y el Señor Jesucristo les concedan gracia y
paz.

3 Doy gracias a mi Dios cada vez que me acuerdo de ustedes. 4 En todas mis
oraciones por todos ustedes, siempre oro con alegría, 5 porque han
participado en el evangelio desde el primer día hasta ahora. 6 Estoy
convencido de esto: el que comenzó tan buena obra en ustedes la irá
perfeccionando hasta el día de Cristo Jesús.

7 Es justo que yo piense así de todos ustedes porque los llevo en el corazón;
pues, ya sea que me encuentre preso o defendiendo y confirmando el
evangelio, todos ustedes participan conmigo de la gracia que Dios me ha
dado. 8 Dios es testigo de cuánto los quiero a todos con el entrañable amor
de Cristo Jesús.

9 Esto es lo que pido en oración: que el amor de ustedes abunde cada vez
más en conocimiento y en buen juicio, 10 para que disciernan lo que es mejor,
y sean puros e irreprochables para el día de Cristo, 11 llenos del fruto de
justicia que se produce por medio de Jesucristo, para gloria y alabanza de
Dios.

Sentido Original

En tiempos de Pablo, las cartas solían empezar con el nombre del remitente, el nombre del destinatario y un breve saludo. De vez en cuando, después de esas frases iniciales, el remitente mencionaba su gratitud a los dioses y sus continuas oraciones por el bienestar de los receptores. Las cartas de Pablo siguen el esquema acostumbrado, pero el apóstol modifica de forma radical los elementos de dicho esquema, convirtiéndolos en herramientas que le sirven para presentar los grandes temas teológicos que son los que darán a las iglesias un sólido fundamento para enfrentar los problemas que están viviendo. Pablo adapta las costumbres de la escritura epistolar de sus días de una forma tan habilidosa que, con frecuencia, el lector observador puede descubrir los temas principales de sus cartas examinando tan solo los párrafos introductorios. Eso significa que en una carta paulina los primeros párrafos no son mera cortesía, como "Estimado Juan", o "Atentamente", sino que son expresiones vivas del evangelio y, también, guías imprescindibles para una correcta compresión de la carta. De todo el corpus paulino, Filipenses 1:1-11 es uno de los mejores ejemplos de este principio.

El pasaje se puede dividir en tres párrafos: un saludo (1:1-2), una oración de acción de gracias (1:3-8) y una oración de intercesión (1:9-11). En el primer párrafo, Pablo modifica el formato estándar del saludo para ofrecer un modelo del tipo de humildad que va a demandar de los filipenses en futuras secciones de la carta. En el segundo y en el tercer párrafo, el apartado de la oración, Pablo le da un nuevo contenido a la sección describiendo la preocupación de los filipenses por el avance del evangelio y su propia preocupación por el progreso de estos en la fe. Más adelante, quedará muy claro que estos temas están entre las principales preocupaciones del apóstol.

Humildad, Unidad, Santidad, y Hola (1:1-2). Las palabras introductorias de las cartas del siglo I casi siempre seguían este patrón: "[Nombre] a [Nombre]: Saludos (*charein*)". Por ejemplo, los líderes judíos de la iglesia en Jerusalén empezaban su carta a los cristianos gentiles de la siguiente forma: "Los apóstoles y los ancianos, a nuestros hermanos gentiles en Antioquía, Siria y Cilicia: Saludos" (Hch 15:23). El comandante de Jerusalén que estaba al cargo de Pablo también empezó la carta al gobernador de Judea del siguiente modo: "Claudio Lisias, a su excelencia el gobernador Félix: Saludos" (Hch 23:26). Y en el año 40 d.C., las cuatro cartas del egipcio Amonio a su socio Afrodisio que han llegado hasta nuestros días empiezan diciendo: "Amonio, a su muy apreciado Afrodosio: Saludos".[1] Pablo sigue este patrón en los versículos 1-2 pero, a diferencia de otras cartas de su tiempo, lo alarga para darle al saludo típico una importante carga teológica.

En primer lugar, en el versículo 1 Pablo no solo menciona su nombre y el de Timoteo, sino que incluye una proposición descriptiva: son "siervos de Cristo Jesús". La palabra que traducimos por "siervos" (*douloi*) no se refiere a los sirvientes del servicio doméstico, sino que se trata de un término que en tiempos antiguos se usaba para referirse a los "esclavos". Aunque en el Antiguo Testamento el término "esclavo" aparece a veces como un título de honor indicando la relación especial que los grandes héroes como Moisés, Josué y David tenían con Dios (Jos 14:7; 24:29; Sal 89:3), en el contexto grecorromano de Pablo y los filipenses tenía connotaciones de humildad y sumisión.[2] Con toda probabilidad, lo que los

receptores de la carta entendieron es que Pablo usa aquí este término para referirse a personas que, en lugar de estar al servicio del pecado, han decidido entregarse al servicio de Cristo (*cf.* Ro 6:16-23; Gá 4:1-9, 5:1).

Tenemos evidencias de que Pablo quería enfatizar ese aspecto del término "siervos" si observamos también las palabras introductorias de Romanos 1:1 y Tito 1:1. Estas son las otras dos cartas en las que Pablo empieza llamándose a sí mismo esclavo, y en ambos textos continúa la descripción haciendo referencia a su cargo apostólico. En Romanos 1:1 dice: "Pablo, siervo de Cristo Jesús, llamado a ser apóstol, apartado para anunciar el evangelio de Dios"; y en Tito 1:1: "Pablo, siervo de Dios y apóstol de Jesucristo". Sin embargo, aquí en Filipenses la única posición que Pablo menciona, tanto cuando habla de sí mismo como cuando habla de Timoteo, es la de "siervos de Cristo Jesús". No menciona el título de "apóstol".

En segundo lugar, Pablo modifica el formato de la carta estándar al referirse no solo a "los creyentes en Filipos" (*cf.* Hch 15:23), sino "a todos los santos en Cristo Jesús que están en Filipos, junto con los obispos y diáconos". Quiere que los filipenses sepan que la carta está dirigida a *todos*, aunque incluya una mención especial a los líderes de la iglesia.[3]De las trece cartas paulinas que aparecen en el canon, tan solo otras tres (Romanos, 1 Corintios y 2 Corintios) usan el término "todos" en el saludo, y Filipenses es la única carta que en la introducción menciona a los líderes de la iglesia usando los títulos oficiales.[4]

Como acostumbra en la mayoría de ocasiones, Pablo llama a sus lectores "santos" (*hagioi*). Este término hace referencia al estado que esos creyentes tienen como pueblo que Dios ha llamado y ha apartado, una posición que conlleva las responsabilidades éticas del nuevo pacto, del mismo modo que en tiempos anteriores conllevaba las responsabilidades éticas del antiguo pacto (Éx 19:5-6; Lv 11:45; Ef 4:1; 5:3).

¿Cómo explicar la combinación de elementos que aparece en la descripción que Pablo hace al principio de la carta a los Filipenses, especialmente la referencia sin precedentes a los "obispos y diáconos" de la iglesia? Podemos obtener una respuesta si unimos la descripción que Pablo hace de la iglesia filipense en el saludo con la descripción que hace de sí mismo y de Timoteo. Pablo ofrece un modelo de humildad y de preocupación por los intereses de los demás, características que pedirá a sus lectores unas líneas más adelante (2:1-11). Aunque Pablo es un apóstol de Dios, apartado y llamado por él para una privilegiada tarea (Ro 1:2; Gá 1:1, 15), y aunque Timoteo es un obrero aprobado que colabora con Pablo en esa importante labor (Fil 2:22; *cf.* 1Co 4:17), Pablo decide no hacer ostentación de ello en la introducción de la carta. En cambio, prefiere enfatizar su rol y el de Timoteo como esclavos de Cristo Jesús. Por otro lado, honra a los líderes de la iglesia haciendo mención de los cargos que se les han concedido. Al elaborar el saludo de esta forma, en cierto sentido muestra que se preocupa más por los intereses de los demás que por los suyos propios (*cf.* 2:4).

Como vemos en el resto de la carta, Pablo espera que cuando los filipenses adopten esa actitud de humildad y servicio, sus "quejas" y "contiendas" (2:14) cesarán, y los miembros de la iglesia que están enfrentados, como Evodia y Síntique, "se pondrán de acuerdo en el Señor" (4:2). La mención de que escribe a "todos los santos" en Filipos refuerza, aunque sea de forma sutil, este poderoso mensaje. Aunque menciona de forma especial a los líderes de

la iglesia, no solo escribe para ellos, y aunque tanto Evodia como Síntique hubieran estado encantadas de que Pablo se decantara por ellas, el apóstol se niega a entrar en el juego de los favoritismos. Así, la carta está dirigida a toda la iglesia. Además, el término "santos" recuerda a los filipenses que están unidos los unos con los otros no porque ellos así lo hayan decidido, sino porque Dios los ha escogido de entre todos los pueblos de la tierra para ser su propiedad exclusiva (*cf.* Éx 19:5-6).

En tercer lugar, como en todas sus demás cartas, a excepción de dos de ellas, Pablo amplía el saludo típico cambiando el término "saludos" (*charein*) por los términos "gracia" (*charis*) y el saludo judío "paz" (v. 2).[5] Este cambio de *charein* por *charis* muestra que Pablo no quiere que las palabras que usa hagan solo la función de saludo; él quiere que contengan un significado profundo. Al usar la palabra "gracia", Pablo tiene en mente "la gracia de nuestro Señor Jesucristo", que "aunque era rico, por causa de ustedes se hizo pobre, para que mediante su pobreza llegaran a ser ricos" (2Co 8:9). Esta es la "gracia" por la que los creyentes se mantienen firmes, dado que a través del sacrificio de Cristo en la cruz Dios ha expiado sus pecados y ha puesto fin a la enemistad entre Dios y su creación (Ro 3:24-25; 5:2). De forma similar, la "paz" que Pablo menciona en el saludo hace referencia a la reconciliación que ha sido posible gracias a la obra misericordiosa de Dios por ellos (Ro 5:1).

Por tanto, en los dos primeros versículos de esta carta, parte que podría haber sido simplemente formal y vacía de significado teológico, Pablo recoge los elementos principales del profundo mensaje que va a desarrollar en el resto de la carta. Ha ofrecido un modelo de lo que significa poner los intereses de los demás y del evangelio antes del suyo propio (*cf.* 2:3-4; 21-22), ha recordado a los filipenses que su estatus como "santos" implica unidad, pues son parte del pueblo que Dios ha llamado para ser su preciosa posesión (*cf.* 1:27; 2:14-16; 3:20; 4:2), y ha recordado la esencia del evangelio por el cual está en prisión, destacando que los filipenses han respaldado dicho avance, y transmitiéndoles que espera que sigan luchando por ello (1:5, 7; 2:27; 4:3, 15). Esta manera de apuntar a los temas que aparecerán en la carta continúa de una forma aún más evidente en las oraciones de acción de gracias y de intercesión que encontramos a continuación.

Gratitud por la colaboración de los filipenses (1:3-8). En el año 168 a.C., una mujer egipcia escribió a su esposo, Hefestión, pidiéndole que regresara de su reclusión religiosa en el templo de Menfis. Después de saludar a su esposo usando la forma habitual, escribió:

> Si te encuentras bien y todos tus demás asuntos se encuentran del mismo modo, esa era mi continua petición a los dioses; yo también me encuentro bien, y tu hijo y todos los que aquí están pensamos en ti constantemente.[6]

En tiempos de Pablo, en la correspondencia privada era habitual mencionar las oraciones a los dioses que se hacían por el receptor de la carta. Como en su saludo inicial, Pablo sigue el patrón convencional (vv. 3-11), pero una vez más lo transforma con el evangelio. En la primera parte de esta sección (vv. 3-8) informa a los filipenses de que de forma continua da gracias a Dios por ellos y explica las razones por las que está agradecido. En la segunda parte le dice a la iglesia que intercede por ellos y describe el contenido de su oración intercesora (vv. 9-11). Como en el saludo, el contenido de la oración de Pablo apunta a los

temas más importantes de la carta.[7]

Pablo empieza la descripción de sus oraciones de gratitud en los versículos 3-4 con el comentario de que ora por los filipenses "con alegría". La intención principal de esta descripción es subrayar su afecto por los filipenses; pero también anuncia un tema que va a aparecer a lo largo de toda la carta: el creyente debería ser alguien lleno de gozo (1:18, 25; 2:17-18, 29; 3:1; 4:4; *cf.* 2:2; 4:1). Una vez más, vemos que Pablo es un ejemplo de algo que, más adelante, va a pedir de los filipenses (3:1; 4:4). Para Pablo, el gozo no es el resultado de encontrarse en circunstancias favorables, sino de ver cómo el evangelio avanza a pesar de sus circunstancias y de las circunstancias de los filipenses, sean las que sean (1:18; 2:17). Así, Pablo se goza cuando se acuerda de los filipenses en oración, porque Dios está obrando en medio de ellos para el avance del evangelio. Las dos razones que Pablo menciona como la causa de su gozo así lo demuestran.

La primera razón es que los filipenses han colaborado con él en la obra del evangelio desde el primer día en que él les predicó hasta ahora (v. 5). El término *koinonia*, que traducimos por "colaboración", "participación" o "comunión" significa mucho más que un simple compañerismo. Hace referencia al apoyo práctico que los filipenses han brindado a Pablo en sus esfuerzos por proclamar el evangelio, y a otros creyentes que suplen sus necesidades. Así, más adelante Pablo usa la forma verbal de este sustantivo para alabar a los filipenses por participar (*synkoinoneo*) con él en su angustia enviándole ayuda económica mientras estaba en prisión (4:14). También lo usa para recordar su disposición a participar (*koinoneo*) "en mis ingresos y gastos" durante su ministerio en Tesalónica y otros lugares (4:15; *cf.* 2Co 8:2). Por tanto, la "participación" de los filipenses por la que Pablo da gracias a Dios en el versículo 5 hace referencia a su ayuda práctica a sus esfuerzos de proclamar el evangelio.[8] Además, el apóstol está agradecido porque el apoyo ha sido continuo y constante. Le han ayudado desde "el principio", aun cuando ninguna otra iglesia le ayudó (4:15), y aunque no era una iglesia rica (2Co 8:2-3).

La segunda razón de gozo y gratitud a Dios es su confianza en que Dios completará la buena obra que ha comenzado en los filipenses (v. 6). Esa obra, que se debe identificar con la salvación de los filipenses, no se consumará hasta "el día de Cristo Jesús". Se trata de una obra que solo Dios puede hacer, pero la idea de que aún no ha sido completada muestra que esa obra implica una transformación progresiva de la vida de los creyentes. Así, la "buena obra" de salvación incluye un regalo de Dios que consiste tanto en el deseo como en la capacidad de hacer buenas obras. La presencia de estas buenas obras es, a su vez, evidencia de una fe verdadera, de que Dios ha comenzado y completará la obra de salvación en la persona que muestra buenas obras. Por eso Pablo dice en 1:28 que la firmeza de los filipenses en medio de la persecución sirve de señal de su salvación futura; y en 2:12-13 afirma que, aunque los filipenses deben "llevar a cabo" su salvación "con temor y temblor", Dios es el poder motor detrás de esa obra. Esta es la idea que también está detrás de la confesión que aparece en 3:12: "… sigo adelante esperando alcanzar aquello para lo cual Cristo Jesús me alcanzó a mí". La única razón por la que los creyentes pueden "alcanzar" la salvación en "el día de Cristo Jesús" es que Dios en su gracia ha alcanzado a los creyentes y obra en ellos para producir una vida coherente con el evangelio. Dicho de otro modo, los que serán salvos en el futuro viven vidas santas en el presente, pero la

santidad que caracteriza sus vidas es obra de Dios de principio a fin.[9]

Si lo que hemos comentado es una comprensión acertada del versículo 6, entonces esas dos primeras razones por las que Pablo da gracias a Dios podrían estar unidas por una profunda verdad teológica. Pablo da gracias a Dios por la participación de los filipenses en el evangelio no solo por la ayuda práctica, sino porque es una confirmación de que Dios está obrando en las vidas de los filipenses (*cf.* 4:17). Además, Pablo sabe que si Dios ha empezado una obra de gracia en los filipenses la completará, porque tiene el poder de "someter a sí mismo todas las cosas" (3:21); el apóstol está, por tanto, seguro de que Dios guiará a los filipenses al reino de la salvación el día de Cristo Jesús. Y eso es un motivo de gran gozo.[10]

Pero aún hay otra razón mucho más personal por la que Pablo puede dar gracias. En los versículos 7-8 Pablo afirma que su gratitud a Dios nace también de su amor por los filipenses. Los lleva en el corazón (v. 7a) y los quiere "con el entrañable amor de Cristo Jesús" (v. 8). Su afecto se debe a que los filipenses han participado con él en su ministerio en toda situación, aun en la dificultad (v. 7b). En esta descripción del fiel compromiso de esa iglesia, vemos también cuál es la situación del apóstol en ese momento: está en prisión a causa del evangelio. Ya sea estando en cadenas, o "defendiendo" o "confirmando" el evangelio, los filipenses han estado con él. Los términos que nosotros traducimos por "defendiendo" (*apología*) y "confirmando" (*bebaiosis*) son términos jurídicos que hacen referencia al discurso de defensa ante un oficial (Hch 22:1; 2Ti 4:16) y a la garantía que se da para atestiguar que algo es verdad (Heb 6:16). Como muchos comentaristas creen, es posible que Pablo usara estos términos por la situación en la que se encontraba: encarcelado y pendiente de un juicio inminente (1:13, 17, 19-26). Pero los filipenses no solo le han ayudado cuando estaba en esta dura situación, así que no podemos limitar el significado de esos términos. Pablo dice que, estuviera en la cárcel o predicando el evangelio fuera de la prisión, los filipenses han estado a su lado.

Los filipenses han sido, literalmente, "partícipes [*synkoinonoi*] conmigo de la gracia". La NVI, junto con la mayoría de traducciones, entiende esta frase de la siguiente forma: los filipenses participan también, juntamente con Pablo, de los beneficios de la gracia de Dios, presumiblemente, la gracia salvífica. Pero dado que Pablo acaba de describir las ofrendas que los filipenses le han enviado como su "participación" (*koinonia*) con él en su ministerio de la predicación del evangelio (v. 5), y dado que frecuentemente usa la palabra "gracia" para referirse a su llamado a predicar el evangelio a los gentiles (Ro 1:5; 12:3; 15:16; 1Co. 3:10; Gá 2:7-9; Ef 3:2), también podría ser que en el versículo 7 Pablo se estuviera refiriendo a la ayuda práctica que los filipenses le han brindado para apoyar su ministerio.[11] Debido a este apoyo, ofrecido en todo tipo de situaciones, parece que Pablo tiene un cariño especial por los filipenses, puede que un cariño más sentido que por las demás iglesias.

Intercesión por el crecimiento espiritual de los filipenses (1:9-11). A continuación, Pablo les explica a los filipenses cuál es el contenido de sus oraciones cuando intercede por ellos: que crezcan espiritualmente, y que, así, Dios reciba la gloria y la alabanza. Primero expresa su petición básica por los filipenses y luego menciona el resultado que espera que Dios produzca en ellos en respuesta a sus oraciones.

Su petición básica es que el amor de los filipenses crezca "en conocimiento y en buen juicio". El término "amor" no aparece definido de una forma concreta, pero, si tiene el mismo significado que en el resto de la carta (1:16; 2:1-2), hace referencia al amor que los creyentes deben tener los unos por los otros. Dado que este significado encaja con el tema de la unidad que aparecerá en diferentes momentos de la carta, y ya ha aparecido en 1-2, lo más probable es que sea correcto decir que en este versículo el término "amor" tiene ese mismo significado. Pablo pide que el amor que los filipenses se tienen crezca primeramente en "conocimiento" (*epignosis*), un término que en el resto de sus cartas siempre se refiere a conocimiento religioso, ya sea conocimiento de Dios (Ro 1:28; Ef 1:17; Col 1:10; *cf.* 3:10), de la justicia de Dios (Ro 10:2), de su Hijo (Ef 4:13; *cf.* Col 2:2), de su voluntad (Col 1:9), del pecado (Ro 3:20), de la verdad (1Ti 2:4; 2Ti 2:25; 3:7; Tit 1:1) o de todo lo que es bueno (Flm 6). Puede que Pablo no especifique aquí de qué tipo de conocimiento está hablando para referirse al conocimiento espiritual en general. Si es así, está pidiendo que los filipenses puedan entender cómo obedecer el mandamiento divino de que los creyentes deben amarse los unos a los otros. La palabra que traducimos por "buen juicio" o "discernimiento" (*aisthesis*) no aparece en ningún otro lugar del Nuevo Testamento, pero en otros textos griegos antiguos se refiere a "percepción moral", es decir, a la habilidad de saber cuál es la acción correcta en una situación dada. Dicho de otro modo, la petición que Pablo hace pensando en los filipenses es que puedan expresar su amor de un modo que muestre por un lado un conocimiento de cómo obedecer la voluntad de Dios de forma general y, por otro, de forma más concreta, de cómo tomar decisiones morales basándose en la voluntad de Dios en las vicisitudes de la vida diaria.

La expresión que Pablo utiliza a continuación describe el resultado de poseer dichas cualidades; utiliza dos proposiciones, y la segunda depende gramaticalmente de la primera (vv. 10-11). Si las características mencionadas arriba describen a los filipenses, serán capaces de discernir "lo que es mejor" y de ser "puros e irreprochables para el día de Cristo, llenos del fruto de justicia que se produce por medio de Jesucristo". La expresión "disciernan lo que es mejor" se refiere a la capacidad de distinguir entre "las cosas que realmente importan" y todo lo demás.[12] Es muy probable que Pablo tuviera en mente las falsas enseñanzas a las que hace referencia en 3:1–4:1, donde advierte a los filipenses de los problemas que han afectado a las otras iglesias, como las tendencias judaizantes que hicieron tropezar a los gálatas cuando iban por el buen camino (Gá 5:7; *cf.* Fil 3:1-11) o la errónea comprensión de la relación entre lo espiritual y lo físico que se extendió en la iglesia de Corinto (1Co 5:1-13; 6:12-20; 15:1-58; *cf.* Fil 3:12-21). La oración de Pablo es que los filipenses, protegidos por el conocimiento y el buen juicio que les ayuda a discernir qué es lo mejor, no caigan en ninguna de esas trampas; dicho de otro modo, su deseo es que lo consideren todo como pérdida al compararlo con "el incomparable valor de conocer a Cristo Jesús" (3:8). Su esperanza es que los filipenses, su congregación más querida, no se desvíen siguiendo los sonidos de las aguas traicioneras que han hecho naufragar la fe de otros.

Una devoción así por el evangelio mantendrá a los filipenses "puros e irreprochables" hasta el día final en el que tendrán que comparecer ante Cristo (v. 10) y servirá para que estén "llenos de fruto de justicia que se produce por medio de Jesucristo" (v. 11). La expresión "fruto de justicia" podría referirse tanto a la conducta ética de amor de aquellos

que han sido declarados justos como simplemente a la conducta justa en general; existe un intenso debate entre los académicos para discutir cuál de estas dos opciones es la acertada. Hay buenos argumentos tanto a favor de una como de la otra. Pero sea como sea, lo que Pablo está subrayando es que el pueblo de Dios debería dar ese tipo de "fruto" ético (*cf.* Is 5:1-7; Mt 7:16-20; Lc 13:6-9). En su oración leemos que en el día final se podrá ver ese fruto en la vida de los filipenses, y que el resultado de ello será "la gloria y alabanza de Dios".

Por tanto, en esta sección introductoria, Pablo dota a la introducción epistolar convencional de su tiempo de una clara profundidad teológica, y apunta a los temas principales que aparecerán en el argumento de la carta. Además, les recuerda a los filipenses su unidad como santos, y la naturaleza misericordiosa del evangelio. Y también les ofrece un modelo de entrega por los demás que servirá para preservar la unidad de su congregación. Los alaba por participar en su ministerio, los anima diciéndoles que sus esfuerzos constituyen una evidencia de la obra de Dios en ellos y les asegura que seguirá orando para que prosigan hacia el veredicto favorable ante el tribunal de Dios en el día final. Así, prepara el camino para la obra de ánimo y persuasión que encontramos a continuación.

Construyendo Puentes

Para animar a la iglesia de hoy a que conecte con la teología de este texto antiguo, tenemos que tener en cuenta dos tareas fundamentales. En primer lugar, tenemos que entender la función del pasaje en su contexto original y, segundo, tenemos que evitar la mala interpretación de los términos importantes que aparecen en el pasaje.

Forma y función, claves para descubrir el significado. La función de este pasaje en su contexto original es doble, y esas dos funciones nos ayudan a ver cuál es el significado para la iglesia de hoy. Primero, el pasaje cumple las expectativas convencionales en cuanto a la forma en la que una carta comenzaba. Usando esas convenciones, Pablo transmite a sus lectores que en los párrafos que seguirán no se van a encontrar ni un relato histórico ni un tratado filosófico, sino una carta personal, por lo que el poder que esta carta tiene de cambiar a los filipenses se basa en la amistad. El uso que Pablo hace de esas convenciones ayuda al intérprete moderno a entender que Filipenses no es un tratado teológico sobre el gozo, por poner un ejemplo, sino una carta personal escrita a una iglesia concreta por unas razones pastorales concretas. La carta tiene mucho que decir sobre el gozo, y podemos aprender bastante sobre la forma en la que el creyente debería obedecer el mandato de Pablo de "estar siempre alegres en el Señor" (3:1; 4:4). Pero los comentarios que el apóstol hace sobre el tema son selectivos, porque están diseñados para cubrir las necesidades pastorales del momento en el que escribe la carta. Así, la introducción de esta carta ya nos advierte de la importancia de tener en cuenta un principio interpretativo clave: la mención de cuestiones teológicas es selectiva y está marcada por la preocupación pastoral por los filipenses, así que no se trata de una enseñanza sistemática dirigida a nosotros. Para discernir lo que esta carta nos dice a nosotros, tenemos que entender primero lo que Pablo les dijo a los filipenses, y por qué se lo dijo.[13]

Segundo, la forma en la que Pablo usa la introducción epistolar convencional no tiene precedentes. Algunas cartas de la antigüedad sí contienen alguna pequeña variación en relación con la forma estándar de introducción epistolar; y a posteriori muchos cristianos imitaban el estilo de Pablo. Pero antes de este no existen cartas en las que el formato estándar se modificara de una forma tan radical y tan elaborada.[14] Esta manera poco común de utilizar las normas convencionales ayuda al intérprete moderno a descubrir los aspectos de las introducciones epistolares que Pablo intentaba enfatizar. Cuando se aparta de las pautas convencionales, especialmente cuando las modificaciones apuntan a temas que serán centrales en el cuerpo de la carta, lo que el apóstol está haciendo es revelar cuáles son sus preocupaciones principales. Si al examinar el "significado original" de Filipenses 1:1-11 nos fijamos en esas modificaciones, descubrimos principalmente tres preocupaciones: la unidad de la iglesia filipense, su participación fiel en la obra del evangelio y su crecimiento en amor, un amor sabio y juicioso.

En primer lugar, con su propio ejemplo de humildad y al designar a los destinatarios de la carta como "todos los santos en Cristo Jesús que están en Filipos", Pablo enfatiza la importancia de la unidad cristiana y, también, uno de los medios más importantes para lograr esa unidad: la disposición a poner los intereses de los demás por encima de los propios. Cuando aplicamos este tema a la iglesia contemporánea, será importante enfatizar

los aspectos del pasaje.

La palabra que Pablo elige para designar a los filipenses, "santos", nos recuerda el vocabulario del Antiguo Testamento, donde vemos a Israel como un pueblo que había sido apartado por Dios y tenía que demostrar ese estatus a través de su conducta. "Yo soy el Señor su Dios, que los he distinguido entre las demás naciones", dice Levítico. "Por consiguiente, también ustedes deben distinguir entre los animales puros y los impuros [...]. Sean santos, porque yo, el SEÑOR, soy santo, y los he distinguido entre las demás naciones, para que sean míos" (Lv 20:24-26). La peor amenaza para la santidad de los filipenses es su falta de unidad (2:14-16; 4:2), y Pablo demuestra la gravedad del problema tratándolo de forma sutil en la primera frase de la carta y en una sección que, normalmente, no incluía contenido importante. Pablo sería el último en decir que la unidad de la iglesia debería mantenerse poniéndola por encima de la santidad (1Co 5:1-13; 2Co 6:14-7:1), pero en Filipenses Pablo deja claro que la unidad es importante y que cuando esta se rompe por cuestiones que no son cruciales, la santidad de la comunidad cristiana se ve amenazada. Sin embargo, la iglesia de hoy no siempre ve la unidad como un elemento de la santificación. Irónicamente, muchas veces violamos el principio clave de la unidad cristiana. Lo hacemos cuando nos preocupamos por cuestiones menos importantes, y lo triste es que lo hacemos en nombre de la pureza de la iglesia. Cuando detectemos esta actitud en la iglesia, recordemos la amonestación profética de este pasaje en el que Pablo hace una clara asociación entre la unidad y la santidad.

La forma en la que Pablo comunica esta amonestación también es importante. Lo hace a través del ejemplo. La manera más eficaz de alcanzar la unidad no es exigiendo que todo el mundo esté de acuerdo con nosotros, sino averiguando cuáles son los intereses de los demás y estando dispuestos a no hacer uso de los privilegios que son nuestros por derecho. Este es el camino que Pablo sigue en los dos primeros versículos de Filipenses, y su ejemplo tiene que servir como desafío a la iglesia de hoy, y que esta entienda que tiene que estar dispuesta a buscar la unidad a través de la preocupación genuina por los intereses de los demás.

En segundo lugar, la descripción que Pablo hace de su oración de gratitud tiene que servir de ánimo a los filipenses, pues les dice que su "participación" con él en la obra del evangelio (vv. 5, 7) es evidencia de que Dios está obrando en ellos, y de que continuará obrando en ellos hasta el día final (v. 6). Detrás de esta afirmación podemos ver una serie de principios teológicos fundamentales que volverán a aparecer más adelante en la carta. Y se trata de principios que la iglesia de hoy necesita escuchar. El más claro de estos principios es que la salvación es un proceso realizado por Dios de principio a fin (v. 6). Su inicio y su continuidad no dependen del esfuerzo humano, pues "Dios es quien produce en ustedes tanto el querer como el hacer para que se cumpla su buena voluntad" (2:13). Y este principio apunta a otro: las pruebas prácticas de obediencia son una evidencia de que Dios está obrando en nosotros y en otros (v. 6). El apoyo personal y económico que los filipenses han ofrecido a Pablo (2:25-30; 4:18) es una evidencia de la obra de Dios en los filipenses, y para Pablo, es una muestra de que esas buenas obras son el resultado de la "buena obra" de Dios, el efecto de la salvación en ellos.

Junto a estos principios, encontramos otro que, aunque expresado de forma más sutil,

tiene exactamente la misma importancia: la idea de que Dios valora el apoyo fiel de sus siervos en lo bueno y en lo malo. Este principio lo encontramos en las palabras de gratitud de Pablo por el respaldo constante de los filipenses. En el versículo 7 dice que la participación de los filipenses sirvió para que él pudiera llevar a cabo lo que Dios le había encargado (la "gracia" que Dios le había dado), estuviera "preso o defendiendo y confirmando el evangelio". Si nuestra interpretación de esta frase es correcta, Pablo no solo está hablando de su encarcelamiento y su inminente comparecencia, sino que está expresando agradecimiento porque los filipenses han estado a su lado no solo cuando él estaba debatiendo en la sinagoga o en la plaza, sino también cuando estaba encarcelado y no podía predicar el evangelio abiertamente. Lo que quiere decir, pues, que los filipenses estuvieron a su lado en lo bueno y en lo malo, cuando tenía la apariencia de un maestro poderoso y cuando parecía un fracasado. No fue así con todas las iglesias de Pablo (2Co 5:12; 10:7a, 10; 13:3-4) ni con todos los creyentes de la ciudad en la que Pablo estaba encarcelado (Fi. 1:17; *cf.* 2:21), y quizá por eso se alegra aún más al pensar en el apoyo perseverante de los filipenses a él y a su obra.

Detrás de esta afirmación sobre el apoyo de los filipenses está la convicción de que Dios obra a través de lo que el mundo considera débil o una debilidad. Pablo dice en otra ocasión que se regocija "en las debilidades, insultos, privaciones, persecuciones y dificultades", porque cuando Dios obra a través de esos problemas, queda claro que el resultado se debe única y exclusivamente al poder de Dios (2Co 12:9-10; *cf.* 4:7). Quizá los filipenses entienden bien este principio porque ellos mismos lo han experimentado (Fil 1:29-30). Por eso están dispuestos a apoyar a Pablo en tiempos en los que según la perspectiva del mundo no hay ningún fruto y están prestos para hacerlo con la misma fidelidad con que lo hicieron en tiempos en los que, al menos humanamente hablando, todo iba bien.

La fidelidad de los filipenses y los elogios que Pablo les prodiga por ello se convierte en un reto para la iglesia de hoy. La fidelidad a la iglesia y a su liderazgo, puesto por Dios, no debería estar influenciada por la idea de éxito que tiene este mundo, basada en las capacidades físicas, el crecimiento numérico, un estilo de vida cómodo, unas credenciales impresionantes. El pasaje nos reta a mirar más allá de lo que se ve y a centrarnos en el corazón (*cf.* 2Co 5:12), y a mantenernos fieles a la iglesia, a su liderazgo y a sus misioneros, incluso cuando, según el patrón de este mundo, parezcan estar fracasando.

En tercer lugar, cuando describe su oración intercesora por los filipenses, Pablo revela su deseo de que puedan entender cada vez más cómo expresar su amor los unos por los otros. La razón de esta preocupación, según Pablo, es que los filipenses puedan discernir "lo que es mejor" y, así, llegar al día final puros e irreprochables. En 3:8, 11-14 Pablo describe aquello que es más excelente de entre todo lo mejor cuando dice que ha experimentado la pérdida de todo lo que tenía y que sigue adelante hacia la meta: la de conocer a Cristo.[15] Por tanto, el amor y la unidad que el apóstol quiere ver entre los filipenses sirven de medida preventiva para no desviarse de dicha meta. A la hora de aplicar este pasaje, deberíamos explicar que el amor en la comunidad cristiana no es un sentimiento, o la disposición a dejar que nuestros hermanos o hermanas escojan el camino que deseen. Dado que el amor está basado en lo que Pablo llama "la verdad del evangelio" (Gá 2:5, 14), a veces nos llevará a hacer todo lo posible para que nuestros hermanos no se aparten del camino marcado por dicha verdad (*cf.* Gá 6:1-2).

Así, a la hora de trasladar la enseñanza original de Filipenses 1:1-11 y aplicarla a la iglesia de hoy, deberíamos fijarnos en la creatividad de Pablo para descubrir que, al distanciarse del uso epistolar convencional y al tocar los temas que desarrollará más adelante en el cuerpo de la carta, nos desvela cuáles son los temas que le preocupan. Al hacer este ejercicio salen a la luz como temas principales la unidad, la fidelidad y el penetrante amor de la iglesia; y al pensar en la aplicación, estos deberían ser los temas centrales.

Además de fijarnos en estos principios teológicos, no deberíamos perder de vista un mensaje que, aunque menos explícito, es igual de importante. El método paulino de transformar las convenciones epistolares para así transmitir sus inquietudes teológicas muestra una clara comprensión de la naturaleza del señorío de Cristo. Pablo está tan centrado en el avance del evangelio que es capaz de usar cualquier detalle para dicho fin: ¡algo tan mecánico como las convenciones de comunicación puede usarse para el avance del evangelio! No estaría bien sacar una conclusión así solo a la luz de este pasaje; pero sí podemos hacerlo porque se trata de una característica común del método teológico de Pablo. Para el apóstol, Dios a veces utilizaba medios convencionales para el avance de sus propósitos. Los ideales estoicos se pueden transformar en pautas morales para los cristianos (2Co 9:8; Fil 4:8, 11). El Antiguo Testamento predica el evangelio (Ro 10:6-13). El rol convencional de los esclavos y las mujeres se puede convertir en herramienta evangelística (1Ti 6:1; Tit 2:3-5, 9-10). De forma similar, Pablo vio que las convenciones epistolares de su tiempo le podían servir para el avance del evangelio, y aprovechó esa oportunidad. Aunque en el texto mismo no encontramos ningún imperativo explícito a utilizar las costumbres sociales y las tradiciones heredadas para promover el evangelio, la recurrencia del tema en la correspondencia paulina nos permite decir que de aquí podríamos sacar otro principio que no estaría de más que la iglesia de hoy tuviera en cuenta.

Terminología que puede llevar a confusión. El trabajo preparatorio necesario para una aplicación completa y correcta de este pasaje no llega a su fin hasta que definimos con precisión algunos términos que pueden malinterpretarse. Hay en este pasaje cuatro términos que pueden sorprender al lector actual, por lo que antes de adentrarnos en la aplicación, hemos de considerar el significado de cada uno de ellos. Los dos primeros aparecen en el saludo de la carta, y los otros dos, en la descripción que Pablo hace de su oración de gratitud.

En primer lugar, para la mayoría de los lectores modernos, el término *esclavos*, que Pablo utiliza para describir su relación y la relación de Timoteo con Cristo en 1:1, puede evocar imágenes de la degradante institución que mantenía a flote la economía de la parte sur de Norteamérica antes de la guerra civil. Esta antigua institución a veces era más humana que su homóloga más actual, pero, en ambas, la característica principal es que una persona posee a otra. Los amos podían hacer lo que quisieran con sus esclavos sin ningún tipo de temor o impunidad, y por esa razón la relación entre amo y esclavo muchas veces se caracterizaba por la desconfianza y la crueldad.[16] Quizá muchos lectores modernos se pregunten por qué Pablo describe su relación con Jesucristo como una relación entre amo y esclavo.

Es importante recordar que Pablo conocía bien la antigua institución de la esclavitud, y

que, de hecho, habla de ella en sus cartas. Reconocía que para algunos creyentes la situación no iba a cambiar, que su estatus como esclavos era un hecho inalterable, pero también ayudó a los esclavos cristianos a mirar su difícil situación de una forma esperanzadora. Transformó las obligaciones culturales que los esclavos tenían con sus amos en responsabilidades que tenían que cumplir no por ser esclavos, sino porque eran cristianos (Ef 6:5-8; Col 3:22-25; Flm 11) y porque su objetivo debería ser que las personas que los rodeaban se sintieran atraídas por el evangelio (Tit 2:10; *cf.* 1Ti 6:1). Aconsejaba a los esclavos que si podían obtener la libertad, lo hicieran, ya que así podían rendir devoción exclusiva a Cristo (1Co 7:21-23), y dio a entender que la igualdad entre los creyentes socavaba el fundamento de la desigualdad social sobre el que descansaba la esclavitud (1Co 7:21-23; Ef 6:9; Col 4:1; Flm 15-16).

Así, cuando Pablo usa el término *esclavo* para describir su relación con Cristo, no lo hace de forma insensible o cruel. Conocía a muchos esclavos cristianos y entendía su situación. Quizá por eso, cuando en Romanos 6:16-22 usa la metáfora de la esclavitud, dice a sus lectores que es consciente de las limitaciones de dicha ilustración: ". hablo en términos humanos, por las limitaciones de su naturaleza humana" (Ro 6:19).[17]

No obstante, Pablo reconoce que no hay otra metáfora que explique de forma tan clara el derecho que Dios tiene sobre la vida del creyente. Pablo no es un esclavo de Cristo Jesús porque es, usando la definición de Aristóteles, una "herramienta viva" de su amo (*Ética a Nicómaco* 116b); es un esclavo de Cristo porque las metas de Cristo son sus metas; el llamado de Dios, su misión; y porque tiene la responsabilidad de cumplir el mandato de su amo incluso cuando hacerlo resulta, para él, inconveniente (*cf.* 1:17-18).

En segundo lugar, el término *santos* en 1:1 también se suele malinterpretar. Desde el siglo II, son muchos los que han venerado a algunos cristianos valientes y entregados, distinguiéndolos como "santos". De hecho, en algunos sectores de la iglesia aún se cree que los cristianos deben rezar a los espíritus de esas personas para que, a través de su piedad extraordinaria, intercedan delante de Dios en nuestro favor. Esto significa que cuando algunas personas leen la palabra "santos" (*hagioi*) en las cartas de Pablo, piensan que el apóstol se está dirigiendo a personas de una piedad ejemplar. Pero el saludo que encontramos en 1 Corintios ofrece evidencias suficientes de que eso no es así. Pablo define a los corintios como aquellos "que han sido santificados [*hegiasmenois*] en Cristo Jesús, llamados a ser santos [hagiois]" (1Co 1:2; trad. pers.). Sin embargo, a pesar de su santidad, más adelante Pablo les tiene que reñir por pecados tan ofensivos que "ni siquiera entre los pagamos se tolera" (5:1). Por tanto, ser un "santo" es haber sido apartado como creyente, y a veces los "santos" no viven como Dios quiere. Todo creyente es "santo", no por un acto de valentía o sacrificio, o por su brillantez teológica, sino porque ha experimentado la gracia y la obra redentora de Dios.

No obstante, los intentos de mostrar el error que hay en la idea de que los cristianos tienen que hacer algo especial para llegar a ser "santos" pueden caer en el extremo contrario. El comentario que Karl Barth hace sobre este término ilustra este problema:

> Los "santos" son personas pecadoras a las que, a pesar de su pecaminosidad, Dios ha señalado, reclamado y requerido para que estén bajo su mando, controladas y utilizadas por el Santo. Su santidad está y se sostiene en Cristo Jesús. Es en él

como son santos, es desde este punto de vista como se les puede llamar santos, y bajo ningún otro concepto.[18]

Barth, de forma loable, subraya que, en el pensamiento paulino, nadie puede hacer nada para convertirse en un santo o en una persona “santa” (en griego se usa la misma palabra tanto para el adjetivo como para el sustantivo). Pero la idea de que los creyentes solo son santos en la medida en que se les confiere el estatus santo de Cristo pierde de vista las connotaciones éticas que el término *santo* tiene en las cartas de Pablo. El propósito de describir a los corintios como “santos” y “santificados” es, en parte, animarlos a vivir de una forma coherente con su estado (1Co 6:9-11; *cf.* 1Ts 4:3-5, 7). Del mismo modo en que en el Antiguo Testamento Dios apartó a Israel de las naciones y le pidió que actuara de un modo distinto, único (Lv 11:45; 20:22-26; 22:32), Pablo cree que la iniciativa en la santificación es de Dios (1Co 1:2; 6:11; Ef 5:26; 1Ts 5:23), pero que los creyentes tienen que vivir de un modo “propio de los santos” (Ef 5:3; trad. pers.). Está claro que las “personas santas” son “personas impuras” en el momento en que Dios las llama (Ro 3:9-26; 4:5; 5:6; *cf.* 9:11-12, 30; 11:6; 2Co 5:21), pero Pablo anima a aquellos apartados por Dios a que correspondan a la acción divina con vidas santificadas.

En tercer lugar, en Filipenses 1:4 encontramos por primera vez en la carta el sustantivo *gozo*, un término que, junto con su forma verbal *regocijarse*, el apóstol usará catorce veces a lo largo de toda la epístola. Estos términos se utilizan hoy para describir un sentimiento de placer producido por circunstancias agradables. Si lo entendemos así, el gozo en este pasaje se entendería como una referencia a que Pablo está feliz porque los filipenses, al participar con él en el evangelio, han aliviado sus sufrimientos y así ha podido estar más cómodo. Para aplicar este pasaje, es importante entender que el gozo para Pablo no tiene nada que ver con su bienestar personal, sino *con el progreso del evangelio*. Así, a pesar de las motivaciones impuras y de la animosidad de algunos predicadores, Pablo puede regocijarse en que, sea como sea, se predica a Cristo (1:18). Pablo habla con emoción del progreso y del gozo en la fe de los filipenses (1:25). La demostración práctica de ese progreso, visible en sus esfuerzos por vivir en unidad, hace que el gozo de Pablo esté completo (2:2; *cf.* 1:4; 4:10). Los sufrimientos de Pablo y la fidelidad de los filipenses son una ofrenda a Dios y, por tanto, motivos de gozo (2:17-18). Y el apóstol esperaba que los filipenses se gozaran al ver de nuevo a Epafrodito “*porque* estuvo a punto de morir por la obra de Cristo” (2:30). Así que en 1:4, el gozo de Pablo no tiene que ver con su propio bienestar, sino que está hablando del contentamiento que experimenta al ver que el evangelio avanza, aunque para ello tenga que pasar por más de una situación incómoda.

En cuarto lugar, los términos *comunión* o *participación* (v. 4), y sus verbos correspondientes (v. 7), que en griego están estrechamente relacionados (*koinonia* y *synkoinonoi*), son clave para entender la razón por la que Pablo da gracias a los filipenses. No obstante, muchas veces se interpretan mal. Es fácil pensar que esos términos están hablando de la actitud, es decir, que si estamos de acuerdo con alguien, “compartimos” sus ideas y “participamos” con ellos o “somos partícipes” con ellos al nivel de las ideas. Ese elemento, sin duda, está presente, pues en toda la carta encontramos referencias a las actitudes que los cristianos deberíamos tener los unos con los otros (2:2, 5; 4:2, 10; *cf.* 1:7-8). Sin embargo, estos dos términos en este contexto no hacen referencia principalmente a

una actitud, sino a acciones que los filipenses han realizado, acciones que demuestran que comparten con Pablo la misma causa: la causa del evangelio que él proclama. Los filipenses son compañeros con Pablo y participantes en la obra a la que él ha sido llamado no solo porque "comparten" sus convicciones, sino porque han apoyado económicamente la tarea misionera del apóstol, y lo han hecho de forma sacrificada, pues están en una situación de pobreza (2:29-30; 4:18; *cf.* 2Co 8:2).

Por tanto, a la hora de aplicar este principio a nuestra propia situación, deberíamos recordar que los elogios de Pablo a los filipenses no se deben tanto a una actitud abstracta, sino más bien a su compromiso con el evangelio, que ha sido un compromiso sacrificado y costoso. Pablo no está hablando de la "comunión" cristiana que tiene lugar durante las comidas de iglesia, los estudios bíblicos o el culto dominical, ni tampoco está hablando del "parentesco" o "fraternidad" que existe entre los creyentes, incluso entre aquellos que no se conocen. Todo ello es bueno y de edificación. Pero no es de lo que Pablo está hablando en este pasaje. Aquí, el apóstol se refiere a la colaboración sacrificada con aquel que proclama el evangelio. En este caso, esa colaboración existía aunque ninguno de los filipenses, a excepción de Epafrodito, iba a tener "comunión" con Pablo en el sentido de verse cara a cara, porque de todos modos estaban participando en la meta común de trabajar para el avance del evangelio.

Resumiendo, deberíamos tener cuidado a la hora de aplicar Filipenses 1:1-11 a la iglesia de hoy, y buscar situaciones en la iglesia que requieran del poder restaurador de los principios que Pablo recoge: la unidad, deferencia hacia los demás, un amor que mira por los otros, y la capacidad de Dios de transformar las convenciones sociales para, a través de ellas, comunicar el evangelio. Cuando nos dispongamos a aplicar el pasaje, términos como *esclavo, santo, gozo* y *participación* deberán definirse tal y como Pablo los entendía, no como normalmente se entienden en la cultura moderna. Con estas herramientas de interpretación, podemos empezar la aplicación de este pasaje para la iglesia de hoy.

Significado Contemporáneo

La mayoría de los grupos cristianos de hoy entiende que ser cristiano significa mucho más que estar de acuerdo con la doctrina bíblica de forma intelectual. Significa que una vida comprometida con Cristo da fruto: una cada vez mayor comprensión de la voluntad de Dios, y el deseo de cumplirla. En términos teológicos clásicos, el proceso de crecer en obediencia a la voluntad de Dios después de haber sido apartado por la obra redentora de Cristo recibe el nombre de *santificación*. Es, citando el Catecismo de Westminster abreviado, "la obra de la gracia gratuita de Dios por la cual somos restablecidos completamente a la imagen de Dios, y recibimos la capacidad de morir más y más al pecado, y de vivir en rectitud" (R. 35). No obstante, cuando hoy en las iglesias hablamos de la santificación lo hacemos de forma muy simplista, centrándonos solo en la inmoralidad sexual, en resistir a los pensamientos impuros y en mantenernos apartados de la mundanalidad en general. Lo de mantenernos intachables, sin mancha, no se suele asociar a la unidad cristiana. Tristemente, esa idea distorsionada de lo que es la santidad suele destruir la unidad: algunos han asociado cosas como la visión agraria de la vida (promovida por los *amish* desde el siglo XIX) o la prohibición de ver películas (como algunos fundamentalistas defienden) con "vivir una vida santa", pero eso ha separado a los creyentes. Pablo, tanto en este pasaje como en todos sus escritos, deja claro que la unidad de los creyentes es una evidencia importante del estado de "santidad" de la iglesia; es decir, la unidad es un elemento importante en la santificación del creyente.

¿Qué podemos hacer para lograr la unidad cristiana? En primer lugar hemos de identificar las barreras que separan a las personas que dicen ser cristianas, y entonces preguntarnos si son legítimas o no. Algunas barreras, como Pablo también afirma, son necesarias. Por ejemplo, el teólogo Thomas Oden explica que una vez salió en silencio del servicio religioso de la escuela bíblica donde enseña porque se ofreció la santa cena en el nombre de la diosa Sofía. El peso de la tradición bíblica y eclesiástica nos dice que tomó una decisión sabia.[19] Sin embargo, hay barreras que son ilegítimas, como cuando se prohíbe a un creyente participar de la santa cena porque no ha sido bautizado según la tradición de una iglesia o denominación particular. Es difícil imaginarse al Señor de la fiesta, que oró pidiendo justamente que todos los que creyeran en el mensaje de los apóstoles fueran uno (Jn 17:21), aprobando una decisión así. Peor aún, algunas congregaciones cristianas, normalmente de una forma sutil, continúan excluyendo a algunos creyentes por cuestiones raciales, práctica que la Biblia prohíbe de forma explícita (Gá 2:11-21; Ef 2:11-22). Si queremos ser fieles al espíritu de Filipenses 1:1-2, no podemos tolerar este tipo de barreras que impiden la unidad cristiana.

Después de identificar las barreras que nos separan, debemos estar dispuestos a seguir el ejemplo de Pablo, que, de forma desinteresada, las tira abajo. Pablo estuvo dispuesto a no aferrarse a su estatus como apóstol y, a la vez, dio a los filipenses y a sus líderes títulos de honor ("santos", "obispos", "diáconos"). Así, si hoy queremos la unidad de la iglesia, los cristianos, y especialmente los líderes, deberíamos estar dispuestos a renunciar a nuestros derechos y a reafirmar los derechos de los demás. Por ejemplo, en Birmingham, Alabama, se han dado muchos pasos para vencer el racismo presente en las instituciones de la ciudad

durante la lucha por los derechos civiles en la década de 1960, y parte del progreso hay que atribuirlo a los cristianos evangélicos de la ciudad. Desde 1986, sin buscar la notoriedad y el reconocimiento, un grupo de evangélicos ha estado trabajando para unir a los creyentes blancos y afroamericanos de la ciudad, y juntos ayudar en las partes más pobres de la ciudad. El *Center for Urban Mission* y su iglesia *New City* reúnen a familias blancas y familias afroamericanas, pobres y ricas, para adorar juntas los domingos y para trabajar juntas durante la semana ayudando a los pobres de Birmingham a lograr la independencia económica a través de programas de asesoría y formación laboral. La financiación de la organización ha sido costosa, al menos en términos humanos, pues sus dos líderes —uno de ellos trabajó muy duro para salir de la pobreza y del barrio de viviendas subsidiadas, y el otro había cursado Derecho en una universidad muy prestigiosa— con el tiempo dejaron a un lado su carrera profesional y un sueldo importante, para trabajar a pleno tiempo con la misión y la iglesia. Ahora sus ingresos dependen, como le ocurría a Pablo, de la colaboración de otros creyentes que creen que lo que el *Center for Urban Mission* hace es vital. Este tipo de sacrificio desconcierta a los no creyentes, pero es el tipo de esfuerzo que debería existir entre los que entienden que luchar por la unidad cristiana es parte de lo que significa pertenecer a "todos los santos en Cristo Jesús". [20]

Otro aspecto de la santificación que encontramos en este pasaje y supone un desafío para la iglesia de hoy es el principio de apoyar a otros creyentes que están usando sus dones para el avance del evangelio. Al igual que los filipenses en la antigüedad, la iglesia de hoy debería crear un tipo de apoyo a esos creyentes que fuera sacrificado y constante. Como vimos en nuestro estudio del versículo 7, Pablo, lleno de gozo, da gracias a Dios porque los filipenses han respaldado el don del apostolado que Dios le ha dado. Habían entendido que Pablo había recibido un llamado especial, el llamado de proclamar el evangelio entre los gentiles. En consecuencia, apoyaron su tarea apostólica en Macedonia con ofrendas "una y otra vez" (4:15-16) y dieron de forma generosa para los creyentes necesitados de Jerusalén, "en medio de las pruebas más difíciles" y de "extrema pobreza" (2Co 8:2).[21]

Este tipo de colaboración reconoce a aquellos a quienes Dios ha dado dones para la proclamación del evangelio y la edificación de la iglesia, y hace posible que puedan realizar la labor para la que Dios los ha llamado. Tener una comprensión así del avance del evangelio requiere de la humildad necesaria para reconocer que Dios ha concedido a otros dones que no nos ha dado a nosotros, y del sacrificio necesario para apoyar económicamente o de cualquier forma práctica a los que han recibido ese tipo de dones. La iglesia que tiene un pastor con el claro don de la exposición de la Palabra y le dedica el tiempo necesario para preparar buenos sermones; los padres que ven que su hijo ha recibido el llamado de trabajar con los pobres y hacen un sacrificio económico para que pueda dedicarse a ello; la iglesia que quiere enviar a un hermano a la misión y cancela sus planes de construir un anexo con más aulas para así poder enviar al misionero. Todas estas son muestras de esa colaboración humilde y sacrificada.

Pablo no solo valora la naturaleza sacrificada del apoyo de los filipenses; también está agradecido por su constancia y coherencia. Los filipenses han apoyado tanto cuando estaba en cadenas como cuando estaba defendiendo el evangelio y confirmando a los creyentes. Le enviaron ayuda cuando estaba en Tesalónica. Participaron en la ofrenda que el apóstol

recogió para los creyentes en Jerusalén cuando estos estaban pasando por necesidad. Le enviaron a Epafrodito cuando escucharon que estaba en prisión. Del mismo modo, nuestro apoyo a los que tienen dones para el ministerio debería ser incondicional. Por ejemplo, deberíamos apoyar a los misioneros no solo cuando su trabajo está produciendo resultados visibles, sino también cuando parece languidecer o deteriorarse.

Por encima de todo, deberíamos recordar que, cuando decidimos a quiénes apoyar, Dios muchas veces obra, no a través de aquellos que el mundo valora, sino a través de los que no tienen "gran elocuencia y sabiduría" (1Co 2:1, 4). Además, los que aceptan el mensaje normalmente no son personas de "noble cuna", sino que son "lo insensato del mundo", "lo débil", "lo más bajo y despreciado" (1:26-28). La iglesia se equivoca cuando intenta alcanzar a los poderosos de la comunidad y de la nación pensando que, si aceptan la verdad del evangelio, lograrán el avance de este de forma más eficaz. Es triste cuando una iglesia que originalmente se había ubicado en el centro de la ciudad para estar cerca de los centros de poder, se muda a las afueras siguiendo a los poderosos. Pablo habría tenido poca paciencia con esa estrategia, porque él solo llegaba a los poderosos cuando tenía que comparecer ante ellos en los tribunales.

La iglesia también debe tener en cuenta que, cuando Pablo pensaba en los filipenses, le preocupaba el crecimiento de su amor: "… que el amor de ustedes abunde cada vez más en conocimiento y en buen juicio, para que disciernan lo que es mejor, y sean puros e irreprochables para el día de Cristo" (vv. 9-10). Pablo asocia la capacidad de discernir cómo mostrar amor entre ellos ("conocimiento y buen juicio") con la capacidad de elegir qué opciones son compatibles con el hecho de que conocen a Cristo ("lo que es mejor"). Dicho de otro modo, el amor entre hermanos debería incluir una determinación a asegurar el compromiso de los demás creyentes con el evangelio, ayudándolos a no desviarse dejándose llevar por la herejía y el pecado, y animándolos a avanzar de forma íntegra hacia "el premio que Dios ofrece mediante su llamamiento celestial en Cristo Jesús" (3:14).

Esta preocupación por la salud espiritual de los creyentes se puede manifestar de formas diversas. Dos de ellas son particularmente importantes. En primer lugar, los miembros de la iglesia espiritualmente maduros deberían instruir a los que son jóvenes en la fe. Esa es, probablemente, la razón por la que Pablo insiste en que el líder de la iglesia "no debe ser un recién convertido" (1Ti 3:6), en que debe ser capaz de "exhortar a otros con la sana doctrina y refutar a los que se opongan" (Tit 1:9), y en que "las ancianas" de la iglesia "deben enseñar […] a las jóvenes a amar a sus esposos y a sus hijos, y a ser sensatas y puras, cuidadosas del hogar, bondadosas y sumisas a sus esposos …" (Tit 2:3-5). Dios puede dotar a los creyentes, por una intervención directa en sus corazones, del discernimiento espiritual necesario para tomar decisiones teológicas y morales adecuadas. Así es como lo hace en algunas ocasiones. Pero normalmente lo hace a través de la enseñanza de creyentes maduros, cuyo compromiso con la fe se ha mantenido a lo largo de los años. Así, en nuestras iglesias debemos tener las estructuras necesarias para que los espiritualmente maduros instruyan a los que llevan menos tiempo en la fe.

En segundo lugar, en nuestras iglesias necesitamos tener los medios necesarios para corregir en amor a los que nadan en aguas teológicamente y moralmente peligrosas. A veces, los que se han desviado son conscientes de su error y viven su pecado secreto en

medio de una terrible soledad. Quizá le han confesado su pecado a Dios, pero necesitan una expresión concreta de su perdón. Necesitan sentir su aceptación a través de la aceptación de sus hermanos y hermanas en el Señor. En estos casos, qué necesaria es la antigua práctica cristiana de la confesión. En su libro *Vida en comunidad,* Dietrich Bonhoeffer observa que el pecado, que se suele mantener en secreto debido a la vergüenza, destruye la comunión y hace que el que ha pecado se autoexcluya. Sin embargo, cuando el pecado se confiesa, ya no tiene poder para destruir la comunión cristiana. Ahora el pecador:

> … ya no está solo con su pecado, pues en la confesión ha renegado de él y lo ha entregado a Dios. Le ha sido quitado. Ahora vuelve a estar en la comunidad de pecadores que viven por la gracia de Dios en la cruz de Jesucristo […] El pecado oculto lo separaba de la comunidad, y convertía la comunión externa en una comunión falsa. Confesar el pecado le ayuda a experimentar la verdadera comunión fraternal en Jesucristo. [22]

En la Biblia no habla de designar a una persona concreta para que escuche las confesiones de los creyentes; no hay nada que diga que hay que confesarse con los miembros "ordenados" de la congregación. Pero si la iglesia contempla la confesión de pecados entre los hermanos como una expresión normal de comunidad cristiana, lo más probable es que aquellas personas que no habrían querido participar de la comunión a causa de sus sentimientos de culpa o hipocresía encontrarán un camino para la restauración.

Sin embargo, a veces, aquellos que se han desviado no son conscientes de ello o simplemente no quieren reconocer su pecado. En esos casos, la iglesia tiene que disciplinar a sus miembros a través de la censura o, en casos extremos, excomulgándolos. Sabemos que muchas veces se ha abusado y se abusa de la disciplina, por lo que se debe practicar con el "conocimiento y buen juicio" que Pablo pide para los filipenses en este pasaje. Pero no aplicar la disciplina cuando es necesaria como reacción al mal uso que se ha hecho de ella en muchas ocasiones no es un acto de amor. A veces es necesaria como último esfuerzo para salvar a aquellos que se han desviado "arrebatándolos del fuego" (Jud 23). Como dice Bonhoeffer:

> Cuando Cristo me ordena que, por amor, mantenga la comunión, la mantendré. Pero cuando la verdad y el amor me pidan romper la comunión, la romperé, a pesar de todas las protestas de mi amor emocional. [23]

Por último, este pasaje desafía a la iglesia a ser tan creativa como Pablo a la hora de usar las normas establecidas o la tradición al servicio del evangelio. Pablo transformó la introducción de la epístola estándar, parte que no se solía cambiar, para convertirla en un medio para transmitir el mensaje de toda la carta y, en definitiva, el evangelio mismo. Cuando queramos ser igual de creativos con el uso que hacemos de los diferentes medios de comunicación, tendremos que tener en cuenta un peligro: no estaremos imitando a Pablo si usamos los medios de comunicación de forma simplista y propagandística.

Cuando buscamos comunicar el evangelio de forma creativa, haciendo uso de elementos

de nuestra propia cultura, lo que tenemos que hacer es utilizar elementos que sirvan para expresar o transmitir el mensaje del evangelio de forma relevante y completa. Pablo utilizó el género epistolar, porque en su tiempo era un importante medio de comunicación: las administraciones lo utilizaban para dar a conocer sus decretos, los filósofos, para extender sus pensamientos, y los políticos, para promover sus partidos.[24] Hoy en día, la carta no tiene esa función. Por tanto, una imitación de lo que Pablo hace, pero carente de sentido y originalidad, no servirá de nada. En una sociedad cada vez más interesada en las artes escénicas y en lo visual tanto para entretenerse como para expresar la búsqueda de sentido, quizás la iglesia necesita promover que los creyentes estemos creando pintura, teatro, programas de televisión, películas y óperas impregnadas del evangelio; que estemos creando un arte que plasme la realidad vista a la luz del evangelio, y que será inspirador y atractivo tanto para la iglesia como para los no creyentes. [25]

No obstante, creo que la palabra escrita siempre será la herramienta más valiosa para transmitir el evangelio o para provocar que la gente empiece a tener cierto interés. El tema de la perspectiva o aproximación en la novela, la poesía, el periodismo y la historia es muy importante; y si en esos géneros presentamos la perspectiva cristiana con destreza y creatividad, los que aprecian la buena literatura la tendrán en cuenta. [26] Es muy probable que John Milton, Fiódor Dostoyevski y C. S. Lewis continúen edificando a creyentes y desafiando a no creyentes con el evangelio durante siglos; y eso se debe a que usaron los medios de comunicación convencionales de forma creativa para el avance del evangelio. La iglesia de cada generación necesita preguntarse quiénes son los creyentes que tomarán el relevo de esos autores, o el relevo de Pablo.

---

1. El texto de estas cartas aparece en John L. White, *Light From* Ancient *Letters* (Philadelphia: Fortress, 1986), 121-24.

2. Ver Dale B. Martin, *Slavery as Salvation: The Metaphor of Slavery in Pauline Christianity* (New Haven: Yale University Press, 1990), xvi-xviii; Witherington, *Friendship and Finances in Philippi*, 30-31. Encontrará una descripción fácil de leer sobre la esclavitud en el Imperio romano en el ensayo de Paul Vayne "The Roman Empire", *A History of Private Life From Pagan Rome to Byzantium*, ed. Paul Veune (Cambridge, Mass.: Harvard University Press, 1987), 51-70.

3. Es probable que los términos "obispos" (*episkopoi*) y "diáconos" (*diakonoi*) hagan referencia a dos cargos de liderazgo distintos dentro de la iglesia filipense (*cf*. 1Ti 3:3-13), aunque no quede claro cuál era exactamente la diferencia en esa iglesia. Dado que en todos los demás lugares el "obispo" se describe como alguien "capaz de enseñar" (1Ti 3:2; *cf*. 5:17; Tit 1:9; *cf*. Hch 29:28-31), algo que no era requisito imprescindible para los diáconos (1Ti 3:8-10), y dado que la palabra "diácono" en su sentido no eclesial se refería a quien servía las mesas, es posible que los obispos tuvieran la tarea de enseñar y guardar la doctrina cristiana mientras que los diáconos se encargarían de las cuestiones administrativas. Ver Hermann Wolfgang Beber, "διακονέω κτλ" y "ἐπισκόπτομαικτλ", *Theological Dictionary of the New Testament*, ed. Gerhard Kittel, 10 vols. (Grand Rapids: Eerdmans, 1964-76), 2:81-93, 599-622.

4. Quizá tenga importancia recordar que las iglesias en Roma y en Corinto, al igual que la iglesia en Filipos, estaban teniendo problemas de división. Ver, por ejemplo, 1Co 1:12-13, 3:4; 6:1; 8:10-12; 11:17-19; 12:12-26; y Ro 14:1-15:13.

5. En 1Ti 1:2 y 2Ti 1:2, Pablo cambia su costumbre levemente, pues inserta el término "misericordia" entre "gracia" y "paz".

6. White, *Light From Ancient Letters*, 65. Sobre la función de las oraciones de gratitud que aparecen al principio de las cartas de Pablo, ver Paul Schubert, *Form and Function of the Pauline Thanksgivings* (Berlin: Töpelmann, 1939); Peter Thomas O'Brien, *Introductory Thanksgiving in the Letters of Paul* (Leiden: Brill, 1977).

7. Schubert, *Form and Function*, 161-64, 180, dice que las oraciones de gratitud de las cartas de la antigüedad ya solían avanzar el tema de la carta. Pero podemos decir que las oraciones de gratitud de Pablo lo hacen de una forma mucho más detallada que las oraciones de gratitud que aparecen en la correspondencia privada coetánea del apóstol.

8. Ver J. Hainz, "κοινωνός", *Exegetical Dictionary of the New Testament*, ed. Horst Balz y Gerhard Schneider, 3 vols. (Grand Rapids: Eerdmans, 1990–93), 2:303-5; Witherington, *Friendship and Finances in Philippi*, 37-38.

9. Los comentarios de Silva, *Philippians*, 50-52, sobre este aspecto del v. 6 son especialmente útiles.

10. Ver 2Co 9:6-15, que nos aporta información importante. En ese texto, Pablo anima a las iglesias en Acaya a que den para la colecta que él está reuniendo para los creyentes necesitados de Jerusalén, y lo hace recordándoles que Dios en su gracia les dará tanto los recursos como el deseo de "abundar en toda buena obra" (v. 8). Según Pablo, el resultado no consistirá en cubrir las necesidades de los creyentes, sino en "abundantes acciones de gracias a Dios" (v. 12; *cf*. v. 11). Este tipo de obediencia, que los de Acaya están dispuestos a asumir, los filipenses ya la asumieron, y según Fil 1:3-8 ya ha llevado al apóstol a expresar de forma abundante su gratitud a Dios.

11. La antigua traducción inglesa *King James* entiende la expresión "conmigo" como pronombre posesivo, así que traduce: "… todos ustedes son copartícipes de mi gracia". (N. de la T. Ver también la traducción de la Biblia Textual: "sois todos vosotros copartícipes de mi gracia"). Aunque quizá esta no es la mejor traducción del texto original ("gracia" debería ir con "partícipes"), sí recoge lo que Pablo quería decir.

12. Ver Walter Bauer, *A Greek-English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature*, 2a ed., traducción, adaptación y revision de William F. Arndt, F. Wilbur Gingrich y Frederick W. Danker (Chicago: University of Chicago Press, 1979), 190.

13. Ver la valiosa explicación sobre cómo interpretar las cartas del Nuevo Testamento en Gordon D. Fee y Douglas Stuart, *How to Read the Biblia for All Its Worth*, 2a ed. (Grand Rapids: Zondervan, 1993), 61-77.

14. Ver los comentarios de William G. Doty, *Letters in Primitive Christianity* (Philadelphia: Fortress, 1973), 21-22, y comparar las introducciones de las cartas de Pablo con las introducciones epistolares convencionales que aparecen en White, *Light From Ancient Letters*. Sobre la influencia de esta innovación paulina en escritores cristianos posteriores ver, por ejemplo, 1 Pedro 1:1-2; 2 Pedro 1:1-2; y los saludos en las cartas de Ignacio.

15. O'Brien, *Philippians*, 78.

16. Ver el *Epistulae XLVII* de Séneca, donde encontrará una descripción de la falta de humanidad con la que se trataba a veces a los esclavos, y un comentario sobre el efecto que eso tenía en la relación entre amo y esclavo, que solía ser una relación de miedo mutuo.

17. Ver los comentarios de C.E.B. Cranfield, *A Critical and Exegetical Commentary on the Epistle to the Romans*, 2 vols. (ICC, Edinburgh: T & T. Clark, 1975-79), 1:325-26.

18. Karl Barth, *Philippians*, 10.

19. Oden contó este incidente por primera vez en "Encountering the Goddess at Church", *Christianity Today* (16 Agosto, 1993), 18. Encontrará un relato más completo y una explicación teológica de por qué actuó así en su obra *Requiem: A Lament in Three Movements* (Nashville, Tenn.: Abingdon, 1995), 27-32, 140-51.

20. Otro esfuerzo similar con muchos objetivos similares es el de la *Rock Church* y el *Circle Urban Ministries* en Chicago. Encontrará la increíble historia de estas dos instituciones en Raleigh Washington y Glen Kehrein, *Breaking Down Walls: A Model for Reconciliation in an Age of Racial Strife* (Chicago: Moody Press, 1993).

21. Ver también 2Co 11:9, donde Pablo dice que mientras estaba en Corinto (en la provincia de Acaya), "hermanos que llegaron de Macedonia" apoyaron su ministerio. Es muy probable que este "hermanos" incluyera a los filipenses.

22. Dietrich Bonhoeffer, *Dietrich Bonhoeffer Werke*, vol. 5, *Gemeinsames Leben, Das Gebetbuch der Bibel*, ed. Gerhard Ludwig Müller y Albrecht Schönherr (Munich: Chr. Kaiser Verlag, 1987), 95. *Cf. Vida en comunidad*, 122.

23. Bonhoeffer, *Gemeinsames Leben*, 30; *cf. Vida en comunidad*, 31.

24. Ver, por ejemplo, la carta de Plubio Servilio Galba a la ciudad de Mileto, recogida en Josefo, *Antigüedades* 14.244-46 (21), donde exige que la ciudad se retracte de sus leyes antijudías. Ver también *Epistulae* de Séneca el Joven, donde el autor defiende la filosofía estoica. De Cicerón nos han llagado 931 cartas, muchas de ellas escritas para ser publicadas, y buena parte para defender una posición política.

25. Sobre la creciente popularidad de las artes escénicas y lo visual en la cultura norteamericana, y sobre la aportación de algunos cristianos en este medio, ver Russell Chandler, *Racing Toward 2001: The Forces Shaping America's Religious Future* (Grand Rapids: Zondervan, 1992), 114-25. No obstante, al usar esos medios de comunicación para transmitir el evangelio, la iglesia debería tener en cuenta las palabras de advertencia de Jacques Ellul en *La palabra humillada* (Madrid: Ediciones SM, 1983).

26. Sobre la importancia del tema de qué perspectivas se expresan en las artes, y de que los cristianos manifiesten sus puntos de vista a través del arte, ver Leland Ryken, "The Creative Arts", *The Making of a Christian Mind*, ed. Arthur Holmes (Downers Grove, Ill.: InterVarsity Press, 1985), 105-31, esp. 127-28.

Filipenses 1:12-18a

Hermanos, quiero que sepan que, en realidad, lo que me ha pasado ha
contribuido al avance del evangelio. 13 Es más, se ha hecho evidente
a toda la guardia del palacio y a todos los demás que estoy
encadenado por causa de Cristo.

14 Gracias a mis cadenas, ahora más que nunca la mayoría de los hermanos,
confiados en el Señor, se han atrevido a anunciar sin temor la palabra de
Dios.

15 Es cierto que algunos predican a Cristo por envidia y rivalidad, pero otros
lo hacen con buenas intenciones. 16 Estos últimos lo hacen por amor, pues
saben que he sido puesto para la defensa del evangelio. 17 Aquéllos predican
a Cristo por ambición personal y no por motivos puros, creyendo que así van
a aumentar las angustias que sufro en mi prisión. 18 ¿Qué importa? Al fin y
al cabo, y sea como sea, con motivos falsos o con sinceridad, se predica a
Cristo. Por eso me alegro;

Sentido Original

En tiempos de Pablo, cuando alguien escribía una carta cuyo propósito principal era informar a un amigo o familiar sobre cómo estaba y en qué circunstancias se hallaba, la transición entre el saludo inicial y el cuerpo de la carta se solía anunciar con la siguiente expresión: "Quiero que sepas que …". La carta que el joven soldado Zeonas le envía a su madre desde el cuartel militar es una buena ilustración:

> Zeonas, a su madre y señora, Tezeus, muchos saludos. *Quiero que sepas que* la razón por la que no te he escrito en mucho tiempo no es que estoy enfermo, sino que estoy en el campamento; así que no te preocupes (por mí). Me entristecí mucho cuando supe que te habían llegado noticias (sobre mí). No es cierto que enfermara de forma grave. ¡Culpable el que te ha hecho creer eso! No hace falta que me envíes nada. Recibí los regalos de Heráclides. Mi hermano, Dioniso, me trajo el regalo y recibí tu carta.[1]

El papiro en el que se escribió esta carta está dañado y, por ello, aquí acaba la carta. Pero es suficiente para ver que Zeonas escribió tanto para tranquilizar a su madre, que estaba preocupada por las noticias que le habían llegado, como para darle las gracias por el regalo que le había hecho llegar. En parte, Pablo escribió la carta a los filipenses por razones similares. Lo vemos a partir de 1:12. Como Zeonas, el apóstol abre esta sección de la carta con esa expresión tan habitual en el género epistolar de sus días: "quiero que sepan que.".

Los filipenses estaban preocupados por la condición en la que Pablo se encontraba en la cárcel (2:25; 4:10, 14); por ello, una de las razones por las que Pablo escribe la carta que envía con Epafrodito (2:24, 28-29) es hacerles saber en qué situación se encuentra. Y eso es lo que hace en 1:12-26. En la primera parte de esta sección (vv. 12-18a) explica que su situación ha "contribuido al avance (*eis prokopen*) del evangelio" (v. 12), y en la segunda hace una reflexión teológica sobre las dos posibilidades ante las que se halla: la muerte o la liberación (vv. 18b-26). Esta segunda parte de la sección concluye con la afirmación por parte del apóstol de que será liberado por "jubiloso avance (*eis ten … prokopen*) en la fe" de los filipenses (v. 25). El término *prokope* ("avance, progreso") tan solo aparece una vez más en el Nuevo Testamento (1Ti 4:15), y es muy probable que cuando Pablo lo usa tanto al principio como al final de esa sección le esté confiriendo un significado más profundo de lo que una traducción es capaz de revelar. Les está mostrando a sus lectores dos cosas: el inicio y el final de la sección, pero también el propósito principal de dicha sección. Aunque en un sentido el propósito es informar a los filipenses sobre la situación de Pablo, también muestra que Dios está haciendo avanzar "el evangelio" y "la fe" a través de esa situación.

La NVI divide acertadamente la primera parte de la sección (1:12-18a) en dos párrafos: los versículos 12-14 y los versículos 15-18a. En el primer bloque, Pablo da unas noticias sorprendentes: que la situación en la que se encuentra, su encarcelamiento y el inminente juicio, no han sido un impedimento para llevar a cabo su misión de predicar el evangelio entre los gentiles. De hecho, ¡ha servido para realizarla! (v. 12). A continuación describe

dos formas en las que ha ocurrido (vv. 13-14). En el segundo párrafo, Pablo añade un detalle sobre su situación que probablemente los filipenses desconocían: algunos creyentes de la ciudad en la que está encarcelado están en su contra. Pero aun así, y Pablo quiere dejarlo claro, a pesar de esas circunstancias, el evangelio avanza.

El evangelio avanza a través del encarcelamiento de Pablo (1:12-14). Pablo comienza el cuerpo de la carta con la siguiente afirmación: ". en realidad, lo que me ha pasado ha contribuido al avance del evangelio". La palabra que traducimos por "en realidad" (*mallon*) también se puede traducir por "en lugar de", reflejo de que Pablo sabía que lo que estaba escribiendo iba a sorprender a los filipenses. Habían oído que el apóstol estaba en prisión, y esas noticias les habían dejado desolados. ¿Estaría padeciendo necesidad? ¿Sobreviviría a este encontronazo con la ley? Probablemente, esa preocupación fue lo que motivó el viaje de Epafrodito para visitar a Pablo, y los presentes que los filipenses enviaron con él. Los filipenses querían aliviar el sufrimiento de Pablo y saber cómo estaba. Pablo lo sabía, por lo que la información que incluye en primera línea del cuerpo de la carta es realmente sorprendente: ". lo que he soportado ha resultado ser para el avance del evangelio, en lugar de servir para lo contrario" (Weymouth).

Una afirmación así requiere una explicación, y Pablo la da en los versículos 13-14. En primer lugar, dice, el evangelio ha avanzado a través de sus circunstancias porque "se ha hecho evidente a toda la guardia del palacio y a todos los demás" que él está "encadenado por causa de Cristo". La expresión "de Cristo" es, literalmente, "en Cristo", y probablemente no solo hace referencia a estar en la cárcel por causa de Cristo, sino también a participar en los sufrimientos de Cristo a través del encarcelamiento. El propósito del sufrimiento de Cristo era el avance de la obra redentora de Dios; ese sufrimiento fue un mal a través del cual Dios realizó un gran bien por la humanidad (Ro 3:21-26; 5:12-21; 2Co 5:21). Pablo cree que su sufrimiento, dado que su origen está en sus esfuerzos por cumplir el "ministerio de la reconciliación" al que Dios le ha llamado (2Co 5:18), tiene la misma naturaleza (Fil 3:10; *cf.* 2Co 1:5; 4:7-15; Col 1:24-29). Por ello, su encarcelamiento no es simplemente resultado de su compromiso cristiano, también es el medio necesario a través del cual Pablo cumple con su llamado. No es solo "por Cristo", sino también "en Cristo". [2]

El carácter inusual de su sufrimiento, dice Pablo, "se ha hecho evidente a toda la guardia del palacio y a todos los demás". El adjetivo que traducimos por "claro" o "evidente" (*phaneros*) probablemente significa "conocido como lo que realmente es", y lo que transmite es que, aunque a primera vista el encarcelamiento de Pablo parece terrible, si se considera de forma detenida se puede apreciar, con toda claridad, su tremenda importancia.[3] El evangelio ha avanzado porque todo el mundo, tanto la guardia de palacio como las demás personas que viven en la zona, se ha enterado de que Pablo no es un prisionero normal. Todos ellos saben que el sufrimiento del apóstol, aunque es tan duro como para cualquiera, es por causa de Cristo y al servicio del ministerio de la reconciliación. Al parecer, Pablo ha tenido la oportunidad de explicar a muchos la razón de su encarcelamiento y, así, ha podido mostrar cómo "en Cristo, Dios estaba reconciliando al mundo consigo mismo, no tomándole en cuenta sus pecados" (2Co 5:19). Puede que Pablo esté en cadenas, pero el evangelio no está encadenado.

En segundo lugar, el encarcelamiento de Pablo no ha sido un impedimento para el avance del evangelio, sino que más bien ha servido como impulso, porque, como dice el versículo 14, la mayoría de cristianos han tenido la valentía de proclamar la palabra de Dios abiertamente. Algunos comentaristas nos recuerdan que la expresión "de Dios" no aparece en los manuscritos más antiguos de Filipenses, y dado que la tendencia de los escribas era más a añadir palabras que a omitirlas, lo más probable es que Pablo no incluyera la expresión "de Dios". Por tanto, el término "palabra" (*logos*) iría solo, pero eso no cambia en absoluto su significado. Como suele ocurrir en las cartas de Pablo, se refiere al evangelio, "la *palabra* de vida", como la llamará más adelante (2:16; *cf*. 1Co 1:18; 2:1; 14:36; 2Co 4:2; 5:19).

Es decir, lo que Pablo está afirmando es que la mayoría de los cristianos, en el lugar donde él está, han confiado en el Señor y han anunciado el evangelio de una forma más atrevida y valiente que en el pasado, ¡y ha sido su encarcelamiento lo que los ha animado y motivado! La razón por la que el encarcelamiento de Pablo ha reforzado el ánimo de los cristianos no es, como dice un comentarista, que Pablo esté a punto de ser liberado. De hecho, si así fuera, esa proclamación de la palabra no podríamos describirla como valiente ni atrevida.[4] Aunque no sabemos a ciencia cierta por qué el estado de Pablo llevó a sus hermanos en Cristo a anunciar la palabra sin temor alguno, es muy probable que el ejemplo del apóstol les impactara hasta el punto de querer ser igual de valientes a la hora de predicar el evangelio.

Resumiendo, Pablo dice en los versículos 12-14 que, sorprendentemente, su encarcelamiento ha servido para el avance del evangelio. Ese avance se puede medir por la forma en que el evangelio ha llegado a todos los diferentes rangos de palacio y por la manera en que Pablo afronta sus circunstancias, que ha inspirado a los creyentes a proclamar el evangelio con una valentía sin precedentes. Los filipenses no deberían preocuparse por la situación de Pablo, porque ha resultado ser una útil herramienta en su ministerio de reconciliación.

Amigos de Pablo	Rivales de Pablo
predican a Cristo	predican a Cristo
buenas intenciones	por envidia y rivalidad
por amor	por ambición personal, no por motivos puros
creyendo	saben
que he sido puesto para	que así van a aumentar las angustias que sufro
la defensa del evangelio	en mi prisión
sinceridad	motivos falsos

LA ESTRUCTURA DE 1:15-18a

El evangelio avanza a través de la predicación de los rivales de Pablo (1:15-18a). El encarcelamiento de Pablo no es la única dificultad que Dios utiliza para que el evangelio avance. En los versículos 15-18a, Pablo divide en dos grupos a los cristianos que se han puesto a predicar con valentía a raíz de su encarcelamiento. La descripción que hace de estos dos grupos está cuidadosamente elaborada y va contrastando la descripción negativa de uno con la descripción positiva del otro. Un grupo está caracterizado por la envidia y la rivalidad; el otro, por tener buenas intenciones. Un grupo actúa movido por el amor, consciente de los sufrimientos de Pablo; el otro, motivado por la ambición y el egoísmo, pensando que así van a aumentar el sufrimiento de Pablo. Un grupo actúa con motivos falsos; el otro, con sinceridad. Esta estructura textual perfectamente elaborada prepara al lector para la increíble conclusión del apóstol: ambos predican a Cristo, y él se alegra. Al contrastar las características del grupo de sus rivales con el grupo de sus amigos, Pablo logra que los esfuerzos de sus enemigos no tengan ningún efecto sobre él. Después de todos sus esfuerzos por dañarlo, han logrado lo que a él más le importa, y lo que sus amigos también están haciendo: predicar a Cristo.

Vemos que Pablo no se centra en la identidad de ninguno de esos grupos, sino que se centra en ese resultado final, que es grato y satisfactorio. Por eso, no sorprende que solo dé información general sobre ambos grupos y que así resulte imposible identificarlos.[5] Aquellos cuya predicación está motivada por las "buenas intenciones" y el "amor" por Pablo han entendido la naturaleza cruciforme del ministerio de la reconciliación del apóstol. Saben que Dios lo ha "puesto" en la cárcel "para la defensa del evangelio" (v. 16) y que, a pesar de las apariencias, esa situación es parte de la estrategia divina para el avance del evangelio; del mismo modo en que, a pesar de las apariencias, Dios usó la supuesta locura de la cruz para demostrar su sabiduría y su poder para salvar (1Co 1:18-25).

Aquellos cuya predicación está motivada por "la envidia y la rivalidad" no son, como algunos comentaristas han creído, un grupo de judaizantes similar al que perturbó a los creyentes de Galacia.[6] Los oponentes predicaban un evangelio diferente, algo que ya no era el evangelio (Gá 1:6-7), lo cual irritaba a Pablo enormemente; pero estos sí predicaban a Cristo, y eso era causa de alegría (Fil 1:15-16, 18a). Estos oponentes tampoco son, como otros han dicho, miembros de aquel grupo de "falsos apóstoles" que invadieron la iglesia de Corinto (2Co 11:13-14) y cuestionaron a Pablo por su débil talante (10:10; 11:21, 30; 13:4).[7] Es difícil establecer por qué razón el encarcelamiento de Pablo animó a este grupo a predicar el evangelio con más valentía (Fil 1:14). Al parecer, este grupo está en contra de Pablo por razones personales y usa su situación como una oportunidad para llevar a cabo sus propios planes y en beneficio de sus propios intereses.[8] Su predicación del evangelio está motivada por "ambición personal", y creen que cuando predican libremente y convencen a muchos a unirse a su grupo, Pablo mira con envidia desde la cárcel (v. 17). Veinte siglos después es imposible determinar por qué alguien querría hacer eso, pero sabemos por testigos tempranos que Pablo tuvo una cantidad de detractores. Normalmente, esos grupos predicaban un mensaje que el apóstol consideraba una herejía; pero no siempre. Y los rivales de los que se habla en este pasaje debieron de pertenecer a uno de los

grupos más ortodoxos.[9]

Sin embargo, prestar demasiada atención a la identidad de estos dos grupos es perder de vista lo importante del pasaje. Tal y como muestra la elaborada estructura, el interés principal de Pablo no está en los dos grupos, sino en el avance del evangelio. En última instancia, la actitud de ambos grupos no tiene importancia, pues lo que importa es que “al fin y al cabo, y sea como sea, con motivos falsos o con sinceridad, se predica a Cristo” (18a). Igual que en el versículo 4 el gozo de Pablo tiene que ver con la participación de los filipenses en su ministerio para que el evangelio avance, aquí Pablo se goza de que, a pesar de su encarcelamiento y de la animosidad de algunos cristianos, el evangelio está siendo predicado. Al final, para Pablo, eso es lo único que importa.

Construyendo Puentes

LA IDEA PRINCIPAL. El principio teológico que hay detrás de este pasaje, y que motiva a Pablo a expresarse de este modo, es que las circunstancias humanas están en manos de Dios y que Dios las usa para el avance del evangelio. En este pasaje, podemos percibir este principio de forma muy clara en dos ocasiones. En primer lugar, lo más normal hubiera sido que en esta parte de la carta Pablo les contara a los filipenses cómo se encontraba. Epafrodito le había hecho llegar una ofrenda para aliviar la miseria en la que el apóstol vivía (4:10-20), y cuando Epafrodito regresó a Filipos con un papiro bajo el brazo, los filipenses debieron de pensar que se trataba de un mensaje de parte de Pablo para ponerlos al día de cómo estaba. Y eso es lo que aún estarían pensando cuando, después del saludo y la oración, Pablo pasa a la siguiente sección de la carta con la acostumbrada expresión: "Hermanos, en realidad quiero que sepan …".

Pero lo que viene a continuación no explica cuál es el estado de Pablo. Seguramente, los filipenses querían saber si el apóstol estaba enfermo, si pasaba frío por las noches, si estaba solo o si estaba acompañado de otros prisioneros, si los guardias lo trataban bien. Pero en lugar de informarlos sobre su estado, Pablo habla del estado del evangelio. En palabras de Kart Barth:

> No sería un apóstol si al hablar de su situación personal lo hiciera de forma objetiva, sin relacionarla con la situación del evangelio. Por la causa del evangelio, Pablo sacrifica su subjetividad y, por ello, todo interés objetivo en su persona. Ante la pregunta sobre cómo está *él* a nivel personal, el apóstol se ve *obligado* a explicar cómo está el evangelio.[10]

En segundo lugar, la reacción de Pablo ante los creyentes que han intentado "aumentar sus angustias" muestra de forma clara que el apóstol ha puesto sus propias circunstancias bajo la autoridad de Dios, y que está convencido de que Dios las está usando para cumplir sus propósitos. Aquí, pone en práctica el consejo que él mismo da a los corintios. Como ha escuchado que algunos creyentes habían llevado a otros creyentes ante jueces inconversos, les dice: "¿No sería mejor soportar la injusticia? ¿No sería mejor dejar que los defrauden?" (1Co 6:7). Lo que quería decir es que para la iglesia es más importante ser iglesia que la satisfacción personal de sus miembros (aunque tuvieran posibilidad de ganar si llevaran su causa a un tribunal). Ahora, Pablo mismo se enfrenta a personas que le han hecho daño y, de forma consecuente, somete su agenda personal a los planes de Dios. Hace caso omiso de la animosidad de sus oponentes y se goza porque predican a Cristo (*cf.* 1Co 4:13a).

Este es el principio teológico que deberíamos tomar a la hora de aplicar este pasaje a nuestro contexto. Cuando nos enfrentemos a situaciones difíciles, incluso situaciones que ponen en peligro nuestra vida, deberíamos tomar a Pablo como ejemplo y preguntarnos de qué modo puede Dios obrar en medio de esas circunstancias para hacer que el evangelio avance, tanto en nuestra vida como en la de los demás. Cuando otros cristianos, en lugar de aliviar nuestro dolor, nos aprietan, cuando se aprovechan de nuestras circunstancias para promover sus propios objetivos, deberíamos recordar la perspectiva del apóstol. Lo que más

importa es preguntarse si el evangelio está avanzando. Si está avanzando, deberíamos gozarnos.

Hoy en día, en medio de una sociedad moderna y altamente tecnológica, al cristiano le cuesta mucho más aceptar este principio de lo que les costó a los filipenses. En el antiguo mundo helenista en el que Pablo vivió, el ateísmo y el materialismo tal como los conocemos hoy eran prácticamente inexistentes. Todo el mundo creía en la existencia de los dioses, y tan solo una pequeña elite pensaba de forma similar a la idea moderna de que, si Dios existe, no tiene nada que ver con los asuntos de los humanos.[11] Pero hoy, esa idea está muy extendida en las sociedades tecnológicas. En la cultura contemporánea, los objetivos de la vida se describen en términos estrictamente materialistas o, como mucho, en términos humanistas. La furgoneta de la guardería de mi barrio lleva una pegatina que dice: "El que muere con más juguetes gana". Incluso aquellos que hablan de vivir para aliviar el sufrimiento humano o crear una sociedad más justa suelen hacerlo en términos puramente humanos, sin ninguna referencia a Dios. [12]

Por tanto, aunque Pablo podía asumir que los filipenses estaban familiarizados con la idea de la trascendencia de Dios, nuestra cultura nos empuja a negarla o a olvidarla. ¿Qué podemos hacer para contrarrestar la influencia de esta tendencia moderna? Un antídoto útil es recordar frecuentemente la forma en la que Dios ha obrado en la iglesia en el pasado. Los cristianos deberíamos conocer bien la historia de la iglesia desde sus inicios hasta el día de hoy, y deberíamos leer regularmente relatos bíblicos de las obras poderosas de Dios en medio de su pueblo, a los historiadores clásicos de la iglesia y testimonios actuales bien documentados.[13]

Tres implicaciones. De esta idea principal, se desprenden tres temas que debemos tener en cuenta. Primero, el pasaje muestra de forma indirecta el valor que tiene encontrar creyentes que sirvan de ejemplo de cómo un cristiano debe enfrentarse al sufrimiento. El encarcelamiento de Pablo había dado a los creyentes que había a su alrededor una mayor confianza en el Señor, y les había empujado a proclamar el evangelio con más valentía de la que habían mostrado en el pasado. Aunque en este pasaje no aparece ningún mandamiento explícito en cuanto a este tema, en el resto de la carta Pablo anima a los filipenses a considerar su sufrimiento (1:30; *cf.* 2Ti 2:3) y a imitar su ejemplo (Fil 3:17; 4:9). Parece que el objetivo de Pablo al dirigir estas palabras a los filipenses es ofrecerse como ejemplo para que vean cómo deberían pensar sobre su propio sufrimiento (1:28-30). Ese tipo de imitación es muy valioso: al ver que Pablo está dispuesto a poner el avance del evangelio como lo primero en su vida, otros son desafiados a predicar el evangelio sin temor. Y el mensaje para los filipenses es que hagan lo mismo.

Nosotros también deberíamos aceptar el desafío que supone reflexionar en la valentía de Pablo. Este pasaje nos muestra el valor de tomar como ejemplo a cualquiera que siga sus pisadas (*cf.* 3:17). Por tanto, si aplicamos este pasaje parece apropiado buscar analogías contemporáneas de la devoción de Pablo por el avance del evangelio y de su valentía en medio de la adversidad, y de la manera como el apóstol entendía que esa adversidad podía ser un medio para el avance del evangelio.

Segundo, el pasaje muestra un importante principio de la teología paulina, un principio que los cristianos de hoy solemos pasar por alto, sobre todos los cristianos de Occidente.

Dios no solo obra a pesar de las circunstancias adversas, sino también *por medio* de ellas. Escogió la locura de la cruz para llevar a cabo su propósito redentor (1Co 1:18), escogió a lo insensato del mundo para redimir (1:27), y escogió a un apóstol cuya condición emocional y física podía compararse con "vasijas de barro" que llevan el mensaje de la redención (2Co 4:7-12; *cf*. 1Co 4:8-13; 2Co 11:21-33). Dios decidió obrar a través de estos medios para demostrar que el avance del evangelio se debe a su poder y no a la obra del ser humano (1Co 1:29; 2Co 4:7). Por tanto, a Pablo no le sorprende que Dios dé la vuelta a su encarcelamiento y a la envidia de sus rivales para usar esas situaciones para el avance del evangelio. Así es como Dios obra.

Si queremos aplicar Filipenses 1:12-18a a la iglesia de hoy, debemos tener cuidado y mantener la perspectiva que Pablo tiene sobre la forma de obrar de Dios. Lo más probable es que no encontremos los grandes avances del evangelio en medio de los círculos de prestigio, poder y riqueza tan presentes en Occidente. Lo normal es que el evangelio avance con pasos agigantados en lugares donde no se duda que Dios es el agente de la obra.

Tercero, este pasaje muestra que, cuando nuestro gozo está asociado al avance del evangelio más que a nuestra condición física o a la forma en que la gente reacciona, se mantiene firme, aun a pesar de que las circunstancias sean adversas. Pablo estaba gozoso no solo cuando se predicaba a Cristo por amor y con buenas intenciones. También estaba gozoso cuando los mensajeros del evangelio se consideraban sus enemigos y rivales. La comunión de la iglesia de hoy está hecha jirones debido a las luchas de poder, a la competición por la influencia y el dinero, y a desavenencias teológicas nimias. Por tanto, si queremos tener en cuenta la enseñanza de este texto, tenemos que aplicar a las divisiones entre los cristianos el bálsamo sanador de la perspectiva paulina.

Algunos errores. Como hemos visto, este pasaje es rico en teología, pero su mensaje puede quedar contaminado por la tentación de ir por un camino diferente al que el texto marca. Por ejemplo, algunas exposiciones populares del pasaje rellenan las lagunas históricas del pasaje con elaboradas reconstrucciones de las condiciones del apóstol encarcelado. Se cree que Pablo estaba en Roma, y normalmente se dice que este fue su último encarcelamiento, poco antes de su muerte. De ahí que un comentarista lo describa como un hombre "al final de una dura carrera, confinado en prisión, consciente de que con casi toda seguridad lo iban a ejecutar, porque la esperanza de ser liberado era minúscula".[14] Otro autor elabora la idea de que el encarcelamiento de Pablo es el mismo que encontramos en Hechos 28, y que pudo predicar el evangelio a toda la guardia pretoriana, porque los soldados hacían turnos para custodiarlo.[15]

Todas estas historias necesitan una buena dosis de realidad exegética. Nadie sabe dónde estaba Pablo encarcelado cuando escribió a los filipenses, pero aunque hubiera estado en Roma, es muy poco probable que esta fuera la última vez que estuvo en prisión.[16] En 2 Timoteo también se habla de un encarcelamiento en Roma, y, a menos que pensemos que esa carta es falsa, no tiene sentido decir que Filipenses es la última carta de Pablo y el encarcelamiento que menciona su último encarcelamiento. Además, afirmar que los soldados que lo vigilaban abrieron la puerta para la proclamación del evangelio entre la guardia pretoriana es ir más allá de las evidencias que encontramos en las Escrituras. En Hechos sí se dice que Pablo estuvo solo en Roma, bajo la vigilancia de un soldado (Hch

28:16), y sabemos que los guardias normalmente se encadenaban al prisionero al que custodiaban. Pero el texto no dice que estos guardias estuvieran deseosos de escuchar el evangelio.[17] Quizá lo estaban, y quizá luego hablaban de ello con sus compañeros; pero, como no lo dice, no podemos usar esa idea como fundamento para construir una interpretación del pasaje.

Sea como sea, no hay necesidad de hacer especulaciones para hablar de que las circunstancias de Pablo no eran favorables y de que Dios le permitió usar su ingenio para comunicar el evangelio por medio de esas circunstancias. No hay razón para pensar que el encarcelamiento en el mundo antiguo fuera cómodo y agradable. Comoquiera que fuera el contacto de Pablo con la guarda pretoriana, es asombroso que todos entendieran que estaba arrestado por proclamar que Dios había convertido la crucifixión del Mesías judío en buenas noticias. Dios había transformado la pésima situación de Pablo en una herramienta útil para el avance poderoso del evangelio. Esa es la idea principal que el apóstol quiere transmitir, y esta es la idea en la que nos tenemos que centrar a la hora de aplicar este pasaje a nuestros días.

Otro error teológico a evitar es pensar que lo que Pablo dice en los versículos 15-18a significa que las motivaciones del predicador del evangelio no tienen importancia; que, si el evangelio está siendo predicado, deberíamos darnos por satisfechos, y no deberíamos preocuparnos demasiado por quién predica el mensaje y cómo lo hace. En muchas otras cartas escritas por el apóstol vemos la importancia de las motivaciones y el estilo de aquellos que proclaman el evangelio. En 1 Tesalonicenses 2:1-12, Pablo explica de forma extensa que su motivación a la hora de predicar a los tesalonicenses es pura, que su predicación no está motivada por el elogio o la avaricia. En Tesalónica, Corinto y probablemente Éfeso, Pablo tuvo un trabajo para poder sostenerse. Puede que lo tuviera, en parte, para abrirse puertas en la evangelización; pero otra razón era no depender económicamente de aquellos a los que servía, y no dar lugar a que se cuestionara su motivación (1Co 9:12b; 2Co 11:7-9; 1Ts 1:5, 9).[18] Además, la discusión de Pablo con los "falsos profetas" en 2 Corintios 10-13 giraba no tanto en torno al contenido del evangelio que predicaban, sino en torno a su conducta y a la forma en la que proclamaban su mensaje. Hacían comparaciones (2Co 10:12-18), especialmente con Pablo, con un espíritu de altanería. Decían que eran mejores oradores que él (11:6), que su trasfondo era más puro (11:22), y que hacían más señales y milagros (12:12). Además, empleaban tácticas despóticas para ganar adeptos y conservarlos (11:20). Por tanto, está claro que a Pablo le importaban las motivaciones a la hora de proclamar el evangelio.

Entonces, ¿qué quería decir Pablo en Filipenses cuando no pone trabas a la predicación de sus rivales? ¿Qué quiere decir cuando escribe en 1:18: "¿Qué importa? Al fin y al cabo, y sea como sea, con motivos falsos o con sinceridad, se predica a Cristo?". La respuesta a este rompecabezas la encontramos en que se trata de diferentes situaciones: en las otras cartas, Pablo habla directamente a gente que pensaba que las motivaciones del apóstol eran impuras o a personas que habían caído bajo el hechizo de aquellos cuyas motivaciones sí eran impuras. Sin embargo, la carta a los Filipenses no está dirigida ni a los rivales de Pablo ni a personas que han caído bajo su influencia.

Además, Pablo está en prisión y por tanto no puede hacer nada para frenar la actividad

de sus rivales. De hecho, ni siquiera puede comunicarse con ellos. ¿Para qué incluir en la carta una lista de argumentos en contra de las tácticas de sus rivales? Eso no era lo que los filipenses necesitaban. De hacerlo, lo único que hubiera logrado Pablo era llamar la atención sobre sí mismo y sus circunstancias. Y lo que él quería era que toda la atención recayera sobre el evangelio. Y así, el énfasis sigue estando en el poder de Dios, que puede usar para sus propósitos a personas de motivaciones perversas. La predicación de los rivales de Pablo y el encarcelamiento se pueden considerar como elementos paralelos: ambos son malos, pero Dios puede utilizarlos para su plan redentor. La alegría de la que Pablo habla no tiene nada que ver con la táctica de sus rivales; si el apóstol se goza es porque, como dice en otros contextos, "donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia" (Ro 5:20).

Sin embargo, el error más grave al interpretar este pasaje es malinterpretar la aproximación de Pablo al sufrimiento. Este pasaje no dice de forma implícita que el sufrimiento sea bueno; no dice que Dios es su autor; no dice que las complejas paradojas que lo acompañan se solucionan de repente; ni dice que los cristianos deberían ir con la sonrisa puesta cuando están sufriendo y hacer ver que están viviendo una experiencia gozosa. Cuando Pablo afirma que sus rivales "han aumentado las angustias que sufro en mi prisión" (v. 17) está diciendo que su encarcelamiento es una aflicción y que sus oponentes lo único que han hecho es empeorar una situación que ya era mala de por sí. No se regocija a causa de la aflicción; ni siquiera a pesar de ella. Se regocija porque se predica a Cristo. El sufrimiento es real. Y no encontramos en las palabras de Pablo ninguna referencia implícita al sufrimiento como algo bueno en sí mismo. Al contrario. En este pasaje, Dios triunfa sobre el sufrimiento transformándolo para convertirlo en un medio para llevar a cabo sus propósitos.

Así, este pasaje no dice que ante el tema del sufrimiento haya soluciones fáciles, ni niega su crudeza. Sin embargo, lo que este pasaje hace es mostrar que Dios está obrando, evitando que el dolor prevalezca, y ofrecer la esperanza de que él redimirá el sufrimiento de su pueblo transformándolo para bien eterno.[19]

Significado Contemporáneo

Quienes constituimos la iglesia en las democracias occidentales debemos recordar que el Dios de la Biblia normalmente no obra a través del poder económico y político, tan accesibles para nosotros hoy, sino a través de la debilidad y del sufrimiento que según este mundo hemos de evitar a toda costa. La opresión de la iglesia bajo los regímenes marxistas, durante la segunda mitad del siglo XX, nos ofrece un sinfín de ejemplos de que los propósitos de Dios triunfan a pesar de los esfuerzos del hombre para frustrarlos y de que él usa incluso el sufrimiento de la iglesia para el avance del evangelio. A pesar del encarcelamiento, las torturas y las ejecuciones de cristianos en Europa del Este durante la era de la guerra fría, y a pesar de que se enseñaba a los jóvenes que la religión era para los ignorantes, ya en la década de los ochenta la mayoría de regímenes marxistas y comunistas reconocían que sus políticas habían fracasado. La asistencia a la iglesia había descendido en esos países durante el apogeo del comunismo, pero también lo había hecho en Occidente. Las estadísticas elaboradas por esos gobiernos represivos revelaban que un número importante de personas de todas las edades continuaban creyendo en Dios, asistiendo a la iglesia, casándose por la iglesia y bautizando a sus niños. Hacia el final de sus mandatos, muchos de esos gobiernos se rindieron y retiraron muchas de las medidas represoras: la iglesia había triunfado. [20]

Cuba es un buen ejemplo. Cinco años después de la caída del muro de Berlín, el teólogo Thomas Oden visitó diversas congregaciones de la Iglesia Metodista de Cuba y descubrió que, a pesar de los treinta y cinco años de opresión y de condiciones económicas miserables, los metodistas habían crecido de 6.000 a más de 50.000 miembros. Según Oden, nada que envidiar a los resultados de la revolución espiritual que siguió a Hechos 2.[21] Además, gran parte de este crecimiento numérico y espiritual vino de la mano de personas tanto jóvenes como mayores que se habían cansado del partido ateo oficial y habían acudido a la iglesia para encontrar una respuesta más satisfactoria a la búsqueda de sentido. Durante las cuatro décadas anteriores, los esfuerzos del régimen tirano de Castro no lograron acabar con la iglesia. A pesar del coste personal al que los cristianos se enfrentaban, ya fuera el ingreso en la universidad como los largos periodos de encarcelamiento, muchos se mantuvieron fieles y la iglesia no dejó de crecer.

Después de leer el informe de Oden, uno se pregunta si la explosión de interés en el evangelio después de que Fidel Castro cediera y diera a la iglesia cierta libertad se debe en parte a la admiración que la gente sentía por esa iglesia que se había mantenido firme y perseverante a lo largo de los años. Sea como sea, no hay duda de que la escasez económica que Cuba vivió después de la caída de la Unión Soviética abrió las puertas al evangelio. Un cubano creyente por muchos años hizo estas observaciones:

> La búsqueda de sentido es tan importante como la búsqueda de pan. En este momento en el que la economía se está desintegrando, los cristianos vivimos en un estado de gracia especial. Los cubanos pueden ver fácilmente la diferencia entre los hijos de Dios y aquellos que se enfrentan a la lucha por la supervivencia sin fe. Los cubanos están empezando a ver la iglesia como una comunidad de esperanza

que salva vidas.[22]

Hoy, Dios sigue extendiendo el evangelio a través de la debilidad y el sufrimiento de su iglesia. Está claro que eso no convierte el sufrimiento en algo bueno, y debemos esforzarnos por aliviar el sufrimiento de nuestros hermanos y hermanas en todo el mundo. Pero sí nos recuerda que la construcción de grandes iglesias y la elaboración de programas excelentes destinados a atraer a los exigentes consumidores de la iglesia no es una garantía de que Dios está obrando. Dios suele obrar usando medios que el mundo rechaza.

La iglesia a finales del siglo XX también tiene que recordar que los creyentes que se han mantenido fieles en medio de la dificultad pueden ser de mucho ánimo para otros creyentes. Es importante honrar a los recientes héroes de la fe, no solo para dar gracias a Dios por la fidelidad que estos han mostrado, sino para enseñar a otros a ser fieles durante los periodos de crisis personal o general. Las historias de los héroes cristianos que, en nombre del evangelio, desafiaron la visión retorcida de los nazis sobre la pureza genética y racial pueden inspirar a otros cristianos a mantenerse fieles a la perspectiva bíblica sobre el valor de la vida. Martin Niemöller fue encarcelado, Karl Barth exiliado, y Dietrich Bonhoeffer ejecutado, porque en el nombre del evangelio se opusieron a los ideales nazis.[23]

La iglesia contemporánea tiene que seguir el ejemplo de estos cristianos que, de forma valiente, lucharon para que se aprobaran políticas a favor de los pobres, de la paz y de la vida. Afortunadamente, ya que en la mayor parte de Occidente vivimos en democracia y no bajo gobiernos tiranos, podemos buscar formas de alcanzar estos objetivos sin miedo a ser encarcelados. No obstante, la valentía de personas como las que hemos mencionado debería animarnos a luchar sin comprometer la fe, por impopular que esta llegue a ser, y a estar dispuestos a sacrificar lo que haga falta para defender todo lo que el evangelio declara como justo.

En la historia reciente de las misiones también encontramos muchos ejemplos que nos inspiran a comprometernos de forma sacrificada con la mies del mundo. La historia de Jim, Elisabeth y Valerie Elliot y su trabajo entre los aucas y los quichuas en Ecuador se ha convertido entre los evangélicos en un ejemplo monumental de fidelidad al mandato misionero del evangelio.[24] Y con razón. Después de que Jim y otros cuatro misioneros perdieran la vida intentando establecer contacto con los aucas, Elisabeth decidió continuar esa labor. Con su hija Valerie, fue a vivir entre ellos para aprender su lengua, crear la escritura en esa lengua y explicarles el evangelio. A pesar de la dureza física y emocional de la vida en la jungla, en medio de una lengua y cultura totalmente desconocidas, Elisabeth perseveró en obediencia y acabó la obra que Dios le había dado. Cuando siguió con su compromiso a transmitir el evangelio a pesar de la pérdida y la dificultad, Elisabeth Elliot actuó con el mismo espíritu del Pablo encarcelado.

En Occidente, los creyentes de hoy estamos sumidos en la relativa comodidad de nuestras iglesias. Si queremos aplicar los principios teológicos de Filipenses 1:14, será muy beneficioso para nosotros estudiar las vidas de personas como Elisabeth Elliot. Sean las que sean nuestras "cadenas", podemos pensar cómo puede el evangelio avanzar a través de ellas. Hay diferentes formas en las que un creyente puede verse encadenado o coartado: cuando sus familiares o compañeros de trabajo lo ridiculizan por su compromiso con el

evangelio, cuando ve que no encaja en la sociedad cada vez más y más secularizada, o incluso cuando se siente incomprendido por una iglesia demasiado acomodada al entorno. En situaciones así, nuestra reacción debería ser como la de Pablo y la de tantos cristianos valientes que nos han precedido, quienes en medio del dolor y las dificultades no se centraron en ellos con una actitud abatida y pesimista, sino que con gozo intentaron descubrir formas en las que comunicar el evangelio en medio de la dificultad.

Por último, este pasaje nos enseña a los creyentes de hoy sobre la naturaleza del gozo. No se trata del placer y la satisfacción que sentimos porque todo nos va bien, sino de esa paz estable que experimentamos cuando nuestras vidas están centradas en el evangelio y cuando entendemos que Dios puede extender el evangelio aun a través de las circunstancias más difíciles. Pablo estaba en paz a pesar de que le habían encarcelado injustamente y a pesar de que un grupo de hermanos se alegraban de su sufrimiento, porque así podían lograr sus propias ambiciones. Por increíble que parezca, el apóstol es capaz de tener esta actitud porque su primer objetivo en la vida es el avance del evangelio. Por eso, si su sufrimiento estaba sirviendo para que el evangelio se escuchara aún más, Pablo podía sobrellevarlo con ecuanimidad. Si en nuestras propias circunstancias nos falta este tipo de gozo, probablemente debamos evaluarnos y ver si nuestra felicidad está más ligada a nuestra comodidad física y emocional que a los objetivos del evangelio.

En especial, este pasaje insta a la iglesia de hoy a reconocer que Dios puede utilizar para el avance del evangelio a personas cuyo compromiso cristiano está más caracterizado por el afán de protagonismo o la falta de transparencia que por otra cosa. Eso no quiere decir que tengamos que aprobar sus motivaciones o sus métodos, sino que no debemos desesperarnos pensando que, en consecuencia, los que escuchan nunca llegarán a creer, o que los predicadores sinceros quedarán desacreditados para siempre, o que la fe y el testimonio de los creyentes en general quedará manchada de por vida. La enseñanza que podemos sacar de la afirmación que Pablo hace en Filipenses 1:18a es que Dios tiene el poder para usar su mensaje aun cuando quienes lo predican lo hagan de forma deshonesta.

Podemos aprender algo de la controversia donatista que afectó a la iglesia del siglo IV y V. Durante las terribles persecuciones que se llevaron a cabo bajo el mandato de Diocleciano (245-313 d.C.), los soldados del emperador invadieron muchas iglesias y obligaron a los ministros religiosos a entregarles las copias de las Escrituras para destruirlas en la hoguera. Muchos se negaron a entregarlas y pagaron con sus vidas, pero algunos cedieron por miedo y se quedaron inmóviles mientras las Escrituras ardían. Cuando la persecución remitió, los sacerdotes que habían sobrevivido fueron considerados como *traidores* y fueron obligados a abandonar el sistema clerical. Los donatistas creían que si alguien era ordenado sacerdote por un *traidor* en el periodo que iba desde la traición hasta el momento de su inhabilitación, la persona ordenada quedaba marcada por la infidelidad de quien le había ordenado, y por tanto no se le podía considerar un sacerdote consagrado. No obstante, la mayoría creía que era Dios quien hacía que los sacramentos fueran válidos, independientemente de quién los oficiaba, y que la infidelidad del hombre no podía torcer los designios de Dios, que tiene poder para usar todo para bien.

Filipenses 1:18a muestra que aquella mayoría tenía razón. Dios puede usar para comunicar su verdad incluso a los teleevangelistas sin escrúpulos, a los predicadores que

amasan fortunas gracias a las ofrendas de los fieles, y a los religiosos sofisticados que ejercen su cargo solo como una profesión, sin una fe auténtica. La obra es de Dios, y cuando en medio de la iglesia nos encontramos con personas infieles que no enmiendan sus caminos aunque se lo supliquemos, nuestro gozo se mantendrá intacto si recordamos que Dios es soberano y que, cuando se predica a Cristo, Dios puede hacer extender el evangelio.

---

1. John L. White, *Light From Ancient Letters* (Philadelphia: Fortress, 1986), 158.

2. Ver los comentarios de Silva, *Philippians*, 68; O'Brien, *Philippians*, 92.

3. El adjetivo "claro" o "evidente" (*phaneros*) aparece en Mt 12:16 y Mr 3:12 con ese significado. En ambos pasajes, Jesús ordena que "den a *conocer*" quién es él. Ver Walter Bauer, *A Greek-English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature*, 2a ed., trad., adap. y rev. William F. Arndt, F. Wilbur Gingrich, Frederick W. Danker (Chicago: University of Chicago Press, 1979), 852.

4. Según Collange, *Philippians*, 55. En contra, ver los sabios comentarios de O'Brien, *Philippians*, 95.

5. O'Brien, *Philippians*, 105.

6. Ver, por ejemplo, Lightfoot, *Philippians*, 90.

7. Ver Robert Jewett, "Conflicting Movements in the Early Church as Reflected in Philippians", *Novum Testamentum* 12 (1970): 362-90.

8. O'Brien, *Philippians*, 104.

9. Además de las referencias de Gálatas y 2 Corintios mencionadas arriba, ver Hechos 21:20-21 y Romanos 3:8. Ver también el amplio estudio de Gerd Luedemann, *Opposition to Paul in Jewish Christianity* (Minneapolis: Fortress, 1989).

10. Barth, *Philippians*, 26.

11. Los seguidores del filósofo Epicuro creían que los movimientos de los "átomos", los elementos de construcción elementales del universo, determinaban el curso de los sucesos. Aunque los epicúreos creían en los dioses, pensaban que estos no tenían ningún poder para influir sobre el mundo material. Sobre la religión en el mundo antiguo y durante los tiempos de Pablo, ver Helmut Koester, *Introduction to the New Testament*, vol. 1, *History, Culture, and Religion of the Hellenistic Age* (Philadelphia/Berlin: Fortress/Walter de Gruyter, 1982), 141-204.

12. Ver especialmente Stephen L. Carter, *The Culture of Disbelief: How American Law and Politics Trivialize Religious Devotion* (New York: Basic Books, 1993).

13. Los intentos más salvajes de borrar a Dios de la sociedad ocurren en los países comunistas. Encontrará un testimonio bien documentado de cómo Dios obra entre los creyentes a pesar de esos intentos en Barbara von der Heydt, *Candles Behind the Wall: Heroes of the Peaceful Revolution That Shattered Communism* (Grand Rapids: Eerdmans, 1993).

14. Robert R. Wicks, "The Epistle to the Philippians", *The Interpreter's Bible*, ed. George A. Buttrick, 12 vols. (New York: Abingdon, 1952-57), 11:28.

15. Barclay, *The Letters to the Philippians, Colossians, and Thessalonians*, 22.

16. La NVI traduce "la guardia del palacio", pero "guardia pretoriana" (*to praitorio*) es una mejor traducción y hace referencia a la guardia personal del emperador, estuviera donde estuviera. Ver Lightfoot, *Philippians*, 88, 99-104.

17. Sobre la costumbre de encadenar a los prisioneros a los guardias que los custodiaban, ver Brian Rapske, *Paul in Roman Custody* (Grand Rapids/Carlisle, Eng.: Eerdmans/Paternoster, 1994), 31.

18. En cuanto a la posibilidad de que Pablo usara su oficio para extender el evangelio, ver Abraham J. Malherbe, *Paul and the*

Thessalonians. The Philosophic Tradition of Pastoral Care (Philadelphia: Fortress, 1987), 17-20.

19. Ver el estudio bíblico sobre este problema en Carson, *¿Hasta cuándo, Señor?*

20. Ver Owen Chadwick, *The Christian Church in the Cold War* (London: Allen Lane/Penguin, 1992), 73-108. Encontrará historias conmovedoras de cristianos valientes cuya fe los llevó a ser piezas clave en el derrocamiento de sus gobiernos represivos en Von der Heydt, *Candles Behind the Wall*.

21. "The Church Castro Couldn't Kill", *Christianity Today* (Abril 25, 1994), 20.

22. *Ibíd.*, 21.

23. Hay muchos estudios sobre estos sucesos. Ver especialmente Victoria Barneet, *For the Soul of the People: Protestant Protest Against Hitler* (New York: Oxford University Press, 1992).

24. Ver Elisabeth Elliot, *Portales de esplendor* (Grand Rapids: Portavoz, 1959), *La sombra del todopoderoso* (Miami: Vida, 2007) y *The Savage My Kinsman* (New York/London: Harper & Brothers/Hodder & Stoughton, 1961).

Filipenses 1:18b-26

Por eso me alegro; es más, seguiré alegrándome 19 porque sé que, gracias a
las oraciones de ustedes y a la ayuda que me da el Espíritu de Jesucristo,
todo esto resultará en mi liberación. 20 Mi ardiente anhelo y esperanza es
que en nada seré avergonzado, sino que con toda libertad, ya sea que yo
viva o muera, ahora como siempre, Cristo será exaltado en mi cuerpo. 21
Porque para mí el vivir es Cristo y el morir es ganancia. 22 Ahora bien, si
seguir viviendo en este mundo representa para mí un trabajo fructífero,
¿qué escogeré? ¡No lo sé! 23 Me siento presionado por dos posibilidades:
deseo partir y estar con Cristo, que es muchísimo mejor, 24 pero por el bien
de ustedes es preferible que yo permanezca en este mundo. 25 Convencido de
esto, sé que permaneceré y continuaré con todos ustedes para contribuir a
su jubiloso avance en la fe. 26 Así, cuando yo vuelva, su satisfacción en
Cristo Jesús abundará por causa mía.

Sentido Original

En los versículos18b-26, Pablo continúa el informe sobre cuál es su situación, pero lo hace mirando al futuro. No solo se goza por ver a Dios obrar a través de su situación actual, sino que "seguiré alegrándome" porque Dios será fiel en cualquier situación que se encuentre. Pablo no sabe exactamente qué va a ser de él. La expresión "sé que" de los versículos 19 y 25 no es una muestra de que el apóstol conoce su futuro. Está hablando con fe y describe lo que cree que ocurrirá, pues los versículos 20b-24 apuntan a que no sabe a ciencia cierta cuál será el resultado del juicio.[1]

Aunque, por otro lado, hay ciertas cosas sobre su futuro que él conoce, y que son inamovibles: como dice en el versículo 20, sea que viva o que muera, Cristo será exaltado. Este extenso párrafo habla de una forma elocuente de la certeza que Pablo tiene de esa realidad. Y, con gran habilidad, en la conclusión vuelve a introducir el tema del avance del evangelio (v. 25), aunque esta vez lo hace centrándose en los filipenses en lugar de en sí mismo. Eso le servirá como transición entre esta primera sección del cuerpo de la carta, en la que el tema central es la situación de Pablo, y la segunda, centrada en los filipenses.

A pesar de que el párrafo es una unidad, el análisis será menos pesado si lo dividimos en dos partes. En la primera parte (vv. 18b-20), Pablo afirma con convicción que sea lo que sea lo que el futuro le depare, nada le quitará el gozo, porque Cristo será exaltado en él; en la segunda (vv. 21-26), Pablo explica cuál es la razón de esta perspectiva tan poco habitual y expone cuál será, en su opinión, el resultado del juicio. Eso lo lleva a hablar del progreso de la fe entre los filipenses, que será el tema central en la mayor parte del resto de la carta.

Cristo exaltado a través de la vida y la muerte (1:18b-20). Pablo finalizó el informe sobre su situación comentando que, a pesar de sufrir oposición por parte de hermanos en la fe, al menos esos hermanos estaban proclamando a Cristo, y podía decir "por eso me alegro". Aquí introduce el énfasis que va a hacer en esta nueva sección, y vemos que ese gozo se proyecta hacia el futuro: "seguiré alegrándome". Y a continuación explica que todo lo que le ha pasado resultará en su "liberación" (*soteria*).

El término *soteria* se suele utilizar en el Nuevo Testamento, y sobre todo en las cartas de Pablo, para hablar de la "salvación" en sentido último: el rescate de la ira de Dios en el día final. Este es, sin duda alguna, el significado que tiene un poco más adelante, en 1:28, donde Pablo contrasta la salvación futura de los filipenses con la destrucción que aguarda a sus adversarios. Y, probablemente, también es el significado que Pablo tiene en mente aquí, puesto que iguala la "liberación" del versículo 20 con el hecho de que Cristo es exaltado en su cuerpo tanto si vive como si muere.[2] Dicho de otro modo, la muerte de Pablo puede resultar en su "liberación" porque la liberación de la que habla no tiene que ver con la liberación física de las cadenas que lo tienen aprisionado. Está hablando de su "salvación" escatológica.[3]

Y en lo que aparece a continuación, Pablo desarrolla esta afirmación de dos formas. En primer lugar, dice que todo lo descrito en 1:12-18a "resultará" en su salvación a través de las oraciones de los filipenses y a través de la ayuda del Espíritu de Jesucristo. Del mismo modo en que Pablo ha pedido a Dios que los filipenses crezcan en su fe para que puedan

discernir lo que es mejor y llegar al día de Cristo puros e irreprochables (1:9-11), Pablo cree que Dios usará las oraciones que los filipenses elevan por él para ayudarle a perseverar "con toda libertad" (NVI) o "con toda confianza" (LBLA, RV60) y, al final, presentarse ante Dios como uno de sus redimidos.

El "Espíritu de Jesucristo" es el medio que Dios concede como ayuda. La palabra que la NVI traduce como "ayuda" (*epichoregia*) en el versículo 19, también se puede traducir por "suministro" o "suministración", y está estrechamente relacionada con un verbo griego que significa "proporcionar, proveer, dar, conceder" y, con menor frecuencia, "respaldar" o "apoyar".[4] Pablo usa este verbo en Gálatas 3:5 para describir a Dios como aquel que ha "dado" su Espíritu a los gálatas. Por tanto, parece probable que en Filipenses 1:19 este término no se refiere a la ayuda que el Espíritu da a Pablo, sino que se refiere al Espíritu mismo, que es en sí la ayuda que Dios le da. Además, esta provisión del Espíritu está más estrechamente relacionada con las oraciones de los filipenses de lo que parece en la traducción de la NVI. En griego, las palabras "oraciones" y "ayuda" van precedidas de un artículo definido, por lo que la traducción literal sería: "a través de la oración [en el texto griego, el término está en singular] de ustedes y la ayuda del Espíritu de Jesucristo". Pablo está sugiriendo que la presencia del Espíritu será suministrada al apóstol a través de las oraciones de los filipenses. De un modo misterioso, esas oraciones están unidas a la acción de Dios por la

no se trata de la absolución ante sus acusadores aquí en la tierra, sino ante Dios en el día final. Ver la explicación del uso que Pablo hace de este pasaje en Gordon D. Fee, *God's Empowering Presence: The Holy Spirit in the Letters of Paul* (Peabody, Mass.: Hendrickson, 1994), 737-38. que da su Espíritu a Pablo; y ambas acciones le proporcionan la ayuda que necesita para enfrentarse con valentía al tribunal romano. [5]

En segundo lugar, la otra forma en la que Pablo desarrolla esa seguridad de que al final experimentará la liberación tiene su base en otra convicción: la esperanza de que sobrellevará con éxito las pruebas que están por venir (v. 20). La manera en la que Pablo expresa todo esto ha sido motivo de intenso debate entre los comentaristas. (1) La palabra que la NVI traduce por "mi ardiente anhelo" (*apokaradokia*) solo aparece en este texto, y en Romanos 8:19, y dado que no se ha encontrado en ningún otro documento griego anterior a Pablo, muchos académicos creen que fue el apóstol quien la acuñó. Entonces, ¿qué significa? (2) El resto del versículo ("y [mi] esperanza es que no seré avergonzado, sino que con toda libertad") muchas veces se ha interpretado de la siguiente manera: que Pablo esperaba no avergonzarse de su conducta durante su futura comparecencia ante el tribunal de justicia romano. ¿Era esa la preocupación de Pablo?

Las respuestas a estas preguntas están relacionadas entre sí. El sustantivo "mi ardiente anhelo" (*apokaradokia*) es más fuerte de lo normal, como vemos en Romanos 8:19. En aquel texto describe el "ardiente anhelo" de la creación por esa salvación definitiva por la que será "liberada de la corrupción que la esclaviza, para alcanzar así la gloriosa libertad de los hijos de Dios" (Ro 8:21). El uso de la forma verbal del sustantivo (*apokaradokeo*) en griego antiguo confirma la intensidad de su significado. Por ejemplo, el historiador judío Josefo, contemporáneo de Pablo (37/38 d.C.), usa el verbo para describir cómo en los momentos antes de que los ejércitos romanos atacaran la ciudad galilea de Jotapata, que él estaba

encargado de defender, "aguardaba la lluvia de flechas manteniendo la respiración (*akpekaradokei*)".[6] Por tanto, la palabra hace referencia a la intensidad con la que se aguarda algo que va a ocurrir sin lugar a dudas. Así, no tiene mucho sentido decir que Pablo usa esta palabra solo para referirse a la esperanza de poder defenderse bien en su pronta comparecencia ante el tribunal. Sin embargo, el apóstol sí ve esa inminente prueba ante el tribunal como una oportunidad para defender el evangelio (Fil 1:16), oportunidad puesta por Dios en su camino hacia esa salvación final que tanto anhela.

Según Pablo, en la lucha que le espera antes de la vindicación final, no será "avergonzado" (*aischyno*), sino que Cristo "será exaltado" (*magalyno*) en su cuerpo. Aquí Pablo usa el lenguaje de la traducción griega de los Salmos. Los Salmos afirman que "quien en ti pone su esperanza jamás será avergonzado [*kataischyno*], pero quedarán en vergüenza [*aischyno*] los que traicionan sin razón" (Sal. 25:3). Los Salmos con frecuencia también hablan de exaltar al Señor (Salmo 34:3; 35:27; 39:16; 57:11; 69:30; 70:4; 92:5; 104:1, 24; 126:2-3). Por tanto, la intención de Pablo no es decir que él no se va a avergonzar de *su* conducta en la prueba; lo que dice es que *Dios* no permitirá que sea avergonzado ante las fuerzas del mal alineadas contra él.[7] Al final, triunfará sobre el mal porque su esperanza está en el Señor.

Sin embargo, su victoria no depende de que lo absuelvan. Queda claro que no será avergonzado y que Cristo será exaltado en él "sea que viva o muera". Aun si el resultado del juicio es la ejecución, Pablo dice que no habrá sido avergonzado por sus enemigos (Sal 25:2) y que el Señor será exaltado. Él no tiene el control de la situación que está viviendo, y a muchos les parecerá que Dios tampoco la tiene. Pero el apóstol sabe que, a pesar de las apariencias, Dios es soberano también sobre cualquier circunstancia de su vida, y lo llevará de la mano hasta el día de su vindicación definitiva y eterna.

La muerte, ganancia; la vida, trabajo fructífero (1:21-26). En la segunda parte del pasaje, Pablo explica de forma más detallada por qué le importa tan poco lo que le ocurra a nivel físico. Como dice, sea que viva o que muera, estará con Cristo; aunque el apóstol cree que vivirá, ya que está convencido de que los filipenses aún necesitan de su guía para avanzar en la fe.

Pablo explica cuál es su comprensión sobre su destino, dibuja una serie de contrastes entre la vida y la muerte y habla del resultado de ambas. Así, la vida es Cristo, pero la muerte es ganancia. La vida en la carne es trabajo fructífero, pero la muerte es mucho mejor porque es partir para estar con Cristo. No obstante, la vida de Pablo en este mundo es un bien para los filipenses (vv. 21-24). Todos estos resultados son deseables, por eso se encuentra en un dilema: "… ¿qué escogeré? ¡No lo sé! Me siento presionado por dos posibilidades" (vv. 22-23). Al final, decide que, aunque morir y estar con Cristo es muchísimo mejor (vv. 23), el "jubiloso avance en la fe" de los filipenses saldrá mejor parado si el apóstol sigue trabajando en medio de ellos; por tanto, esa se acaba convirtiendo en su elección (v. 25).

La afirmación más importante en esta serie de contrastes es la primera: para Pablo, vida significa Cristo (v. 21a). Este tipo de afirmación es muy común en las cartas paulinas. Por conocer a Cristo, todo lo que pudiera ocupar el lugar de su Señor lo ha considerado pérdida (3:8). Pablo ha sido sepultado con Cristo para que, así como Cristo resucitó, él pueda llevar

una vida nueva (Ro 6:4; *cf*. 6:8, 11; 14:7-9; 2Co 5:14-15; 1Ts 5:10). Ha sido crucificado con Cristo para que Cristo viva en él (Gá 2:20). Su vida *es* Cristo (Col 3:4).[8] Estas afirmaciones solo pueden significar que la relación de Pablo con Cristo era tan cercana que toda la existencia del apóstol encuentra su significado en su Señor.

Lo que Pablo explica de su situación antes del versículo 21 y de la perspectiva sobre el futuro, después de dicho versículo, nos muestra qué significa para Pablo en términos prácticos su relación con Cristo. Antes del versículo 21, ni siquiera el encarcelamiento en manos de las autoridades y el ataque de algunos creyentes logran apagar el carácter gozoso de Pablo, porque Dios está extendiendo el evangelio de Jesucristo a través de esas dificultades (1:12-18a). Después del versículo 21, Pablo mira hacia adelante y comenta que la muerte es ganancia, pues significará la unión más estrecha posible con Cristo.[9] Del mismo modo, seguir viviendo supone trabajo fructífero, porque Pablo podrá tanto predicar el evangelio (1:7) como fortalecer la fe de los filipenses (1:25).[10] El apóstol es capaz de tener esa visión de las dificultades presentes y de las posibilidades futuras porque Cristo vive en él y lo fortalece (4:13).

Por tanto, está bien clara la idea central de 1:18b-26, pero lo que nos plantea un problema es la forma en la que Pablo se expresa. ¿Por qué en 20b-23 parece creer que lo ejecutarán, pero en los versículos 24-26 parece estar convencido de que seguirá vivo por el avance en la fe de los filipenses? Algunos comentaristas sugieren que Pablo cambió de idea mientras escribía cada una de estas frases de la carta; que quizá recibió una revelación divina sobre su destino, o que le llegó de parte del juez un fallo favorable, o que se detuvo a pensar de forma más profunda sobre los propósitos de Dios para él.[11]

No obstante, cuando en el versículo 25 Pablo dice “saber” que permanecerá en la carne, no descarta la posibilidad de ser ejecutado. Más adelante, en 2:17, veremos que de nuevo saca a relucir esa posibilidad. Lo que Pablo hace es explicar que su decisión personal sería seguir viviendo, porque está convencido de que permanecer en el cuerpo es mejor para los filipenses. Pero, como vemos en todo el pasaje, y como Pablo bien sabe, la decisión sobre la vida o la muerte está en manos de Dios. Así, Pablo aquí no habla de cosas seguras, sino de lo que él haría si el poder de decisión fuera suyo, y de lo que podría ser, en su opinión, la voluntad de Dios.

¿Pero, por qué hace eso? ¿Por qué explica a los filipenses lo que él haría, cuando no tiene el control de la situación? La respuesta está en el deseo de Pablo de servir como modelo para la iglesia en Filipos. En dos ocasiones Pablo pide a los filipenses que miren su ejemplo y el de otros que son como él (3:17; 4:9). Aquí, el apóstol les ofrece un ejemplo de lo que significa poner “los intereses de los demás” por encima de “los intereses propios” (2:4), exhortación que la iglesia filipense, afectada por la falta de unidad, necesitaba escuchar (2:14; 4:2). Aunque la preferencia personal de Pablo es indiscutiblemente partir y estar con Cristo, está convencido de que su absolución, libertad y regreso a Filipos serviría para el “avance” en la fe de los filipenses y para producir en ellos el gozo que caracteriza al propio apóstol (vv. 25-26). Ese gozo, como hemos visto, no tiene que ver con las circunstancias, sino con el avance del evangelio. Como Cristo en 2:6-8, Timoteo en 2:20-21 y Epafrodito en 2:30, Pablo ha antepuesto los intereses de los demás a los suyos propios, y ha puesto los intereses del evangelio por encima de todo lo demás.

La mención que Pablo hace en el versículo 25 del "progreso" o "avance" (*prokope*) en la fe de los filipenses se hace eco del versículo 12, donde dice que su situación ha servido para el "avance" del evangelio (*eis prokopen*). Así, cierra el tema de su situación e introduce el tema de la situación de los filipenses. Como ya hemos visto, la sección sobre la situación del apóstol es, en sí, una sección sobre el avance del evangelio en medio de esa situación. Por tanto, cuando Pablo pasa a centrarse en los filipenses, su principal inquietud es cómo puede avanzar el evangelio por medio de la iglesia en Filipos.

Construyendo Puentes

A la hora de trasladar este pasaje a nuestro contexto, deberíamos recordar que los versículos 18b-26 son la segunda parte de una sección más extensa, en la que Pablo da noticias, probablemente unas noticias muy esperadas, sobre su situación. No obstante, en ambas partes, Pablo solo habla de sí mismo en relación al avance del evangelio. Pablo está en prisión, pero eso "ha contribuido al avance del evangelio" (v. 12). Algunos predicadores lo han atacado, pero "¿qué importa? Al fin y al cabo [...] se predica a Cristo" (v. 18a). Puede que viva o que muera, y no sabe lo que escoger, porque el vivir es Cristo y morir significa estar con él (vv. 21-22). Aunque el apóstol piensa que vivirá, porque eso propiciará el "avance" del evangelio entre los filipenses (vv. 25-26). Por tanto, ahora que nos disponemos a aplicar la segunda parte de la explicación que Pablo da sobre sus circunstancias, deberíamos recordar que la característica teológica más importante de toda la sección es la devoción absoluta de Pablo por el evangelio.

No deberíamos olvidar que esa devoción de Pablo por el evangelio y por el Cristo que el evangelio proclama es completa y radical. Todos los aspectos de su vida en el momento en el que escribió la carta están marcados por su compromiso con el avance del evangelio: desde su bienestar físico, la opinión de los demás, su posición ante las autoridades políticas, hasta la cuestión de si viviría o moriría. Pablo espera que los filipenses vivan con esa misma perspectiva: el versículo 24 estaría diciendo que el avance en la fe de los filipenses y su gozo deberían ser como los de Pablo. La cultura del mundo occidental a las puertas del siglo XXI se caracteriza por elevar la libertad personal y los derechos individuales por encima de cualquier otro ideal, y por eso no es propicia a las ideas que Pablo expresa en este pasaje. Por tanto, los creyentes, que también somos producto de la cultura a la que pertenecemos, tendremos que resistir la tentación de suavizar el pasaje.

Así, la diferencia entre los versículos 12-18a y 18b-26 no está en que en la segunda parte hay un cambio de tema, sino en que hay un cambio en la orientación temporal. En los versículos 12-18a, Pablo habla del avance del evangelio en medio de las circunstancias presentes. En los versículos 18b-26, su mente está en el futuro. Y vemos que hay dos aspectos del futuro de Pablo que son especialmente importantes. Uno, la firmeza de su confianza en su salvación futura; el otro, la firmeza de su confianza sea cual sea el resultado de su encarcelamiento. Ambos aspectos contienen elementos teológicos importantes que nuestra cultura nos hace ignorar; por tanto, hemos de prestar atención al mensaje de ambos.

Salvación, oración y la concesión del Espíritu. Pablo está seguro de que será salvo en el día final, pero ve la inminente oportunidad de testificar del evangelio ante sus acusadores como un paso importante en su camino hacia ese destino final. Además, depende de las oraciones de los filipenses, sobre todo las oraciones que piden a Dios que lo llene de la presencia sustentadora del Espíritu, para que pueda dar ese paso.

Pablo suele pedir a las iglesias a las que escribe que, cuando oren por él, le pidan a Dios que lo libre de todo peligro (Ro 15:30-31a; 2Co 1:10-11; 2Ts 3:2; *cf.* Flm 22), que su tarea apostólica avance a pesar de los obstáculos (Ro 15:31b-32; 2Ts 3:1; *cf.* 1Ts 5:25), y que

pueda proclamar el evangelio de una forma clara (Col 4:3-4) y valiente (Ef 6:19).[12] Pero Filipenses es la única carta en la que pide oración por su salvación. Para muchos cristianos es difícil entender este concepto; de hecho, mal entendido puede derivar en la idea de que los cristianos pueden distribuir la salvación a través de sus oraciones, que tienen las llaves del reino y pueden usarlas según quieran. Está claro que esa idea no tiene nada que ver con el pensamiento paulino. Ver, por ejemplo, Romanos 9:18: "Así que Dios tiene misericordia de quien él quiere tenerla, y endurece a quien él quiere endurecer".

Por otro lado, es importante reconocer que Dios ordena las oraciones de sus hijos y estas son un medio por el cual él cumple sus propósitos, incluyendo su propósito de que los cristianos perseveren en la fe y la salvación. Las oraciones que Pablo eleva por la santificación y la salvación de los creyentes a los que escribe (1Co 1:4-9; Ef 1:15-23; 3:14-21; Fil 1:3-11; Col 1:9-14; 2Ts 1:11-12) muestran que el apóstol se tomaba esta tarea en serio, y Filipenses 1:19 revela que esperaba que sus receptores también la tomaran en serio, y oraran por él del mismo modo. Aunque esto choca con la idea occidental de la autonomía del individuo, Pablo no concebía la santificación y la salvación solo como empresas privadas o individuales. Los cristianos deben interceder en oración por el bienestar espiritual de sus hermanos y hermanas, para que puedan ser "puros e irreprochables para el día de Cristo" (1:10).[13]

Las oraciones de los filipenses, como vimos en nuestro estudio del significado original del pasaje, están, según el apóstol, estrechamente relacionadas con "la suministración del Espíritu de Jesucristo" (v. 19, BT), y este también es un concepto difícil de entender. ¿Significa la afirmación de Pablo que el Espíritu descendía sobre él en un momento puntual y luego se ausentaba? ¿Significa que un creyente puede orar pidiendo que otro reciba el Espíritu? Pero en todos sus escritos, Pablo deja claro que el Espíritu mora en cada creyente. "Ustedes no viven según la naturaleza pecaminosa sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios vive en ustedes. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de Cristo" (Ro 8:9). Por tanto, es muy poco probable que Pablo cambie de idea aquí y diga que no tiene al Espíritu y que necesita las oraciones de otros creyentes para volverlo a tener.

Por otro lado, muchos cristianos hoy en día creen que el Espíritu está más inactivo de lo que vemos en la literatura paulina. Pablo dice a los tesalonicenses que Dios les da su Espíritu Santo (1Ts 4:8); a los gálatas, que se les suministra el Espíritu (Gá 3:5); a los efesios, que sean llenos del Espíritu (Ef 5:18); y a Timoteo, que avive la llama del don que ha recibido (probablemente el Espíritu) (2Ti 1:6). [14] Todos los creyentes tienen al Espíritu en todo momento, pero a veces experimentan su presencia de una forma más poderosa o más abundante que otras. Así, Lucas nos dice que Pedro fue "lleno del Espíritu Santo" cuando dio testimonio del evangelio ante el Sanedrín (Hch 4:8), que las personas de la comunidad perseguida de Jerusalén fueron "llenas del Espíritu Santo" y proclamaron la palabra de Dios sin temor (4:31), y que Esteban, justo antes de ser asesinado, fue "lleno del Espíritu Santo" (7:55). Del mismo modo, Pablo fue "lleno del Espíritu Santo" cuando se enfrentó al hechicero Elimas (13:9), y a pesar de la persecución que se despertó en Antioquía de Pisidia cuando Pablo y Bernabé se marcharon, los discípulos de aquella ciudad fueron "llenos de alegría y del Espíritu Santo" (13:52). El Espíritu Santo vivía en cada una de esas personas antes de los momentos descritos en esos versículos (ver, p. ej., 6:5), pero al

parecer cada uno de ellos recibió una provisión inusual del Espíritu cuando estaban pasando por un tiempo de prueba. Cuando Pablo escribió Filipenses 1:19, sabía que le esperaba una dura prueba y esperaba que, a través de las oraciones que los filipenses hacían por él, se le concediera una mayor medida del Espíritu para ser valiente y poder testificar del evangelio ante sus acusadores. Como explica Henry Barclay Swete:

> Pablo estaba convencido de que, por medio de las oraciones de sus hijos espirituales, se derramaría en su corazón una abundancia renovada del Espíritu —que era en Jesucristo y había sido enviado por él—, llevándole hacia la salvación final, ya fuera que lo liberaran o que lo mataran.[15]

Del mismo modo, es apropiado y deseable que, en la actualidad, los creyentes oren por sus hermanos, sobre todo en tiempos de prueba, pidiéndole a Dios que los llene del Espíritu dándoles una medida excepcional para que puedan mantenerse firmes y también ser reforzados en la fe.

La elección de vivir, ¿una elección difícil? El segundo gran aspecto de este pasaje que fácilmente se puede pasar por alto hoy en día es que la elección que Pablo hace al optar por la vida en lugar de decantarse por la muerte es una elección muy difícil y sacrificada. Vivimos en una cultura que tiene un miedo atroz a la muerte física, y por ello el objetivo principal de la sociedad es posponerla tanto como sea posible. Y cuando la muerte llega, es una pena enorme. Por otro lado, estamos tan obsesionados con la vida física que estamos dispuestos a negársela a un sinfín de niños no nacidos, demasiado débiles y pequeños para defenderse; y lo hacemos para mejorar "la calidad de vida" de los fuertes. A los que somos producto de una sociedad así nos cuesta entender la afirmación de Pablo de que seguir vivo es un sacrificio, y la ejecución, una ganancia.

Las implicaciones de este pasaje son innegables: para Pablo no tiene importancia si vive o si muere. Vivir supone llevar a cabo el llamado de predicar de Cristo (v. 21a), y morir supone la ganancia de ser semejante a Cristo en su muerte (v. 21; 3:8-11) y estar con él (1:23). El apóstol quiere que ocurra lo que, en su opinión, será más útil para el avance del evangelio. A la iglesia de hoy esto le resultará extraño solo si hemos permitido que las comodidades físicas presentes ocupen el lugar de Cristo, que debería ser nuestra prioridad. Si queremos que este pasaje nos hable, tenemos que tomar muy en serio la forma en la que Pablo relativiza la muerte, y preguntarnos si nuestra actitud ante la muerte es igual a la del apóstol.

Seguro que a Pablo le resultaría difícil creer que los creyentes de hoy necesitamos hacer ese ejercicio, pues, según su forma de entender las cosas, para un esclavo de Cristo esa era la única actitud posible. En esta sección de la carta, vemos que el apóstol tiene en mente una idea más, ya que quiere mostrar a los filipenses el principio que describirá de forma explícita en 2:4: "Cada uno debe velar no sólo por sus propios intereses sino también por los intereses de los demás". Los creyentes de hoy deberíamos ser capaces de detectar que este principio está presente en este pasaje. Aun ante la cuestión de la vida o a la muerte, Pablo está dispuesto a poner los intereses de los filipenses por encima de los suyos propios. Y nosotros muchas veces destruimos la unidad de la iglesia por cuestiones tan nimias como en qué lugar colocar el piano, si a la derecha o a la izquierda del púlpito. Necesitamos de

forma urgente seguir el modelo de Pablo. Para él, Cristo es más importante que la vida misma, y el gozo y el progreso de sus hermanos es más importante que partir para estar con Cristo.

Dos pequeñas confusiones. No deberíamos terminar este estudio sobre cómo aplicar esta sección a la iglesia contemporánea sin comentar dos cuestiones secundarias que en ocasiones perturban al lector moderno. Primero, el versículo 23 suele asociarse al debate sobre "el sueño del alma" o la idea de que en la muerte el alma deja de ser consciente o "duerme" hasta que se reúne con el cuerpo en la resurrección final. Los defensores de esta posición dicen que el alma no está consciente durante el intervalo entre la muerte y la resurrección, y que por eso Pablo puede decir en el versículo 23 que cuando muera va a estar con Cristo, como si eso ocurriera de forma inmediata. Sin embargo, este versículo hace que la idea del "sueño del alma" sea algo imposible. Está claro que para Pablo la muerte no sería "muchísimo mejor" si hubiera un intervalo entre la muerte física y la resurrección física en el que no iba a estar con Cristo. Y si añadimos la enseñanza que aparece en 2 Corintios 5:8 de que al morir abandonará el cuerpo para vivir con el Señor, la idea del "sueño del alma" no se sostiene de ninguna de las maneras.[16]

Segundo, algunos lectores podrían malinterpretar lo que Pablo dice en el versículo 26 y pensar que el apóstol se cree alguien muy importante. Si traducimos los versículos 25 y 26 de forma literal, obtenemos lo siguiente:

> Y puesto que estoy convencido de esto, sé que permaneceré y continuaré con todos ustedes para su avance y gozo en la fe, para que su orgullo abunde en Cristo Jesús en mí por mi regreso a ustedes.

¿Está diciendo que cree que será liberado para regresar al lado de los filipenses para que ellos puedan gloriarse en él? La respuesta la encontramos al analizar de forma detallada el original griego. Los filipenses no se gloriarán en Pablo, sino "en Cristo Jesús". La expresión "en mí por mi regreso a ustedes" explica que el regreso de Pablo al lado de los filipenses será una oportunidad para que la iglesia dé gloria a Cristo Jesús. El regreso de Pablo será una prueba bien clara de que Dios puede hacer avanzar el evangelio entre los filipenses a pesar de los intentos humanos de detenerlo, y eso, obviamente, es razón más que suficiente para dar gloria a Cristo.

Lejos de revelar a un apóstol orgulloso, esta frase nos habla de un apóstol que entiende cuál es su lugar en los planes de Dios para el avance del evangelio. Toda la gloria es para Cristo; pero Pablo entiende que, así como la obra de Dios en medio de sus iglesias ofrece a otros la oportunidad de alabar a Dios (2Co 9:11-15; *cf.* Fil 2:16), así la obra de Dios en su propia vida también ofrece a sus iglesias la oportunidad de dar gloria a Cristo y a Dios (*cf.* 2Co 1:10-11).

Significado Contemporáneo

Prácticamente todos los principios teológicos que hay detrás de este pasaje suponen un desafío enorme para la iglesia occidental de nuestros días. La forma en la que Pablo depende de las oraciones de los creyentes en Filipos apremia a los cristianos evangélicos a que no hagan tanto hincapié en la autonomía del individuo y aprecien la interdependencia y conexión de la iglesia. La idea de que la salvación se completa en el futuro y que los que entran en ella pasarán por momentos de prueba es un recordatorio a los reformados para que actúen en consecuencia a su llamado y elección. El deseo de Pablo de que los filipenses pidan a Dios que le dé un suministro especial del Espíritu debería animar a aquellos que no son pentecostales a evaluar su idea estática del papel del Espíritu en la vida del creyente. El hecho de que Pablo pida ese suministro especial del Espíritu en medio de una prueba particularmente dura obliga a muchos pentecostales a evaluar su idea de la vida cristiana victoriosa. Ningún sector del cómodo cristianismo occidental queda exento de la amonestación implícita en la actitud de Pablo ante la muerte. Pocos serán los que después de leer este pasaje y enfrentarse a él de forma honesta puedan quedar contentos consigo y decir que sí están siguiendo el ejemplo del apóstol.

El carácter de nuestras oraciones intercesoras. Este pasaje desafía a la iglesia de hoy a orar por los demás, y a hacerlo pidiendo perseverancia y la salvación final de los creyentes. En medio de una cultura, como la occidental, que tanto enfatiza los derechos individuales, no podemos dar por sentado que los creyentes tengan la costumbre de orar los unos por los otros; a menos, claro está, que las oraciones por los demás tengan algo que ver con sus propias necesidades. Si pensamos en el tiempo que dedicamos a la oración, nuestra tendencia es dedicar la mayor parte de ese tiempo a pedirle a Dios cosas que harán nuestra vida más agradable. Y, como ver a nuestros amigos y familiares en situaciones difíciles nos resulta desagradable, oramos para que Dios los libre de esas circunstancias adversas. Así, en la mayoría de los casos, siguen siendo oraciones centradas en nosotros mismos. Por tanto, el primer paso que hemos de dar para aplicar este pasaje a nuestras vidas debería ser pedirle a Dios que nos dé amor genuino por los demás, y que nos ayude a entender la necesidad que tienen de nuestras oraciones.[17]

Aun en el caso de que al orar por los demás lo hagamos de forma no egoísta, la verdad es que rara vez oramos por su salvación. Esta idea resultará especialmente extraña a los cristianos cuyas raíces teológicas se encuentran en Juan Calvino. La Confesión de Westminster, que muchos de los que somos presbiterianos aprendimos de bien jovencitos, contiene un capítulo entero sobre "… la Perseverancia de los Santos". El primer párrafo de dicho capítulo dice así:

> A quienes Dios ha aceptado en su Amado, y que han sido llamados eficazmente y santificados por su Espíritu, no pueden caer ni total ni definitivamente del estado de gracia, sino que ciertamente han de perseverar en él hasta el fin, y serán salvados eternamente (17.1).

Los documentos y confesiones de otras denominaciones reformadas contienen

declaraciones muy similares.[18] Los que elaboraron estos resúmenes teológicos no pretendían reforzar la idea de que ser miembro de una iglesia garantizaba el destino eterno o que los creyentes podían no prestar demasiada atención al desarrollo de su vida espiritual. Pero esta doctrina puede llegar a tener ese efecto. Valga como ilustración algo que ocurrió recientemente en mi estado, cuando un adolescente fue acusado de ser cómplice del asesinato de una mujer. Según sus amigos, que fueron quienes realmente cometieron el crimen mientras él solo miraba, fue él quien les enseñó los rituales satánicos que los llevaron a matar a la chica. Ante esa acusación, el chico contestó: "Yo no adoro a Satanás. Soy salvo, y estoy bautizado".

Casi nadie pone en duda que Pablo creyera en la salvación final de los que realmente siguen a Cristo. Tan solo unas frases antes del versículo 19 ha expresado que tiene el convencimiento pleno de que Dios tiene la capacidad de completar la buena obra que empezó en los filipenses (1:6; *cf*. 1Co 1:1-9; 1Ts 5:23-24). Sin embargo, casi nadie pone en duda que Pablo pensara que los que habían creído podían apagar su fe en lugar de crecer en ella según el estilo de vida que llevaran (1Co 8:1-13; Ro 14:1-23) y que los que persistían en su pecados puede que nunca hubieran experimentado una conversión real (1Co 5:1-13; 10:1-12). [19] Pablo estaba lejos de presumir de su estado ante Dios en el día final, como vemos en 1 Corintios 9:27: "Más bien, golpeo mi cuerpo y lo domino, no sea que, después de haber predicado a otros, yo mismo quede descalificado". Ya sea que esté hablando de quedar descalificado para la salvación, como algunos interpretan, o para la gloria que recibirá en el día final, como otros defienden, estas palabras muestran que Pablo se negó a usar la seguridad de que perseveraría hasta el final como excusa para relajarse en el servicio a Cristo y al evangelio. [20]

Así pues, esa es la razón que lo llevó a pedir a los filipenses que oraran por él en medio del tiempo de prueba. Del mismo modo, eso debería animarnos a orar por la perseverancia de otros creyentes con el mismo fervor con el que intercedemos por ellos en otras áreas. Una de las oraciones pidiendo perseverancia del antiguo manual presbiteriano *El libro de adoración común* (1906) podría servirnos de modelo:

> Oh Señor, quien ha querido que la puerta de la misericordia se mantenga abierta para los fieles; míranos, y ten misericordia de nosotros; para que, los que por Tu gracia estamos siguiente el camino de Tu voluntad, jamás nos apartemos del camino de la vida; por medio de Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Nuestra comprensión de la obra del Espíritu. La iglesia contemporánea tiene que aprender de este pasaje que la obra del Espíritu Santo no es una operación estática ni que podamos controlar, sino poderosa y dinámica. A lo largo de su historia, la iglesia siempre ha mostrado precaución ante las declaraciones de que el Espíritu está obrando de un modo nuevo y poderoso. A veces, esa precaución provenía de un conservadurismo desobediente, como cuando los primeros cristianos no querían admitir a los gentiles en el pueblo de Dios si estos no se convertían primero en prosélitos judíos. En otras ocasiones, la precaución fue una acción sabia, como cuando la iglesia rechazó las enseñanzas de Montano y sus seguidores en el siglo II, que decían que el Espíritu Santo los había llevado a aceptar formas extremas de ascetismo.[21] Así, está claro que la precaución es necesaria, porque cualquiera

puede decir que posee el poder del Espíritu, y muchos han usado esa afirmación de forma engañosa en su propio favor, o de forma errónea creyendo que estaban siendo guiados por el Espíritu de Dios cuando realmente no era así. Este tipo de afirmaciones puede confundir y desviar a los creyentes: se trata, pues, de un peligro real.

El acercamiento bíblico a este tipo de afirmaciones, es decir, que el Espíritu está obrando de un modo inusual, deberá evitar por un lado la desobediencia conservadurista al estilo de los judaizantes y, por otro, la permisividad ingenua al estilo de Montano. Filipenses 1:19 no ofrece todas las pautas que necesitamos para probar los espíritus, pero sí que provee dos pautas que son muy importantes. (1) Deberíamos tener la expectativa de que el Espíritu descendiera sobre los cristianos con un poder sorprendente. La obra del Espíritu no se limita a la creación, a la realización de milagros en la era apostólica, y a la inspiración de aquellos que escribieron la Palabra de Dios. El Espíritu desciende sobre los creyentes hoy para propósitos sorprendentes y a veces de formas que no encajan en la idea occidental de la superioridad de lo empírico y lo racional. Por ejemplo, algunos cristianos hablan en lenguas, pero existe un gran número de libros escritos por personas que creen que la Biblia es la Palabra infalible de Dios que dicen que ese discurso extático no puede venir del Espíritu de Dios. Sin embargo, cualquier argumento que intenta probar que la manifestación presente del poder del Espíritu no incluye las expresiones extáticas como hablar en lenguas choca con la interpretación directa de los pasajes pertinentes. Cuando los que hablan en lenguas siguen las normas y adoptan la actitud mencionada en 1 Corintios 12–14, entonces la iglesia tendrá que ver qué hace con el lúcido mandamiento que aparece en 1 Corintios 14:39: "… no prohíban que se hable en lenguas".

(2) Este pasaje nos enseña que deberíamos orar con expectativa pidiéndole a Dios que el Espíritu descienda de una forma inusual y abundante sobre los cristianos que están sufriendo, sobre todo si están sufriendo a causa de su fe. Pablo no quiere tener una suministración especial del Espíritu para poder llegar a un mayor nivel espiritual, que lo ponga por encima del "cristiano medio". Tampoco pide la unción del Espíritu para poder tener salud y riqueza. En cambio, lo que quiere es que la presencia abundante del Espíritu lo lleve a dar un testimonio del evangelio claro y valiente para que, sea que lo liberen o lo ejecuten, "Cristo sea exaltado" (v. 20).

Nuestra actitud frente a la vida y la muerte. Se ha dicho muchas veces que la muerte es un tema tabú en la cultura moderna occidental. Antes de la primera mitad del siglo XX, cuando los parientes vivían unos cerca de otros o incluso en la misma casa, era normal que los niños vieran la muerte cuando llegaba, y así aprendían de sus familiares adultos a enfrentarse a ella. Hoy, sin embargo, lo normal es que la gente muera en los hospitales y enseguida se lleven el cuerpo de los muertos al tanatorio, donde se expone después de que el embalsamador haya decorado el cadáver hasta dejarle una apariencia muy similar al de una persona viva.[22] La muerte es el suceso más horrible para aquellos que se creen con el derecho inalienable a "la vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad", y nuestra forma de enfrentarnos a ella es, al parecer, negar su existencia.

Sin embargo, Pablo se enfrentaba a la muerte con la misma determinación que caracterizaba su acercamiento a la vida, pues para él tanto la muerte como la vida eran en servicio a Cristo, y el servicio a Cristo era su objetivo principal. La iglesia en la actualidad

necesita, mucho más que en ningún otro momento de la historia, adoptar la perspectiva paulina de la vida y de la muerte. Ahora que la mayor parte del mundo que nos rodea se niega a hablar del tema porque produce terror, y ahora que los filósofos que sí hablan de ella casi siempre opinan que la idea de la vida después de la muerte no es más que una mera ilusión, el creyente es tentado a vivir como si después de la tumba no hubiera nada. Y eso hace que nos aferremos más a nuestras posesiones materiales porque nos dan seguridad, y nos impide poner nuestras vidas al servicio de Dios de forma completa, porque no queremos correr ningún tipo de riesgo.

Por otro lado, muchos creyentes de Irán han aprendido la perspectiva paulina de la muerte y, como él, son un modelo para nosotros los occidentales. Mehdi Dibaj, por ejemplo, fue encarcelado por el gobierno iraní en 1984. Le acusaron de "apostasía" por abandonar el islam y convertirse al cristianismo. Según la ley islámica que se aplicaba en Irán, la pena por dicho crimen era la de muerte. Mehdi languideció en prisión durante diez años antes de que se celebrara el juicio, y cuando tuvo lugar, su defensa escrita fue una clara reafirmación de su compromiso con Jesucristo. El último párrafo de ese documento es contundente:

> [Jesucristo] es nuestro Salvador y él es el Hijo de Dios. Conocerle significa conocer la vida eterna. Yo, un inútil pecador, he creído en su persona y en todas sus palabras y milagros recogidos en el Evangelio, y he puesto mi vida en sus manos. Para mí, la vida es una oportunidad de servirle, y la muerte una oportunidad aún mejor: estar con él. Por tanto, no solo estoy satisfecho por estar en prisión por causa de su santo nombre, sino que estoy preparado para dar mi vida por Jesús mi Señor

El 12 de diciembre de 1993, el tribunal ante el cual presentó su defensa lo sentenció a muerte. Pero entonces, debido a la presión de Occidente, entre los que se encontraba el Departamento de Estado de los EE.UU., el gobierno iraní preparó la liberación de Mehdi en enero de 1994. Siete meses después, apareció muerto "bajo circunstancias sospechosas" en un parque de Teherán, el tercer cristiano asesinado en Irán después de que saliera de prisión. Algunos grupos cristianos sospechan de la participación del gobierno iraní.[23]

La prueba de fe que Pablo experimentó hace casi dos mil años aún se repite en la iglesia de hoy. En Occidente hoy por hoy estamos a salvo, pero sí es una realidad para los creyentes que viven bajo regímenes totalitarios anticristianos. Si queremos ser fieles en nuestro compromiso con el evangelio y con la iglesia como Pablo exhorta a los filipenses, tenemos que ser conscientes de las necesidades de nuestros hermanos y hermanas que están sufriendo; tenemos que orar por ellos pidiéndole a Dios que les dé una suministración del Espíritu de Jesucristo más abundante de lo normal; y tenemos que aprender de su entrega completa al evangelio, en la vida y en la muerte, a cómo vivir en servicio al evangelio en el lugar y el momento en que Dios nos ha puesto.

---

1. Ver los comentarios de Bruce, *Philippians*, 28.

2. Ver la amplia discusión del significado de *soteria* en este versículo en Silva, *Philippians*, 76-69.

3. Las palabras de Pablo, "esto resultará en mi liberación", coinciden exactamente con la traducción griega de Job 13:16. En

ese pasaje, Job dice que, a pesar de las acusaciones de sus detractores, él es inocente y, por tanto, está seguro de que, cuando se presente ante el tribunal de Dios, será absuelto. Y lo que Pablo está subrayando es que

4. Ver Walter Bauer, *A Greek-English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature*, 2a ed., trad., adapt. y rev. William F. Arndt, F. Wilbur Gingrich, Frederick W. Danker (Chicago: University of Chicago Press, 1979), 305.

5. Encontrará más sobre esta interpretación del pasaje, diferente a la mayoría de comentaristas, en Fee, *God's Empowering Presence*, 740-743, y Henry Barclay Swete, *The Holy Spirit in the New Testament* (London: Macmillan, 1909), 227-28. *Cf*. Witherington, *Frienship in Philippi*, 46.

6. Josefo, *Las Guerras de los Judíos* 3.264.

7. *Cf*. O'Brien, *Philippians*, 114; *Fee, God's Empowering Presence*, 738 n. 21.

8. En muchas copias antiguas de Colosenses, en 3:4 dice: "Cristo, que es la vida *de ustedes*" (ver la NVI), en lugar de "Cristo, que es *nuestra* vida". Sea como sea, la idea del versículo es que Cristo es la vida del creyente, y por descontado que Pablo también se incluiría en esta descripción.

9. El término que traducimos por "partir" (*analuo*) se usaba para describir a un barco que leva el ancla o un grupo de soldados que desmonta el campamento. Pablo lo usa del mismo modo en que usa el eufemismo "los que duermen" (*hoi koimomenoi*) en 1Ts 4:13 para indicar que, para los creyentes, la muerte no es ese suceso terrible y final, como la ven los "que no tienen esperanza" (*cf*. 2Ti 4:6). Sobre el uso del término *analuo* fuera de la Biblia ver Henry George Liddell y Roberet Scott, *A Greek-English Lexicon*, 9a ed., rev. Henry Stuart Jones (Oxford: Oxford University Press, 1940), 112; O'Brien, *Philippians*, 130.

10. Sobre la relación de 1:21 con su contexto inmediato, ver Bonnard, *Philippians*, 28-29.

11. Ver la lista de posicionamientos que aparece en Martin, *Philippians*, 79.

12. *Cf*. O'Brien, *Philippians*, 110.

13. Ver el sabio comentario de Silva, *Philippians*, 78-79.

14. Fee, *God's Empowering Presence*, 741-42, 785-89.

15. Swete, *The Holy Spirit in the New Testament*, 228.

16. Ver la breve definición de "sueño del alma" y el lúcido resumen de los argumentos a favor y en contra en la entrada de E. K. Harrison en *The Evangelical Dictionary of Theology*, ed., Walter A. Elwell (Gran Rapids: Baker, 1984), 1037-38.

17. Ver la valiosa reflexión sobre este tema en Richard Foster, *Prayer: Finding the Heart's True Home* (San Francisco: HarperSanFrancisco, 1992), 201.

18. Ver, p.ej., el Artículo 11 de los Cánones de Dort y el Artículo 5 de *Fe y Mensaje Bautistas*.

19. Ver el estudio definitivo sobre esta cuestión en Judith M. Gundry Volf, *Paul and Perseverance: Staying In and Falling Away* (Louisville, Ky: Westminster/John Knox, 1990), esp. 283-87.

20. Encontrará los argumentos de una posición y de otra en Gordon D. Fee, *La primera epístola a los Corintios* (Grand Rapids: Nueva Creación, 1994); Gundry Volf, *Paul and Perseverance*, 233-47.

21. En cuanto al rechazo de los gentiles en tiempos de la iglesia primitiva, ver Hechos 10:14; 11:2: 15:1; en cuanto al rechazo del montanismo, ver, por ejemplo, Hipólito, *Refutación de todas las herejías*.

22. Ver William E. Phipps, *Death: Confronting the Reality* (Atlanta: John Knox, 1987), 1-9.

23. Ver "Christian Found Dead, Iran Says", *The Boston Globe* (6 de julio de 1994), 8; "Prominent Church Leader Slain", *Christianity Today* (15 de agosto de 1994), 54.

Filipenses 1:27—2:4

Pase lo que pase, compórtense de una manera digna del evangelio de Cristo.
De este modo, ya sea que vaya a verlos o que, estando ausente, sólo tenga
noticias de ustedes, sabré que siguen firmes en un mismo propósito,
luchando unánimes por la fe del evangelio 28 y sin temor alguno a sus
adversarios, lo cual es para ellos señal de destrucción. Para ustedes, en
cambio, es señal de salvación, y esto proviene de Dios. 29 Porque a ustedes se
les ha concedido no sólo creer en Cristo, sino también sufrir por él, 30 pues
sostienen la misma lucha que antes me vieron sostener, y que ahora saben
que sigo sosteniendo.

2:1 Por tanto, si sienten algún estímulo en su unión con Cristo, algún
consuelo en su amor, algún compañerismo en el Espíritu, algún afecto
entrañable, 2 llénenme de alegría teniendo un mismo parecer, un mismo
amor, unidos en alma y pensamiento.

3 No hagan nada por egoísmo o vanidad; más bien, con humildad consideren
a los demás como superiores a ustedes mismos.

4 Cada uno debe velar no sólo por sus propios intereses sino también por los
intereses de los demás.

Sentido Original

Con la expresión “Pase lo que pase, compórtense de una manera digna del evangelio de Cristo”, Pablo pasa a hablar de uno de los temas más importantes de la carta. Deja a un lado las cuestiones que tienen que ver con él, que solo volverán a aparecer de forma breve en dos ocasiones más (2:19-24 y 4:10-14, 18, 22). Ahora es el turno de las circunstancias de los filipenses. Pablo había abierto la sección anterior en el versículo 12 haciendo referencia a su situación (o, como dice el texto literalmente, “las cosas sobre mí”). Ahora abre esta nueva sección en el versículo 27 de un modo similar, pero en esta ocasión haciendo referencia a la situación de los filipenses (“las cosas sobre ustedes”, como dice el texto original). De la misma manera que el versículo 12 anunciaba a los filipenses que Pablo les iba a dar información sobre él, el versículo 27 deja entrever que ahora va a dedicar esta parte de la carta a hablar de ellos. La orden “compórtense de una manera digna del evangelio de Cristo” así lo confirma. Se trata de un primer mandato, que vendrá seguido de muchos más, lo que deja claro que ahora Pablo se va a centrar de lleno en el “avance en la fe” de los receptores de la carta (1:25).[1]

En 1:27-2:18 la principal preocupación que Pablo tiene es la actitud de los filipenses entre sí. Dos miembros importantes de la iglesia y valiosas colaboradoras de Pablo, Evodia y Síntique, estaban enfrentadas (4:2), y es probable que su pelea hubiera infectado al resto de la iglesia (2:14). Así, en la primera parte de esta nueva sección, Pablo centra sus esfuerzos en animar a la iglesia a poner los intereses de los demás por delante de los suyos propios (1:27-2:4), a seguir el ejemplo de humildad de Cristo (2:5-11), y a no caer en el error de los israelitas en el desierto, desobedientes y descontentos (2:12-18). No es que después de 2:18 ya no aborde el tema de la unidad, pero esta es la parte en la que le presta más atención.

La primera parte de esta sección está compuesta por los dos párrafos que aparecen en 1:27-2:4. Aquí, Pablo amonesta a los filipenses diciéndoles que se mantengan firmes en medio de la oposición que viene del exterior (1:27-30) y luego los anima a no sucumbir ante las fuerzas destructoras de la desunión que ya existe dentro de la iglesia (2:1-4).[2] La conjunción “por tanto” (*oun*) une los dos párrafos mostrando que el llamado a la unidad de 2:1-4 que Pablo hace está estrechamente relacionado con su afirmación de que él y los filipenses comparten la misma lucha por el avance del evangelio (1:30).[3] Si los filipenses quieren ayudar en la lucha, entonces, dice Pablo, tienen que ser de “un mismo parecer, un mismo amor, unidos en alma y pensamiento” (2:2).

Firmes y unidos ante la oposición que viene del exterior (1:27-30). En 1:27-30, Pablo compara la lucha que los filipenses mantienen con la oposición que viene del exterior, un tema que volverá a aparecer en 2:15-16a y 4:4-9, con su propia lucha contra las fuerzas hostiles externas de las que ha hablado en 1:18b-26. También introduce el tema de la unidad de los filipenses, una preocupación que reaparece en 2:6-18 y 4:2-3. Así, este párrafo permite que los temas de la sección anterior se mezclen con los temas de las secciones siguientes, convirtiéndose en una hábil transición entre las dos partes principales de la carta.

Pablo empieza con una declaración que sirve de encabezado para todo lo que aparece de 1:27 a 2:18: “Pase lo que pase, comportaos de una manera digna del evangelio de Cristo” (v. 27). Del mismo modo en que él se ha comportado de una manera digna del evangelio de Cristo a pesar de la oposición del exterior como a la oposición dentro de la comunidad cristiana, Pablo anima a los filipenses a hacer frente a los problemas de la persecución y la disensión de una forma que sea coherente con el evangelio. La palabra que en la NVI se traduce por “comportaos” (*politeuesthe*) es poco usual y probablemente tenga un significado más profundo del que aparece en la mayoría de traducciones. En el Nuevo Testamento, esa palabra solo aparece aquí y en Hechos 23:1. En otros textos literarios en griego antiguo a veces significa tener “la ciudadanía” o “el hogar” en una ciudad o estado concreto, “gobernar” o “gobernar el estado”, o simplemente “vivir, conducirse, vivir la vida”.[4] En Filipenses 1:27, ¿significa simplemente “comportarse”, o tiene la palabra tintes políticos?

Alguna prueba hay para decir que, probablemente, Pablo eligiera esa palabra precisamente por su connotación política. (1) En Hechos 23:1 parece que dicho término sí se usa en el sentido político. En este texto, Pablo se está dirigiendo a los principales sacerdotes judíos y al Sanedrín por petición de un comandante romano. Los soldados romanos habían arrestado a Pablo después de los alborotos que habían provocado la acusación de que Pablo era apóstata y había contaminado el templo (Hechos 21:27-36). “Éste es el hombre”, decían, “que anda por todas partes enseñando a toda la gente contra nuestro pueblo, nuestra ley y este lugar. Además, hasta ha metido a unos griegos en el templo, y ha profanado este lugar santo” (21:28). Pablo responde a esta acusación en Hechos 23:1: “Hermanos, hasta hoy yo he actuado (*pepoliteumai*) delante de Dios con toda buena conciencia”. A la luz de la naturaleza política de la acusación contra de Pablo, probablemente escogió esa palabra con sumo cuidado. Dice que se ha comportado correctamente como ciudadano del reino de Dios, y que no ha violado sus costumbres”.[5]

(2) Como ya vimos en la introducción a este comentario, los filipenses eran bien conscientes de su estatus como ciudadanos de Roma, y estaban orgullosos de serlo. Lo más probable es que reconocieran esta palabra como un término que describía cómo debía vivir un ciudadano de Filipos.

(3) En este párrafo, Pablo quiere que los filipenses se mantengan firmes en medio de la persecución realizada por sus conciudadanos que no son creyentes y que creen que ser parte de una secta judía es incompatible con ser ciudadano de Filipos (*cf*. Hch 16:20-21).[6] Si la palabra sí tiene connotaciones políticas, entonces Pablo está diciendo a los filipenses que conduzcan sus vidas según el evangelio y no según las normas que la sociedad exigía para ser un buen ciudadano de Filipos. Aunque la tentación a ceder ante “sus adversarios” (v. 28) sea grande, lo primero que deben considerar es la lealtad a las normas del reino de Dios tal y como aparecen expresadas en el evangelio.

Pablo continúa diciendo que si los filipenses quieren vivir así, tienen que formar un frente unido contra la oposición.[7] Tienen que “seguir firmes” y “luchar” por el evangelio “en un mismo espíritu” (“en un mismo propósito”) y “como un solo hombre” (“unánimes”). La expresión “un hombre” significa literalmente “un alma”, y la mayoría de traductores y comentaristas creen que las expresiones “un espíritu” y “un alma” son paralelas. Eso quiere decir que del mismo modo en que “alma” es una referencia al alma humana, “espíritu” es

una referencia al “espíritu humano”, no al Espíritu Santo. Creen que Pablo les está pidiendo a los filipenses que estén unidos en alma y espíritu.[8] Sin embargo, dado que en todos los demás lugares Pablo usa la expresión “en un espíritu” para decir “en el Espíritu de Dios” (1Co 12:13; Ef 2:18), es probable que en el versículo 27 esta expresión contenga al menos alguna alusión al Espíritu de Dios.[9] Puede que Pablo esté diciendo que los filipenses deberían estar unidos en espíritu (porque todos han experimentado la obra del Espíritu de Dios) y unidos en alma.

Pablo anima a los filipenses a mirar hacia afuera para decirles que no deberían temer a sus opositores, y además les habla de dos resultados de esa oposición, resultados que deberían animar a los filipenses a perseverar. (1) Los filipenses no deberían temer a sus adversarios, porque esa oposición es “una señal para ellos” de que en el día de Cristo (*cf.* 1:10) sus adversarios serán destruidos. Una forma de entender la expresión traducida por “es para ellos señal” es la siguiente: que al observar la fidelidad valerosa de sus víctimas, los adversarios de los filipenses podrán percibir de algún modo su propia destrucción (*cf.* no solo la NVI, sino otras versiones inglesas como la REB; la NRSV).[10] Sin embargo, lo único que el texto griego indica es que la señal tiene que ver con los adversarios, no que sea una señal para ellos; por tanto, la traducción más honesta sería “es una señal de la destrucción de ellos”. Probablemente Pablo quiere decir que la oposición que están viviendo los filipenses es una señal para cualquiera que sea capaz de percibirla, y en especial para los filipenses cristianos, de que Dios destruirá a aquellos que persiguen a su pueblo. Como Pablo dice en otro contexto, “Si alguno destruye el templo de Dios, él mismo será destruido por Dios; porque el templo de Dios es sagrado, y ustedes son ese templo” (1Co 3:17).

(2) Pablo dice que los filipenses no deberían tener miedo de la persecución que están viviendo, porque es una señal de su salvación. De nuevo, algunas versiones inglesas (NIV, REB, NRSV) apuntan a que la valentía de los cristianos filipenses en medio de la persecución mostrará a sus adversarios que los cristianos serán salvos. Pero el texto griego apunta más bien a que la perseverancia de los filipenses en medio de la persecución sirve de señal a los creyentes filipenses de su propia salvación

donde la expresión “por completo” muestra que la intención de Pablo es hablar de toda la persona, no de la división de la persona en tres. [*N. de la T.*, como vemos en la NVI].[11] Así, en el versículo 28, Pablo anima a los filipenses a ver que, en el veredicto de Dios en el día final, su perseverancia en medio de la persecución servirá de forma doble: servirá como señal de la destrucción de sus adversarios, pero también de la salvación de los filipenses creyentes.[12]

Pablo concluye su pensamiento con la expresión “y esto proviene de Dios”, indicando que Dios es el origen tanto de la salvación de aquellos creyentes como de la seguridad de la salvación que les es dada a través de la paciente perseverancia en la persecución.[13] En la frase siguiente (v. 29) explica de forma más detallada el origen divino de la seguridad de la salvación: el apóstol dice que ese sufrimiento por la fe es, en realidad, un regalo. Esta sorprendente afirmación probablemente tenga como base dos características del sufrimiento cristiano: la que Pablo acaba de explicar y otra que explicará más adelante. (1) El sufrimiento es un regalo porque, cuando uno persevera y se mantiene firme, tiene una

confirmación de su salvación futura (*cf.* v. 28). (2) Es un regalo porque a través del sufrimiento nos identificamos con el sufrimiento de Cristo (3:10), un sufrimiento redentor y vindicado en la resurrección.[14] Así como la gracia abundó en el sufrimiento de Cristo (Ro 5:20-21), cuando los creyentes sufren por él la gracia también abunda (*cf.* 2Co 4:7-12). Pablo cierra el párrafo con una alentadora ecuación: su propio sufrimiento por causa del evangelio es igual a la experiencia que los filipenses están viviendo con sus adversarios. Los filipenses habían sido testigos de las dificultades por las que Pablo pasó al llegar a Filipos. Al apóstol y a Silas les quitaron la ropa, los azotaron y los encarcelaron por "alborotar la ciudad" (Hch 16:19-24). Y después de recibir esta carta, los filipenses sabían por Epafrodito y por la pluma de Pablo (1:12-26) del sufrimiento que estaba soportando en prisión por el avance del evangelio.

Ahora Pablo aplica la perspectiva que ha adoptado ante su propio sufrimiento al padecimiento de los filipenses. Ambos sufrimientos son parte de la misma lucha para extender el evangelio.[15] Por tanto, de la misma manera en que Pablo estaba más preocupado por el avance del evangelio que por su encarcelamiento (1:12-14), de la misma manera en que le preocupaba más que Cristo fuera predicado que la mala actitud hacia él de algunos de los que predicaban a Cristo (1:18a), y de la misma manera en que le importaba más que Cristo fuera exaltado que su propia vida, los creyentes de Filipos deberían preocuparse por llevar una vida digna del evangelio en medio de la difícil situación por la que estaban pasando.

Mantenerse unidos frente a la disensión interna (2:1-4). El párrafo siguiente deja a un lado el tema de la persecución que viene del exterior y se centra en las heridas que hay a causa de conflictos dentro de la iglesia, pues esas heridas han de ser sanadas. En 1:30 había descrito cómo los filipenses se habían mantenido unidos para hacer frente a sus adversarios y de ese modo habían participado con Pablo en su lucha por la extensión del evangelio. Ahora retoma el tema de la unidad que mencionó en 1:27b y dice que, si los filipenses quieren participar con él en su lucha y tener éxito, tienen que tener el mismo pensamiento, el mismo amor, el mismo espíritu, y de forma humilde deben poner los intereses de sus hermanos en la fe por encima de los suyos propios. Para mostrar que hay una conexión entre la lucha por el evangelio (1:30) y la unidad en el seno de la iglesia de Filipos (2:1-4), Pablo abre este primer párrafo con las palabras "por tanto" (*oun*).[16]

Así, los dos párrafos están estrechamente relacionados y apuntan a que la unidad interna es necesaria para resistir contra las fuerzas destructoras que frenarían el avance del evangelio.

La frase inicial de Pablo suscita tres preguntas. (1) ¿Por qué se expresa de un modo tan retórico? (2) ¿Qué sentido tiene la partícula "si"? (3) ¿Por qué razón elige Pablo esas cualidades? Las dos primeras preguntas se pueden responder de forma rápida. Pablo usa esa rápida serie de proposiciones condicionales para hacer un llamamiento sentido a los filipenses. Además de ser su apóstol, también es su amigo: son su "alegría y corona" (4:1), lo llenan de alegría cada vez que los recuerda en oración (1:4), y que vivan en unidad solo vendrá a completar la alegría que ya siente cuando piensa en ellos (2:2). Así, Pablo no usa toda esa retórica para ser duro con ellos, sino todo lo contrario. Juan Crisóstomo, que hablaba muy bien el griego antiguo, comenta de 2:1: "¡Veamos con qué encarecimiento,

con qué intensidad, con qué comprensión les habla!".[17]

La partícula "si" no significa que el hecho de que los filipenses posean esas cualidades sea hipotético. La palabra griega es *ei*, y no solo se traduce por "si", sino que a veces puede significar "puesto que". Como Pablo no duda que los filipenses hayan experimentado, por ejemplo, el "estímulo" y el "consuelo" de Cristo, está claro que *ei* debe traducirse por "puesto que" o "ya que". Así, el llamamiento de Pablo está basado tanto en su amistad con los filipenses como en las bendiciones que les pertenecen porque ellos pertenecen a Cristo.

¿Pero, por qué menciona esas bendiciones en particular? La respuesta a esta pregunta probablemente la encontramos tanto en el párrafo anterior (1:27-30) como en el llamamiento que Pablo hace en este párrafo pidiendo el afecto mutuo de los filipenses (2:2). En 1:27-30 ha comparado su sufrimiento por el evangelio con el sufrimiento de los filipenses, y considera que ambos son parte de la misma lucha por la extensión del evangelio. Por tanto, el apóstol quiere que estén tan firmes en la fe como lo estarían si él estuviera con ellos (1:27), y les recuerda la similitud que hay entre su sufrimiento por la fe y las pruebas que él ha soportado (1:30). Así, el "estímulo" o "ánimo" (*paraklesis*) que tienen en Cristo es el "consuelo" (*paraklesis*, *cf.* 2Co 1:3-7) que Dios da tanto a Pablo como a los filipenses en medio del sufrimiento.

El "consuelo de amor" (2:1, trad. lit.) probablemente no se refiera al consuelo del amor de Cristo, como entiende la NVI cuyos traductores han añadido el posesivo "su", sino al afecto mutuo entre Pablo y los filipenses al que Pablo apela cuando anima a sus lectores a que hagan que su gozo sea completo (2:2). La "comunión del Espíritu" se refiere a la comunión que Pablo y los filipenses experimentan gracias a que el Espíritu que ayuda a los creyentes en sus debilidades (Ro 8:26) vive en ellos. "Afecto entrañable" (o "afecto entrañable y misericordia", en otras versiones) probablemente hace referencia al afecto que Pablo siente por los filipenses y que estos sienten por él. Por tanto, Pablo anima a sus lectores a actuar según la relación que los une gracias a lo que el Señor ha hecho por todos ellos.[18]

Pablo describe esta acción como llenarlo de alegría, y hacerlo teniendo una misma mente. Luego, a través de una serie de proposiciones, muestra a los filipenses cómo pueden lograr esa unidad de propósito. Esta sería una traducción literal de la lista que Pablo hace:

teniendo el mismo amor
[estando] unidos en alma
pensando una cosa
[no haciendo] nada por ambición egoísta
[no haciendo] nada por engreimiento vacío
sino
considerando a los demás como mejores a ustedes mismos
cada uno no buscando sus propio intereses
sino
cada uno también [buscando] los intereses de los demás

De esta lista destacan dos ideas claras: que los filipenses estén unidos, y que lleguen a esa unidad buscando el interés de los demás en lugar del interés propio. El término "ambición egoísta" (*eritheia*) resume la actitud que Pablo quiere que eviten. En la literatura anterior al Nuevo Testamento, este término solo lo encontramos en *La Política* de Aristóteles, donde, en una discusión sobre las diferentes causas de las revoluciones políticas, el filósofo dice que una de las causas es que los políticos se aferran de forma avara a sus cargos públicos a través de medios injustos.[19] En el uso que el Nuevo Testamento hace de este término no encontramos ninguna conexión con la política, pero sí habla claramente de la idea del intento egoísta de "escalar de posición" haciendo uso de métodos deshonestos. Pablo había sufrido esa actitud (1:17), y en este pasaje anima a los filipenses a no caer en esa conducta. En cambio, espera que la relación que tienen los unos con los otros esté caracterizada por una "humildad" que mira por el bien de los demás, incluso a expensas del bien propio (2:4). En la siguiente sección dirá que esta actitud es la que debería caracterizar la relación entre creyentes, porque es la cualidad principal de la relación que Jesús tiene con nosotros.

Construyendo Puentes

A la hora de interpretar el mensaje que este pasaje tiene para la iglesia de hoy, deberíamos recordar que su papel en el argumento que Pablo está desarrollando es servir de transición entre el tema del avance del evangelio en su ministerio, a pesar de las dificultades, y el tema de la unidad de los filipenses. Por tanto, estos son los dos temas que deberíamos aplicar a nuestra situación contemporánea.

Sufriendo por el evangelio. Lo que Pablo dice sobre el sufrimiento en 1:28-29 es la parte del pasaje que más cuesta trasladar a nuestra realidad. Y es así por dos razones. En primer lugar, los creyentes que viven en las democracias occidentales modernas conocen bien poco o nada el tipo de sufrimiento que Pablo describe en estos versículos, por lo que la tendencia es aplicar lo que dicen de una forma más general. Como Pablo dice a los filipenses que no teman a sus adversarios, para un occidental es muy fácil no tener en cuenta el contexto y aplicarlo a alguien que se opone al plan de construcción de una nueva iglesia, o a alguien que rechaza una cuestión teológica concreta, o a alguien que desacredita a nuestro predicador favorito. Eso no tiene nada que ver con lo que Pablo está diciendo. El propósito de sus palabras era animar a un grupo minoritario de personas que se mantenían firmes en el evangelio, en medio de un antagonismo feroz. Pablo habla del sufrimiento por "la fe del evangelio" (v. 27), no del sufrimiento en general, y mucho menos de la oposición a un proyecto personal.

¿Significa esto que deberíamos dejar el consejo de Pablo almacenado y confiar que nunca tengamos la necesidad de consultarlo? Claro que no. Una interpretación lúcida apunta en otra dirección. Aunque no podamos obedecer de forma directa el mandato de "luchar unánimes por la fe del evangelio" en medio de una persecución intensa, podemos apoyar a nuestros hermanos y hermanas de todo el mundo que sí están sufriendo a causa de su fe y se hallan en una situación muy similar a la de los filipenses. Pablo se mantuvo unido a los filipenses acompañándolos en su sufrimiento, aunque los separaran muchos quilómetros, y los filipenses hicieron lo mismo con Pablo. La iglesia contemporánea en Occidente debería seguir su ejemplo y buscar formas prácticas para estar al lado de sus hermanos de otras culturas que están sufriendo por el evangelio.

Además, los principios de este pasaje también son aplicables a la oposición directa que los cristianos experimentan de forma ocasional en el Occidente libre, y a las formas más sutiles con las que las sociedades tecnológicas y modernas niegan la realidad de Dios. Aunque la opresión de los cristianos no está oficialmente autorizada en nuestra cultura, en el mundo laboral frecuentemente se ridiculiza las convicciones cristianas, y en el mundo académico o mediático se las tacha de conservadoras. Más aún, el materialismo agresivo de la cultura moderna trivializa el reino espiritual, y de forma sutil hace que los creyentes vean las respuestas de la fe a las cuestiones profundas de la vida como atrasadas y, por tanto, irrelevantes. Esto puede llevar a los creyentes a un estado de aislamiento y depresión, incluso en lugares donde hay libertad religiosa. Cuando esto ocurre, ahí tienen el consejo de Pablo: no teman a las fuerzas que se oponen a su fe.

Pablo no dice de forma explícita qué hacer para estar "sin temer", pero lo que probablemente tiene en mente es que la valentía y el gozo que Dios otorga a los cristianos

debería sostenerlos cuando saben que las autoridades que están por encima de ellos y las ideologías reinantes no están de acuerdo con lo que piensan y hacen. Pablo había experimentado el miedo y la depresión que invaden al creyente que sufre por obedecer a Dios. Había tenido miedo en Corinto cuando su predicación levantó mucha oposición, y Dios le había respondido con las siguientes palabras de ánimo: "No tengas miedo; sigue hablando y no te calles, pues estoy contigo. Aunque te ataquen, no voy a dejar que nadie te haga daño, porque tengo mucha gente en esta ciudad" (Hch 18:9-10). En Éfeso había llegado casi a la desesperación a causa de su sufrimiento, y la cuestión es que el Señor lo reconfortó; aunque no conocemos los detalles y no sabemos cómo, parece ser que lo hizo de un modo menos dramático (2Co 1:3-11). Si Pablo escribió la carta a los Filipenses desde ese encarcelamiento en Éfeso, puede que Filipenses 1:28 sea un ejemplo de cómo el consuelo de Dios en medio del sufrimiento intenso se derramó sobre Pablo y salpicó y alcanzó a otros que estaban pasando por dificultades (2Co 1:4). Dios le había confortado en medio de la dificultad, y los filipenses no deberían tener miedo, porque Dios también les va a ayudar.

En nuestro contexto, es útil observar que Pablo, de acuerdo con el resto de los apologetas del Nuevo Testamento y de la iglesia primitiva, no dice a los filipenses que ataquen de forma agresiva a sus perseguidores. Lo que Pablo hace es sugerirles que mantengan la compostura y que aguarden el día en el que el Señor destruirá a los que se oponen al evangelio. En otra epístola dice "No tomen venganza, hermanos míos, sino dejad el castigo en manos de Dios, porque está escrito: "Mía es la venganza; yo pagaré", dice el Señor" (Ro 12:19; *cf.* Mt 5:43-45). Mientras tanto, según el resto del Nuevo Testamento, los creyentes deben responder a la persecución con amabilidad y una conducta ejemplar (Ro 12:20-21; *cf.* 1P 4:19) para dejar en evidencia a sus perseguidores, silenciarlos (Tit 2:8) e incluso acercarlos a la fe (1P 2:12, 21-23; 3:1, 16).

Los primeros apologetas cristianos, deseosos de persuadir al emperador romano de que perseguir a los cristianos era injusto, siempre avanzaron en esta línea. Nunca se cansaron de recordar a sus detractores las vidas ejemplares de los cristianos, quienes, movidos por el amor, se negaban a vengarse de los que les habían hecho daño. Por ejemplo, a finales del siglo II, el filósofo cristiano Atenágoras rogó a los emperadores Marco Aurelio y Lucio Aurelio Cómodo que dejaran de perseguir a los cristianos. Ambos emperadores promovían el estudio de la filosofía, cosa que Atenágoras aprovechó. En cierto momento de su discurso, pidió a los emperadores que consideraran si alguno de los filósofos que conocían, a pesar de su buena educación y de su mente ágil, "habían purificado sus corazones lo suficiente como para amar a sus enemigos, en lugar de odiarlos; para bendecir a los que los habían insultado primero, en lugar de censurarlos (que es lo más normal); y para orar por aquellos que atentaban en su contra". Entonces, en un pasaje memorable, describió el comportamiento de los cristianos perseguidos:

> Sin embargo, entre nosotros encontrarás gente sin letras, comerciantes y ancianas quienes, aunque no pueden expresar con palabras las ventajas de nuestra enseñanza, demuestran a través de sus actos el valor de los principios de dicha enseñanza. No dan discursos teóricos, pero ponen en práctica la teoría. Cuando se les golpea, no devuelven el golpe; cuando son atracados, no ponen una demanda; cuando se les pide, dan, y aman a su prójimo como a ellos mismos.[20]

Ya sea en el Nuevo Testamento o en los demás escritos cristianos tempranos, aquellos cristianos perseguidos se hacían eco de las palabras de Jesús sobre la persecución:

> No resistan al que les haga mal. Si alguien te da una bofetada en la mejilla derecha, vuélvele también la otra. Si alguien te pone pleito para quitarte la capa, déjale también la camisa. Si alguien te obliga a llevarle la carga un kilómetro, llévasela dos […]. Amen a sus enemigos y oren por quienes los persiguen, para que sean hijos de su Padre que está en el cielo (Mt 5:39-45).

Los cristianos que hoy en día sufren por el evangelio deberían tener la misma actitud comedida, valiente y amorosa.

En segundo lugar, la afirmación de Pablo de que el sufrimiento es un regalo puede malinterpretarse, llegando a decir que el sufrimiento es en sí bueno. De ahí que a lo largo de la historia de la iglesia haya habido cristianos que han buscado el sufrimiento o se lo han infligido porque creían que eso los purificaba de sus pecados o que agradada a Dios. También de forma errónea, al hablar con personas que lo están pasando mal, algunos cristianos hablan del valor del sufrimiento de un modo simplista, y eso solo aumenta el dolor. Y por ello, muchos cristianos que sufren han acabado viendo a Dios como un tirano cruel, que concede dones que nadie quiere.

Sin embargo, cuando Pablo habla del sufrimiento como un don, no quiere decir que Dios sea el autor del sufrimiento. Los filipenses paganos de Filipos que perseguían a sus vecinos convertidos al cristianismo estaban pecando, y Dios no es el autor del pecado. Esos perseguidores, siguiendo su voluntad caída, escogieron perseguir a la iglesia primitiva. Ellos eran los culpables del sufrimiento de los cristianos, no Dios. Y él les iba a pedir cuentas por ello. Pero Pablo describe ese sufrimiento como un regalo de Dios porque, en su soberanía, lo utilizó para sus buenos propósitos. Como dijo José a sus hermanos: "ustedes pensaron hacerme mal, pero Dios transformó ese mal en bien para lograr lo que hoy estamos viendo: salvar la vida de mucha gente" (Gn 50:20). De algún modo misterioso, incomprensible para la mente humana finita y caída, los hermanos de José hicieron el mal, pero ese mal no quedó fuera de la mano soberana de Dios. Él lo "recondujo" para sacar de ello un resultado favorable a sus propósitos.[21]

¿Y cuál es ese resultado favorable? Como ya hemos visto en nuestro comentario sobre el significado original de este pasaje, el sufrimiento por Cristo puede tener dos efectos positivos: muestra la seguridad de la salvación, e identifica al creyente con el sufrimiento de Cristo. En este pasaje Pablo se centra en la seguridad de la salvación futura que recibe el creyente que sufre por su fe en Jesús.

Al afirmar que la oposición que los filipenses están viviendo sirve como una doble señal, Pablo habla de uno de los aspectos positivos del sufrimiento de Cristo. Ese sufrimiento arroja luz sobre quién se mantiene fiel a Dios y quién no. Es muy poco probable que alguien que no se ha comprometido de forma seria con el evangelio esté dispuesto a soportar la persecución, con todo su dolor físico y emocional. Ante las dificultades, las personas que han caminado de forma indecisa entre la aceptación y el rechazo del evangelio tienen que tomar una decisión definitiva, y los que han profesado lealtad a la iglesia movidos por motivaciones erróneas deciden que no quieren seguir con el engaño.

Los que se mantienen firmes, como resultado, tienen la seguridad de que su compromiso es real, auténtico. Y, como dice Pablo en Romanos, eso es motivo de gozo:

> Y no sólo en esto, sino también [nos regocijamos] en nuestros sufrimientos, porque sabemos que el sufrimiento produce perseverancia; la perseverancia, entereza de carácter; la entereza de carácter, esperanza. Y esta esperanza no nos defrauda, porque Dios ha derramado su amor en nuestro corazón por el Espíritu Santo que nos ha dado (Ro 3-5).

Dicho de otro modo, la prueba de la entereza del creyente en medio de la persecución produce seguridad de salvación y muestra que la iglesia no es tanto la iglesia visible, sino que está constituida por un número invisible de fieles. La seguridad y la comunión que la persecución produce son dones del Dios todopoderoso, tan poderoso que puede obligar al diablo a cumplir sus deseos.

Unidad dentro de la iglesia. El consejo que Pablo da a los filipenses sobre la unidad cristiana se puede aplicar a la iglesia de hoy de forma mucho más universal y directa. Aunque en 1:27 se asocia específicamente al sufrimiento de la iglesia, en 2:1-4 se presenta de forma independiente y por ello es un principio apropiado para cualquier congregación. En ambos pasajes, Pablo hace referencia al papel que el Espíritu Santo tiene en la unidad. Los filipenses deben seguir firmes en el Espíritu (1:27), y la unidad entre ellos debería fluir en parte del compañerismo que el Espíritu produce (2:1). Así, la unidad que Pablo quiere que los filipenses experimenten es una unidad originada por el Espíritu de Dios.

No obstante, eso no quiere decir que los filipenses deban adoptar una actitud pasiva, esperando que el Espíritu los empuje a hacer obras de amor que produzcan la unidad. Pablo ordena a los filipenses que tengan "el mismo parecer", "el mismo amor", y que se unan "en alma y pensamiento" (2:2). Deben evitar "el egoísmo, la vanidad", y tienen que velar por "los intereses de los demás" (2:3). Así, por un lado, parece que la unidad de los filipenses fluye del Espíritu, y, por otro, parece que proviene del esfuerzo de los mismos filipenses.

Encontramos la misma tensión más adelante, en 2:12-13, donde Pablo dice a sus lectores "lleven a cabo su salvación con temor y temblor, pues Dios es quien produce en ustedes tanto el querer como el hacer para que se cumpla su buena voluntad", y también en Efesios 2:8-10, donde enfatiza el carácter misericordioso de la salvación y luego dice que Dios ha creado a los creyentes "para buenas obras, las cuales Dios dispuso de antemano a fin de que las pongamos en práctica" (Ef 2:10). Probablemente sea imposible entender exactamente cómo encajan estas verdades aparentemente paradójicas, tan imposible como entender que Dios permita el sufrimiento de los filipenses. Sin embargo, esta naturaleza doble de la paradoja muestra dos cosas: que Dios nos va a pedir cuentas de la unidad que desea, y que si la logramos no es por méritos propios. A primera vista puede parecer injusto, hasta que entendemos lo profundamente afectados que estamos por el pecado como criaturas caídas que somos, y que para obedecer a Dios necesitamos que él nos dé la voluntad y la capacidad para hacerlo. Y el hecho de que Dios obre así nos lleva a gozarnos en su misericordia, y no a quejarnos ni a cuestionar su sentido de justicia.[22]

¿Pero, de qué modo debe la iglesia de hoy obedecer el mandato de Pablo de ser de "un mismo parecer" y estar "unidos en alma y pensamiento" (2:2)? O, como dice el texto de

forma literal, "pensar la misma cosa, teniendo el mismo amor, unidos en alma, pensando una misma cosa". ¿Quiere decir eso que Pablo respalda una serie de normas rígidas que todos debemos aceptar, creer y poner por obra? Para poder entender la intención de Pablo es necesario mirar el contexto en el que aparecen las expresiones "pensar la misma cosa" y "pensando una misma cosa". Como muestra la traducción literal, entre estas dos expresiones aparecen dos ideas determinantes: Pablo quiere que los filipenses piensen lo mismo y que lo hagan teniendo amor mutuo, como almas gemelas. En los siguientes dos versículos (2:3-4) el apóstol explica que eso significa poner los intereses propios por debajo de los intereses de los demás.

Por tanto, Pablo no ve la iglesia como un grupo de autómatas, que dan los mismos pasos, el uno al lado del otro. Para Pablo, la iglesia es un grupo de personas que, a pesar de sus diferencias, están dispuestas a amarse, y a hacerlo poniendo el bienestar del otro en primer lugar. Esto implica decir siempre la verdad y actuar siempre conforme a ella, pero hacerlo en amor. También implica tener la humildad de admitir nuestro error cuando hablamos o actuamos mal, y estar dispuestos a reconducirnos. Cuando todos los creyentes miren con amor por los intereses de los demás creyentes, todos avanzaremos hacia "la actitud [ ] de Cristo Jesús" (2:5) y empezaremos a acercarnos a lo que Pablo tiene en mente cuando escribe "pensando una cosa".[23]

Significado Contemporáneo

Desde sus inicios, a la iglesia de Jesucristo le ha costado tener con la sociedad el tipo de relación que debía tener. Durante los primeros tres siglos de su existencia, el poder político le era hostil, y el énfasis estuvo en el alto grado de corrupción dentro de la sociedad. Las autoridades habían crucificado a Jesús, habían prohibido la predicación del evangelio, habían ejecutado a Jacobo y encarcelado a Pedro y a Pablo; además, habían confiscado propiedades de los cristianos y los habían obligado a adorar a los poderes humanos.[24] La situación fue de mal en peor porque, más adelante, el régimen oficial echaba a los cristianos a los leones, los hacía morir en las hogueras y destruía sus Sagradas Escrituras.[25]Al parecer, su idea nada tradicional sobre un Dios invisible y un Señor crucificado amenazaba el orden del Imperio.[26] En una situación así, los autores del Nuevo Testamento y los padres de la iglesia enfatizaron de forma sabia que el creyente está en este mundo como extranjero. Los cristianos eran ciudadanos de un lugar diferente, eterno. No eran ni judíos ni griegos, sino de una nueva raza, y este mundo no era su hogar. [27]

No obstante, cuando la persecución oficial remitió a principios del siglo IV, quedó abierto el camino para lo que han sido los diferentes acercamientos que la iglesia ha planteado ante el tema de las estructuras sociales. En ocasiones, las autoridades o gobiernos se veían como los encargados designados por Dios para mantener el orden social, que ocasionalmente debían prestar atención al consejo de la iglesia (como en las tradiciones ortodoxas y católicas); otras, como los guardianes del reino de este mundo cuyos asuntos estaban completamente separados de los de la iglesia (como en la tradición luterana); y otras, como autoridades caídas gobernando sobre estructuras sociales caídas, y la iglesia estaba llamada a recuperar a ambas para el Dios de toda la creación (como en la tradición calvinista).[28]

Hoy, muchos creyentes son herederos de una de esas tradiciones, y ya están condicionados a la hora de acercarse a la Biblia. Pero, a comienzos del tercer milenio, cuando las alianzas y tensiones entre la iglesia y el orden social son tan complicadas, es importante no solo quedarse con las tradiciones del pasado, sino volver de nuevo a la Biblia buscando dirección para nuestro propio tiempo y cultura. Y Filipenses 1:27-30 nos ofrece algo de ayuda.

Es bien sabido que en la última mitad del siglo XX, en el ámbito de la política pública, y sobre todo la política interior, las ideas cristianas fueron quedando cada vez más relegadas. Lo mismo ocurrió con la teología cristiana en el ámbito de la erudición académica. Como evidencia, solo hace falta ver la historia del término "fundamentalista" en la prensa académica y popular. En la primera mitad del siglo XX, esta palabra se usaba para describir a los cristianos que no querían que la enseñanza cristiana tradicional se acomodara al espíritu de la época.[29] Pero a finales de siglo se utilizaba de forma repetida en los medios de comunicación y en los círculos académicos para referirse tanto a los cristianos conservadores como a los terroristas islámicos, a pesar de que la única razón para asociar a los unos y a los otros es que ambos quieren purificar su religión de las incursiones modernistas y que promueven una política pública conservadora.[30] Como resultado, el término se ha convertido en algo tan indeseable que los grupos que en los años veinte del

siglo pasado lo utilizaban para identificarse, ahora lo evitan de forma desesperada. Anteriormente era un término que muchos usaban para describirse. Ahora, ha pasado a ser una infamia y por ello un número considerable de cristianos ha quedado al margen de la esfera pública.[31]

Puede que los cristianos que no se consideran fundamentalistas y que comulgan en gran medida con la actitud recelosa de la prensa y de la erudición secular ante el movimiento fundamentalista crean que esta reflexión es irrelevante. Sin embargo, la cuestión realmente importante es que por lo general, los no cristianos de estas instituciones seculares no saben ver las diferencias que hay entre los diferentes grupos "cristianos". Para muchos, los fundamentalistas son un reflejo de la tendencia política y social del cristianismo, y por ello creen que los creyentes no pueden aportar al mundo académico nada con el debido rigor ni pueden participar en política a menos que dejen su mentalidad religiosa a un lado.[32]

Aunque esta situación queda muy lejos de la fiera persecución que sufrían los filipenses, el texto de Filipenses 1:27-30 ofrece cierta perspectiva a los cristianos de las democracias occidentales a los que se relega de la política y del ámbito académico. Dado que estos versículos hacen hincapié en que la ciudadanía del creyente está en el reino de Dios, en la perspectiva escatológica de esperar el día en el que Dios separará a los creyentes de sus perseguidores, y en la valentía que los creyentes deberían mostrar en medio de la persecución, no parece que Pablo aprobaría la constitución de una "liga en contra de la difamación de la fe cristiana" o un "partido demócrata cristiano" diseñados especialmente para proteger los intereses cristianos y para luchar contra los detractores del cristianismo. Como dice Karl Barth cuando comenta este pasaje: "Los cristianos no luchan *contra* nadie (¡ni tampoco *para* nadie!), sino que luchan *por la fe*".[33] La actitud cristiana es no buscar la venganza y vivir una vida ejemplar para que los perseguidores del cristianismo no solo se avergüencen de su conducta, sino que lleguen a abrazar la fe.[34]

Por otro lado, precisamente porque la situación en las democracias occidentales no es exactamente igual a la situación de los primeros cristianos, no es apropiado centrarse solo en la segunda venida de Cristo y descuidar la oportunidad que los creyentes de las sociedades democráticas tienen de mostrar misericordia al prójimo promoviendo políticas justas. Dios nos manda que amemos al prójimo como a nosotros mismos, y dado que "nuestro prójimo" no solo incluye a los creyentes, debemos buscar formas en las que defender la visión de un Dios de justicia luchando por la liberación de los oprimidos, por la paz y por aliviar el sufrimiento de la sociedad. Cuando actuamos así, estamos siguiendo el modelo bíblico de dejarle la venganza al Señor, porque somos ciudadanos de su reino, y de vivir centrados en los demás para que los que nos rodean también quieran ser ciudadanos de ese reino. [35]

La misma tendencia pecaminosa que nos lleva a querer vengarnos de nuestros detractores nos lleva a poner nuestros intereses por encima de los intereses de otros creyentes, a tomar el camino de la "ambición" a expensas de los demás. Esta tendencia está profundamente arraigada en la psique moderna. Por ejemplo, a los norteamericanos se nos enseña desde bien jóvenes que "nuestro Creador nos otorga unos derechos inalienables, entre los cuales están la Vida, la Libertad y la búsqueda de la Felicidad".[36] Gran parte de la teoría psicológica y de la teoría social modernas están construidas sobre la idea de que los

miembros de la especia humana, al igual que todos los demás animales, tienden a la búsqueda implacable del dominio sobre los demás con el fin de sobrevivir".[37] Por tanto, a veces no solo entramos en la iglesia creyendo que merecemos ser felices, sino que además pensamos que nuestra búsqueda de la felicidad está, inevitablemente, por encima de los demás.

Para los pastores, la tentación puede ser la siguiente: ir de una iglesia pequeña a otra más grande, mordiendo a quien haga falta por el camino sin pensar demasiado en las prioridades de Dios. En las escuelas cristianas o seminarios, a veces se toman decisiones no en función de qué es lo mejor para el reino de Dios, sino en función de qué es lo mejor para la supervivencia de la institución. Y no son pocas las organizaciones cristianas que han exagerado sus necesidades económicas para poder recaudar más donativos y así avanzar unos puestos en la competición con otras organizaciones, o que por las mismas razones han exagerado sobre su impacto en la sociedad o sobre la calidad de sus programas.

Y Pablo, sin embargo, ordena que "cada uno debe velar no solo por sus propios intereses sino también por los intereses de los demás" (2:4). Esta orden está en la misma línea de lo que Jesús mismo enseñó: que el mayor entre los cristianos es el que sirve a los demás, porque "el que quiera ser el primero deberá ser esclavo de los demás" (Mr 10:43-44; *cf.* 9:35; Mt 20:27; 23:11; Lc 22:26-27).[38]

Entonces, de forma práctica, ¿cómo podemos vencer la tentación de poner nuestros derechos por encima de los de los demás? En su magnífico ensayo sobre la vida cristiana en comunidad, Dietrich Bonhoeffer ofrece siete principios para erradicar el egoísmo de las comunidades cristianas. Dice que los cristianos deberían:

- refrenar la lengua, y negarse a hablar de forma poco caritativa de otro cristiano;
- cultivar esa humildad que proviene de entender que uno es el mayor de los pecadores, y que si puede vivir delante de Dios es exclusivamente por su gracia;
- escuchar con paciencia y el tiempo que haga falta a los hermanos, para poder entender sus necesidades;
- negarse a valorar su tiempo y su llamado en exceso; pues deberían estar dispuestos a interrumpir sus quehaceres para ayudar cuando surgen necesidades inesperadas, por pequeñas o insignificantes que parezcan;
- llevar las cargas de sus hermanos y hermanas en el Señor, respetando la libertad de los demás y también perdonándoles cuando abusen de su libertad;
- recordar a los hermanos la palabra de Dios cuando necesitan escucharla;
- entender que la autoridad cristiana está caracterizada por el servicio, y que no ensalza a la persona que realiza dicho servicio.[39]

En el contexto moderno occidental, quizá el punto más relevante de la lista anterior sea el último. Hoy es muy fácil caer ante la tentación de seguir a personas de influencia en

lugar de seguir a Cristo. Ya podemos comprar los álbumes de nuestro cantante cristiano favorito en las mismas tiendas donde venden la música de los "ídolos" seculares; podemos escuchar en la radio a nuestro predicador favorito, verlo en la televisión, y hasta viajar con él en un lujoso crucero a Alaska. Sin embargo, si queremos poner los intereses de los demás por encima de los propios, hemos de renunciar a la fascinación ante cualquier tipo de figura (también a la fascinación por nosotros mismos), y estar dispuestos a hacer tareas poco impresionantes o poco visibles y ayudar así a nuestros hermanos y hermanas en sus necesidades. Bonhoeffer lo explica muy bien:

> En la comunidad no existe lugar alguno para el culto a la personalidad, por muy importantes que sean sus cualidades, capacidades, fortalezas y talento, y aunque todas ellas sean de naturaleza espiritual. Ese culto es totalmente terrenal envenena la comunidad. El anhelo —tan difundido en nuestros días— de tener "figuras episcopales", "hombres sacerdotales" o "fuertes personalidades" nace con frecuencia de la enfermiza necesidad espiritual de admirar a los hombres y de tener una autoridad humana visible, ya que la autoridad genuina que proviene del servicio se considera demasiado humilde.[40]

En lugar de seguir a la última figura cristiana de moda, nuestra mirada debería estar puesta en Jesús. Y eso es lo que Pablo va a hacer en Filipenses 2:5-11.

---

1. Empezando en 1:27, los verbos en imperativo van apareciendo a lo largo de toda la carta (2:2, 5, 12, 14, 29; 3:1, 2, 15, 16, 17; 4:1, 3, 4, 5, 6, 8, 9, 21).

2. O'Brien, *Philippians*, 164, 166.

3. *Cf*. Witherington, *Friendship and Finances in Philippi*, 61.

4. Walter Bauer, *A Greek-English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature*, 2 ed., trad., adapt. y rev. William F. Arndt, F. Wilbur Gingrich, Frederick W. Danker (Chicago: University of Chicago Press, 1979), 686.

5. *Cf*. U. Hutter, "πολιτεύομαι.", *Exegetical Dictionary of the New Testament*, ed. Horst Balz y Gerhard Schneider, 3 vols. (Grand Rapids: Eerdmans, 1990-93), 3:130.

6. Otros han sugerido que la causa de la persecución fue que los filipenses no quisieron adorar al emperador, una expresión de lealtad civil bien establecida en toda la región durante el siglo I. Ver Pheme Perkins, "Philippians: Theology for the Heavenly Politeuma", *Pauline Theology. Volume I: Thessalonians, Philippians, Galatians, Philemon*, Ed. Jouette M. Bassler (Minneapolis, Minn.: Fortress, 1991), 93.

7. En la estimulante obra *Seek the Welfare of the City: Christians as Benefactors and Citizens* (Grand Rapids: Eerdmans, 1994), 81-104, Bruce W. Winter observa que cuando los teóricos políticos antiguos como Dión Casio (h. 40 d.C. – después 112) hablaban de cómo debían comportarse (*politeia*) los ciudadanos, normalmente enfatizaban la necesidad de concordia entre la ciudadanía de una ciudad y entre la ciudad y otras ciudades. Así, en tiempos antiguos, comportarse correctamente como ciudadano significaba luchar por la unidad y la paz.

8. Ver, por ejemplo, Hawthorne, *Philippians*, 56; Silva, *Philippians*, 94. Si esta interpretación es correcta, no significa que Pablo distinga entre el alma humana y el espíritu humano. El término "alma" (*psyche*) en Pablo significa "una vida con propósito" (*cf*. 2:30; Ro 16:4; 2Co 12:15; 1Ts 2:8). El término "espíritu" (*pneuma*) tiene varios significados en los textos paulinos, pero con frecuencia se refiere al sentimiento humano (1Co 16:18; 2Co 2:13; 7:13). Si "espíritu" aquí se refiere al espíritu humano,

lo más probable es que lo incluya principalmente para añadir un efecto retórico. Ver también 1Ts 5:23,

9. *Cf*. Eduard Schweizer, "ψυχή", *Theological Dictionary of the New Testament*, ed. Gerhard Kittel y Gerhard Friedrich, 10 vols. (Grand Rapids: Eerdmans, 1964-76), 9:649; Bonnard, *Philippians*, 34; Fee, *God's Empowering Presence*, 743-46. O'Brien, *Philippians*, 150, cree que detrás del uso que Pablo hace de esta palabra podría haber una referencia al Espíritu Santo, pero niega que sea explícito.

10. Ver también Beare, *Philippians*, 68.

11. O'Brien, *Philippians*, 144, capta bien el sentido traduciendo el v. 28 de la siguiente forma: "de ningún modo dejando que sus oponentes los intimiden. Esto [esta situación] es una señal clara, con relación a ellos, de perdición, pero de la salvación eterna de ustedes".

12. Pablo adopta una perspectiva similar en 2 Tesalonicenses 1:3-10.

13. Lo que traducimos por "esto", en griego es *touto*: un pronombre neutro, lo que revela que el antecedente no es simplemente la salvación (si así fuera, se habría utilizado el pronombre femenino *haute*), sino también esa doble señal de perseverancia en medio de la persecución.

14. Sobre la segunda idea, ver el comentario de O'Brien, *Philippians*, 160.

15. En cuanto a la idea de que su ministerio era una gran lucha por el evangelio, y que él esperaba que sus iglesias se unieran a él en esa lucha, ver 1 Corintios 9:24-27 y Victor C. Pfitzner, *Paul and the Agon Motif: Traditional Athletic Imagery in the Pauline Literature* (Leiden: Brill, 1967), 114-19.

16. Meyer, *The Epistles to the Philippians and Colossians and to Philemon*, 60. *Cf*. Fee, *God's Empowering Presence*, 749-50.

17. Ver Vincent, *Philippians*, 53.

18. En cuanto a esta manera de entender 2:1, ver Fee, *God's Empowering Presence*, 747-50.

19. Ver *Política*, libro 5, cap. 3, p. 1302b en el texto griego estándar de las obras de Aristóteles. Ver la discusión en Bauer, *Greek-English Lexicon*, 309.

20. Atenágoras, *A Plea Regarding Christians*, 11 (de la traducción de Cyril C. Richardson en *Early Christian Fathers* [New York: Macmillan, 1970], 310). Cf. *Carta a Diogneto*, 5.9-17; Justino Mártir, *Primera Apología*, 12, 15-17.

21. Ver la lúcida explicación bíblica de que Dios es soberano sobre el mal en Carson, *¿Hasta cuándo, Señor?*; también en Carson, *Divine Sovereignty and Human Responsibility: Biblical Perspectives in Tension* (Atlanta: John Knox, 1981).

22. Ver Carson, *¿Hasta cuándo, Señor?*

23. Encontrará una guía sencilla y práctica de este tipo de unidad en Bonhoeffer, *Vida en comunidad*.

24. Ver, por ejemplo, Hch 4:17-18; 12:2-3; 16:23; 1Co 2:8; Heb 10:34; Ap 13:1-8.

25. *El Martirio de Policarpo*, por ejemplo, recoge cómo los cristianos eran echados a las bestias salvajes, y describe cómo Policarpo, obispo de Esmirna, fue quemado en la hoguera. Lactancio, en *De Mortibus* 12, cuenta cómo en el año 303 el emperador Diocleciano, entre otras atrocidades, quemó las Sagradas Escrituras. Ver W. H. C. Frend, *Martyrdom and Persecution in the Early Church: A Study of a Conflict From the Maccabees to Donatus* (Oxford: Basil Blackwell, 1965), 491.

26. Ver, por ejemplo, los comentarios de Celso en su obra *Alethes Logos* (escrita entre 178 y 180), citada en la obra de Orígenes, *Contra Celso*, 55-56.

27. Ver, por ejemplo, Fil 3:20; 1P 2:11 (*cf*. Heb 11:1; 13:13-14); también la *Epístola a Diogneto* 5. Esta visión del mundo la preservó más adelante la tradición anabaptista.

28. Ver información sobre las diferencias entre estas tradiciones en Nicholas Wolterstorff, *Until Justice and Peace Embrace* (Grand Rapids: Eerdmans, 1983), 3-22.

29. Ver George M. Marsden, *Fundamentalism and American Culture: The Shaping of Twentieth-Century Evangelicalism 1870-1925* (Oxford: Oxford University Press, 1980), 3-4.

30. Quizá el ejemplo más claro de esta tendencia es la ingente obra *Fundamentalist Project*, ed. Martin E. Marty y R. Scott Appleby, 4 vols. (Chicago: University of Chicago, 1991-94), que trata el fundamentalismo protestante en Norteamérica, junto con el "fundamentalismo" católico romano, judío, islámico, hindú y budista.

31. En las siguientes obras encontrará otros ejemplos de cristianos tanto católicos romanos como protestantes que han sido excluidos de los debates sobre la política pública y de la empresa académica, a menos que se presentaran como partidarios de una agenda política de izquierdas: William J. Bennett, The *De-Valuing of America: The Fight for Our Culture and Our Children* (New York: Summit, 1992), 205-29; Stephen L Carter, *The Culture of Disbelief: How American Law and Politics Trivilize Religious Devotion* (New York: Basic Books, 1993), 1-43; y los comentarios de Thomas C. Oden, *Requiem: A Lament in Three Movements* (Nashville, Tenn.: Abingdon, 1995), 135.

32. Las razones por las que se ha llegado a esta situación quedan recogidas y comentadas en George M. Marsden, "The Soul of the American University: A Historical Overview", *The Secularization of the Academy*, ed. George M. Marsden y Bradley J. Longfield (New York: Oxford University Press, 1992), 9-45. Sobre el peligro que supone para una sociedad justa la exclusión del pensamiento cristiano del debate público y académico, ver Alasdair MacIntyre, *After Virtue: A Study in Moral Theory*, 2a ed. (Notre Dame, Ind.: University of Notre Dame Press, 1984); un argumento similar desde una perspectiva británica en Duncan B. Forrester, *Beliefs, Values and Policies: Conviction Politics in a Secular Age* (Oxford: Oxford University Press, 1989).

33. Barth, *Philippians*, 47.

34. Ver J. Christiaan Beker, *Suffering and Hope: The Biblical Vision and the Human Predicament* (Grand Rapids: Eerdmans, 1994), 82-86; Stanley Hauerwas, *The Peaceable Kingdom: A Primer in Christian Ethics* (Notre Dame, Ind.: University of Notre Dame, 1983).

35. Encontrará una propuesta seria sobre la posición de los cristianos en cuanto a la política moderna y las cuestiones sociales en John Stott, *Problemas que los cristianos enfrentan hoy* (Miami: Vida: 2008).

36. La Declaración de Independencia de los EE.UU. (Philadelphia, 1776).

37. Ver, por ejemplo, la obra de Ernest Becker ganadora del premio Pulitzer en 1974, *La negación de la muerte* (Barcelona: Kairós: 2000).

38. Beare, en *Philippians*, 73, comenta acertadamente que "Pablo no sugiere que alguien está reclamando unos honores que no merece; la cuestión es, de hecho, que no debemos reclamar ni siquiera los honores que sí merecemos. Porque la ley de la vida cristiana es la renuncia, y no la autoafirmación; la preocupación por los demás, y no la preocupación por nosotros mismos y nuestros preciados derechos".

39. Bonhoeffer, *Vida en comunidad*, cap. 4.

40. Dietrich Bonhoeffer, *Dietrich Bonhoeffer Werke*, vol. 5, *Gemeinsames Leben*, *Das Gebetbuch der Bible*, ed. Gerhard Ludwig Müller y Albrecht Schönherr (Munich; Chr. Kaiser Verlag, 1987), 91. Comparar con *Vida en comunidad*, 117.

Filipenses 2:5-11

La actitud de ustedes debe ser como la de Cristo Jesús,
6 quien, siendo por naturaleza Dios,
no consideró el ser igual a Dios como algo a qué aferrarse.
7 Por el contrario, se rebajó voluntariamente,
tomando la naturaleza de siervo
y haciéndose semejante a los seres humanos.
8 Y al manifestarse como hombre,
se humilló a sí mismo
y se hizo obediente hasta la muerte,
¡y muerte de cruz!
9 Por eso Dios lo exaltó hasta lo sumo
y le otorgó el nombre
que está sobre todo nombre,
10 para que ante el nombre de Jesús
se doble toda rodilla
en el cielo y en la tierra
y debajo de la tierra,
11 y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor,
para gloria de Dios Padre.

Sentido Original

Los estudiosos del Nuevo Testamento y los teólogos cristianos han prestado mucha más atención a estos siete versículos que a cualquier otro pasaje de Filipenses. Además, estos siete versículos se pueden incluir en la lista de los pasajes bíblicos sobre los que más se ha debatido. La razón del agitado debate en torno a este pasaje se debe tanto a lo que dice sobre Cristo como a la forma en que lo dice.

Filipenses 2:6-11 es uno de los pasajes bíblicos más completos sobre la naturaleza de la encarnación de Cristo. En el texto tal y como nos ha llegado se habla, al menos, de la preexistencia de Cristo, de que Cristo es igual a Dios, de la identificación de Cristo con el ser humano, y del precio de esa identificación. El pasaje también nos da información sobre el estado de Cristo después de la encarnación y sobre la futura sumisión a Cristo de todos los seres creados.

Además, la forma en la que el pasaje hace estas afirmaciones ha llevado a muchos estudiosos a la convicción de que estamos ante un himno cristiano temprano, que Pablo incluye y quizá modifica en este punto de su argumentación. Si eso es cierto, este himno es una ventana que nos permite asomarnos a un periodo clave pero oscuro de la historia del cristianismo, el periodo que va de la resurrección de Jesús a la composición de las cartas de Pablo. Y, así, podemos ver a los primeros cristianos adorando y descubrir qué pensaban de Jesús.

Para el que se dispone a estudiar la carta a los Filipenses, el extensísimo debate sobre este pasaje ofrece tanto ventajas como desventajas. Una clara ventaja es que casi todos los términos que aparecen en 2:5-11 se han estudiado de una forma muy detallada, minuciosa, por lo que se ha avanzado mucho en la compresión del significado y de la lógica interna del pasaje. Sin embargo, una desventaja de este estudio tan minucioso es que el esfuerzo de los eruditos por entender este pasaje muchas veces lo aísla de su contexto, del lugar que ocupa en la carta a los Filipenses y dentro del corpus paulino. Los estudiantes de Teología o Biblia pueden acabar invirtiendo tantas energías en estudiar las diferentes hipótesis sobre la forma, el origen y el significado de este supuesto himno que se quedan sin energías para aclarar cuál es el papel de este pasaje dentro de la argumentación que Pablo está desarrollando en este capítulo y en esta carta.[1] Teniendo en mente los resultados del debate sobre este pasaje, tanto los negativos como los positivos, primero consideraremos dos cuestiones importantes que surgen de dicho debate y luego examinaremos el pasaje a la luz de las demás preocupaciones que Pablo menciona en la carta.

Cuestiones preliminares importantes. Quizá la cuestión más importante en la interpretación de Filipenses 2:5-11 es aclarar si la afirmación de que los versículos 6-11 se corresponden con un himno compuesto anteriormente es correcta. Los que defienden esta posición se basan en dos pruebas particularmente importantes. (1) La sección contiene varias características poéticas. Del mismo modo que en otros conocidos himnos sobre Cristo que aparecen en el Nuevo Testamento (Col 1:15-20; 1Ti 3:16), se empieza con un pronombre relativo ("quien"), existe un claro equilibrio entre sus dos secciones principales (vv. 6-8 y 9-11), y el lenguaje que encontramos es un lenguaje rítmico. Además, algunos

piensan que el pasaje está estructurado en expresiones paralelas, similar a lo que ocurre en la poesía hebrea y otras poesías semíticas. (2) El pasaje contiene un vocabulario poco común. En el himno encontramos tres términos que no aparecen en ningún otro lugar del Nuevo Testamento: el término griego que la NVI traduce "por naturaleza" y "la naturaleza" (*morphe*) en los versículos 6 y 7, la palabra que traducimos "como algo a qué aferrarse" (*harpagmon*) en el versículo 6, y la palabra que traducimos como "exaltó hasta lo sumo" (*hyperypsoo*) en el versículo 9.[2]

No obstante, estos argumentos no son definitivos.[3] Aunque es verdad, por ejemplo, que el pasaje empieza con un pronombre relativo, como otros dos himnos neotestamentarios sobre Cristo, en esos otros dos casos el pronombre relativo no tiene antecedente, por lo que el himno claramente queda separado de su contexto inmediato. Aquí, sin embargo, el pronombre relativo "quien" se refiere claramente al "Cristo Jesús" del versículo 5. Pablo utilizaba mucho esa estructura, por lo que el pronombre relativo no tiene por qué apuntar a que estamos ante la interpolación de un himno que ya existía.

Además, la idea de que este pasaje es una pieza poética que puede desvincularse de su contexto inmediato es una idea completamente moderna. Apareció por primera vez en 1899, y en la década de 1920 consiguió el respaldo de algunos académicos prominentes.[4] Si esta sección es un himno, es extraño que ningún comentarista de la iglesia primitiva conocedor del griego o del siríaco reconociera el carácter poético del pasaje. [5]

Aunque todo el mundo parece estar de acuerdo en que el pasaje contiene algunas características estilísticas inusuales, han aparecido muchas propuestas diferentes de cómo dividir el himno, y sobre la naturaleza concreta de sus supuestas características poéticas. Un erudito lo divide en seis estrofas, otro en cinco, otro en tres, y otro en seis pareados antifonales. Algunos creen que la expresión "¡y muerte de cruz!" es un añadido de Pablo, y otros, que dicha expresión es parte del himno. Esta enorme variedad de opiniones nos hace cuestionar la tesis del himno.

La cuestión es que es muy difícil pensar que, bajo el prisma de entonces, se considerara este pasaje como un himno o, incluso, como poesía. Los "himnos" en las literaturas griega y hebrea antiguas eran canciones de alabanza a los dioses o a Dios, pero Filipenses 2:6-11 no es una canción de alabanza.[6] Además, el estilo del pasaje es perfectamente compatible con la prosa de Pablo en todo su corpus. Pablo hace una serie de afirmaciones sobre Cristo (vv. 6-8), de esas afirmaciones extrae una deducción o conclusión (v. 9), y describe el resultado de esta (vv. 10-11). Estamos, pues, ante la típica argumentación paulina, no ante un pasaje poético en el sentido antiguo.[7]

Por último, a pesar de esos pocos términos poco usuales, el pasaje está claramente unido a su contexto más inmediato. En 2:1-4, Pablo dice a los filipenses que sean de un "mismo parecer" (*phronete*) y estén "unidos en pensamiento" (*phronountes*), lo que está en la misma línea de lo que dice en 5-11, donde les ruega que deberían tener la misma "actitud" (*phronete*) que Cristo (v. 5). Les pide que, "con humildad", "consideren" a los demás como superiores a ellos mismos (v. 3); del mismo modo en que Cristo no "consideró" el ser igual a Dios como algo a lo que aferrarse (v. 6), sino que se "humilló a sí mismo" (v. 8). Además, haciendo uso en el versículo 12 del conector "así que" o "por tanto" conecta los versículos

5-11 con la argumentación que encontramos en los versículos 12-18, y la mención de la obediencia de los filipenses (v. 12) encierra una referencia a la obediencia de Cristo (v. 8). [8]

Todas estas conexiones, pues, ponen en cuestión la tesis de que Filipenses 2:5-11 es un himno anterior a Pablo que nos permite tener una idea de la visión que los primeros cristianos tenían de Cristo. Otros pasajes del corpus paulino muestran que el apóstol era capaz de hacer uso de una retórica sofisticada para respaldar sus argumentos.[9] Aquí parece haber empleado la misma estrategia para convencer a los filipenses de que pongan los intereses de los demás por encima de los suyos propios, que dejen las disputas, y que estén unidos, que es como deberían estar.

Sin embargo, la forma en la que este pasaje presenta esta petición también ha sido objeto de discusión entre los intérpretes. Principalmente, son dos las líneas de pensamiento que han acaparado mayor atención: la interpretación "ética" y la interpretación "kerigmática". Los que abogan por la función "ética" del párrafo creen que Pablo está presentando a Cristo como un modelo que los filipenses deberían seguir. Jesús tuvo una actitud humilde, obediente y sacrificada. Los filipenses deberían imitar esa actitud, como medio para lograr la unidad.[10] Sin embargo, según la interpretación "kerigmática", que es más reciente, el pasaje simplemente recoge la historia de la encarnación, muerte y exaltación de Jesús. Pablo no habla de ello para darles a los filipenses un ejemplo a seguir, sino para recordarles que están "en Cristo" y, ante esa realidad, la respuesta adecuada es la obediencia.[11]

Para decidir cuál de las dos interpretaciones es la mejor, primero debemos contestar tres preguntas. (1) ¿Es este pasaje un himno? Los defensores de la posición kerigmática creen, por lo general, que el pasaje es un himno, puesto que sostienen que Pablo simplemente está resumiendo el evangelio que los filipenses creían. ¿Qué mejor que hacerlo citando un salmo cristiano, salmo que quizá los filipenses ya conocían, que recogiera la historia de Jesús? Entre los que abogan por la interpretación ética, algunos ven el pasaje como un himno compuesto anteriormente, pero varios creen que fue Pablo mismo el que diseñó el pasaje para decir lo que hacía falta sobre Cristo para ponerlo como ejemplo.

(2) ¿Cómo debería traducirse el versículo 5? Una traducción literal muestra cuál es el problema: "Tengan esta actitud entre ustedes que también en Cristo Jesús". La confusión proviene de la ausencia de un verbo en la segunda proposición ("que también en Cristo Jesús"). ¿Cuál era la idea de Pablo? ¿Qué el lector utilizara el mismo verbo que aparece la primera proposición ("Tengan esta actitud entre ustedes que también *tienen* en Cristo Jesús")? Esto es lo que afirman los defensores de la interpretación kerigmática, según la cual los filipenses deberían tener la actitud propia de los que están "en Cristo", es decir, de los que han creído el evangelio resumido en el himno. Pero también es posible que la intención de Pablo fuera que los lectores sobreentendieran el verbo "estar" ("Tengan esta actitud entre ustedes que *estaba* también en Cristo Jesús"). Los que creen que la interpretación ética es la correcta tienden a adoptar esta traducción. Y así Pablo estaría exhortando a los filipenses a seguir el ejemplo de Cristo en cuanto a humildad, obediencia y sacrificio.

(3) ¿Cuál es el rol de los versículos 9-11? Los defensores que la posición kerigmática creen que el pasaje cuenta la historia de la venida y la exaltación de Cristo y que por eso resume el evangelio que los filipenses creían, a la luz del cual deberían vivir. En su opinión,

los detalles de la historia, como la exaltación de Cristo, no son relevantes para la exhortación que Pablo hace, porque su idea no es decir a los filipenses que sigan el ejemplo de Cristo. El himno simplemente ofrece un resumen de lo que los filipenses creían. Los defensores de la interpretación ética tienen más dificultades para explicar los versículos 9-11, y han presentado una serie de teorías para explicar por qué Pablo incluye la exaltación de Cristo en un resumen cuyo objetivo es poner delante de los filipenses un ejemplo de humildad.

Poniendo todo sobre una balanza, creemos que la interpretación ética del pasaje es más acertada. Como ya hemos sugerido, lo más probable es que el pasaje no sea un himno anterior a Pablo, sino que el apóstol lo escribió con la intención de animar a los filipenses a tener un mismo sentir, a evitar el egoísmo, y con humildad poner los intereses de los demás por encima de los propios (2:1-4). La palabra griega que se traduce como "esto" en el versículo 5 ("Esto piensen entre ustedes que también estaba en Cristo Jesús") probablemente se refiera a la humildad que Pablo ha descrito en los versículos 1-4. Es como si dijera: "Piensen de este modo, del mismo modo en que Cristo pensaba". Pablo está llamando a los filipenses a seguir el ejemplo de Jesús en su falta de egoísmo (vv. 6-7), su humildad (v. 8) y su obediencia (v. 8). [12]

Es cierto que, como afirman los defensores de la posición kerigmática, Pablo no suele basar la ética cristiana en la vida de Cristo, sino en la participación de los creyentes en la muerte y la resurrección de Cristo (Ro 6:1-14; *cf.* 1Co 6:11-20; Col 3:1-4) y en el poder del Espíritu Santo que habita en los creyentes (Ro 8:1-17; Gá 5:16-26). No obstante, Pablo también utiliza la conducta de Cristo como ejemplo de cómo deben conducirse los creyentes (Ro 15:3, 7-9; 1Co 11:1; 2Co 8:9; Ef 5:1-2; Col 3:13; *cf.* 1Ti 6:13-16) y en una carta en la que en dos ocasiones se anima a los lectores a imitar a otros cristianos (3:17; 4:9), un llamado a imitar a Cristo no suena fuera de lugar.

¿Pero qué ocurre entonces con los versículos 9-11? ¿De qué forma la exaltación de Jesús encaja con el ejemplo que Pablo presenta a los filipenses? La mejor forma de entender este pasaje es ver, de nuevo a través del ejemplo de Cristo, que apunta al futuro que también les espera a los filipenses si se mantienen fieles. Del mismo modo en que Dios exalta a Cristo en respuesta a su obediencia, así serán glorificados los filipenses si se mantienen firmes en la fe soportando la persecución y buscando la unidad los unos con los otros. Esto encaja con el énfasis que Pablo hace en 1:9-11 cuando habla del final escatológico de la santificación de los filipenses. En ese pasaje Pablo pedía que los filipenses abundaran "cada vez más en conocimiento y en buen juicio, para que disciernan lo que es mejor, y sean puros e irreprochables para el día de Cristo". También encaja con la afirmación que hace en 3:21, que los que siguen el ejemplo de Pablo en lugar de seguir el ejemplo de los "enemigos de la cruz de Cristo" experimentarán la transformación de su "cuerpo miserable" [lit., cuerpo de humildad] para que sea como el "cuerpo glorioso" de Cristo (3:21). Como ocurre con Cristo Jesús en 2:9-11, un día la fidelidad en medio de las dificultades de los filipenses y su obediencia humilde serán transformadas en glorificación.[13]

Resumiendo, 2:5-11 es parte integral de la argumentación que Pablo está elaborando desde 1:27 en adelante: que los filipenses deben comportarse "de una manera digna del evangelio de Cristo". Pablo escribió esta sección con sumo cuidado y atención para

presentar a Jesús como ejemplo a seguir, para que los filipenses tuvieran en cuenta ese ejemplo cuando reflexionaran sobre cómo se estaban relacionando entre ellos.[14]

Una exposición del pasaje. El pasaje se puede dividir en tres partes: una frase introductoria (v. 5), una explicación de la venida de Cristo a la tierra (vv. 6-8), y una explicación de su exaltación (vv. 9-11).

Pablo empieza en el versículo 5 animando a los filipenses a estar unidos, a ser humildes, a no ser egoístas en sus relaciones los unos con los otros (2:2-4), porque Cristo no fue egoísta. Al apóstol no solo le preocupa la actitud de cada creyente, sino también que esas actitudes se vean en la forma en la que se relacionan entre ellos en el día a día. En este caso, la NVI y otras traducciones no son suficientemente exactas. La NVI dice "la actitud de ustedes", interpretando, pues, que el texto griego hace referencia a la actitud interior de cada creyente. Pero el texto griego dice, literalmente, "Esto piensen en ustedes", y las palabras que traducimos por "en ustedes" (*en hymin*) componen una expresión griega habitual para decir "entre ustedes".[15] Por tanto, la principal preocupación de Pablo es social, más que intelectual: quiere que los creyentes de Filipos, en sus relaciones entre ellos, adopten la misma actitud que caracterizaba a Jesús. Y en las extraordinarias frases que encontramos a continuación, el apóstol describirá esa actitud.

En los versículos 6-8, Pablo describe tanto la divinidad de Cristo como su disposición no solo a vaciarse haciéndose humano, sino también a humillarse sometiéndose a una muerte cruel. Lo primero que hace es describir la divinidad de Cristo con la expresión "siendo por naturaleza Dios" (v. 6). Lo que la NVI traduce por "naturaleza", otras versiones lo traducen por "forma"; el término griego original (*morphe*) solía usarse en la literatura clásica para describir las diferentes formas que un ser divino podía adoptar.[16] Sin embargo, cuando Pablo usa este término en el versículo 6, su interés no está tanto en las diferentes características físicas de un ser de una sola sustancia, sino en la igualdad que hay entre Cristo Jesús y Dios, tal y como explica la frase siguiente. Del mismo modo, cuando Pablo usa esta misma palabra en el versículo 7 para explicar que Jesús tomó forma de siervo, lo que quiere decir es que Jesús se hizo esclavo en su "propia naturaleza".[17] Al parecer, para Pablo, la divinidad y el servicio son compatibles, y no roles contradictorios.[18]

El autodespojo de Cristo para tomar forma de siervo fue posible, según el versículo 6, gracias a la actitud que mostró hacia su igualdad con Dios: Jesús no la consideró como "algo a lo que aferrarse". Esta frase es especialmente difícil porque la palabra griega (*harpagmos*) no aparece más en toda la Biblia griega, no es una palabra común ni siquiera en el griego no bíblico. Las pocas veces que aparece en la literatura laica tiene el significado de "robo" o "violación". De hecho, la traducción inglesa King James la traducía con ese sentido. Sin embargo, una cuidadosa investigación ha demostrado que la palabra *harpagmos* puede usarse como sinónimo de la mucho más frecuente *harpagma*, y que ambas aparecen en expresiones similares a la que encontramos en Filipenses 2:6 con el sentido de "una ventaja". Por ejemplo, el historiador cristiano Eusebio usa ambas palabras en frases similares para referirse exactamente a la misma cosa:

> Y Pedro consideró la muerte de cruz *hapagmon* por la esperanza de la salvación (*Eis to kata Loucan Evangelion*, 6).

> Algunos [cristianos perseguidos] […] veían la muerte como *harpagma* en comparación con la depravación de los hombres impíos (Historia Eclesiástica 8.12.2).[19]

La idea de ambos pasajes es que Pedro y los cristianos perseguidos veían la muerte como algo de lo que sacar provecho. Paradójicamente, no la consideraban un mal terrible, sino una ganancia inesperada.

Con ese sentido es con el que Pablo usa la misma expresión en Filipenses 2:6. Porque Cristo era por naturaleza Dios, no consideró la igualdad a Dios como algo de lo que aprovecharse. Su igualdad a Dios no lo llevó a ver su divinidad como un privilegio, sino que lo llevó a dar de forma no egoísta, de forma sacrificada. Este es el carácter del Dios de la Biblia, y este es también el carácter de Cristo Jesús.

No obstante, la actitud es algo abstracto y no es visible hasta que se expresa en acciones concretas. En los versículos 7-8, Pablo nos dice que Cristo puso en práctica su modo de pensar de dos formas. Primero, como vemos en el versículo 7, Pablo subraya que Cristo "se hizo nada tomando la naturaleza de un siervo, haciéndose como los humanos". Para entender el sentido de este versículo, tenemos que considerar tres aspectos esenciales. (1) La expresión "se hizo nada" o "se rebajó" es una traducción adecuada del texto griego que dice, de forma literal, "se vació"). El verbo "vaciar" (*kenoo*) solo aparece cuatro veces más en el Nuevo Testamento, siempre en cartas paulinas, y nunca se usa de forma literal (vaciar algo de cualidades que posee), sino de forma figurada para anular algo, para decir que no cuenta.[20] Por tanto, es poco probable que el término se use en el versículo 6 en un sentido literal. Además, así lo confirma el resto del versículo, pues Pablo usa dos construcciones de participio para describir con más exactitud la forma en la que Cristo se vació. Lo hizo "tomando la naturaleza de siervo" y "haciéndose semejante a los seres humanos". Cristo no se vació de ningún atributo divino; lo que hizo fue vaciarse metafóricamente hablando, para revelar la forma de Dios en la forma de un siervo y en semejanza al ser humano. [21]

(2) En el texto griego, el término que traducimos por "siervo" realmente quiere decir "esclavo" (*doulos*). Se han presentado varias propuestas sobre el trasfondo del término: ¿se refiere al siervo del Señor de Isaías (42:1-4; 49:1-6; 50:4-9; esp. 52:13-53:12)? ¿Se refiere a los siervos justos de Dios que sufren en manos de los impíos que aparecen en la tradición judía tardía (p. ej., 2Mac 7:34)? ¿Apunta al papel de Cristo como esclavo de todos durante su ministerio en la tierra (Mr 10:44; Jn 13:1-20)?[22] Aunque es posible que Pablo eligiera esta metáfora para describir la humillación de Cristo influenciado por alguno o todos estos retratos del siervo obediente y sacrificado, el lenguaje del apóstol Pablo no es suficientemente específico para decir que aquí hay una referencia clara a alguno de esos precedentes. En la cultura compartida por Pablo y los filipenses, el sentido que vendría a la mente de los lectores al leer "naturaleza de esclavo" era el sentido dado por el omnipresente sistema de la esclavitud. Al esclavo en la sociedad grecorromana se le negaban los derechos humanos más básicos. Del mismo modo, Cristo no quiso aprovecharse del privilegio de su deidad y, negándose a hacer uso de ese derecho, se hizo esclavo.[23]

(3) El término "semejanza" o "semejante" en "haciéndose semejante a los seres humanos" no habla de que además de semejanzas entre Cristo y el ser humano también

haya diferencias, sino que habla de que comparten la misma identidad. A primera vista, parece que Romanos 8:3 diría algo diferente de este término. En ese texto, Pablo usa la palabra "semejante" para subrayar la diferencia entre Jesús y las demás personas que poseen carne pecaminosa. A diferencia de todas ellas, la carne pecaminosa de Jesús no logró hacerle pecar. Así, para mostrar que esta diferencia siguió existiendo entre Cristo y los seres humanos, Pablo describe la encarnación de la siguiente manera: "Dios envió a su propio Hijo en condición semejante a nuestra condición de pecadores para que se ofreciera en sacrificio por el pecado".

No obstante, la expresión "haciéndose semejante a los seres humanos" de Filipenses 2:7 es paralela a la expresión "tomando la naturaleza de siervo". Del mismo modo en que el término "naturaleza" (*morphe*) subraya que Jesucristo y el esclavo tienen la misma identidad, el término "semejante" (*homoiomati*) en la expresión paralela subraya que Cristo Jesús y la humanidad comparten la misma identidad. En Romanos 5:14 encontramos una mejor analogía del uso que Pablo hace aquí de "semejante". Dice "la muerte reinó desde Adán hasta Moisés incluso sobre los que no pecaron de forma semejante (*homoiomati*) a la transgresión de Adán" (traducción propia). Lo que Pablo está diciendo es que algunas personas no habían pecado de la forma *exacta* en la que Adán había pecado. De igual modo, en Filipenses 2:7, Cristo Jesús se hizo humano en sentido *exacto*, asumiendo todo lo que hace que el hombre lo sea.

Así, en los versículos 6-7, Pablo habla de la igualdad y la unidad entre Cristo y Dios, y luego describe una forma en la que Cristo expresó su deidad. No aprovechó su estado divino, sino que lo manifestó en servicio humilde haciéndose esclavo y humano. Usando las palabras del mismo Jesús: "Porque ni aun el Hijo del hombre vino para que le sirvan, sino para servir y para dar su vida en rescate por muchos" (Mr 10:45; *cf.* Mt 20:28).

En el versículo 8 Pablo describe una segunda forma en la que Cristo expresó su deidad: se humilló al manifestarse como hombre, y sufriendo la muerte por crucifixión. Hay poca diferencia entre la afirmación de que Jesús se vació haciéndose esclavo y humano y la afirmación "al manifestarse como hombre, se humilló a sí mismo".[24] Pero Pablo no acaba la segunda afirmación con una referencia a la humildad autoimpuesta de Cristo. Lo que hace es que lleva esa segunda afirmación más allá diciendo que Cristo Jesús "se hizo obediente hasta la muerte, ¡y muerte de cruz!". Cristo se vació tomando forma de esclavo, pero se rebajó aún más cuando su condición de humano y su obediencia lo llevaron a la cruz.

En el mundo de Pablo y de los filipenses, socialmente hablando, eso era lo más bajo a lo que se podía llegar. La crucifixión era la forma más cruel de ejecución en el Imperio romano, y aunque podían crucificar a un ciudadano romano si era culpable de alta traición, normalmente se reservaba para las clases más bajas, sobre todo para los esclavos.[25] Por ejemplo, Plauto, dramaturgo latino del siglo II, dice que a los esclavos se les ejecutaba por crucifixión "desde tiempos inmemoriales".[26] No se solía dar detalles de cómo era el proceso, en parte porque no era de buena educación hablar del tema de la crucifixión, y en parte porque a los verdugos se les permitía dar rienda suelta a su creatividad cruel. No obstante, se sabe que por lo general la víctima era torturada de formas diversas, luego se la asía a la cruz fijándola con clavos, con algún otro tipo de objeto, atándola, o haciendo uso de las tres técnicas a la vez. Morían de forma lenta (a veces incluso duraban varios días),

desangrándose lentamente, pasando hambre y sed, expuestos al ataque de animales, y asfixiándose.

Por tanto, no sorprende que Pablo describiera el mensaje de la cruz como "motivo de tropiezo para los judíos, y locura para los gentiles" (1Co 1:23; *cf.* 1:18), que los apologetas cristianos siglos después tuvieran que explicar constantemente a sus detractores el significado de esta parte ofensiva aunque central del mensaje que proclamaban, y que algunos de los que se llamaban cristianos intentaran suavizar su significado o eliminarlo con la excusa de que su Salvador realmente no murió en la cruz. Por tanto, cuando a la afirmación de que Cristo se vació tomando la naturaleza de siervo Pablo añade el comentario de que se humilló a sí mismo haciéndose obediente hasta la muerte en la cruz, el apóstol da a al sacrificio abnegado de Cristo una profundidad aún mayor. Cristo pasó de la posición más elevada a la más baja precisamente porque ese amor entregado fue una expresión de su deidad.

Resumiendo, en la segunda parte de este pasaje (vv. 6-8) Pablo ha descrito la deidad de Cristo diciendo que de forma sacrificada renegó de sus derechos. Esta acción se dio en dos pasos: se hizo como nada (o se vació) haciéndose hombre y esclavo, y se humilló haciéndose obediente hasta el punto de sufrir la muerte del esclavo, la muerte de cruz.

La tercera parte de este pasaje (vv. 9-11) contrasta con la segunda. En los versículos 6-8 el centro es Cristo Jesús, y Dios queda entre bastidores como aquel cuya forma Cristo posee, al que Cristo es igual, y al que Cristo obedece. Sin embargo, en los versículos 9-11 Dios entra en escena, y Cristo es el receptor de su acción. [27] La sección se puede dividir en dos partes: la primera (v. 9) describe la respuesta de Dios a la obediencia de Cristo, y la segunda (vv. 10-11) describe el resultado de esa respuesta.

El versículo 9 empieza con las dos palabras griegas *dio kai* ("por eso también"), una forma enfática de mostrar que a continuación Pablo va a describir una respuesta a la humildad y a la obediencia de la primera parte del pasaje. Dios respondió a la obediencia de Jesús de dos formas: "lo exaltó hasta lo sumo" y "le otorgó el nombre que está sobre todo nombre". A veces los eruditos han pensado que la primera respuesta quería decir que "Cristo recibiría una condición o autoridad mayor de la que poseía antes de despojarse".[28] Pero dado que es difícil imaginar un estado mayor que el de ser "por naturaleza Dios" e "igual a Dios" (v. 6) —el lugar que ocupaba antes de despojarse—, lo más lógico es entender que Dios exaltó a Jesús poniéndole en una posición de superioridad reconocible sobre toda la creación. Aunque estaba actuando de una forma que era totalmente coherente con su divinidad cuando se humilló, su resurrección y ascensión a la diestra del Padre hacen que su superioridad sea más evidente para la creación sobre la que gobierna. [29]

Pablo describe esta exaltación más específicamente cuando dice que Dios dio a Jesús "el nombre que está sobre todo nombre". Dado que Pablo no dice qué nombre dio a Jesús, las interpretaciones han sido varias. Pelagio creía que le dio el nombre de "Hijo de Dios". Un comentarista latino temprano dice que se trata del nombre de "Dios". Otras sugerencias más recientes han incluido simplemente el nombre humano "Jesús".[30] No obstante, la mayoría de estudiosos de esta carta están en lo cierto cuando dicen que se trata del nombre "Señor", ya que en el versículo 11 este título aparece por primera vez en el pasaje y se añade al nombre "Jesucristo", que aparecía anteriormente (v. 5).Sin embargo, es

importante notar que en el versículo 9 Pablo no revela el nombre en cuestión. Lo importante no es el nombre, sino el hecho de que el nombre "está sobre todo nombre". Eso solo puede significar que en la exaltación de Cristo empezó el proceso por el que toda la creación reconocerá que Jesús es Dios, reconocerá esa igualdad a Dios que Jesús siempre ha poseído.

¿Por qué Dios exaltó a Jesús y le dio el nombre que está sobre todo nombre? A primera vista parece que Dios lo hace como un pago o recompensa por la obediencia de Cristo. Pablo dice que Cristo ha sido "obediente hasta la muerte, ¡y muerte de cruz!", y que "por tanto Dios le ha exaltado al lugar más alto y le ha dado el nombre sobre todo nombre" (traducción propia). No obstante, la clave para entender esta frase radica en ver que Dios es quien toma la iniciativa. Jesús no fuerza a Dios, y la exaltación y el nombre no son el pago por las obras que Jesús ha realizado. Dios es el que inicia la exaltación de Jesús y le "da gratuitamente" (*echarisato*) el nombre que está sobre todo nombre.[31]

A continuación, Pablo describe el resultado de esta exaltación (vv. 10-11). Dice que las rodillas de todo ser creado se postrarán ante él (v. 10), que toda lengua confesará su magnífico nombre y que Dios será glorificado (v. 11). Al llegar a esta parte final del pasaje, siempre surgen dos preguntas. (1) ¿Quiénes son las criaturas "en el cielo y en la tierra y debajo de la tierra"? ¿Se refiere a todas las criaturas del universo? ¿O se refiere a las fuerzas espirituales contrarias a Cristo, que se verán forzadas a someterse bajo su poder? Si las expresiones "toda rodilla" y "toda lengua" indican la identidad de dichos seres, entonces parece que Pablo no solo se refiere a las fuerzas contrarias a Cristo, sino a toda criatura. (2) ¿Confesarán a Cristo de voluntad propia todas las criaturas? ¿O algunos lo harán de buen grado y otros lo harán porque se verán forzados? La clave para responder a esta pregunta está en entender que los versículos 10b-11a son una referencia a Isaías 45:23-24:

> Ante mí se doblará toda rodilla,
> y por mí jurará toda lengua.
> Ellos dirán de mí: "Sólo en el SEÑOR
> están la justicia y el poder".
> Todos los que contra él se enfurecieron
> Ante él comparecerán y quedarán avergonzados.

En este pasaje, algunos de los que doblan sus rodillas y confiesan la grandeza del Señor son opositores que ahora quedan avergonzados. Si Pablo tenía en mente este pasaje mientras escribía lo que aparece en los versículos 10-11, y la similitud con Isaías 45:23 apunta a que es muy probable que así fuera, entonces no sería sabio concluir que, según este pasaje, los que se arrodillarán ante Jesús en el día final y confesarán su señorío lo harán con gusto.

Sin embargo, tampoco sería sabio quedarnos con la impresión de que Pablo está haciendo énfasis aquí en la victoria de Jesús sobre sus enemigos. El hecho de que Pablo no sea concreto muestra que no está buscando subrayar la victoria de Jesús sobre los que se le oponen, sino la soberanía de Jesús sobre toda la creación. Un día, dice Pablo, el universo entero reconocerá lo que la comunidad de creyentes en Filipos, comunidad pequeña y

perseguida, reconoce en su adoración: “Jesucristo es Señor”.

Además, Pablo sigue presentando a Jesús como el ejemplo que los filipenses deben seguir. Cierto que no pueden experimentar la exaltación reservada solo a aquel que es “por naturaleza Dios”, pero si son fieles como él fue fiel, ese día también serán presentados “puros e irreprochables”, “llenos del fruto de justicia”, (1:10-11), porque habrán alcanzado “la meta” y habrán ganado “el premio que Dios ofrece mediante su llamamiento celestial en Cristo Jesús” (3:14).[32] Nada de eso viene como pago por los servicios realizados, es Dios quien obrará en ellos para que sean fieles (2:13), y les dará su aprobación por su voluntad soberana. Pero los filipenses pueden estar seguros de que, de la misma forma que la fidelidad de Cristo acabará con el reconocimiento universal de la posición que ocupa, la fidelidad de los creyentes los llevará a ser semejantes a Cristo y a experimentar la resurrección de los muertos en el día final (3:10-11). También pueden descansar en que, dado que Cristo ha sido exaltado y tiene autoridad sobre todas las cosas, un día sus cuerpos miserables serán transformados para ser como su cuerpo glorioso (3:20-21).[33]

Así, en 2:5-11 Pablo presenta a la comunidad dividida de Filipos el ejemplo de Cristo. Deben ser humildes y buscar los intereses de los demás (2:4), del mismo modo que Jesús se negó a hacer uso de su poder y de su derecho divino, lo que lo llevó a asumir el rol de esclavo, demostrando así su deidad. También deben ser obedientes (2:12), del mismo modo en que Jesús obedeció hasta el punto de sufrir la muerte reservada a los esclavos. Si son fieles como Jesús fue fiel, en el día final verán el cumplimiento de sus anhelos más profundos.

Construyendo Puentes

Filipenses 2:5-11 ha gozado de la atención tanto de historiadores interesados en el desarrollo del cristianismo durante el periodo entre Jesús y Pablo como de teólogos interesados en el testimonio bíblico de la encarnación y divinidad de Jesús. Por ello, la importancia del pasaje aparte de su lugar dentro de la carta paulina es indiscutible. Existe tanta literatura sobre él, que es fácil olvidar dos principios de sentido común: un principio histórico y un principio teológico. Los historiadores que van al pasaje buscando evidencias de un desarrollo sobre la naturaleza de Cristo y su encarnación en la iglesia primitiva anterior a Pablo suelen asumir que el pasaje es un himno prepaulino. Sin embargo, esta tesis no se puede probar; de hecho, lo único que podemos saber a ciencia cierta es que Pablo incluyó este pasaje en la carta. Desde una perspectiva histórica, pues, la principal cuestión para el estudio de Filipenses no es analizar cómo podría haber funcionado este pasaje en un contexto cúltico hipotético en un periodo anterior a Pablo, sino analizar la función que este pasaje tiene en la argumentación que Pablo desarrolla.

Desde la perspectiva teológica, lo principal es comprender el pasaje dentro de su contexto filipense. La iglesia no canonizó Filipenses 2:6-11 como un documento aparte, un salmo neotestamentario de alabanza a Cristo. Como hemos visto, nos parece que los padres de la iglesia, que tenían la lengua de Pablo como lengua materna, fueran conocedores de que este pasaje tenía cualidades de himno. Solo canonizaron estos versículos como parte de la carta de Pablo a los Filipenses y, por tanto, el pasaje no tiene para el creyente autoridad independiente aparte de la función que desempeña dentro de la carta canónica. Así, para aplicar Filipenses 2:6-11 a la iglesia contemporánea no podemos olvidar que el versículo une dicho párrafo con el llamamiento posterior que aparece en los versículos 12b-16. Filipenses 2:6-11 es un paso importante, pero es solo eso, un paso más en el resto de la argumentación de Pablo.

Junto a esta cuestión interpretativa, hay otros cuatro aspectos del pasaje que se han debatido ampliamente y que han sido causa de serios desacuerdos: la naturaleza de la imitación que el pasaje exige de los lectores, el carácter de la respuesta de Dios a la obediencia de Cristo, el grado en que el pasaje afirma que Cristo "se rebajó" o "se hizo nada" (v. 7), y la pregunta sobre si el pasaje enseña la deidad y la preexistencia de Cristo.

(1) El concepto bíblico de la imitación de Cristo ha sufrido bajo una variedad de malas interpretaciones. Se convirtió en un tema prominente en el siglo XIII por la influencia de Francisco de Asís y las órdenes eclesiásticas que fundó. Renunció a la herencia familiar y vivió una vida sencilla y caracterizada por la pobreza imitando lo que era, según su manera de entenderlo, la vida de Cristo. Mendigaba pan, besaba a los leprosos, y respondía con sencillez y obediencia absoluta al llamado de Dios. En 1224, dos años antes de su muerte, se dice que estaba orando en su retiro en la montaña en la Toscana cuando tuvo una misteriosa visión del Cristo resucitado, y luego tenía las mismas marcas que el Cristo de su visión, las marcas de los clavos en las manos y en los pies, y una herida en el costado que le sangraba constantemente. Sus seguidores dicen que sufrió esa condición hasta su muerte, y entendieron ese periodo como una mayor identificación con el Cristo crucificado. [34]Así, para Francisco de Asís y sus seguidores, la imitación de Cristo implica un intento de

reproducir tanto como sea posible en el contexto de cada uno la vida itinerante y pobre de Cristo y, al menos en el caso de Francisco de Asís, llegar casi a una repetición de la pasión de Cristo.

Más tarde, en el siglo XIX, entre los liberales de principios del siglo XX, la imitación de Cristo también se hizo muy popular. Se creía que gran parte del valor del cristianismo radicaba en el sublime ejemplo ético de aquel sencillo rabino galileo, Jesús de Nazaret. Una vez despojado de sus milagros, que eran vistos por la mayoría como la creación de la iglesia primitiva llena de seguidores ingenuos y analfabetos, Jesús pasó a ser importante por su ética de la paz y el amor.[35] Pablo confundió esa ética simple con su comprensión mística y helenista del bautismo y de la cena del Señor. Estos eran elementos mágicos que ya no conectaban con el mundo moderno.[36] Pero, en la opinión de aquellos liberales, cuando se enseña y se redescubre el mensaje sencillo de la vida de Jesús, se halla algo de valor perdurable.

Los estudiosos que han reaccionado en contra de esta interpretación “ética” de Filipenses 2:5-11 lo hacen a veces para restar credibilidad a ese tipo de ideas sobre el tema de la imitación de Cristo. Creen que la fascinación con la imitación de Cristo refuerza un idealismo ético y deja fuera la doctrina central de la justificación por la fe por medio de la gracia de Dios.[37] La resistencia a ese tipo de ideas es válida. Si nuestras vidas están marcadas por el deseo de intentar imitar de forma rutinaria las acciones de Cristo que aparecen en los evangelios, correremos el a peligro de olvidar que la salvación viene solo por la fe, y no de las obras de la ley. De forma similar, correremos el peligro de pensar que “la participación en sus sufrimientos” (3:10) se trata de identificar nuestro dolor físico con la muerte de Cristo en la cruz.

Por otro lado, deberíamos procurar que estas interpretaciones erróneas no condicionen nuestra comprensión de Pablo y perdamos de vista la intención que tiene en este texto. Las conexiones verbales entre 2:6-11 y las argumentaciones tanto anterior como posterior muestran que Pablo está describiendo la encarnación y la exaltación de Cristo como ejemplo de la humildad y la obediencia que desea ver en la comunidad filipense (2:3, 7-8, 12). Para estos, la imitación de Cristo no podía implicar una imitación literal de su encarnación, y claro está que no consistía en una identificación mística con la muerte en la cruz. Pablo está hablando de la imitación de la “actitud” de Cristo (v. 5).[38] Para los tesalonicenses, implicaba sufrir por el evangelio de forma fiel como Cristo había sufrido (1Ts 1:6; 2:14-15). Para los corintos, significaba no ejercer los derechos propios dentro de la iglesia si al hacerlo se podía hacer tropezar o se podía destruir a los demás (1Co 11:1). Para los filipenses, significaba amar, buscar la unidad, ser humildes y estar dispuestos a poner los intereses de los demás por encima de los propios (Fil 2:2-4).

La forma en la que el creyente imita la actitud de Cristo variará según la situación. Está claro que la iglesia a veces necesita la influencia reformadora de aquellos que, como Francisco de Asís, siguen de forma radical la preocupación no egoísta de Cristo por los pobres y los enfermos. Pero la imitación de Cristo no debería ser un intento de revivir todos los detalles de su vida y su muerte, sino que el deseo de imitarlo debería impulsar a todo creyente a llevar, en su propio contexto, “una vida de amor, así como Cristo nos amó y se entregó por nosotros” (Ef 5:2).

(2) Un segundo escollo que a veces ha impedido llegar a una aplicación adecuada de este pasaje es la creencia de que en los versículos 9-11 Pablo está describiendo la recompensa que Dios ha dado a Cristo por su obediencia. Como ya hemos visto en nuestro estudio del sentido original del pasaje, Pablo no está diciendo en estos versículos que Cristo gane una recompensa por hacer el bien, sino que recibe los honores que Dios, libremente, decide otorgarle a su Hijo en respuesta a su obediencia. Tanto la obediencia como la exaltación vienen por iniciativa de Dios, en el caso de Cristo igual que en el nuestro (2:12-13).

No obstante, en ocasiones, los intentos de no ver una recompensa en este pasaje han derivado en interpretaciones rígidas e inadecuadas. Por ejemplo, Karl Barth decía que no había diferencia entre el Cristo exaltado de los versículos 9-11 y el Cristo humillado de los versículos 6-8. Según Barth, Cristo es exaltado en la forma del siervo sufriente y obediente. El "por eso" o "por eso también", tan crucial porque marca la división entre las dos partes del pasaje, no significa:

> … que el que fue humillado fue luego exaltado, ciertamente […] recompensado por negarse a sí mismo y obedecer. Lo que dice es que el que fue rebajado y humillado hasta la obediencia y la muerte de cruz es también el Señor exaltado.[39]

Dicho de otro modo, Cristo sigue crucificado aun en su exaltación.

Si adoptáramos esta perspectiva, no solo no estaríamos haciendo justicia al texto, en el que el "por eso" claramente significa que ha habido un cambio en cuanto al estado de Cristo en respuesta a su obediencia, sino que además estaríamos ignorando un tema que aparece a lo largo de todas las Escrituras y estaríamos haciendo un énfasis exagerado en el Cristo sufriente. En las Escrituras, los autores bíblicos afirman que Dios exalta a los humildes, y normalmente este tema supone una palabra de consuelo para los que sufren bajo la opresión de los poderosos. Ciertamente, el Cristo exaltado es el Cristo crucificado y, como dice Barth, los retratos antiguos del Cristo entronado en los cielos que aún tiene las cicatrices de la crucifixión son válidos. Sin embargo, el Cristo exaltado es un Cristo triunfante, y cuando regrese no vendrá en humildad, sino cabalgando sobre el caballo blanco de Apocalipsis (Ap 19:11-21). Entonces pondrá fin al sufrimiento y a la injusticia y recibirá a los que han sido fieles y han sufrido por el evangelio bajo la mano opresora de los tiranos. Así, Filipenses 2:9-11 es un mensaje de ánimo y consuelo para los oprimidos, especialmente aquellos que, como los filipenses (1:27-30), sufren opresión por causa del evangelio.[40]

(3) Una tercera dificultad a la hora de entender este pasaje la encontramos en el papel que este ha jugado en manos de los que defienden que, para hacerse humano, Cristo se vació de toda su divinidad. En el siglo XIX se hizo popular una visión de la encarnación de Cristo que decía, que cuando se encarnó, o bien abandonó o bien limitó algunos elementos de su divinidad. Para ello citaban Filipenses 2:7, porque dice "se rebajó" (lit. "se vació") y, dado que el término griego es *ekenosen* (derivado del verbo *kenoo*), esta idea se extendió bajo el nombre de teorías "kenóticas" sobre la encarnación.[41] Pero, como ya hemos visto en nuestro estudio del sentido original del pasaje, siempre que Pablo utiliza el término *kenoo* lo usa metafóricamente, y no hay nada que apunte a que en este caso esté haciendo una excepción. Por tanto, ese texto no se puede utilizar como evidencia de que cuando Cristo se

encarnó se vació literalmente de su divinidad.

Por otro lado, no podemos dejar que la preocupación de que algunos interpreten que Jesús se vació de su divinidad nos lleve al error opuesto, a quitarle importancia al énfasis que se hace en la humillación de Cristo. El pasaje deja claro que Cristo no solo se hizo hombre, sino que además se hizo esclavo y murió de la forma en que solo morían los esclavos. Esto no significa que Jesús fuera, literalmente, uno de los millones de esclavos que había en el Imperio romano en el siglo primero. Pero probablemente encierre también una referencia a su condición social. Pertenecía a un pueblo conquistado y oprimido, y además era tan pobre que no tenía dónde recostar su cabeza (Mt 8:20; Lc 9:58) y necesitaba que otros lo mantuvieran (Mt 27:55; Lc 8:3). Por increíble que parezca, Pablo afirma que esa humilde posición no es incompatible con la divinidad de Cristo, sino que es, en cierto sentido, una manifestación de esa divinidad. Cuando rebajamos el lado humano de Jesús, también estamos rebajando su divinidad.

(4) Por último, otra interpretación del texto consiste en que este pasaje no enseña la prexistencia de Cristo y que, en cambio, estos versículos presuponen a un Jesús totalmente humano al que Dios exaltó precisamente por no intentar hacerse igual a Dios. La forma más popular de esta tesis asegura que el pasaje establece de forma implícita un contraste entre Cristo y Adán.[42] Cristo era en "forma" de Dios en el mismo sentido en que Adán fue hecho a "imagen" de Dios, pero, a diferencia de Adán, no consideró el ser igual a Dios como algo a lo que aferrarse, sino que tomó el camino de la humildad y el servicio. Dios, como respuesta, lo exaltó a un lugar más alto del que había ocupado hasta entonces y le honró.

A pesar de estas teorías, no queda nada claro que en este pasaje haya una comparación entre Cristo y Adán. Aunque se han elaborado complejos argumentos en contra, el término "imagen" de Génesis 1:26 no es un sinónimo exacto de "forma" en la traducción griega de las Escrituras hebreas, y el error del primer hombre y la primera mujer está en su deseo de poseer el mismo conocimiento que Dios poseía, y no en su deseo de ser iguales a Dios.[43] Desde luego, parece imposible negar de forma plausible que el pasaje presupone la igualdad de Cristo con Dios y su preexistencia antes de la encarnación. Si no, ¿cómo podría Cristo negarse a hacer uso de su igualdad a Dios si nunca la tuvo? ¿Cómo podría tenerla sin ser eterno? ¿Y por qué iba Pablo a hablar de que Jesús se manifestó "como hombre" si nunca existió en otra forma que no fuera la de hombre?[44]

Así, cuando aplicamos Filipenses 2:6-11 a nuestro contexto, es primordial comprender el pasaje en toda su profundidad. Pablo afirma que Cristo era completamente Dios y que tenía derecho a todos los privilegios de Dios, pero que expresó su deidad humillándose y obedeciendo. Parece que Pablo está diciendo que, si esto es así, para los cristianos no hay sacrificio demasiado grande para que el evangelio avance.

Entonces, ¿cuál es el mensaje de Filipenses 2:5-11 para la iglesia de principios del siglo XXI? (1) Nos recuerda el carácter de Dios. Él no es solo, en palabras del Catecismo abreviado de Westminster, "Espíritu, infinito, eterno e inmutable en su ser, sabiduría, poder, santidad, bondad, justicia y verdad" (R. 4), sino que también se identifica con el débil y el desamparado hasta el punto de sufrir él mismo el destino de ellos. Cristo no ha querido usar sus privilegios como Dios con fines egoístas, y por eso expresó su deidad haciéndose un siervo humilde. (2) El pasaje es un llamamiento a conformar nuestro

carácter al de Dios. Del mismo modo en que Jesús expresó su carácter divino obedeciendo a Dios de una forma no egoísta, nosotros deberíamos expresar nuestro carácter cristiano poniendo los intereses de los demás por encima de los nuestros, en obediencia a la Palabra de Dios. (3) El pasaje nos trae a la mente el día final, cuando Dios responda a sus siervos obedientes con honores, del mismo modo en que respondió a la obediencia de Cristo. Todos nosotros rendiremos un día cuentas ante Dios por la mayordomía del tiempo y los recursos que él nos ha dado (Ro 14:10; 1Co 3:15; 2Co 5:10). La esperanza de Pablo a lo largo de toda la carta es que tanto él como sus lectores puedan, en el día final, presentarse ante Dios puros e irreprochables (Fil 1:10; *cf*. 2:16; 3:11-14). Al contar la historia de la encarnación de Cristo, de su humillación y su exaltación, este pasaje muestra el camino que deberíamos seguir mientras esperamos la llegada del día final.

Significado Contemporáneo

Desde el momento en que nacemos, esperamos que las personas que nos rodean cubran nuestras necesidades. El bebé llora hasta que la mamá le da de comer o le cambia el pañal. El niño pequeño se porta mal hasta que papá dejar de jugar con la hermana mayor y le presta atención a él. Cuando crecen, los niños exigen tener los mismos privilegios que sus hermanos, o mejores. Los adultos normalmente buscan los trabajos mejor pagados, las casas más cómodas, los coches más prestigiosos, las vacaciones más extravagantes, y están dispuestos a esforzarse mucho para lograr todo eso. Lo que empieza como un instinto de supervivencia rápidamente se convierte en una expresión de la naturaleza humana caída, pero, para que la gente pueda vivir en comunidad este instinto se debe refrenar. Muchas de las normas que existen en las familias y muchas de las leyes presentes en las sociedades son intentos de refrenar y canalizar el deseo humano de dominar a los demás. El instinto es tan fuerte y tan universal que la comunidad que pone en práctica de forma eficaz la tarea de la restricción se autodestruye.

La encarnación de Jesús es la antítesis de ese instinto humano de dominación. Aunque tenía acceso a todos los privilegios y poder que su identidad divina le conferían, y aunque podría haber utilizado ese privilegio y ese poder para dominar a sus criaturas, Jesús consideró su divinidad como una oportunidad de servir y obedecer. Su deidad no lo llevó a recibir, sino a dar; ni a ser servido, sino a servir; ni a dominar, sino a obedecer. La parte difícil para el creyente de hoy es que Pablo no fue ambiguo ni poco concreto a la hora de explicar que Jesús no quiso dominar. El apóstol animó a los filipenses, y a través de ellos a todos los creyentes, a que siguieran el ejemplo de Cristo. Eso significa que la iglesia y el creyente deben adoptar una conducta “encarnacional”.

No obstante, es muy difícil llevar eso a cabo en las sociedades occidentales modernas. El valor último en esas sociedades suele ser el apego a las riquezas, al *glamour*, al poder y al prestigio, y normalmente se ve como algo aceptable que para conseguir esos fines se domine a los demás. Por eso, la publicidad en general es mucho más que el simple anuncio de la existencia de un producto y los beneficios que este ofrece al consumidor. Normalmente está cargada de mentiras, sutiles pero poderosas. La chica atractiva de veinte años que aparece en el anuncio comercial lleva un cigarrillo que le cuelga de la boca mientras se divierte sobre los hombros de un hombre encantador. La chica no dice nada verbalmente, pero la imagen transmite a los jóvenes que lo ven que los anhelos más profundos del corazón humano se pueden lograr si fuman la marca de tabaco que aparece en el *spot* publicitario. Los diseñadores son suficientemente sofisticados para saber que la advertencia que aparece en la parte de abajo del anuncio es verdad. Fumar puede o no abrirte las puertas socialmente, pero a menudo lleva a la adicción y a una muerte prematura y dolorosa. Mediante el uso de una imagen poderosa, el anuncio domina y abusa, y sus creadores se hacen ricos.

Si nuestras mentes son víctimas de este tipo de abuso del poder día tras día, es fácil para nosotros y paras las iglesias que representamos pensar que, en un sentido, es aceptable dominar a los demás para lograr nuestros fines. Podemos verlo en los defensores del evangelio de la prosperidad, que se enriquecen aprovechándose de la superstición y los

miedos de sus seguidores. Pero deberíamos reflexionar y pensar si nosotros estamos usando los mismos principios cuando hacemos una campaña para construir una iglesia o elaboramos un programa para aumentar nuestra membresía. ¿Nos preocupa realmente que el evangelio avance, o eso solo son formas de aumentar el prestigio y la comodidad de nuestro grupo?

Hacernos algunas preguntas a modo de diagnóstico puede ayudarnos a determinar si nuestros proyectos nacen de motivaciones correctas o de motivaciones que no son dignas del evangelio:

- Esta estrategia está diseñada pensando en la necesidad de que *todos* los sectores de la sociedad puedan escuchar el evangelio, o solo está pensada para aquellas partes de la sociedad con las que nos encontramos cómodos?

- ¿Pensaría la persona más pobre de la ciudad que el nuevo edificio de la iglesia es un lugar para él o ella? ¿O nunca pensaría así?

- ¿Los equipos de evangelización se preocupan más por los barrios acomodados que por las zonas pobres?

Si respondemos de forma honesta y las respuestas revelan que estamos construyendo y reclutando para nuestro propio grupo social, entonces es difícil saber si a un nivel profundo lo que nos importa es el avance del evangelio o hacer nuestras vidas más cómodas haciendo que nuestros barrios sean más agradables y ganando legitimidad entre nuestros iguales. Las estrategias de dominación del mundo se han adentrado tanto en la iglesia de Occidente que si la Palabra se hiciera carne hoy, muchas iglesias no se enterarían de su existencia, porque, según Filipenses 2:7-8, estaría entre los pobres y los privados de derechos.

Este pasaje no solo habla de cómo la iglesia como grupo puede adoptar el carácter de su Salvador. También habla de cómo cada miembro debe actuar con los demás. Eso, después de todo, es la cuestión que llevó a Pablo a escribir este pasaje. El apóstol dice que las relaciones entre hermanos deberían tener las siguientes características: dar en lugar de recibir, servir en lugar de ser servidos, obedecer en lugar de dominar. Esto no tiene que ver tanto con construir una nueva iglesia o elaborar una estrategia de evangelización, sino con actuar con amor, en todo momento, hacia nuestros padres, cónyuges, hijos, compañeros de trabajo, amigos y hermanos de la iglesia. Durante la semana, en los cientos de ocasiones en las que nuestras vidas se cruzan con las de otros, debemos tener la actitud de Cristo Jesús.

¿Cómo es eso posible para nosotros, que somos egoístas y pecadores? En su libro *Mero Cristianismo*, C. S. Lewis recoge una buena descripción de cómo el creyente puede ser más como Jesús en medio de las presiones diarias. Según Lewis, ayuda si aparentamos ser Jesús, del mismo modo en que un niño juega a ser soldado o tendero. El juego imaginario ayuda al niño a desarrollar habilidades que más adelante le serán útiles como soldado o tendero. Así, el "juego" de ser como Cristo ayuda al creyente a ver áreas en las que debe mejorar y le guía hacia la madurez espiritual. Lewis dice que el momento en que nos demos cuenta de que estamos vestidos como Cristo, descubriremos formas en las que esa "apariencia" puede convertirse en realidad. Nos avergonzaremos de tener pensamientos

que Cristo no tendría, y de tener pendientes tareas que Cristo no habría dejado pasar. Según el escritor inglés, darnos cuenta de eso debería llevarnos a una obediencia más completa.[45]

Y eso está en clara consonancia con la enseñanza paulina. En 1 Corintios 8:1-11, Pablo se dirige a un grupo dentro de la iglesia de Corinto que hablaba del derecho a comer la comida ofrecida a los ídolos, sin importarles que algunos cristianos de conciencia más débil, al verlos caían en la idolatría. El apóstol le dice a ese grupo que poseer un derecho no significa tener que usarlo sí o sí. La guía del creyente debería ser el amor, no la posesión de un derecho. Para ilustrar esto, Pablo explica que él mismo tenía el derecho de recibir un salario por su trabajo misionero entre los corintios, pero que decidió no hacer uso de su derecho "con tal de no crear obstáculo al evangelio de Cristo" (9:12). Más adelante, resume su manera de pensar: "No busco mis propios intereses sino los de los demás, para que sean salvos" (10:33); y concluye con esta exhortación: "Imítenme a mí, como yo imito a Cristo" (11:1).

De forma similar, en 2 Corintios 8:1-9:15 Pablo anima a los corintios a dar dinero para los creyentes pobres de Jerusalén. Pablo no quiere que haya un grupo de creyentes viviendo en la pobreza mientras otro grupo de creyentes vive bien: debería haber igualdad (8:14). Como parte de su discurso en el que dice a los corintios que deberían contribuir en aras de la igualdad, Pablo les recuerda lo que Cristo ha hecho por ellos:

> Ya conocen la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que aunque era rico, por causa de ustedes se hizo pobre, para que mediante su pobreza ustedes llegaran a ser ricos (8:9).

Para los corintios, la forma de imitar a Cristo era dar de forma sacrificada a sus hermanos, del mismo modo en que Cristo se había dado por ellos de forma sacrificada.

En Efesios 5:25-28, Pablo dice a los maridos que traten a sus esposas como Cristo trató a la iglesia. Haciéndose eco de la forma en la que Dios redime a Israel en Ezequiel 16:1-14, Pablo dice que Cristo amó a la iglesia y se dio a sí mismo por ella para hacerla santa, purificarla, limpiarla con la Palabra, y presentársela a sí mismo como un pueblo "radiante". "Así mismo", dice Pablo, "el esposo debe amar a su esposa como a su propio cuerpo" (Ef 5:28).

Pablo creía que la iglesia y la familia debían seguir el ejemplo de Cristo en el día a día. En cuestiones tan cotidianas como dónde comemos, qué hacemos con nuestro dinero y cómo actuamos con los miembros de nuestra familia, Pablo dice que tenemos que imitar a Cristo. Los miembros de la iglesia universal harían bien en "intentar ser como Cristo" cuando debaten temas tan importantes como la ordenación de mujeres, el don de hablar en lenguas, la inerrancia de las Escrituras y los méritos relativos de las perspectivas teológicas calvinistas y wesleyanas. Los creyentes, unidos por el compromiso sincero con aquello que es lo fundamental de la ortodoxia cristiana y que queda recogido en los credos clásicos de la iglesia, difieren en estas cuestiones después de haber hecho serios esfuerzos por entender las Escrituras y someterse a su autoridad. Está claro que en estos casos no deberíamos romper la comunión con otros hermanos en nombre de la pureza de la fe.

Eso no significa que esos temas no sean importantes o que no exista una respuesta correcta para las preguntas relacionadas con ellos. Solo significa que tenemos que asumir como algo normal el hecho de que los creyentes no nos pongamos de acuerdo, pues los argumentos de las diferentes posiciones sobre estas cuestiones siempre son demasiado ambiguos. Lo que está claro es que los cristianos deberíamos estar dispuestos a escucharnos de forma respetuosa los unos a los otros durante el debate y, después, mantenernos unidos en espíritu. Para ello, hace falta el tipo de humildad que Cristo mostró, tal como recoge Pablo en este pasaje. Ese es el tipo de humildad que debería caracterizar a todos los cristianos.

Por tanto, esta es la forma en la que mejor se refleja el carácter de Dios: en el servicio sacrificado de Cristo, y en su obediencia. En las relaciones con los demás, nuestro énfasis también debería estar en el servicio entregado, en la obediencia a Dios, porque imitamos a Cristo. ¿Pero, cómo hacer para que la forma en la que nos relacionamos con los demás esté caracterizada por esa entrega? Después de todo, esa actitud va totalmente en contra de nuestra tendencia natural a ejercer dominio sobre los demás. Debemos recordar, claro está, que Dios no espera que le obedezcamos usando nuestras propias fuerzas, sino que él quiere ayudarnos a obedecer. Pablo lo dirá de forma explícita más adelante, en 2:13. Sin embargo, en este momento está haciendo hincapié en otra cuestión. Puesto que acaba su relato de la vida de Jesús con su exaltación y la sumisión escatológica ante él de todo el universo, Pablo quiere que recordemos que en el día final tendremos que dar cuentas a Dios de la forma en que nos hemos relacionado con los demás, y nos exhorta implícitamente a seguir el ejemplo de humildad de nuestro Señor a la luz de ese día final.

Aquí, como en otros de sus escritos, Pablo nos exhorta a los creyentes a tener el día final muy presente, no para refutar a los enemigos del evangelio y querer demostrarles que los titulares de las noticias coinciden con las profecías de las Escrituras, ni para calcular la fechas de la Segunda Venida, ni para organizar un simposio sobre profecía en el que tachemos de anatemas a los que no están de acuerdo con nuestra visión de cómo acabará el mundo. Tanto aquí como en otros textos, Pablo simplemente nos recuerda que el día final es una realidad y que cuando llegue, deberíamos ser "puros e irreprochables [...] llenos del fruto de justicia" (1:11).

Para Pablo, como para los profetas y para Jesús, uno de los motivos más importantes para hablar del día final era que sirviera de incentivo para una conducta ética. "¡Ay de los que suspiran por el día del Señor", les dice Amós a los israelitas que no estaban tratando a sus conciudadanos de forma justa. "¿De qué les servirá ese día, si va a ser de oscuridad y no de luz? [...] ¡Será por cierto sombrío y sin resplandor!" (Amós 5:18, 20). En la parábola del gran banquete, Jesús advierte a los judíos diciendo que si lo rechazan, los gentiles ocuparán su lugar en "el banquete del reino de Dios" (Lc 14:15-24; *cf.* Mt 21:45-22:14). Pablo, del mismo modo, hablando del edificio espiritual de la iglesia les recuerda a los corintios que "su obra se mostrará tal cual es, pues el día del juicio quedará al descubierto. "El fuego [.] pondrá a prueba la calidad del trabajo de cada uno" (1Co 3:13). Filipenses 2:91-11 muestra de nuevo la importancia de este aspecto de la enseñanza escatológica del Nuevo Testamento.

Todos nosotros un día nos presentaremos ante Dios, igual que Jesús en su exaltación. Y

todos nosotros seremos hallados fieles, así como él fue hallado fiel. Es cierto que tenemos diferentes interpretaciones de cuándo y cómo serán los tiempos finales, pero si nuestro pensamiento escatológico se mantiene centrado en estas dos convicciones, poco importa todo lo demás.

---

1. En muchas traducciones modernas se ve la influencia del debate en torno a los versículos 6-11 de los últimos setenta años, porque aparece separado del resto de la argumentación.

2. Sobre estas y otras características poco usuales del estilo de este pasaje, ver O'Brien, *Philippians*, 199-200. El término griego *morphe* aparece en Marcos 16:12, pero los manuscritos más antiguos y fiables del Nuevo Testamento no incluyen Marcos 16:8-20.

3. Como defiende, por ejemplo, Bonnard, *Philippiens*, 48.

4. Ralph P. Martin, *Carmen Christi: Philippians 2:5-11 in Recent Interpretation and in the Setting of Early Christian Worship*, rev. ed. (Grand Rapids: Eerdmans, 1983), 24-25.

5. El siríaco es una forma tardía del arameo, y algunos estudiosos creen que el himno en cuestión estaba originalmente en ese idioma. Ver, por ejemplo, Martin, *Carmen Christi*, 38—41; P. Grelot, "Deux notes critiques sur Philippiens, 2,6-11", *Biblica* 54 (1973): 169-86; Joseph A. Fitzmyer, "The Aramaic Background of Philippians 2:6-11", *Catholic Biblical Quarterly* 50 (1988): 470-83. Juan Crisóstomo (h. 347-407) Teodoro de Mopsuestia (h. 350-428), que crecieron en Antioquía, hablaban siríaco y griego y escribieron comentarios a Filipenses, y ninguno de los dos menciona el carácter himnológico de Filipenses 2:6-11.

6. Stephen E. Fowl, *The Story of Christ in the Ethics of Paul: An Analysis of the Function of the Hymnic Material in the Pauline Corpus* (Sheffield: JSOT Press, 1990), 31-45.

7. Gordon D. Fee, "Philippians 2:5-11: Hymn or Exalted Pauline Prose?", *Bulletin of Biblical Research* 2 (1992): 29-46 (aquí 31-32).

8. Ver Morna D. Hooker, "Philippians 2:6-11", en E. Earle Ellis y Erich Grässer, eds., *Jesus und Paulus: Festschrift für Werner Geog Kümmelzum 70. Geburstag* (Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht, 1978), 151-64.

9. Ver "Philippians 2:5-11: Hymn or Exalted Prose?", 32, n. 11, donde se citan como ejemplos 1Co 1:22-25, 26-28; 6:12-13; 7:2-4; 9:9-22. Ver también la lista de pasajes que se mencionan en Eduard Norden, *Agnos tos Theos: Untersuchungen zur Formengeschichte Religöser Rede* (Leipzig y Berlín: Verlag B. G. Teubner, 1923), 240-63.

10. Hasta hace poco, esta era la interpretación más común sobre el rol de este pasaje en la argumentación de Pablo. Ver, por ejemplo, Vincent, *Philippians*, 78-79; Michael, *Philippians*, 83.

11. Ver Ernst Käsemann, "A Critical Analysis of Philippians 2:5-11", *Journal for Teology and the Church 5* (1968): 45-88 (esp. 45-59, 83-88); Martin, *Carmen Christi*, 84-88.

12. *Cf*. 3:15, donde las palabras "esto" (*touto*) y "piensen" (*phroneo*) también aparecen juntas, como en este pasaje.

13. Hooker, "Philippians 2:6-11", 155, 157.

14. En 2:1-4, al utilizar términos como "mismo parecer", "unidos en pensamiento", "consideren" y "velen", Pablo quiere transmitir que la ausencia de egoísmo que espera ver en ellos nace de una forma de pensar no egoísta. En 2:5-11 da forma a esta manera de pensar describiendo la "actitud" de Cristo Jesús (v. 5), caracterizada por la humildad y la obediencia (vv. 6-8).

15. Ver Walter Bauer, *A Greek-English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature*, 2d ed.; trad., adapt. y rev.: William F. Arndt, F. Wilbur Gingrich, Frederick W. Danker (Chicago: University of Chicago Press, 1979) 258-59.

16. Este término solo parece una vez más en el Nuevo Testamento, y se usa de esta misma forma. En Marcos 16:12 Jesús se aparece en otra forma a dos discípulos que iban por el camino.

17. Ver W. Pöhlmann, "μορφή", *Exegetical Dictionary of the New Testament*, ed. Horst Balz y Gerhard Schneider, 3 vols. (Gran Rapids: Eerdmans, 1990-93), 2:442-43.

18. Comparar con C.F.D. Moule, "Further Reflexions on Philippians 2:5-11", *Apostolic History and the Gospel*, ed. W. Ward Gasque y Ralph P. Martin (Grand Rapids; Eerdmans, 1970), 264-76.

19. Roy W. Hoover, "The Harpagmos Enigma: A Philological Solution", *Harvard Theological Review* 64 (1971) 95-119. Sobre este tema ver también N. T. Wright, *The Climax of the Covenant: Christ and the Law in Pauline Theology* (Edinburgh: T & T. Clark, 1991) 62-90.

20. Pablo usa el término para describir lo que le ocurriría a la fe si los que viven por la ley fueran herederos de la promesa de Dios (Ro 4:14), para describir lo que le ocurriría al evangelio si Pablo predicara con sabiduría humana (1Co 1:17), para describir lo que ocurriría con su orgullo por la generosidad de los corintios si no quisieran contribuir para la ofrenda de Pablo cuando sus colaboradores los visitaran (2Co 9:3), y para describir lo que le ocurriría al orgullo que siente Pablo por predicar el evangelio de forma gratuita si aceptara un pago por parte de los corintios (1Co 9:15).

21. Bruce, *Philippians*, 46; O'Brien, *Philippians*, 218.

22. Encontrará un resumen y evaluación de varias propuestas en Martin, *Carmen Christi*, 165-96; O'Brien, *Philippians*, 218-24.

23. Moule, "Further Reflexions on Philippians 2:5-11", 268-69.

24. La expresión "al manifestarse como hombre" (o "estando en la condición de hombre", como otras traducciones) no significa que Jesús tan solo *parecía* un hombre. Lo que significa es que, en toda forma reconocible por los demás, Jesús era un hombre. Queda bien claro en la afirmación paralela "tomando la naturaleza de siervo", que determina el significado de esta frase. "Como" no tiene por qué indicar que haya diferencia entre Jesús y la humanidad, sino que puede hacer referencia a la esencia típica de algo, como en 2 Tesalonicenes 3:15. Ver O'Brien, *Philippians*, 226, esp. n. 139.

25. Ver el completo estudio sobre la crucifixión de Martin Hengel, *Crucifixion* (Philadelphia: Fortress, 1997).

26. Citado en Hengel, *Crucifixion*, 52.

27. O'Brien, *Philippians*, 232.

28. Bonnard, *Philippiens*, 46.

29. En la traducción griega del Antiguo Testamento se usa este término en Salmos 97:9: "Porque tú eres el Señor Altísimo; por encima de toda la tierra; ¡Tú estás por encima de todos los dioses! (o en la RV60: "eres muy exaltado [*hyperypsothes*] sobre todos los dioses)". Ver Bauer, *Greek-English Lexicon*, 842.

30. Ver la lista en Meyer, *The Epistles to the Philippians and Colossians and to Philemon*, 81. Encontrará una interesante defensa de que Dios dio a su Hijo el nombre de "Jesús" en Moule, "Further Reflexions on Philippians 2:5-11", 270.

31. Sobre este tema, ver Paul D. Fienberg, "The Kenosis and Christology: An Exegetical-Theological Analysis of Phil 2:6-11", *Trinity Journal* 1 NS (1980): 21-46.

32. Puede que los vv. 9-10 también contengan la sutil advertencia de que los filipenses un día tendrán que doblar sus rodillas ante Jesucristo y rendirle cuentas en cuanto a la relación que han tenido los unos con los otros. *Cf*. el uso que Pablo hace de Isaías 45:23 en Romanos 14:11 para recordar a la comunidad dividida de Roma que un día tendrán que rendir cuentas a Dios por sus acciones. Estoy en deuda con el profesor Klyne Snodgrass.

33. Hooker, "Philippians 2:6-11", 155, 157.

34. Ver William R. Cook, *Francis of Assisi* (Collegeville, Minn.: Liturgical Press, 1989), 19-49, 94-114.

35. Ver, por ejemplo, Adolf von Harnack, *What Is Christianity?* (Gloucester, Mass.: Peter Smith, 1978), 1-151. Harnack dio las conferencias sobre las que se basa el libro durante el invierno de 1899-1900 en la Universidad de Berlín.

36. Ver, por ejemplo, la cita del erudito alemán de principios del siglo XX Wilhelm Heitmüller en Werner Georg Kümmel, *The New Testament: The History of the Investigation of Its Problems* (Nashville, Tenn.: Abingdon, 1972), 257.

37. Ver Ernst Käsemann, "A Critical Analysis of Philippians 2:5-11", 50-51, que argumenta en contra de la interpretación ética, en parte porque excluye la doctrina de la justificación de los impíos. *Cf*. Barth, *Philippians*, 59-68.

38. Fee, "Philippians 2:5-11: Hymn or Exalted Prose?", 38.

39. Barth, *Philippians*, 66.

40. Ver Fowl, *The Story of Christ in the Ethics of Paul*, 90-91.

41. Ver un resumen de las teorías kenóticas de la encarnación, y una respuesta a ellas, en Eugene R. Fairweather, "The 'Kenotic' Christology", en Beare, *Philippians*, 159-74; ver también, Erickson, *The Word Became Flesh*, 78-86.

42. Ver, por ejemplo, James D. G. Dunn, *Christology in the Making. A New Testament Inquiry Into the Origins of the Doctrine of the Incarnation* (Philadelphia: Westminster, 1980), 114-21. Sin embargo, no todos los que creen que hay un contraste entre Adán y Cristo niegan que el pasaje enseñe la prexistencia de Cristo o su igualdad a Dios. Ver, por ejemplo, Wright, *The Climax of the Convenant*, 90-92, que dice que el paralelismo que hay entre Cristo y Adán no tiene por qué ser exacto, y que de hecho no puede serlo, si la tarea que Cristo aceptó consistía en deshacer el daño causado por el pecado de Adán.

43. Ver Erickson, *The Word Became Flesh*, 477; Vincent, *Philippians*, 86; esp. O'Brien, *Philippians*, 263-68.

44. *Cf*. O'Brien, *Philippians*, 267.

45. C. S. Lewis, *Mero Cristianismo* (Madrid: Rialp, 1995).

Filipenses 2:12-18

Así que, mis queridos hermanos, como han obedecido siempre —no sólo en mi presencia sino mucho más ahora en mi ausencia— lleven a cabo su salvación con temor y temblor, pues Dios es quien produce en ustedes tanto el querer como el hacer para que se cumpla su buena voluntad.

Háganlo todo sin quejas ni contiendas, para que sean intachables y puros, hijos de Dios sin culpa en medio de una generación torcida y depravada. En ella ustedes brillan como estrellas en el firmamento, manteniendo en alto la palabra de vida. Así en el día de Cristo me sentiré satisfecho de no haber corrido ni trabajado en vano. Y aunque mi vida fuera derramada sobre el sacrificio y servicio que proceden de su fe, me alegro y comparto con todos ustedes mi alegría. Así también ustedes, alégrense y compartan su alegría conmigo.

Sentido Original

El propósito de Pablo en estos dos párrafos es aplicar la historia de la humillación y la exaltación de Cristo a la situación de los filipenses. Por eso abre esta nueva sección con el conector "así que" y, teniendo en mente la mención que había hecho a la obediencia de Cristo en 2:8, empieza hablando de la obediencia de los filipenses. El vocabulario y los temas de esta sección también muestran que Pablo regresa a los temas de 1:27-30. En los dos pasajes, Pablo habla de su deseo de que los filipenses vivan según la respuesta que un día dieron al evangelio, y que lo hagan ya sea que esté presente, o ausente (1:27/2:12). En ambos pasajes se recoge la preocupación por que los filipenses estén unidos (1:27/2:14), y que esa unidad sea visible para el mundo incrédulo (1:28/2:15). En las dos secciones se habla del día final (1:28/2:16) y de la experiencia de sufrir por el evangelio, que une al apóstol con sus amigos de Filipos (1:30/2:17). Por tanto, las preocupaciones de 2:12-18 forman parte de la argumentación que Pablo desarrolla en el resto de la carta, y tienen que ver con la preocupación de que los filipenses se comporten "de una manera digna del evangelio de Cristo" (1:27).

El apóstol expresa estas preocupaciones en tres pasos. (1) Anima a los filipenses, a la luz del ejemplo de Cristo, a continuar obedeciendo como han hecho hasta ahora (2:12-13). (2) Luego pasa a ser más concreto, pues explica en qué deben obedecer: evitando toda "queja" y "contienda" (2:14-16a). (3) Muestra que la lucha de los filipenses para mantenerse "intachables" y "puros" va unida a su propia lucha por mantenerse fiel a su llamado. A la luz de este llamado, los anima a trabajar junto con él para ofrecerle a Dios un sacrificio aceptable, y a experimentar el gozo que eso produce (2:16b-18).

Sigan con la buena obra (2:12-13). Ahora, Pablo empieza a aplicar el ejemplo de la humildad y la obediencia de Cristo a la situación de los filipenses. Su significado básico es claro: quiere que los filipenses obedezcan como Cristo obedeció, y al parecer eso quiere decir trabajar por la unidad evitando la actitud egoísta que lleva a la disensión (2:1-4, 14). Sin embargo, los detalles más específicos de la afirmación que Pablo hace son más difíciles de interpretar. ¿A quién deben obedecer los filipenses? ¿Contradice el mandato a esforzarse en la salvación con temor y temblor su habitual énfasis en la justificación por la fe por medio de la gracia? ¿Y contradice la frase siguiente donde Pablo asegura que Dios produce en los creyentes tanto el querer como el hacer para que se cumpla su voluntad?

La primera pregunta es la más fácil de responder. Puesto que Pablo habla de la obediencia de los filipenses tanto en su presencia como en su ausencia, probablemente se está refiriendo a la obediencia que le deben a él, porque es el apóstol que les llevó el evangelio y tendrá que dar cuentas de ellos ante Dios en el día de Cristo (2:16; *cf.* 1:10). Con frecuencia Pablo habla de ese tipo de obediencia en sus cartas, y pide que sus congregaciones sean obedientes a las enseñanzas que les ha dejado, tanto en su presencia como en su ausencia. Así, en 1 Corintios 4:14-21, Pablo dice a los corintios que deberían imitarle, y que les envía a Timoteo para que les recuerde "mi manera de comportarme en Cristo Jesús" (4:17). Parece que la razón para que Pablo les diga eso y envíe a Timoteo es que algunos corintios se habían "vuelto presuntuosos, pensando que no iré a verlos" (4:18).

El apóstol continúa diciendo que, si no se someten a su autoridad, aparecerá en medio de ellos con azote, en lugar de hacerlo con un “espíritu apacible” (4:21). Del mismo modo, en 2 Corintios 10:4, Pablo dice a los corintios que está dispuesto a ser “severo en el uso de su autoridad” (*cf.* 13:10).

Además, esta idea no solo aparece en la correspondencia paulina con la difícil iglesia de Corinto. Pablo le dice a su buen amigo Filemón que tiene autoridad para exigirle obediencia en cuanto al caso de su esclavo Onésimo, pero que, aunque la tiene, prefiere rogarle en nombre del amor (Flm 8-9; *cf.* 21-22). También les dice a los tesalonicenses que “tomen nota” de cualquiera que no obedezca las instrucciones que incluye en la carta que les envía (2Ts 3:14). En su ausencia, la comunidad de creyentes debía responsabilizarse de que los miembros de dicha comunidad obedecieran las instrucciones que solo había podido enviar por carta.

Esto no significa, claro está, que Pablo esperaba que sus iglesias obedecieran sus deseos personales. Lo que quería es que obedecieran el evangelio que les había entregado. Después de todo, él era el primer acceso que tenían a las enseñanzas de Jesús. Así, los corintios, por ejemplo, tenían que emular a Pablo no imitando sus hábitos personales, sino siguiendo su “manera de comportarse en Cristo Jesús”, un patrón de vida del que Timoteo también era un ejemplo, y que se correspondía con la enseñanza que Pablo daba en todas sus iglesias (1Co 4:17; *cf.* Fil 3:17, 1Ts 1:6). Por eso no nos sorprende que sea tan importante que los corintios obedezcan a Pablo como que obedezcan a Tito, que también les lleva el evangelio (2Co 7:15). En Filipenses 2:12, por tanto, Pablo anima a sus queridos amigos a que en el futuro sean tan obedientes a las instrucciones que les ha entregado como lo han sido en el pasado.

La segunda pregunta es más difícil. Pablo dice que los filipenses deberían perseguir la obediencia esforzándose en su “salvación con temor y temblor”. Uno de los temas más importantes de la teología de Pablo es que el esfuerzo humano no sirve para que nos podamos presentar ante Dios en el día final (ni siquiera sirve para añadir algo más a la gracia de Dios). Para Pablo, incluso Abraham, que era considerado el más justo de los judíos, era un hombre injusto ante Dios. El apóstol lo usó para ilustrar el principio de que “al que no trabaja, sino que cree en el que justifica al malvado, se le toma en cuenta la fe como justicia” (Ro 4:5). Pablo dice que el pueblo de Dios no es escogido por sus obras, sino sobre la base de la gracia, porque si no “la gracia ya no sería gracia” (11:6). Entonces, ¿qué quiere decir Pablo cuando escribe que los filipenses deberían esforzarse en su salvación con temor y temblor?

Una solución popular a este problema es entender el término “salvación” en su sentido no absoluto de “bienestar”. Entonces, Pablo estaría diciendo que los filipenses deberían esforzarse por el bienestar de la comunidad. Y la expresión “con temor y temblor” no se referiría a una actitud ante Dios, sino a una actitud de humildad hacia los demás. A menudo se ha dicho que Pablo nunca usa la expresión “con temor y temblor” para hablar de la relación entre Dios y los hombres, y que solo la usa cuando habla de relaciones humanas. Así, los filipenses deberían superar sus desacuerdos sociales y “salvar” sus relaciones teniendo los unos con los otros una actitud humilde y respetuosa.[1]

Sin embargo, esta comprensión del versículo no es muy convincente, porque asigna al

término “salvación” un significado muy poco común, y porque pasa por alto un importante matiz presente en los otros usos que Pablo hace de la expresión “temor y temblor”. En sus cartas, el apóstol usa el término “salvación” dieciocho veces. En quince de ellas se refiere a la salvación en su sentido más amplio, en su sentido definitivo, y en otras dos (2Co 1:6; Fil 1:19) lo más probable es que se refiera a lo mismo. Eso dejaría este texto de Filipenses 2:12 como la única ocasión en que Pablo estaría utilizando este término con el sentido de “bienestar”.[2]

Además, en las otras tres ocasiones que encontramos la expresión “con temor y temblor” en las cartas de Pablo, no está claro que no se esté hablando de Dios. Al parecer, si Pablo llega a Corinto “con temor y temblor” (1Co 2:3) no es por la experiencia con algunos de los corintios, sino por la importante de tarea de predicar al Cristo crucificado (*cf*. 2Co 2:16).También, los corintios reciben a Tito “con temor y temblor” (2Co 7:15) movidos tanto por el temor de Dios, pues habían rechazado a Pablo, su apóstol, como por mostrar a Tito que estaban dispuestos a escucharle. Y los esclavos deben someterse a sus amos “con temor y temblor”, igual que lo harían con Cristo (Ef 6:5). Así, el “temor y temblor” al que Pablo se refiere en Filipenses 2:12 probablemente alude a la actitud que los filipenses deben mostrar ante Dios.

Si esto es así, ¿a qué se refiere Pablo cuando dice que los filipenses deberían esforzarse en su salvación eterna con una actitud de temor y temblor ante Dios? Para entender bien esta afirmación, debemos comprender la diferencia entre el uso que Pablo hace del término “salvación” y el uso que hace del término “justificación”. Estos términos no son sinónimos.[3] Cuando Pablo usa el término “justificación” y sus diversas formas (“justo”, “justificar”), se refiere principalmente al estado de inocencia que Dios concede al creyente y a la condición de paz que Dios inicia con él o ella. Por tanto, suele usar el verbo “justificar” en tiempo pasado: “Ya han sido lavados, ya han sido santificados, ya *han sido justificados*”, dice a los corintios (1Co 6:11); y a los romanos les explica que tenemos paz con Dios “ya que *hemos sido justificados* mediante la fe” (Ro 5:1). Esta justificación proviene por entero de la gracia de Dios, no del esfuerzo humano (Ro 4:5; 11:6), y los que la han recibido pueden estar seguros de que un día serán “transformados según la imagen de su Hijo”, porque Dios ya “los glorificó” (Ro 8:29-30).

Los términos “salvación” y “salvar” en las cartas de Pablo tienen una connotación diferente. Aunque en alguna ocasión se refiere a la salvación como un suceso del pasado (Ro 8:24; Ef 2:5, 8; 2Ti 1:9; Tit 3:5), la mayoría de las veces la sitúa en el futuro, y con frecuencia relaciona la salvación con el día del Señor (1Co 5:5; *cf*. 3:15; Ro 13:11; 1Ts 5:9). Los que han sido justificados pueden estar seguros de que serán salvos, pero su salvación tendrá lugar en el día final. Romanos 5:9 ilustra la diferencia entre justificación y salvación en el pensamiento paulino: “Y ahora que hemos sido justificados por su sangre, ¡con cuánta mayor razón, por medio de él, seremos salvados del castigo de Dios!”.

Cuando Pablo dice en Filipenses 2:12 que los creyentes deben “llevar a cabo su salvación” no quiere decir que deben trabajar para lograr obtener la salvación en el día final. Lo que quiere decir es que deberían “comportarse de una manera digna del evangelio” (1:27) mientras aguardan la afirmación final de su estado de inocencia ante Dios en el día de Cristo. Deberían ocuparse en discernir “lo que es mejor” para que puedan “ser puros e

irreprochables para el día de Cristo" (1:10). Y deben hacerlo "con temor y temblor", porque esa es la seriedad que requiere una tarea como la de vivir el evangelio y hacerlo de forma comprometida, visible y evidente. Dicho de otro modo, la intención de Pablo en 2:12 no está lejos de la intención de Pedro en 2 Pedro 1:10-11:

> Por lo tanto, hermanos, esfuércense más todavía por asegurarse del llamado de Dios, que fue quien los eligió. Si hacen estas cosas, no caerán jamás, y se les abrirán de par en par las puertas del reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.

Es probable que Pablo previera el peligro de que algunos interpretaran que los creyentes cooperan con Dios en el proceso de la salvación y que, si los filipenses hacían su parte, Dios haría la suya. Por eso en el versículo 13 Pablo explica que la salvación viene enteramente por la iniciativa de Dios y que él es quien produce tanto la voluntad como la capacidad para cumplir "su buena voluntad". La forma enfática en la que Pablo lo escribe (el original dice "es Dios quien produce en ustedes", en lugar de "Dios produce en ustedes") y el cuidado que tiene en dejar claro que tanto la capacidad como la voluntad de poner esa capacidad al servicio de Dios provienen de él, muestra su deseo de que sus palabras del versículo 12 no se malinterpreten. Aunque los filipenses deben esforzarse en su salvación, esta no es iniciativa de ellos. Deben esforzarse en su salvación con la seriedad de los que aguardan la salvación del día final, que recuerdan que en todo el proceso que va hasta su absolución en ese día, ellos no tienen poder ni para iniciarlo ni para completarlo. Es Dios desde el principio hasta el final (*cf.* 1:6).[4]

Aprovechar el testimonio del Israel desobediente (2:14-16a).

Después de esta exhortación más general, Pablo sigue con un mandamiento más específico: los creyentes de Filipos deberían dejar de quejarse y de discutir (v. 14), para así poder brillar como estandartes de luz en la oscuridad de un mundo que se ha desviado (vv. 15-16a) y para poder unirse a Pablo en el día final en la presentación de un sacrificio a Dios aceptable (vv. 16b-18). De forma implícita, en este mandamiento se da por sentado que la comunidad de creyentes filipenses es parte del nuevo pueblo de Dios que da continuidad al Israel bíblico, del que debería tomar ejemplo y aprender.

Pablo empieza esta exhortación más específica con el mandamiento de que los filipenses deberían hacer todo sin "quejas y contiendas". El término que la NVI traduce por "quejas" (*gongysmon*) aparece muy pocas veces en el Nuevo Testamento, y esta es la única en las epístolas paulinas.[5] Sin embargo, aparece frecuentemente en la Biblia griega, en las historias en las que se describe el peregrinaje de Israel por el desierto, cuando los israelitas se "quejaban" a Moisés y este les deja claro que no se quejan contra él, sino contra Dios (Éx 16:2-9; 17:3; Nm 11:1; *cf.* 14:2).

Aunque algunos estudiosos llevan este paralelismo demasiado lejos diciendo que la explicación de que Pablo use este término es que los filipenses estaban quejándose de él o de los "obispos y diáconos" (1:1), lo que probablemente sí pretende es hacerse eco de las historias del peregrinaje de Israel por el desierto.[6] Si es así, la idea de Pablo sería no solo recordar que los filipenses son, aunque gentiles, parte del pueblo de Dios, sino también

hacerles ver que como pueblo de Dios deberían aprender de los errores de sus antepasados espirituales. Israel murmuró en el desierto y sufrió un castigo terrible. Los filipenses deberían, pues, actuar con temor y temblor, y no presumir de su salvación, sino tomar medidas para poner fin a la disensión entre ellos.

En los cuatro versículos siguientes, Pablo ofrece dos razones por las que deberían dejar de quejarse. La primera aparece en los versículos 15-16a. Según el apóstol, los filipenses deberían luchar por la unidad para poder ser "intachables y puros, hijos de Dios sin culpa en medio de una generación torcida y depravada". Aquí Pablo usa el lenguaje del cántico de Moisés que aparece casi al final de Deuteronomio (Dt 31:30-32:37) y que describe la infidelidad de la generación depravada de israelitas que Dios había sacado de Egipto. El texto griego de Deuteronomio 32:4-5 puede traducirse de la forma siguiente:

> Dios, sus obras son verdad, y todos sus caminos son justos. Él es un Dios fiel, y no es injusto. Justo y puro es el Señor. Pecaron, los que no eran sus *hijos, llenos de faltas, una generación torcida y perversa* [la cursiva es mía].

Las palabras destacadas en cursiva se corresponden muy de cerca con el texto griego de Filipenses 2:15 y muestran que, en este caso también, Pablo cree que los filipenses dan continuidad al antiguo pueblo de Dios. Espera que, a diferencia de sus antepasados espirituales, los filipenses demuestren que no son una generación malvada y perversa, sino un estandarte de luz izado por la verdad del evangelio en medio de un mundo sin fe, un mundo que se puede describir utilizando los adjetivos que Moisés utiliza en su cántico para describir al Israel desobediente.[7]

Si los filipenses logran desempeñar bien esa vocación, dice Pablo, brillarán "como estrellas en el firmamento, ya que se aferran a la palabra de vida".[8] Esa es la vocación que, según Isaías 42:6-7 y 49:6, Israel debía desarrollar entre los gentiles para que la salvación de Dios llegara "hasta los confines de la tierra" (Is 49:6). Los creyentes de Filipos, como parte del recientemente constituido pueblo de Dios, han heredado esa vocación. No obstante, solo pueden desempeñarla si evitan los errores del pasado, si dejan atrás las discordias y ofrecen al mundo oscuro que les rodea un testimonio unido.

Únanse a Pablo en ofrenda y sacrificio aceptable (2:16b-18). Pablo cree que la obediencia de los filipenses es clave por una razón más: para que su sacrificio a Dios en el día final sea aceptable. Empieza a desarrollar esta idea en el versículo 16b haciendo referencia a la esperanza que él tiene de, en el día final, presentar a Dios la pureza de los filipenses como su "orgullo". El apóstol continúa diciendo que si puede hacerlo, sus esfuerzos apostólicos no habrán sido en vano. Pablo describe esos esfuerzos con un lenguaje sacado tanto de los juegos de atletismo como del Antiguo Testamento. Aquí y en otros textos, Pablo describe su labor apostólica como una carrera que, si no lo impiden las piedras de tropiezo, tendrá un premio al final (1Co 9:24-27; 2Ti 4:6-8; *Cf*. Gá 2:2). Las piedras de tropiezo podrían incluir la infidelidad de Pablo a su propio llamado (1Co 9:24-27), estorbos puestos por otros cristianos (Gá 2:2) o, como aquí, la infidelidad de las iglesias que Dios ha puesto a su cuidado.

Pablo enriquece la metáfora con otra extraída de Isaías. En Isaías 49:4, el siervo del

Señor expresa su consternación ante la posibilidad de haber "trabajado en vano", de haber "gastado sus fuerzas sin provecho alguno"; pero también expresa su confianza de que su recompensa está en manos de Dios. Más adelante, el profeta promete que en el día final, cuando Dios cree los nuevos cielos y la nueva tierra, su pueblo "no trabajará en vano" (Is 65:23).

Así, el lenguaje de Pablo está influenciado por las imágenes culturales, tanto del griego como del hebreo, del trabajo esforzado que, si no queda frustrado por el camino, acaba en recompensa. Aquí expresa la esperanza de que los filipenses no sean un obstáculo en su carrera o frustren su tarea impidiendo que pueda presentarles ante Dios en el día final como producto de su duro trabajo. En ese día, como ahora, ellos serán su "alegría y corona" (4:1).[9]

En el versículo 17a, Pablo cambia de imagen para subrayar aún más la necesidad de que los filipenses sean obedientes y firmes. Con palabras que probablemente sean una referencia a su muerte (*cf.* 2Ti 4:6), se describe como una libación que puede ser derramada. La libación era una ofrenda común de los sistemas de sacrificios de muchas culturas antiguas, y normalmente esa ofrenda se derramaba sobre un sacrificio (por eso en la traducción de la NVI dice "*sobre* el sacrificio y servicio que proceden de vuestra fe"). Dado que mucha de la simbología de este pasaje está basada en el Antiguo Testamento, el apóstol probablemente tiene en mente la costumbre descrita en pasajes como Números 15:1-10, donde la libación se ofrecía *además de* otras ofrendas. Así que, para Pablo, la continua obediencia de los filipenses (2:12) y su fidelidad en medio de la persecución (2:15-16a) son una ofrenda a Dios equivalente a la ofrenda de su tarea apostólica; tarea que podría llevarle a la muerte.

Pero aunque eso ocurra, continúa diciendo en los versículos 17b-18, les asegura que se alegrará. Además, espera que los filipenses se unan a su alegría. Después de todo, la muerte de Pablo en prisión y la firmeza de los filipenses a pesar de las dificultades internas y externas no significarán otra cosa que el logro de sus objetivos. Pablo estará con Cristo (1:21, 23), y los filipenses serán puros e irreprochables en el día de Cristo (1:10); los esfuerzos apostólicos de Pablo serán vindicados, y los filipenses darán gloria y alabanza a Dios (*cf.* 1:11).

Construyendo Puentes

Las ideas principales de este pasaje son bastante claras y es muy fácil ver cuál es su aplicación para la iglesia contemporánea. Aunque el pasaje también contiene algunos detalles más difíciles de interpretar y algunas cuestiones secundarias que suelen pasarse por alto. La clave para aplicar bien este pasaje a la situación contemporánea es centrarse en las principales preocupaciones de Pablo, pero hacerlo de un modo en que sigamos siendo sensibles a las cuestiones menos importantes, y a la vez ser conscientes de los posibles errores interpretativos en lo que se puede caer.

Ideas principales. Aunque, en el debate sobre la aplicación de este pasaje, el fragmento del que más se habla hoy es el de los versículos 12-13, de hecho no es más que una exhortación general que probablemente Pablo escribió con la intención de que sirvieran de introducción a su preocupación real en ese momento: "Háganlo todo sin quejas ni contiendas" (v. 14). Como ya vimos en nuestro estudio de 1:1 (donde las palabras de Pablo hacen hincapié en la unidad de la congregación) y de 1:27 (donde Pablo pide a los filipenses que sigan firmes en un mismo propósito), la comunidad filipense está dividida por la disensión. El origen del problema podría estar en la discusión entre Evodia y Síntique, quienes, según Pablo, deberían ponerse de acuerdo en el Señor (4:2). En ese caso, su disputa no era una cuestión sin importancia, ya que suponía un peligro para la iglesia suficientemente preocupante como para que Pablo incluyera en su carta el nombre de las personas enfrentadas y mencionara a un colaborador cuyo nombre no conocemos para pedirle "que ayudes a estas mujeres" (probablemente, que las ayude a reconciliarse).

Aquella disputa y la falta de unidad de la iglesia también suponían un serio peligro para el ministerio de Pablo, tanto que este no duda en ser duro a la hora de hablar de las implicaciones. Les recuerda a los filipenses que evitar el egoísmo que subyace bajo esa disensión tiene consecuencias escatológicas. La cuestión primordial es aferrarse a la palabra de vida, y por tanto la obediencia de los filipenses en esta cuestión tiene consecuencias para su salvación eterna y para que Pablo se pueda presentar ante Dios en el día de Cristo habiendo completado la tarea que le fue dada.

Pablo les recuerda, además, su responsabilidad de completar la tarea que le fue asignada al Israel bíblico. Si no superan sus discordias internas, su testimonio a la "generación torcida y depravada" quedará enturbiado, y no habrá cumplido su llamado a ser "luz a los gentiles". Dicho de otro modo: su desunión empañará su proclamación del evangelio. Aferrarse a la palabra de vida supone mucho más que mantenerse firmes en medio de la persecución. Significa también vivir de tal modo que los incrédulos puedan ver la validez del evangelio.

Además de esta exhortación, Pablo dice a los filipenses que se goza por el privilegio de servir a través de su vocación apostólica, y que deberían gozarse por el privilegio de tener que esforzarse en su salvación y deberían hacerlo trabajando por la unidad y aferrándose al evangelio (vv. 17b-18). Como ya vimos en nuestro estudio de 1:18, el tema del gozo, que aparece de forma constante en esta carta, no se presenta como un llamado superficial a sonreír, reír y parecer contento a todas horas y en toda circunstancia. Se trata de una paz

profunda que acompaña a todos los creyentes en tiempos de abundancia y en tiempos de necesidad, porque saben que sus vidas están dedicadas al avance del evangelio. Ese gozo hace que Pablo se pueda regocijar ante la perspectiva de la muerte (v. 17a) y que los filipenses puedan alegrarse a pesar del duro trabajo de guardar la unidad y de mantener en alto la palabra de vida en medio de la persecución.

Es por esa razón también por la que Pablo puede usar en el versículo 18 el verbo "gozarse" o "alegrarse" en modo imperativo. La risa y la sonrisa son reacciones generalmente involuntarias, pero el gozo del que Pablo habla lo reciben aquellos que se han comprometido con al avance del evangelio y que han decidido vivir de un modo que, independientemente de las dificultades que surjan, sirva para que ese avance se produzca.

Así, en los versículos 2:12-18 encontramos dos ideas principales: a la hora de esforzarnos por nuestra salvación ante un mundo que observa, la lucha contra la desunión es un elemento clave; y esa lucha por esforzarnos en nuestra salvación, puesto que es un sacrificio a Dios, debería ser causa de gozo. En medio de las muchas dificultades de interpretación que aparecen cuando nos acercamos a este pasaje, no deberíamos perder de vista estas dos ideas principales.

Ideas adicionales. Tampoco deberíamos pasar por alto otras dos ideas que aparecen en este pasaje más bien de forma implícita. (1) No deberíamos dejar de lado la idea de que los filipenses dan continuidad al Israel bíblico, pues es una idea que aparece en todo el pasaje. Si leemos Hechos 16 vemos los pocos conversos que allí había, y se puede deducir que pocos o ninguno de ellos eran judíos. En el día de descanso, en lugar de ir a la sinagoga como era su costumbre, Pablo se dirige a las afueras de la ciudad buscando un lugar de oración, y él y sus compañeros se ponen a conversar con un grupo de mujeres (Hch 16:13). La única mujer a la que se menciona por nombre, Lidia de Tiatira, se la llama "adoradora de Dios", un término técnico que se usaba para describir a los gentiles que mostraban interés por el Dios de los judíos, pero que aún no se habían convertido al judaísmo. Además, a Pablo a y a Silas los meten en prisión porque los acusan de alborotar la ciudad *puesto que* eran judíos (16:20). Al parecer, los judíos no eran bienvenidos en Filipos y, si había judíos en aquella ciudad, debía de tratarse de un grupo bien reducido.

A pesar de eso, las alusiones al Antiguo Testamento en este pasaje y en el resto de la carta demuestran que el apóstol enseñaba a los nuevos conversos las Escrituras judías; la implicación es que los consideraba herederos de las promesas que Dios había hecho a su pueblo. Por tanto, los cristianos son comparables a la generación de israelitas que vagó por el desierto y deberían aprender de ella, y asumir la vocación escato-lógica de Israel de ser luz a los gentiles. Incluso hacen sacrificios comparables a los sacrificios establecidos en la ley mosaica.

Todo esto supone un acercamiento al Antiguo Testamento que los cristianos de hoy no deberíamos ignorar. El Antiguo Testamento sigue siendo Palabra de Dios con valor eterno, pero la llegada del nuevo pacto ha alterado radicalmente su interpretación. La iglesia ya no es una entidad política como lo era el Israel bíblico, y sus fronteras ya no son las fronteras étnicas como ocurría antes de la llegada de Jesús. Así, la santidad del pueblo de Dios bajo el antiguo pacto tiene una forma radicalmente diferente a la santidad del pueblo de Dios bajo el nuevo pacto. La ley mosaica, cuya intención era gobernar al Israel étnico, ya no es

válida.

No obstante, el patrón de la relación del creyente con Dios como aparece en el Antiguo Testamento sigue siendo el paradigma que el pueblo de Dios bajo el nuevo pacto debe seguir. Ser miembro del pueblo de Dios viene por iniciativa de Dios mismo, y la santidad es importante porque aparta al pueblo de Dios de la "generación torcida y depravada" en la que vive. El elemento de continuidad entre el nuevo pueblo de Dios y el antiguo es muy fuerte, y los creyentes de hoy, como los filipenses en aquel entonces, tenemos mucho que aprender del Antiguo Testamento sobre el carácter de Dios y lo que quiere para su pueblo.[10]

(2) Una segunda idea claramente visible en 2:12-18 es el hecho de que Pablo se presenta como un modelo que los filipenses deben seguir, igual que hizo en 1:12-26 (*cf.* 1:30), e igual que hará en 3:4-16 (ver 3:17; *cf.* 4:9). Pablo ha pedido a los filipenses que tengan una actitud humilde y consideren a los demás como superiores a sí mismos (2:3), que pongan los intereses de los demás por encima de los suyos propios (2:4), y que sigan el ejemplo de humildad y obediencia que Jesús nos dejó (2:5-12). En 2:16b-17 habla de su propio trabajo esforzado por el bien de ellos y dice que incluso está dispuesto (como Jesús en 2:7-8) a derramar su vida para que el sacrificio de la fe de los filipenses sea completo. Este tipo de enseñanza ética da contenido al significado de la santidad bajo el nuevo pacto. Los detalles concretos de la ley mosaica no son vigentes (en 3:7-8, Pablo los llama "pérdida" y "basura"). En cambio, la santidad del nuevo pueblo de Dios consiste en gran medida en seguir el ejemplo de Cristo y el ejemplo de otros que, como Pablo, entienden el modelo que tienen en la vida de Cristo (1Co 4:16-17; 11:1; Fil 3:17; 4:9; 1Ts 1:6).

Peligros en la interpretación. A la hora de aplicar este pasaje a nuestro contexto, nos encontramos con algunas dificultades, y el peligro mayor aparece cuando llegamos a los versículos 12-13. Puesto que estos versículos contienen una paradoja, es fácil caer en el error de enfatizar más uno de los componentes de la paradoja, en detrimento del otro. Si hacemos demasiado hincapié en el versículo 12, podemos caer en la idea de que la salvación es exclusivamente una cuestión de nuestra elección, libre y sin mancha, y que por nuestros propios esfuerzos podemos "ganar" nuestra salvación con temor y temblor. Este fue el error de Pelagio a finales del siglo IV y principios del V, y ha vuelto a reaparecer de diversas maneras a lo largo de la historia del cristianismo. Este acercamiento no logra explicar la necesidad de la muerte sustitutoria de Cristo, y de forma implícita niega lo que Pablo afirma en Romanos 4:5: que incluso alguien tan "justo" como Abraham es malvado cuando se presenta ante Dios.

Por otro lado, si hacemos demasiado hincapié en el versículo 13, corremos el riesgo de caer en un quietismo que está igual de alejado de la Biblia que el error anterior, un quietismo que espera una inyección de energía, y hasta que no la sienta no empieza a obedecer. Aunque todos los cristianos evangélicos deben muchísimo a los líderes del "segundo gran avivamiento" del siglo XIX, ese movimiento tuvo consecuencias bastante desafortunadas. Bajo la influencia de dicho acontecimiento, algunos empezaron a decir que los creyentes tienen que experimentar una segunda crisis, similar a su conversión inicial, en la que el Espíritu Santo toma el control de tu vida y te lleva a una esfera más elevada de obediencia y de devoción cristiana superior a la que experimentan otros cristianos. Cualquier cristiano que, bajo la influencia de ese pensamiento, pospone la obediencia hasta

experimentar lo que parece el poder del Espíritu Santo, debe prestar atención a la advertencia que encontramos en el versículo 12. Todos los creyentes tienen al Espíritu (Ro 8:9), y la Palabra de Dios manda a todos los creyentes que vivan por el Espíritu (Gá 5:16). Cualquiera que diga ser cristiano pero conscientemente no obedece ese mandamiento debería cuestionarse la autenticidad de su compromiso con la fe cristiana (*cf*. 2Co 13:5).

Entonces, ¿cómo hemos de responder ante una afirmación como la de los versículos 12-13, causante de tanta tensión? ¿Cómo podemos esforzarnos en nuestra salvación si Dios es el que obra en nosotros? La respuesta parece ser, simplemente, que hemos de trabajar tan duro como Pablo lo hizo cumpliendo su llamamiento apostólico y con la diligencia que los filipenses debían mostrar en su búsqueda de la unidad, pero, en última instancia, tenemos que reconocer humildemente que, cuando logramos hacer lo que Dios nos manda, es por obra de Dios. Su Espíritu en nosotros ha transformado nuestra voluntad para que podamos tomar la decisión de hacer lo que él manda, y su Espíritu nos ha dado la energía y la capacidad de cumplir "la buena voluntad" de Dios. El resultado es que, aunque en algunos momentos nos sintamos como que somos *nosotros* los que nos hemos esforzado y hemos obedecido cuando no nos apetecía, al final no podemos atribuirnos el mérito. No podemos exigirle nada a Dios; lo único que podemos hacer es decir "Somos siervos inútiles; no hemos hecho más que cumplir con nuestro deber" (Lc 17:10).

Por tanto, cuando aplicamos este pasaje a la iglesia contemporánea deberíamos tener en mente lo principales énfasis de Pablo. Deberíamos luchar por la unidad, y entender que eso es necesario para cumplir nuestro llamamiento a ser luz para el mundo de tinieblas en el que vivimos. Aunque es difícil, deberíamos encontrar gozo cuando trabajamos para que eso se cumpla. Y mientras mantenemos esos énfasis, deberíamos recordar que la tarea de vivir como Dios quiere que vivamos nos posiciona a la cola de una venerable tradición que se remonta al Israel bíblico; pero también deberíamos recordar que bajo el nuevo pacto no es la ley mosaica, sino Cristo mismo y los escritos de los apóstoles y sus seguidores quienes nos marcan la pauta para vivir en santidad. Mientras nos esforzamos para presentarnos ante Dios puros y sin mancha en el día de Cristo, no deberíamos esperar de forma pasiva a que el Espíritu de Dios se mueva en nosotros de una forma discernible, ni deberíamos pensar, una vez hemos obedecido, que Dios nos debe algo, "pues Dios es quien produce en [nosotros] tanto el querer como el hacer para que se cumpla su buena voluntad" (2:13).

Significado Contemporáneo

Jesús, en una de las últimas oraciones que quedaron registradas, le pide a Dios que proteja la unidad de sus discípulos (Jn 17:11) y luego extiende su petición a aquellos que creerán por el testimonio de ellos:

> Ruego también por los que han de creer en mí por el mensaje de ellos, para que todos sean uno. Padre, así como tú estás en mí y yo en ti, permite que ellos también estén en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado. Yo les he dado la gloria que me diste, para que sean uno, así como nosotros somos uno: yo en ellos y tú en mí. Permite que alcancen la perfección en la unidad, y así el mundo reconozca que tú me enviaste y que los has amado a ellos tal como me has amado a mí (Jn 7:20b-23).

Como Pablo, Jesús habla en su oración sobre la unidad de los creyentes como elemento clave de testimonio ante un mundo que no cree. Además, tanto aquí como en Filipenses, la unidad no es solo abstracta, un sentimiento amistoso o un reconocimiento de creencias en común, sino que es bien visible. El mundo debe poder verla y sacar conclusiones a partir de ello (Jn 17:21, 23).[11] La unidad de la iglesia debería ser tan clara como una estrella en el firmamento (Fil 2:15). Tristemente, la iglesia muchas veces no logra mostrar al mundo expresiones concretas de unidad y empaña u oculta un importante testimonio del evangelio. Las grandes instituciones eclesiásticas muchas veces comprometen la unidad de la iglesia para proteger su *statu quo*. Una pérdida de miembros supone una pérdida de ingresos y, desafortunadamente, para algunos líderes de iglesia, una pérdida de autoestima. El resultado es devastador: cuando los miembros de una iglesia marchan para unirse a otra, las acusaciones vuelan, y las fisuras en la unidad visible de la iglesia se hacen más grandes.

Está claro que a veces entra en juego una preocupación genuina por la salud espiritual de aquellos que han marchado. ¿Se han marchado en un momento de ira, produciendo fisuras en la comunidad que dejan atrás? ¿Dejan atrás una comunidad cristiana donde se predica el evangelio de los apóstoles, para unirse a un grupo donde se predica un evangelio desviado?

Sin embargo, en muchas ocasiones, se responde de forma afirmativa a estas preguntas para esconder las verdaderas razones (muchas veces menos aceptables) por las que se han marchado. Así, las llamadas denominaciones principales han experimentado una elevada pérdida de miembros en los últimos años, que se han ido a grupos que se han salido de la iglesia original, normalmente por cuestiones teológicas. La tentación de las iglesias más antiguas es entrar en el sofisticado juego de la catalogación, diciendo que las iglesias que nacen de esas separaciones ofrecen "respuestas" fáciles a preguntas complejas, y que se han llevado de la iglesia establecida a aquellos que no tienen interés por la reflexión intelectual y teológica. También se acusa a esas iglesias de ser homogéneas, de no estar dispuestas a llegar a las mujeres, a los pobres, a los grupos minoritarios, y que por ello atraen a personas de tendencias racistas que no tienen compasión por los oprimidos.

También es verdad que las iglesias que nacen de esas separaciones tienen sus propias

formas de hacer la brecha aun más grande. A veces se refieren a la nueva iglesia como "la iglesia real", dando a entender que la iglesia de la que se ha separado no guarda continuidad con el cristianismo histórico.[12] Y a los que se niegan a unirse al grupo que se ha marchado se los considera inmaduros o cristianos poco valientes (¡o no se los considera cristianos!), por su decisión de seguir afiliados al viejo grupo.

En ambos bandos existen diferencias sobre qué es realmente el evangelio, pero normalmente quienes sostienen las diferencias extremistas no son más que un grupo minoritario de ambos bandos (aunque lo cierto es que ese grupo minoritario suele controlar los altos cargos denominacionales). La gran mayoría en ambos bandos, aunque difiera en algunas cosas, tiene suficientes cosas en común sobre lo esencial de la fe como para esforzarse por lograr la unidad. Jesús y Pablo dicen que esos esfuerzos son para el mundo que no cree una prueba clara de la validez del evangelio. Es bastante fácil para algunas denominaciones nuevas unirse a cristianos de otras denominaciones en la misma situación; del mismo modo que es bastante fácil para las iglesias convencionales unirse para hacer causa común. Sin embargo, la iglesia necesita esforzarse por la unidad y el mundo necesita ver unidad entre los creyentes de los grupos que marcharon y los grupos de donde marcharon. Eso sería un milagro, uno que el mundo aceptaría como evidencia de la credibilidad del evangelio.

No obstante, la unidad visible de la iglesia no solo tiene que mantenerse en el nivel institucional, también debe estar presente en las congregaciones. En estos casos, la unidad normalmente se destruye por culpa de la actividad verbal que Pablo intenta frenar en Filipos: la queja y la contienda. Detrás de las palabras de descontento casi siempre hay en ambas partes el deseo de dominar a la otra parte, y de ver que sus preocupaciones son atendidas, aunque eso implique que los intereses de los demás queden desatendidos. Por lo general, el interés por el avance del evangelio (si es que existe) queda apagado por las murmuraciones o, peor aún, se usa como una excusa piadosa para promover los intereses egoístas del grupo. Así, se eleva el número de ministros que dejan sus iglesias porque los rumores han manchado su reputación, de congregaciones divididas por líderes que se niegan a reconocer que quizá no tienen la razón, y de miembros de iglesia que nunca regresan porque la murmuración no los deja salir de la vergüenza en la que han caído o porque no encuentran un espíritu de perdón.

¿Cuál es el remedio? La solución de Pablo es lanzar una advertencia. Los que pertenecen al pueblo de Dios lo demuestran esforzándose por su salvación. Su objetivo debería ser evitar los errores de los israelitas, que permitieron que las quejas se interpusieran entre ellos y su herencia, y cuyo fracaso histórico de ser luz a los gentiles hizo que Dios les diera el privilegio a otros. Los filipenses deberían trabajar con gozo por el avance del evangelio, y considerar la energía dedicada a ese trabajo como un sacrificio a Dios. Y hay una advertencia implícita: que los que no se identifican con estos objetivos y en cambio ponen sus propios intereses por encima de la unidad de la iglesia, y por tanto por encima del avance del evangelio, deberían preguntarse si pertenecen al pueblo de Dios. Pablo les diría lo e dijo a otro grupo de poca madurez espiritual:

> Examínense para ver si están en la fe; pruébense a ustedes mismos. ¿No se dan cuenta de que Cristo Jesús está en ustedes? ¡A menos que fracasen en la prueba!

(2Co 13:5).

Además de esta potente medicina, Pablo habla de otro remedio para cualquier desunión basada en el deseo egoísta de dominar a los demás: “Dios es quien produce en ustedes tanto el querer como el hacer para que se cumpla su buena voluntad” (v. 13). Cualquier cosa buena que logramos como creyentes es el resultado de la obra de Dios en nosotros. Esta es una verdad que nos pone en nuestro lugar, una verdad que debería frenar a cualquiera que se quiera salir con la suya. No nos merecernos salirnos con la nuestra. Merecemos el infierno. Dios en su gracia nos acerca a él por su Espíritu Santo, y por ese mismo Espíritu obra en nosotros para cumplir su buena voluntad. Si hemos entendido la verdad de que Dios justifica a los impíos, que Jesús no vino a llamar a los justos sino a los pecadores, y llamarlos al arrepentimiento, entonces inmediatamente entenderemos lo arriesgado que es romper la comunión con nuestros hermanos por razones egoístas. “La autojustificación y el juzgar a los demás van de la mano, de la misma forma en que la justificación por gracia y el servicio van de la mano”, dijo Dietrich Bonhoeffer.[13]

Por último, por la sutil identificación de la iglesia con el Israel escato-lógico, este pasaje le recuerda a la iglesia evangélica moderna que tiene delante de ella un reto muy importante: examinar su posición sobre la cuestión Israel-Palestina. En cuanto a quién debería tener la soberanía de Tierra Santa, muchos evangélicos se han posicionado del lado de los israelís y en contra de los palestinos. Para esos cristianos, el derecho de los judíos a poseer esa tierra aparece de forma explícita en la Biblia, y entienden que el hecho de que los judíos tengan de nuevo la tierra es una confirmación de la visión escatológica de los profetas. Sin embargo, movidos por la euforia que produce la idea de que la profecía (supuestamente) se está cumpliendo, muchos evangélicos estadounidenses han olvidado que los árabes palestinos vivieron en la tierra de Israel durante muchos siglos, y que en muchas ocasiones los judíos emigrados a Palestina después de que las Naciones Unidas establecieran un estado judío independiente en 1948 los trataron brutalmente. Muchos de esos palestinos maltratados eran cristianos, miembros del cuerpo de Cristo y parte del nuevo pueblo de Dios. Desgraciadamente, la violencia ha continuado desde 1948, y los palestinos cristianos no logran entender por qué sus hermanos y hermanas en Occidente los ignoran o inventan excusas para defender la opresión ejercida por Israel.[14]

Según la mayoría de interpretaciones de Romanos 11:25-27, Pablo cree que el Israel étnico tiene un lugar especial en el pueblo de Dios al final de los tiempos, y está claro que Romanos 11:11-24 prohíbe que los creyentes gentiles tengan una actitud triunfalista porque los judíos no atienden al evangelio. Pero estos pasajes no deberían cegarnos, y deberíamos ser capaces de ver que, a lo largo de sus epístolas, Pablo deja claro que la iglesia ha cumplido muchas de las descripciones pro-féticas de la bendiciones que Dios prometió a su pueblo en el final de los tiempos. Incluso si aceptáramos la dudosa tesis de que el estado actual de Israel tiene algún tipo de papel en los sucesos del final de los tiempos, los cristianos de hoy no deberíamos respaldar las políticas de Israel sobre la base de que su gobierno y sus ciudadanos son el pueblo del pacto. El pueblo de Dios en la tierra de Israel está formado por los que, ya sean judíos, árabes o de otra etnia, creen en Jesús el Mesías.

1. Ver, por ejemplo, J. Hugh Michael, “Work Out Your Own Salvation”, *Expositor* 12 (1924), 439-50; ídem, *Philippians*, 98-103; Hawthorne, *Philippians*, 98-99.

2. Walter Bauer, *A Greek-English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature*, 2a ed., rev. William F. Arndt, F. Wilbur Gingrich, Frederick W. Danker (Chicago: University of Chicago Press, 1979), 801.

3. Ver sobre todo la explicación de Georg Fohrer, “σώζω”, *Theological Dictionary of the New Testament*, ed. Gerhard Kittel y Gerhard Friedrich, 10 vols. (Grand Rapids: Eerdmans, 1964-76), 7:970-1012 (aquí 992-95); Silva, *Philippians*, 137-38.

4. Esta misma comprensión de la relación entre el esfuerzo humano y la gracia de Dios está detrás de 1Co 15:10: “Por la gracia de Dios soy lo que soy, y la gracia que él me concedió no es infructuosa. Al contrario, he trabajado con más tesón que todos ellos [los otros apóstoles], aunque no yo sino la gracia de Dios que está conmigo”.

5. Ver Juan 7:12; Hechos 6:1; 1 Pedro 4:9; *cf*. *Bernabé* 3:5; *Didajé* 3:6.

6. Sobre la idea de que Pablo compara la actitud que los filipenses tienen con él con la actitud que los israelitas tuvieron con Moisés, ver Michael, *Philippians*, 99; sobre la sugerencia de que el descontento de los filipenses podría dirigirse a sus líderes del mismo modo en el que el de los israelitas estaba dirigido a Moisés, ver Bonnard, *Philippiens*, 51; Silva, *Philippians*, 144. *Cf*. O'Brien, *Philippians*, 291-92. La primera sugerencia parece increíble a la luz de que, a lo largo de toda la carta, se entiende que hay una buena relación de amistad entre Pablo y los filipenses; y la segunda resulta altamente especulativa.

7. Encontrará un estudio más detallado del uso que Pablo hace de la narrativa bíblica del peregrinaje de Israel por el desierto en este pasaje en Frank Thielman, *Paul and the Law: A Contextual Approach* (Downers Grove, Ill.: InterVarsityPress, 1994), 156-57.

8. La NVI traduce el v. 16a de la siguiente forma: “… manteniendo en alto (*epechontes*) la palabra de vida”. Pero el significado más usual del término *epecho* es “aferrados” o “asidos”, y dado que los filipenses están sufriendo persecución en manos de la “generación torcida y depravada” de la que Pablo habla en el v. 15 (1:28-30), este significado más usual es, probablemente, el correcto. Ver la nota al pie en la propia NVI, y el estudio detallado en O'Brien, *Philippians*, 297.

9. Ver el estudio sobre las imágenes que aparecen en 2:16 en Victor C. Pfitzner, *Paul and the Agon Motif: Traditional Athletic Imagery on the Pauline Literature* (Leiden: Brill, 1967), 102-8.

10. Examino este tema con más detenimiento en Thielman, *Paul and the Law*; sobre el uso que Pablo hace de la ley en Filipenses, ver 145-59.

11. D. A. Carson, *The Gospel According to John* (Grand Rapids: Eerdmans, 1991), 568.

12. Como por ejemplo Frank Joseph Smith, *The History of the Presbyterian Church in America: The Continuing Church* (Manassas, Va.: Reformation Educational Foundation, 1985).

13. “Selbstrechtfertigung und Richten gehört zusammen, wie Rechtfertigung aus Gnaden und Dienen zusammengehört”, en la obra de Bonhoeffer titulada *Dietrich Bonhoeffer Werke*, vol. 5, *Gemeinsames Leben, Das Gebetbuch der Bibel*, ed. Gerhard Ludwig Müller y Albrecht Schönherr (Munich: Chr. Kaise Verlag, 1987), 78. *Cf. Vida en comunidad*; ver también los comentarios que Barth hace sobre el v. 12 en *Philippians*, 71-72.

14. Ver el fascinante análisis que se hace de este tema en Gary M. Burge, *Who Are God's People in the Middle East?* (Grand Rapids: Zondervan, 1993), esp. 101-24.

Filipenses 2:19-30

Espero en el Señor Jesús enviarles pronto a Timoteo, para que también yo cobre ánimo al recibir noticias de ustedes. No tengo a nadie más que, como él, se preocupe de veras por el bienestar de ustedes, pues todos los demás buscan sus propios intereses y no los de Jesucristo. Pero ustedes conocen bien la entereza de carácter de Timoteo, que ha servido conmigo en la obra del evangelio, como un hijo junto a su padre. Así que espero enviárselo tan pronto como se aclaren mis asuntos. Y confío en el Señor que yo mismo iré pronto.

Ahora bien, creo que es necesario enviarles de vuelta a Epafrodito, mi hermano, colaborador y compañero de lucha, a quien ustedes han enviado para atenderme en mis necesidades.

Él los extraña mucho a todos y está afligido porque ustedes se enteraron de que estaba enfermo. En efecto, estuvo enfermo y al borde de la muerte; pero Dios se compadeció de él, y no sólo de él sino también de mí, para no añadir tristeza a mi tristeza. Así que lo envío urgentemente para que, al verlo de nuevo, ustedes se alegren y yo esté menos preocupado. Recíbanlo en el Señor con toda alegría y honren a los que son como él, porque estuvo a punto de morir por la obra de Cristo, arriesgando la vida para suplir el servicio que ustedes no podían prestarme.

Sentido Original

Después del rico lenguaje teológico que encontramos en 2:5-18, sorprende encontrar dos párrafos que tienen que ver, principalmente, con los planes de viaje de Pablo y de sus colaboradores. ¿Por qué incluye Pablo justo ahora esta información tan banal? ¿Por qué incluir un pasaje que, como dice Karl Barth, no contienen ninguna "enseñanza directa"?[1] ¿Será que, como dicen algunos comentaristas, Pablo pensaba acabar la carta aquí, siguiendo la costumbre habitual de finalizar la misiva refiriéndose a sus planes de viaje?[2]¿O será que insertó este pasaje, como conclusión o no, para afirmar su autoridad sobre la congregación filipense durante su ausencia?[3]

Las respuestas a estas preguntas las encontramos al recordar el énfasis que Pablo ha hecho hasta ahora en vivir de una "manera digna del evangelio de Cristo" (1:27) y hacerlo siguiendo el ejemplo de los demás. Pablo mismo se ha puesto como ejemplo de lo qué significa mantenerse firme en medio de la persecución por causa de Cristo (1:12-14, 30) y lo qué quiere decir poner el avance del evangelio por encima de los problemas entre los creyentes (1:15-18a). Cristo es el ejemplo de la actitud que los filipenses deberían tener los unos con los otros en medio de esas relaciones difíciles (2:5-11). E Israel es el ejemplo que no deberían seguir, pues su historia es un reflejo de cómo las quejas y las disputas entre los miembros del pueblo de Dios pueden empañar el testimonio (2:14-15).

Así, aunque Pablo quisiera informar a los filipenses de sus planes de viaje en este pasaje y quizá recordarles su autoridad, es muy probable que añadiera este pasaje para ampliar la lista de ejemplos. Tanto Timoteo como Epafrodito tienen las cualidades de los que se conducen de una "manera digna del evangelio de Cristo" (1:27), sobre todo porque miran "no sólo por sus propios intereses sino también por los intereses de los demás" (2:4).

El pasaje se puede dividir en dos secciones, una que explica por qué Pablo nos les enviará a Timoteo ahora, sino más adelante (vv. 19-24), y la otra que explica por qué Pablo quiere enviar a Epafrodito de inmediato (vv. 25-30).

¿Por qué no Timoteo? Pablo empieza diciendo a los filipenses que espera enviarles a Timoteo "pronto" (v. 20), que significa, claro está, que Timoteo no irá de inmediato. Esas noticias han sorprendido y decepcionado a los filipenses, porque Pablo explica de forma extensa en los siguientes versículos por qué Timoteo tiene que quedarse con él hasta que sepan el resultado del juicio. No obstante, cuando Timoteo se vea libre para viajar, Pablo dice que lo enviará para poder alegrarse al recibir noticias de los filipenses.

La expectativa que Pablo tiene de recibir noticias de ánimo de los filipenses no quiere decir, como algunos comentaristas, que los filipenses no tenían ningún problema de falta de unidad, y que los que estaban mirando por sus propios intereses antes que por los de los demás (2:4) eran personas que estaban cerca de Pablo cuando él escribe esta carta (*cf.* 1:15-17; 2:21).[4] Estas palabras son un ejemplo del estilo positivo que Pablo utiliza para exhortar. En 1 Corintios Pablo alaba a los creyentes por ser tan ricos en palabra como en conocimiento, y por la abundancia de dones espirituales que hay entre ellos, pero más adelante los amonesta en relación a estos mismos temas. A Filemón también lo alaba por reconfortar "el corazón de los santos" (Flm 7) antes de pedirle que perdone a Onésimo, con

quien va “mi propio corazón” (Flm 10-12). Lo mismo ocurre aquí: el apóstol opta por tener una perspectiva positiva sobre la capacidad de los filipenses para frenar sus disputas.

Sus palabras por un lado animan a los filipenses a no decepcionar al apóstol, por las esperanzas que tiene puestas en ellos (*cf.* 2Co 7:14; 9:3-4), y por otro son una evaluación realista de la madurez de los filipenses. Si había estado preocupado por la perseverancia de los tesalonicenses en medio de la persecución y luego pudo descansar aliviado cuando Timoteo le dijo que estaban bien (1Ts 3:2-6), y si había estado preocupado por la actitud de los corintios hacia él pero luego por medio de Tito supo que se habían arrepentido de su beligerancia (2Co 7:5-7), entonces no había razón para pensar que los filipenses no responderían del mismo modo. Es decir, Pablo espera que los filipenses respondan a la amonestación de esta carta con obediencia.

Pero no es Timoteo quien les lleva la carta. ¿Por qué? Pablo responde a esta pregunta diciendo a los filipenses algo que ya saben (v. 22), y algo que probablemente explica por qué tienen tantas ganas de verlo: Timoteo es un aliado excepcional en tiempos de dificultad. Pablo muestra que eso es así, alabando a Timoteo por tres razones. (1) Timoteo entiende lo que significa estar unidos en espíritu con otros creyentes, tanto con Pablo como con los filipenses (v. 20). En 2:2, Pablo había animado a los filipenses a tener un “mismo parecer” o un “mismo espíritu” (*sympsychoi*), y aquí usa un término similar para decir que Timoteo es del mismo parecer que él (*isopsychos*). Y el pensamiento en el que Pablo y Timoteo coinciden es ese interés genuino por el bienestar de los filipenses. (2) Timoteo destaca entre cualquier otro creyente que Pablo podría haber enviado, porque él pone los intereses de Jesucristo por encima de los propios (v. 21). Al igual que Pablo, a quien le preocupaba más el avance del evangelio que el hecho de estar en la cárcel (1:12) o que había otros cristianos que le estaban haciendo las cosas difíciles (1:17-18), y al igual que Cristo, quien puso la obediencia por encima de los privilegios que tenía por ser Dios (2:6-8), Timoteo subordinó sus propios intereses a las “cosas de Jesucristo” (traducción propia). (3) La entereza de Pablo había sido probada en medio de la dificultad del servicio apostólico, y tanto Pablo como los filipenses habían visto que era tan fiel como un hijo a un padre, y tan dispuesto a servir como un esclavo (*douleuo*) en la obra del evangelio como lo había estado Pablo. [5]

A la luz de estas cualidades, no sorprende que Pablo diga que no puede desprenderse de él hasta saber algo más sobre el futuro de su encarcelamiento. Dado que está rodeado de creyentes que miran más por sus propios intereses que por los del evangelio (v. 21) y que quieren aumentar su sufrimiento (1:17), es comprensible que Pablo no les quiera enviar a Timoteo. Más adelante sí lo enviará, y Pablo espera salir de prisión; pero, por el momento, los filipenses se tendrán que conformar con otro mensajero.

¿Por qué Epafrodito? (2:25-30). ¡Qué sorprendidos debieron de quedar los filipenses al ver de nuevo a Epafrodito! Lo habían enviado a Pablo no solo para que le entregara la ofrenda de parte de la iglesia (4:8), sino para que se quedara con él para ayudarle (2:25), algo que ellos no podían hacer desde la distancia (2:30). ¿Por qué había regresado tan rápido, si Pablo seguía en prisión? Al parecer, para responder esta pregunta y también para evitar que pensaran mal de Epafrodito, Pablo explica por qué regresa y le recomienda a los filipenses por su diligencia.

Las razones principales por las que Epafrodito regresa son bien claras. Él anhelaba reunirse con sus amigos de Filipos, sobre todo porque habían oído que había contraído una enfermedad (v. 26). No hace falta decir que ese anhelo de Epafrodito era fruto de la añoranza.[6] Pablo usa el mismo término para describir su deseo de ver a los filipenses en 1:8, y esas expresiones de nostalgia por los que han quedado en casa son muy habituales en las epístolas de la época.[7] Epafrodito había soportado una enfermedad peligrosa para cumplir la misión que la iglesia de Filipos le había encomendado (vv. 27, 30). De algún modo, la iglesia había recibido las noticias sobre su enfermedad, y Epafrodito, como es comprensible, estaba muy preocupado. Por compasión hacia los filipenses, Pablo lo libera de su responsabilidad de servirle, y lo envía a Filipos con su bendición.

Esa compasión también hace que Pablo les deje claro a los filipenses que deben recibir a Epafrodito. Por la forma en la que describe a Epafrodito y su servicio, es evidente que Pablo intenta asegurarse de que lo reciban de forma calurosa. Primero explica el alto concepto que tiene de él, describiéndolo con dos títulos de honor: "enviado" y "ministro" (v. 25b), títulos que pertenecían al mismo Pablo. El término "enviado" es, literalmente, "apóstol" (*apostolos*), palabra que Pablo utiliza a menudo en sus cartas para referirse a los testigos de la resurrección de Jesús que también recibieron el encargo especial de predicar el evangelio (Ro 1:1; 1Co 15:7).[8] Pablo aquí no usa el término en este sentido pleno (*cf.* 2Co. 8:23), pero de todos modos tiene connotación de honor.

Pablo también llama a Epafrodito "ministro" (*leitourgos*) de los filipenses para las necesidades de Pablo, de nuevo un título de dignidad. El Nuevo Testamento utiliza este término para referirse a los oficiales del gobierno (Ro 13:6), a los ángeles que sirven a Dios (Heb 1:7), y a los sacerdotes del templo (Heb 8:2). El apóstol lo usa en relación consigo mismo en Romanos 15:16 para describir su función como "sacerdote" de Cristo Jesús a los gentiles.[9] Como ocurre con la palabra "enviado", Epafrodito no es un "ministro" en el mismo sentido que Pablo, pero Pablo con mucho gusto le presta el título para mostrar a los filipenses su estima por Epafrodito.

Pablo utiliza otras tres palabras importantes para describir a Epafrodito: "hermano", "colaborador", y "compañero de lucha". En Filipenses también usa el término "hermanos" para referirse a los creyentes en general, e incluso a los que están en su contra (1:14-15), pero normalmente lo usa para mostrar afecto (1:12; 3:1, 13, 17; 4:1, 8), y ese es el caso ahora. El término "colaborador" hace referencia a alguien que ha trabajado al lado de Pablo por causa del evangelio (*cf.* 4:3; 2Co 8:23; Col 4:11; 1Ts 3:2; Flm 1, 24). Aunque es un término menos común, "compañero de lucha" también hace referencia a alguien que ha sufrido junto al apóstol en el servicio al evangelio (Flm 2; *cf.* 2Ti 2:3).

Por tanto, en el versículo 25 Pablo introduce a Epafrodito con un lenguaje que lo elogia, para que no les quepa duda a los filipenses de que regresa a ellos con la bendición del apóstol. Por si este versículo no fuera suficiente, Pablo explica a sus lectores que la enfermedad que Epafrodito sufrió no fue de poca importancia. Estuvo a punto de morir, cosa que hubiera aumentado las angustias de Pablo (*cf.* 1:17), y eso ocurrió porque Epafrodito estaba intentando llevar a cabo su encargo de forma fiel (v. 30). Por tanto, Pablo no lo envía de vuelta a casa con reservas sobre su conducta, sino con ilusión. Los filipenses se alegrarán de saber que está a salvo, Epafrodito se alegrará de estar en casa, y

Pablo mismo estará más tranquilo al saber del bienestar de aquel (v. 28). Por todas estas razones, y a pesar de la sorpresa al ver a Epafrodito antes de lo que esperaban, los filipenses deben "recibir [a Epafrodito] en el Señor con toda alegría" (v. 29).

Timoteo y Epafrodito como ejemplos. Las demás cartas de Pablo normalmente incluyen los planes de viaje en la conclusión, aunque no siempre. En Filipenses, es probable que Pablo incluya ese tema en este momento porque Timoteo y Epafrodito le sirven de ejemplos del tipo de conducta del que Pablo les ha hablado a los filipenses de forma explícita desde 1:27 y, de forma implícita, desde las primeras palabras de la carta. Los filipenses se han estado quejando y discutiendo entre ellos (2:14; 4:2). El remedio para esta división, Pablo dice en la primera mitad del capítulo 2, es aplacar el egoísmo y la vanagloria, cultivar la unidad de espíritu y la humildad, y poner en primer lugar los intereses de los demás (cualidades que Cristo mismo mostraba).

Ahora, en 2:19-30, Pablo habla de sus planes de viaje para mostrar que Timoteo y Epafrodito han adoptado esa actitud. Timoteo entiende el sentido práctico de la unidad de espíritu de que Pablo habla en 2:2. Tiene el mismo parecer que Pablo en cuanto a los filipenses, unidad que a su vez le hace estar unido a los filipenses (2:20). En 2:4 Pablo ha animado a los filipenses a no buscar sus propios intereses, sino los de los demás. Timoteo busca los intereses de Jesucristo (2:21), y ese objetivo lo lleva a buscar lo mejor para los demás (2:20). Como Cristo Jesús (2:7), él se ha convertido en un esclavo del evangelio (2:22).

De forma similar, Epafrodito se hizo siervo de Pablo para servirle en sus necesidades (2:25), y del mismo modo en que Cristo Jesús "se hizo obediente hasta la muerte, ¡y muerte de cruz!" (2:8), Epafrodito estuvo dispuesto a morir manteniéndose fiel a la misión que le había sido encomendada (2:27, 30). Igual que Dios, en respuesta a la obediencia de Cristo, exaltó a Cristo hasta lo sumo, Epafrodito debería ser recibido por los filipenses con alegría y honor (2:29).

Vemos pues, que este párrafo sobre Timoteo y Epadrodito es más que un mero plan de viajes. Estamos ante una ilustración de cómo estos dos creyentes, ambos bien conocidos por los filipenses, pueden poner en práctica los principios de conducta que Pablo ha enseñado a los filipenses. Estos dos colaboradores son una evidencia tangible de que los principios éticos del evangelio no piden algo que no podamos obedecer con la ayuda y el poder de Dios.

Construyendo Puentes

Este pasaje plantea de forma clara el principal problema de interpretación de todas las cartas paulinas. ¿Cómo puede una correspondencia elaborada para responder a circunstancias del pasado y ligadas a una cultura específica funcionar como palabra de Dios eternamente válida? Aunque entendamos la respuesta a esta pregunta, ¿cómo es posible desde nuestra cultura y desde la distancia cronológica determinar cuáles eran aquellas circunstancias? En este pasaje, uno de los propósitos principales de Pablo es decir a los filipenses por qué no les envía a Timoteo ya, como ellos esperaban, y por qué les envía antes a Epafrodito. Pero, ¿quiénes son Timoteo y Epafrodito después de todo? ¿Y podemos estar seguros de que el escenario presentado anteriormente es el correcto? Es más, ¿qué tienen que ver los viajes de dos cristianos poco conocidos de la antigüedad con los cristianos del siglo XXI? Karl Barth recoge este dilema de la siguiente forma:

> Aquí tenemos un párrafo que no contiene ninguna "enseñanza" directa. Pablo menciona algunas cuestiones puramente humanas y personales en cuanto a su relación con la congregación de Filipos. Si no conociéramos el contexto nos podríamos ver tentados a decir que, por lo que a este texto se refiere, no podemos concluir que la relación entre Pablo y los filipenses tenga conexión con la causa de Jesucristo.[10]

Concretamente, un texto como este plantea dos dificultades: una exegética y otra teológica. Desde la perspectiva exegética, es difícil entender muchas de las partes del pasaje, porque nos faltan detalles importantes. Pablo sabía que hay información que no es necesario mencionar, pues los filipenses ya saben, y además estaba Epafrodito, que podía darles de viva voz detalles que no aparecen en la carta. Nosotros no tenemos forma de llegar a esa información, y nos vemos tentados a especular. Así, algunos han dicho que Pablo alaba tanto a Timoteo, porque cree que aquella comunidad dividida no iba a aceptar la autoridad de Timoteo, y este necesita sus palabras de recomendación debido a su "carácter un tanto débil".[11] Otros han dicho lo contrario: la expectativa que Pablo tiene de recibir noticias de ánimo desde Filipos (v. 19) es una muestra de que aquella comunidad no está dividida.[12] Algunos creen que Epafrodito sentía tanta añoranza por sus amigos de Filipos que ya se había marchado cuando Pablo escribió la carta.[13] Otros creen que es "uno de los personajes más atractivos y heroicos de los anales del cristianismo temprano".[14] Algunos piensan que Epafrodito cayó enfermo mientras estaba con Pablo, y otros, que enfermó en el camino. [15] Y algunos intérpretes incluso han sugerido la naturaleza de su enfermedad.[16]

Cuando buscamos aplicar este pasaje a nuestra propia situación, lo más prudente es hacer el menor uso posible de la especulación y, en todo caso, asegurarnos que la especulación encaja bien con el pasaje. Si no seguimos este consejo, la aplicación que extraigamos de este pasaje será tan efímera como la especulación en la que nos hayamos basado.

Podemos decir con certeza que Timoteo y Epafrodito representan una pequeña parte de

la compleja red de colaboradores y mensajeros que sirvieron a Pablo y a sus iglesias.[17] Parece ser que en sus proyectos misioneros Pablo siempre iba acompañado de colaboradores, como una forma de extender los esfuerzos del apóstol. Así, pudo enviar a Timoteo a Tesalónica para "fortalecer y animar" a la iglesia y para "saber sobre [su] fe" (1Ts 2:2-5). Timoteo también fue con toda la autoridad de Pablo a Corinto, para recordar a los corintios que debían seguir el estilo de vida de Pablo "en Cristo Jesús" (1Co 4:17). Al parecer, Tito y Tíquico cumplieron misiones similares (2Co 8:16, 24; 12:18; Ef 6:21-11; Col 4:7; 2Ti 4:12; Tit 3:12).[18]

Pablo también reclutaba a colaboradores de las propias iglesias para que se quedaran en ellas como líderes. Parece ser que les enseñaba las bases de la fe y la ética cristiana (2Ts 3:6-11; *cf*. 1Co 4:17b; Fil 3:17), y animaba a sus iglesias a someterse a la autoridad de dichos líderes (Gá 6:6; 1Ts 5:12-13). En Filipos, entre sus colaboradores están Evodia, Síntique, Clemente, un "fiel compañero" anónimo y Epafrodito (2:25; 4:2-3); quizá eran los "obispos y diáconos" de 1:1.

Por tanto, Timoteo y Epafrodito están bajo la autoridad apostólica de Pablo como los sacerdotes y los ministros de varias denominaciones episcopales y presbiterianas hoy están bajo la autoridad de sus obispos y sus presbiterios. Del mismo modo en que un obispo de la Iglesia Católica Romana o un arzobispo ortodoxo pueden, a su criterio, destituir a un sacerdote de una parroquia o distrito y ubicarle en una nueva, y del mismo modo en que un presbiterio presbiteriano o un sínodo puede prohibir a un ministro que sirva en las iglesias de su jurisdicción, Pablo podía mantener consigo a Timoteo y enviar a Epafrodito antes de los esperado, también a su criterio.[19]

No obstante, una vez hemos entendido eso, seguimos preguntándonos si ese pasaje tiene algo que decirnos. Los filipenses conocían a Timoteo y Epafrodito, pero nosotros no. Esos dos creyentes servían como ilustración de las cualidades de las que Pablo les ha hablado en 2:1-4, y los filipenses debieron de animarse al ver que personas a las que ellos conocían estaban cumpliendo lo que según Pablo era necesario cumplir. Pero, ¿de qué forma nos ayuda a nosotros? ¿Podemos extraer de este pasaje algo más que una repetición de las cualidades que aparecen en 2:1-4?

Este pasaje tiene mucho que decirnos teológicamente hablando, si estamos dispuestos a reflexionar no solo sobre lo que dice de forma directa, sino también sobre las implicaciones de lo que dice. En todo este pasaje subyace un fuerte fundamento teológico: una conexión directa entre la comprensión que Pablo tenía del evangelio y su vida en el día a día. Él elaboró su teología en un contexto pastoral y mantuvo la conexión con ese contexto. En un mundo teológico en el que las confesiones y declaraciones de fe se han ido convirtiendo en objetos de debate (y cuanto más intenso, mejor), haríamos bien en recordar que podemos llegar a conclusiones teológicas correctas en el debate abstracto y aun así no llegar a lo que el evangelio pide a aquellos que creen en él. Para Pablo, como para Santiago, la fe sin obras está muerta, y el conocimiento sin amor no vale nada.[20]

Con esto no queremos decir que la teología cuidadosamente elaborada no sea importante. De hecho, Pablo tenía su teología, y si la pastoral así lo hubiera precisado, seguro que la habría puesto por escrito de una forma sistemática. Pero Pablo entendía que una teología separada de la conducta que dicha teología propugnaba era no era más que una distorsión.

Karl Barth, el teólogo sistemático más influyente del siglo XX, dijo sobre este pasaje:

> Esto es lo que ocurre cuando un hombre no solo piensa estas reflexiones, sino que, dado que son reflexiones verdaderas y necesarias, vive constantemente a la luz de ellas y a la hora de tomar decisiones concretas nunca se aparte de ellas.[21]

Este pasaje también subraya una característica que Timoteo y Epafrodito tienen en común y que, aunque no se trata de forma específica en 2:1-4, si Pablo ha presentado a estos dos creyentes como modelos a seguir, también se debe observar. Ambos son fieles a las tareas que les han sido asignadas a pesar de que tienen que llevarlas a cabo en medio de la dificultad y el sufrimiento. En el versículo 22 dice literalmente: "Pero conocen bien el probado valor de Timoteo". La expresión "probado valor" es la traducción de una palabra griega (*dokime*) que hace referencia al "carácter" de alguien que se ha mantenido fiel a pesar de las dificultades. Estamos hablando de la cualidad que, según Romanos 5:4, es el resultado de la perseverancia y produce la esperanza escatológica de que Dios no defrauda. Timoteo tenía esa cualidad. Se mantuvo al lado de Pablo y firme en el evangelio desde que lo reclutó como colaborador en su segundo viaje misionero (Hch 16:1-3) hasta el periodo en el que, ya después de la muerte de Pablo, desaparece de la historia (Heb 13:23).

Epafrodito también la poseía. Aunque de él solo sabemos a partir de este breve párrafo y de 4:18, su disposición a arriesgar su vida para ayudar a Pablo en la obra del evangelio muestra que está en la línea de Timoteo. Pablo señala claramente el valor de esta cualidad cuando les dice a los filipenses: "honren a los que son como él". A la hora de aplicar el texto a la iglesia contemporánea, no deberíamos ignorar este énfasis.

El pasaje ilustra además la forma en que Pablo aplica sus convicciones teológicas a una cuestión interpersonal delicada, y, en una carta en la que aconseja a sus lectores seguir su propio ejemplo (3:17; 4:9), tenemos mucho que aprender de las acciones que toma en esta situación. En primer lugar, observamos que Pablo hace lo que ha pedido a los filipenses, y lo que quiere que aprendan de Timoteo y Epafrodito: Pablo pone los intereses de los demás por encima de los suyos propios. A Pablo le hubiera venido muy bien la ayuda de ambos, de Epafrodito y de Timoteo. Después de todo, los filipenses le habían enviado a Epafrodito no solo para llevarle la ofrenda que habían recogido para él, sino para que pudiera servirle en medio de sus necesidades de parte de toda la congregación. Por eso, Pablo podría haber insistido en que se quedara con él. En cambio, sabiendo de la preocupación que Epafrodito tenía por los filipenses, no solo lo envió de nuevo, sino que lo mandó con una gran recomendación. Este es el tipo de deferencia que a Pablo le gustaría ver entre Evodia y Síntique (4:2) y entre todos los miembros de la congregación (2:14). Esta cualidad de la entrega sacrificada debería también caracterizar a los cristianos de hoy, en particular a aquellos que, como Pablo, tienen autoridad sobre los demás.

En segundo lugar, la forma en la que Pablo habla de sus planes de enviar a Timoteo y de visitar él mismo Filipos tiene su importancia teológica. En los versículos 19 y 24 Pablo dice que ha hecho esos planes de viaje "en el Señor (Jesús)". Lo que probablemente quiere decir es que, aunque planea enviar a Timoteo e ir él, podría ocurrir que el Señor Jesús lo enviara en otra dirección.[22] De hecho, le ocurrió con frecuencia en sus viajes misioneros. Dios le había dirigido a Filipos aunque el plan de Pablo era ir a servir a otros lugares (Hch 16:6-

10). El apóstol había prometido visitar Corinto dos veces al ir de Éfeso a Macedonia, pero al parecer Dios lo llevó a no regresar después de que la congregación lo despreciara en su primera visita (2Co 1:12-2:1; *cf.* 1Co 16:7). Con frecuencia, menciona su deseo de visitar Roma, pero sus esfuerzos dirigidos por Dios más al oriente han hecho imposible realizar esa visita (Ro 1:11; 15:23). Puesto que Pablo es un esclavo de Cristo Jesús (1:1), sus planes de viaje no eran propios, sino que los hacía "en el Señor", según el Maestro disponía.

En tercer lugar, en este pasaje queda clara la comprensión que Pablo tiene de las dificultades. Les dice a los filipenses que, si Epafrodito hubiese muerto, eso habría supuesto para él "dolor sobre dolor". Los comentaristas difieren sobre cuál debía ser el dolor que Pablo ya estaba experimentando. ¿Estaba apenado por la enfermedad de su amigo? ¿O se refiere a la angustia que los creyentes que estaban en su contra le estaban causando? ¿O se refiere a su encarcelamiento?[23] Nunca sabremos la respuesta, pero de todos modos está claro que la actitud gozosa de Pablo en medio de la adversidad no implica que no sentía dolor. El gozo de los filipenses al ver a Epafrodito y el alivio de este al estar de nuevo con sus amigos reducen la ansiedad de Pablo (literalmente, siente "menos dolor"), pero eso no significa que el sentimiento de dolor desaparezca de forma completa. [24]

Así, el gozo que Pablo experimenta cuando el evangelio avanza no es una felicidad fácil o superficial ajena al dolor y al sufrimiento, sino una comprensión madura de que Dios puede hacer prosperar sus propósitos aun en medio del dolor humano. Los creyentes pueden y deben entristecerse en medio del dolor, pero como Pablo dice en otro pasaje, no deberían entristecerse "como esos otros que no tienen esperanza" (1Ts 4:13). Esa tristeza que tiene esperanza encaja perfectamente dentro del concepto de gozo cristiano.

Resumiendo, este pasaje nos recuerda que la teología de Pablo era una teología para la vida, y para la vida diaria. No había en él un abismo entre las convicciones teológicas y la conducta, sino que estas estaban entrelazadas. Y podemos verlo no solo en la forma en la que Timoteo y Epafrodito ejemplifican lo que significa poner los intereses del Jesucristo, y por tanto de los demás, por encima de los propios, sino también en la forma en la que Pablo mismo pone los intereses de Epafrodito antes que los suyos, hace sus planes dependiendo de la guía del Señor, y, a pesar del hincapié en el gozo, deja claro que es legítimo estar triste ante el dolor humano.

Significado Contemporáneo

Quizá tan solo en tiempos de persecución la iglesia se ha librado de la plaga de unos líderes y miembros que asienten intelectualmente a sus enseñanzas y siguen la liturgia de turno, pero que no dejan que el evangelio penetre en la profundidad de sus almas y transforme sus vidas. Hay teólogos en seminarios y universidades con tendencia hacia la izquierda que tienen poca conexión con la iglesia y a los que no les preocupa hacer concesiones ante una cultura manchada por el pecado. A su vez, hay instituciones cristianas conservadoras que tienen tanto interés por que todo el mundo acabe confesando su credo que lo que necesitan es oír, como los fariseos de antaño: "vayan y aprendan lo que significa: 'Lo que pido de ustedes es misericordia y no sacrificios'" (Mt 9:13; *cf.* Os 6:6).[25] Algunos ministros del evangelio pueden proclamar de forma hábil la palabra de Dios desde el púlpito, pero luego no apartan tiempo para el servicio pastoral: visitar a los enfermos, ayudar a los necesitados, animar a los quebrantados de corazón. Muchas personas asisten a la iglesia y pueden recitar secciones del catecismo, el credo, la liturgia, la Biblia o todas las canciones de moda, pero su conducta en el día a día no se diferencia demasiado de la de personas que no confiesan la fe cristiana. En todos estos casos, hay un abismo entre la doctrina que se profesa y la conducta que se practica.

Como contraste a esa separación entre la fe y la conducta, separación psicológicamente insana, Filipenses 2:19-30 pone los ejemplos de Timoteo, Epafrodito y Pablo mismo. Por su compromiso con el evangelio, Pablo y Timoteo han adoptado el rol de esclavos (2:22; *cf.* 1:1), y ambos han estado dispuestos a poner el bienestar espiritual de los filipenses por encima de sus propios intereses (2:20). Del mismo modo, Epafrodito ha estado dispuesto a arriesgar su vida para ayudar a Pablo a cumplir con su llamamiento apostólico (2:30). Así, Timoteo, Epafrodito y Pablo han entendido que el compromiso cristiano significa perder la vida para encontrarla, perder el mundo pero a cambio salvar el alma. Como dijo Jesús mismo en varias ocasiones, un compromiso a medias con el evangelio no es compromiso.[26]

Una de las demostraciones más claras de un compromiso no dividido es, como en el caso de Timoteo, la fidelidad al evangelio y sus demandas a pesar de las dificultades que dicha fidelidad pueda acarrear. La entereza de Timoteo había quedado más que demostrada a lo largo de los años de entrega junto a Pablo al avance del evangelio, y tanto Pablo como los filipenses valoraban esa cualidad (2:22), una cualidad que es importante porque produce la certeza de que pertenecemos al pueblo de Dios y en el día final podremos presentarnos delante de él absueltos (Ro 5:4).

Sin embargo, esta no es una cualidad que la cultura occidental y contemporánea refuerce. Un claro ejemplo es el alto índice de divorcios en Estados Unidos. Aunque muchos de los que se casan prometen algo similar al voto tradicional de "ser fiel en la salud y en la enfermedad, en la riqueza y en la pobreza …hasta que la muerte nos separe", los estadounidenses se divorcian con una frecuencia espeluznante. Unos estudios hechos en 1989 predecían que entre el cincuenta y el sesenta por ciento de los nuevos matrimonios acabarían en divorcio, y que para el año 2000 más de la mitad de los niños serían hijastros.[27] Entre los sociólogos, el divorcio no se ve como una desviación de la norma o

como algo no deseable, sino como “un camino en el ciclo de la vida familiar”.[28] Al parecer, la infidelidad hacia los demás está bien, porque lo que importa es la fidelidad a uno mismo.

Con este escenario de fondo, los cristianos no podemos esperar de parte de la cultura mensajes que nos animen a ser fieles al evangelio a pesar de las dificultades. La idea de que alguien quiera convertirse en “esclavo” al servicio de alguien o de una causa o la idea de dar la vida para cumplir con una vocación que nos trasciende resulta fuera de lo normal. Sin embargo, en este pasaje Pablo pide a los filipenses, y a nosotros, que tengamos en alta estima a las personas que vivan de ese modo (2:28). Está claro que Pablo espera que todos sus lectores, que son creyentes, tomen el ejemplo de Timoteo y Epafrodito como la norma a seguir, y que no sigan el camino de los que “buscan sus propios intereses y no los de Cristo” (2:21).

Este nivel de compromiso y fidelidad al evangelio significa que, como en el caso de Pablo, nuestros planes tienen que estar sujetos al control soberano del Señor. Jesús se sometió a la muerte en la cruz aunque no quería pasar por ella (Mt 26:39; Mr 14:36; Lc 22:42; Fil 2:8). Pablo quiso predicar en Bitinia (Hch 16:7) y visitar la iglesia de Roma (Ro 1:13), pero se sometió al llamado de Dios que lo guió a ir en otra dirección (Hch 16:7-10; Ro 15:23). También esperaba visitar a los filipenses, y creía que así lo haría, pero también sabía que sus planes estaban sujetos al control soberano del Señor (Fil 2:24).

Muchos cristianos a lo largo de los siglos han visto cómo sus planes se interrumpían por intervenciones divinas similares. En junio de 1939, Dietrich Bonhoeffer creía que su visita a los EE.UU. supondría una gran ayuda para la iglesia confesante (el grupo de cristianos en Alemania que se negó a respaldar a Adolf Hitler). Estaba seguro de que aquella visita serviría para construir un lazo espiritual entre la iglesia confesante y los cristianos de fuera de Alemania, y también para no tener que cumplir con la obligación de unirse a unas milicias que defendían una causa, en su opinión, diabólica.

Bonhoeffer recibió invitaciones de varias iglesias de EE.UU. para trabajar allí. Una de las invitaciones era para trabajar entre alemanes refugiados del Tercer Reich de Hitler. Para no llamar la atención del gobierno alemán, la invitación no era clara, y Bonhoeffer la entendió mal. El telegrama hablaba de combinar las clases de Teología con el trabajo entre estudiantes en encuentros de verano, pero la intención de los que enviaron la invitación era que Bonhoeffer trabajara con refugiados alemanes al menos durante tres años. Cuando el teólogo llegó a Nueva York y entendió la verdadera naturaleza de aquella invitación, se vio inmerso en una crisis: ¿Debía quedarse en EE.UU. mientras la iglesia confesante que había dejado atrás seguía luchando para que la iglesia no se conformara a los ideales nazis? ¿O debía regresar aunque eso supusiera un futuro incierto? Se le presentaron muchas buenas razones para quedarse en Norteamérica, pero decidió regresar. En una carta a Reinhold Niebuhr explica que la comunidad cristiana en Alemania en breve tendría que tomar un terrible decisión: o desear la victoria de su país y la destrucción de la civilización, o la supervivencia de la civilización y la derrota de su país. En la carta dice que él sabía muy bien qué iba a escoger, pero que no podía hacerlo estando fuera del país.[29]

Bonhoeffer tomó la elección difícil, una elección que dejó a algunos de sus amigos en Norteamérica sorprendidos y decepcionados. Él sabía que esa era la decisión que el avance del evangelio le exigía. Quizá él sea el ejemplo contemporáneo más claro de un teólogo

que puso en práctica su teología, que interrumpió el curso lógico que el mundo le ponía a sus pies para seguir la dirección clara del Señor. Al seguir a Jesús perdió su vida, pero, al perderla, la volvió a ganar.[30]

---

1. Barth, *Philippians*, 79.

2. Ver, por ejemplo, Collange, *Philippians*, 115; Bruce, *Philippians*, 4-5, 95.

3. Robert W. Funk, "The Apostolic Parousia: Form and Significance", *Christian History and Interpretation: Studies Presented to John Knox*, ed. W. R. Farmer, C.F.D. Moule y R. R. Niebuhr (Cambridge: Cambridge University Press, 1967), 249-68. Funk compara Fil 2:19-24 y 2:25-30 con Ro 1:8-13; 15:14-33; 1Co 4:14-21; 8:16-23; 9:1-5; 16:1-12; 2Co 12:14-13:13; Gá 4:12-20; 1Ts 2:17-3:13; y Flm 21-22. En todos estos pasajes, dice, Pablo subraya el hecho de que tiene autoridad sobre las congregaciones en cuestión durante su ausencia, y lo hace hablando de su pronta visita o de la visita de algún colaborador suyo.

4. Ver, por ejemplo, Caird, *Paul's Letters From Prison*, 117, 128.

5. Para Pablo, Timoteo era su colaborador más querido. Frecuentemente se refiere a él como a su hijo (1Co 4:17; 1Ti 1:2, 18; 2Ti 1:2), le confía varias misiones importantes aparte de la aquí mencionada (Hch 17:14-15; 18:5; 19:22 [esta podría referirse a la visita de Fil 2:19]; 1Co 4:17; 16:10-11; 1Ts 3:2-6; 1Ti 1:3), y le incluye como alguien que está presente y que avala seis de sus cartas (1 Tesalonicenses, 2 Tesalonicenses, 2 Corintios, Filipenses, Colosenses y Filemón).

6. Como Collange, *Philippians*, 120; *cf*. Barth, *Philippians*, 88.

7. Ver Hawthorne, *Philippians*, 117.

8. De las treinta y cuatro veces que Pablo utiliza este término, las únicas excepciones claras que no concuerdan con esta definición son Fil 2:25 y 2Co 8:23.

9. C.E.B. Cranfield defiende, quizá acertadamente, que Pablo se refiere a sí mismo no como sacerdote, sino como siervo levítico que ministra a Jesús. Jesús sería el sacerdote. Este argumento tiene cierto sentido, pues en la traducción griega del Antiguo Testamento se usaban términos estrechamente relacionados con "sacerdote" (*leitour-gein* y *leitourgia*) para referirse tanto al servicio sacerdotal como al servicio levítico. No obstante, dado que Pablo no nos ofrece suficiente información para determinar de forma precisa cómo usa el término en cuestión, lo más lógico es darle su significado más común. Ver Cranfield, *The Epistle to the Romans*, 2 vols. (Edinburgh: T & T. Clark, 1975-79), 2:755.

10. Barth, *Philippians*, 79.

11. Collange, *Philippians*, 116.

12. Caird, *Paul's Letters From Prison*, 128.

13. Bonnard, *Philippiens*, 57.

14. Michael, *Philippians*, 118.

15. En cuanto a la primera opinión, ver Martin, *Philippians*, 121; en cuanto a la segunda, Bruce, *Philippians*, 71.

16. Martin, *Philippians*, 121, sugiere que la causó o vino acompañada de un trastorno nervioso, fruto de la dureza del encarcelamiento con Pablo. Barclay, *The Letters to the Philippians, Colossians and Thessalonians*, 49, sugiere que Epafrodito contrajo "la conocida fiebre romana que con frecuencia azotaba la ciudad".

17. Ver E. E. Ellis, "Coworkers, Paul and His", *Dictionary of Paul and His Letters*, ed. Gerald F. Hawthorne, Ralph P. Martin y Daniel G. Reid (Downers Grove, Ill.: InterVarsity Press, 1993), 1833-88.

18. *Ibíd*., 187.

19. Ver Witherington, *Friendship and Finances in Philippi*, 126, 168 n. 19.

20. Ver 1Co 8:1-11:1 y Stg 2:14-26.

21. Barth, *Philippians*, 80.

22. Ver el amplio estudio de esta expresión en O'Brien, *Philippians*, 317, 327.

23. Ver las diferentes opciones en Meyer, *The Epistles to the Philippians and Colossians, and to Philemon*, 102-3.

24. *Ibíd.*, 102.

25. En cuanto al estado de la educación teológica en algunos seminarios, ver Thomas Oden, *Requiem: A Lament in Three Movements* (Nashville, Tenn.: Abingdon, 1995), 40-41. En cuanto a seminarios conservadores, ver la queja de Scot McKnight, "The Nature of the Bodily Resurrection: A Debatable Issue", *Journal of the Evangelical Theological Society* 33 (1990): 379-82.

26. Ver, por ejemplo, Mt 6:24; Lc 9:24; 14:26, 31-33; 16:13.

27. Bryan Strong y Christine De Vault, *The Marriage and Family Experience*, 5a ed. (St. Paul: West Publishing Company, 1992), 508.

28. *Ibíd.*, 509; *cf*. Russell Chandler, *Racing Toward 2001: The Forces Shaping America's Religious Future* (Grand Rapids: Zondervan, 1992), 98.

29. Ver Eberhard Bethge, *Dietrich Bonhoeffer: Man of Vision, Man of Courage*, trad. Edwin Robertson (New York: Harper & Row, 1970), 559. El relato de este tiempo crítico en la vida de Bonhoeffer aparece en las pp. 554-59.

30. El dilema de Bonhoeffer también fue el de muchos cristianos prominentes de los países anteriormente comunistas de Europa del Este. Cuando su testimonio llamaba demasiado la atención, las autoridades solían enviarles a prisión, pero incómodas descubrían que se trataba de prisioneros de conciencia de alto nivel. Una solución era ofrecer a los prisioneros la oportunidad de abandonar el país. Pero la mayoría de ellos escogía permanecer en su tierra. Ver Barbara von der Heydt, *Candles Behind the Wall: Heroes of the Peaceful Revolution That Shattered Communism* (Grand Rapids: Eerdmans, 1993).

Filipenses 3:1-11

Por lo demás, hermanos míos, alégrense en el Señor. Para mí no es
molestia volver a escribirles lo mismo, y a ustedes les da seguridad.

2 Cuídense de esos perros, cuídense de esos que hacen el mal, cuídense
de esos que mutilan el cuerpo. 3 Porque la circuncisión somos nosotros, los
que por medio del Espíritu de Dios adoramos, nos enorgullecemos en Cristo
Jesús y no ponemos nuestra confianza en esfuerzos humanos. 4 Yo mismo
tengo motivos para tal confianza. Si cualquier otro cree tener motivos para
confiar en esfuerzos humanos, yo más: 5 circuncidado al octavo día, del
pueblo de Israel, de la tribu de Benjamín, hebreo de pura cepa; en cuanto a
la interpretación de la ley, fariseo; 6 en cuanto al celo, perseguidor de la
iglesia; en cuanto a la justicia que la ley exige, intachable.

7 Sin embargo, todo aquello que para mí era ganancia, ahora lo considero
pérdida por causa de Cristo. 8 Es más, todo lo considero pérdida por razón
del incomparable valor de conocer a Cristo Jesús, mi Señor. Por él lo he
perdido todo, y lo tengo por estiércol, a fin de ganar a Cristo 9 y
encontrarme unido a él. No quiero mi propia justicia que procede de la ley,
sino la que se obtiene mediante la fe en Cristo, la justicia que procede de
Dios, basada en la fe. 10 Lo he perdido todo a fin de conocer a Cristo,
experimentar el poder que se manifestó en su resurrección, participar en sus
sufrimientos y llegar a ser semejante a él en su muerte. 11 Así espero
alcanzar la resurrección de entre los muertos.

Sentido Original

En 3:1-11, Pablo se adentra en uno de los temas más profundos de la teología del Nuevo Testamento. El pasaje recoge dos ideas clave: que los logros y los privilegios humanos más admirables son insuficientes para conseguir que Dios nos absuelva en el juicio final, y que es Dios quien ofrece el medio para rescatarnos de esa situación. Así como el pasaje práctico sobre Timoteo y Epafrodito contenía cuestiones teológicas profundas, este pasaje profundamente teológico trata cuestiones prácticas relacionadas con la experiencia de Pablo con los falsos maestros que habían surgido en sus iglesias. Cuando vimos 2:19-30 dijimos que era importante entender la interacción entre las convicciones teológicas de Pablo y las necesidades prácticas de sus iglesias, y lo mismo vuelve a ocurrir en este pasaje.

Como ya vimos en la Introducción, 3:1-11 podría ser fruto de la preocupación de Pablo ante la posible llegada a Filipos de misioneros judaizantes, como los que habían invadido las iglesias de Galacia. El "evangelio" de los judaizantes unía la idea de la salvación por la fe en Cristo con la idea de que todos los que querían pertenecer al pueblo de Dios debían aceptar el yugo de la ley judía. Según ellos, los creyentes gentiles tenían que convertirse al judaísmo para ser salvos. El fuerte deseo de Pablo de que los filipenses no cayeran en ese error teológico explica el cambio de tono en 3:2. Este tono llama la atención, pues la carta a los Filipenses es en general una carta alegre y alentadora, pero no está tan lejos del que utiliza en 1:17 y 2:21.

La advertencia de Pablo se puede dividir en cuatro párrafos. El primero (v. 1) sirve de transición a la nueva sección, después de haber hablado en 2:19-30 de los planes de viaje, pero también sirve de enlace con 2:12-18. El segundo y el tercer párrafo sacan a la luz la verdadera naturaleza de los judaizantes: en primer lugar contrastando sus métodos y mensaje con el carácter de los verdaderos cristianos (vv. 2-4a), y en segundo lugar comparando sus convicciones teológicas con las que Pablo tenía antes de encontrarse con Jesús (vv. 4b-6). El cuarto párrafo describe el giro radical que las convicciones teológicas de Pablo experimentaron cuando se sometió al evangelio, y demuestra de forma implícita que la confianza en la carne y la fe en Cristo son completamente incompatibles (vv. 7-11).

El hilo conductor del argumento de la carta (3:1). Pablo introduce esta nueva sección de la carta con una exhortación a "alegrarse en el Señor" (3:1). Este mandato une el material de 3:2-4:1 a la información sobre Timoteo y Epafrodito en 2:19-30 y a la argumentación anterior de 1:27-2:18. Las dos secciones anteriores concluyen con una exhortación a adoptar un actitud gozosa en medio de las dificultades, sea que signifique mantenerse firme en la fe en lugar de rendirse a un espíritu combativo o reconocer la entrega sacrificada de Epafrodito, que casi perdió la vida en servicio al evangelio (2:18, 29). En 3:2-4:1 Pablo describe los problemas doctrinales con los que la comunidad filipense podría enfrentarse en el futuro. También en medio de estas pruebas, Pablo espera que los filipenses mantengan una actitud de gozo.

No obstante, esta es la primera vez que acompaña esta exhortación con la expresión "en el Señor". Esta locución podría describir la base del gozo de los filipenses: pueden gozarse porque están unidos a Cristo. Muy probablemente, estas palabras se hacen eco del lenguaje de los salmos, que exhortan a los justos a alegrarse y regocijarse en el Señor (Sal 32:11) y a

cantar al Señor con alegría (33:1). En estos dos ejemplos, el salmista anima a la comunidad de creyentes a alabar al Señor por lo que él ha hecho por ellos. Probablemente esa sea también la intención de la exhortación que Pablo hace.[1]

Después de este comentario que sirve de transición, Pablo explica por qué añade las advertencias que vienen a continuación. Aunque está repitiendo información que ya ha dado a los filipenses, quiere dejar claro lo importante que esa información es, y es importante por su "seguridad". Así, su propósito es procurar que el fundamento de la fe de los filipenses no se resquebraje o debilite, como ha ocurrido en otras de sus iglesias.

Circuncisión, falsa y verdadera (3:2-4a). En su advertencia, lo primero que Pablo hace es establecer un contraste entre los judaizantes y los creyentes verdaderos. En nuestras traducciones se pierde la fuerza del lenguaje original. Una traducción que refleja algo mejor esa estridencia sería: "¡Cuidado con los perros callejeros! ¡Cuidado con los criminales! ¡Cuidado con los mutiladores!".

Pablo llama "perros" a sus adversarios porque, como los perros que aparecen de forma molesta donde no deben (*cf.* Sal 59:14-15), esos individuos han "allanado" las iglesias de Pablo (*cf.* Gá 2:5).[2] Esas personas "hacen el mal" porque, a diferencia de los misioneros del auténtico evangelio, son obreros del maligno (*cf.* 2Co 11:13). Son "mutiladores del cuerpo", porque ponen su confianza en la circuncisión, la operación de una parte del cuerpo, en lugar de ponerla en la gracia de Dios y su obra a través del Jesucristo (*cf.* Gá 5:21).[3]

Por otro lado, Pablo dice que los creyentes son la verdadera "circuncisión". El uso que hace del pronombre "nosotros" refleja que, a su entender, tanto él como los filipenses forman parte de ese grupo. Pablo era un judío circuncidado (*cf.* v. 5), y la iglesia filipense estaba formada probablemente en su totalidad por gentiles incircuncisos. Lo que les une es su compromiso con el evangelio. Como creyentes, dice Pablo, constituyen el verdadero pueblo de Dios, la verdadera circuncisión.

¿Cómo podía Pablo hacer una declaración así? El Antiguo Testamento deja claro que lo que realmente le importa a Dios no son las marcas físicas, sino el corazón (1S 16:7), y a veces aplica ese principio a la circuncisión. La circuncisión física era una marca visible que identificaba a aquellos que la tenían como miembros de Israel, el pueblo escogido por Dios (Gn 17). Sin embargo, había ocasiones en las que los israelitas depositaban tal confianza en la posesión de esa marca física que pensaban que eso era suficiente para formar parte del pueblo de Dios, aunque sus corazones se desviaran en pos de otros dioses. Cuando eso ocurría, los escritores del Antiguo Testamento les recordaban que el rito físico debía ser un singo de un compromiso más profundo. A ese compromiso lo llamaban "circuncisión del corazón", y anhelaban el día en que Dios realizara esa operación de forma figurada en los corazones de sus hijos para que se comprometieran con él (Jer 4:4; *cf.* 6:10; 9:25; Dt 10:16; 30:6). Lo que Pablo quiere transmitir en el versículo 3 es que ese tiempo ya ha llegado, y puesto que la circuncisión del *corazón* es el requisito indispensable para entrar a formar parte del pueblo de Dios, la circuncisión física deja de ser pertinente (*cf.* Ro 2:25-29; 1Co 7:19; Gá 5:6; 6:15; Ef 2:11; Col 2:11).[4]

Según el apóstol, ese pueblo de Dios, constituido recientemente, tiene tres características: "adora por el Espíritu", "se gloría en Cristo", y "no pone su confianza en los esfuerzos

humanos”. La iglesia temprana de Jerusalén, que era completamente judía, se vio forzada a reconocer que Dios había incluido en su pueblo a gentiles incircuncisos, poniendo en ellos su Espíritu (Hch 10:44-48; 11:15-17; 15:7-9). De igual modo, cuando los creyentes gentiles de Galacia cayeron bajo la influencia de los judaizantes que decían que no podían ser parte del pueblo de Dios hasta que se circuncidaran, Pablo recordó a los gálatas que la presencia del Espíritu en medio de ellos era una prueba irrefutable de que ya eran miembros del pueblo de Dios y que no tenían que hacer nada más (Gá 3:1-5). También aquí, Pablo asocia la verdadera circuncisión a la obra del Espíritu en medio de una comunidad formada por creyentes circuncisos y por creyentes incircuncisos.

Las otras dos características de la verdadera circuncisión están interrelacionadas. Pablo dice que los que somos de la verdadera circuncisión “nos gloriamos en Cristo Jesús” y “no ponemos nuestra confianza en la carne”. La palabra que traducimos por “gloriarse” o “enorgullecerse” (*kauchaomai*) tiene el claro sentido de “jactarse”, y, junto con otras dos palabras muy cercanas (*kauchema* y *kauchesis*), en las epístolas se suele utilizar para hablar de aquello en lo que ponemos nuestra confianza. Por ejemplo, en 2 Corintios Pablo dice que los falsos apóstoles que han invadido la iglesia de Corinto y atacan a Pablo “se recomiendan a sí mismos”, y que, a diferencia de ellos, él se niega a “jactarse” en ese sentido (2Co 10:12-13). De igual modo, en Romanos, para concluir el argumento de que los judíos no pueden decir que el día final no serán juzgados, porque ellos tienen y obedecen la ley, Pablo explica que “esa jactancia queda excluida” (Ro 3:27). Según el argumento que elabora en Romanos 1:28–3:26, la jactancia queda excluida porque el judío, como el gentil, es pecador y solo puede escapar de la ira de Dios creyendo en la muerte propiciatoria de Cristo. Por eso en Filipenses 3:3 Pablo subraya que la única confianza que los cristianos tienen es Cristo. ¡Nada de confiar en privilegios sociales humanos!

A continuación, el apóstol explica exactamente eso, que los creyentes no ponen su confianza (*pepoithotes*) en la carne. Son interesantes dos aspectos de esa afirmación. (1) Muestra que, para Pablo, la confianza en la carne y la confianza en Cristo son recíprocamente excluyentes. Es imposible poner un pie espiritual sobre la carne y un pie espiritual sobre Cristo. Ambos pies tienen que estar en un fundamento u otro, pero es imposible estar en ambos a la vez. (2) El término “carne” que Pablo utiliza tiene un significado profundo. Probablemente pensó que era un término especialmente apropiado para el problema de los judaizantes porque estos abogaban por una operación en la carne y porque tanto en el Antiguo Testamento como en la literatura filosófica de los tiempos de Pablo el término *carne* solía referirse a la debilidad y fragilidad humanas, y a la tendencia al pecado. Dicho de otro modo, lo que Pablo quiere transmitir es que, mientras los cristianos han puesto su confianza en Cristo, los pies de los judaizantes descansan sobre una base humana caída que irremediablemente se derrumbará.

Todo esto lleva a Pablo a pensar en sus propias cualificaciones humanas, así que concluye este párrafo en el versículo 4a con una expresión que sirve de transición al siguiente párrafo. Si el privilegio y los logros humanos pudieran ofrecer un fundamento estable sobre el que sostenerse en el día final, el fundamento con el que Pablo contaba antes de conocer a Cristo ya habría valido.

Las ventajas humanas de Pablo (3:4b-6). En este párrafo Pablo compara la confianza que

los judaizantes depositan en el rito humano de la circuncisión con las ventajas en las que él también confiaba (*kerde*) antes de conocer a Cristo. De hecho, además de la circuncisión, él tenía más ventajas que otros judíos (*cf.* Gá 1:14). Habla de dos tipos de ventajas: las que tenía de nacimiento y las que había conseguido. Y, en ambas, nadie le supera. Las ventajas que heredó de sus padres ya son unas calificaciones impecables como miembro del pueblo de Dios: circuncisión, raza judía, miembro de la tribu que dio a Israel su primer rey, y la lengua de su pueblo.[5] A estas, Pablo añadió otras: la observancia de la ley siguiendo las normas de los fariseos, y una devoción radical a esta, tanto que su celo lo llevó a perseguir a la iglesia.

La última frase de Pablo probablemente sirve de resumen de todas esas ventajas. Dice que él era "intachable en cuanto a la justicia que viene por la ley" (traducción propia). Esto no quiere decir que Pablo pensara que antes de su conversión no tenía pecado, porque ser intachable suponía realizar los sacrificios expiatorios que la ley exigía a aquellos que pecaban.[6] Lo que ocurre es que sus padres habían hecho con él todo lo que la ley exigía, y que él mismo había guardado la ley de forma diligente. Pablo confiaba en que un día esa herencia y su esfuerzo y logros sirvieran para poder presentarse delante de Dios.

Las ventajas se convierten en desventaja (3:7-11). Sin embargo, Dios se acerca a Pablo de forma repentina, y el apóstol se da cuenta de que la forma en la que ha visto sus privilegios y sus logros es totalmente errónea. Antes, Pablo confiaba en que todo eso serviría para ser absuelto en el día final, que Dios honraría todas esas "ganancias" y las aceptaría para declararle justo. Pero cuando Dios se le acercó, Pablo se dio cuenta de que no eran más que esfuerzos humanos falibles, manchados por el pecado y, por tanto, inservibles para lograr la aprobación de Dios. Por eso ahora los consideraba "pérdida por causa de Cristo" (v. 7).

En los versículos del 8 al 11, Pablo explora en profundidad ese giro de ciento ochenta grados. En el texto griego, toda esa declaración teológica es una sola frase. Al principio, vuelve a mencionar ese giro, esta vez de una forma aún más intensa (v. 8), y a continuación describe los dos resultados que tiene (vv. 9-11).

En el versículo 8, como hemos dicho, Pablo repite de una forma más intensa lo que ya ha dicho en el versículo 7. En lugar de decir que considera como pérdida las ventajas de la carne, ahora dice que "todo" lo considera pérdida; y en lugar de decir simplemente "por causa de Cristo", ahora dice que lo ha hecho "por causa la incomparable grandeza del conocimiento de Cristo Jesús mi Señor" (traducción propia). Al decir que todo lo considera pérdida, Pablo no quiere decir que la educación judía, la ley y "todo" lo demás fuera malo; lo que era malo era el valor que les daba. Al convertirse, tuvo que dejar atrás la idea de que él ayudaba a Dios en el proyecto de la justificación, y aceptar los medios para la justificación que solo Dios puede proveer, medios que el apóstol resume con las siguientes palabras: "conocer a Cristo Jesús, mi Señor".

Esa expresión se hace eco del empleo veterotestamentario del término "conocer" y sus diversas formas, que se usa para describir el reconocimiento por parte del hombre de la obediencia que le debe a la revelación que Dios hace de sí mismo. Por ejemplo, Isaías describe la restauración futura de Israel que vendrá después de haber sido destruido por Babilonia y de estar en el exilio, y lo hace de forma pintoresca, describiendo un desierto que

de repente es fértil y empieza a florecer. El profeta dice que Dios hará eso "para que la gente vea y sepa, y considere y entienda, que la mano del Señor ha hecho esto, que el Santo de Israel lo ha creado" (Is 41:20).[7] Jeremías también profetiza que el tiempo de la restauración estará caracterizado por un conocimiento espontáneo de Dios. Ese día, "Ya no tendrá nadie que enseñar a su prójimo, ni nadie dirá a su hermano: '¡Conoce al Señor!', porque todos, desde el más pequeño hasta el más grande, me conocerán, afirma el Señor" (Jer 31:34). Por tanto, cuando Pablo habla de "conocer a Cristo Jesús, mi Señor", lo que quiere decir es que él ha reconocido el gran acto de liberación que Dios ha realizado en Cristo, y se ha sometido al señorío de Cristo.

A continuación Pablo describe cuáles son los dos resultados de esa decisión trascendental. El primero es "ganar a Cristo", y explica lo que quiere decir: para Pablo, ganar a Cristo significa que se encontrará unido a él en el día final, cuando tenga que presentarse delante de Dios para rendir cuentas (Ro 2:1-16; 14:10; 2Co 5:10).[8] Ese día, explica el apóstol, no quiere encontrarse aferrado a la justicia de la ley, sino a la justicia que viene de Dios mismo y que se obtiene por la fe en Cristo.[9]

Esa afirmación ha suscitado mucha polémica, y lo ha hecho por dos razones: porque el significado del término *justicia* [N. de la T., en inglés, *righteousness*] es causa de discordia entre los teólogos, y porque el uso que Pablo hace aquí de dicho término es ambiguo. Cuando Pablo habla de su propia justicia, ¿se refiere a sus esfuerzos "legalistas" para ganarse la aprobación de Dios? ¿Se refiere tan solo a la forma en la que se relacionaba con Dios como judío, sin la intención de decir que su observancia judía era legalista? ¿O se refiere a otra cosa diferente? Por otro lado, cuando habla de la justicia que proviene de Dios, ¿se refiere a que Dios ve a los creyentes como inocentes y por tanto los acepta? ¿Se refiere a que Dios otorga rectitud moral a los creyentes? ¿Se refiere a que Dios les da un regalo que tiene el poder de transformarlos? O, de nuevo, ¿se refiere a alguna otra cosa?[10]

Algunos textos del Antiguo Testamento y de otras cartas de Pablo nos ayudan a encontrar un camino en medio de todo el debate académico sobre estas cuestiones. En primer lugar, cuando Pablo habla de "mi propia justicia" no está utilizando un lenguaje diferente al del Antiguo Testamento. En Deuteronomio, por ejemplo, la justicia propia de Israel es una justicia que *no sirve*, pues se refiere a sus intentos fallidos de cumplir lo que Dios había mandado (Dt 9:4-29; *cf.* Dn 9:7). De forma similar, cuando Pablo habla de su propia justicia, probablemente se refiere a su incapacidad de cumplir la ley mosaica. En el día final, cuando esté ante Dios, no quiere estar aferrado a la justicia que no sirve.

Además, el contraste que Pablo establece entre la pecaminosidad humana y "la justicia de Dios" en todas sus cartas nos ayuda a establecer el significado de Filipenses 3:9. En 2 Corintios 5:21 Pablo dice que Dios "lo trató como pecador para que en él recibiéramos la justicia de Dios". Está claro que Dios no convirtió a Jesús en un pecador; pero lo trató como a un pecador. Del mismo modo, Dios no convierte al creyente en una persona justa, pero lo trata como a una persona absuelta. En la misma línea, en Romanos 3:21-26, Pablo iguala la "justicia de Dios" al efecto expiatorio del sacrificio de Cristo. Por tanto, la "justicia que proviene de Dios, basada en la fe" de Filipenses 3:9 se refiere con casi toda probabilidad a la voluntad de Dios de absolver al pecador de su pecado a través de la muerte expiatoria de Cristo.[11] Resumiendo, el primer resultado de ganar a Cristo es que, cuando Pablo se

presente ante Dios en el día final, no se encontrará aferrado a su defectuosa obediencia de los mandamientos de Dios, sino que se encontrará confiado en que él ha decidido verle como una persona absuelta gracias a la muerte de Cristo.

Pablo describe el segundo resultado de ganar a Cristo en los versículos 10-11. Significa que la vida de Pablo tomará la forma de la muerte y la resurrección de Cristo. Cuando Pablo describe su vida en otros pasajes diciendo que toma la forma de la muerte de Cristo, se refiere principalmente al sufrimiento que soportó como consecuencia del llamado a predicar el evangelio a los gentiles (2Co 4:7-12; 6:4-10; 11:23-29; 12:10). Ese sufrimiento incluía los peligros que se encontró durante sus viajes misioneros (2Co 6:4-5; 11:23-27), las batallas teológicas con los lobos que intentaban desviar a sus iglesias (2Co 11:26), y el desgaste emocional que los creyentes maduros de esas iglesias le causaban a su padre espiritual (2Co 2:1-4; 11:29; *cf.* Gá 4:19). Así como la muerte de Cristo era el medio por el que Dios obró el milagro de la resurrección, el sufrimiento de Pablo por fidelidad a su llamado es el medio por el que Dios hace llegar vida espiritual a las iglesias que ha establecido (2Co 4:7-11; *cf.* Col 1:24). Como resultado, Pablo les dice a los corintios: "la muerte actúa en nosotros, y en ustedes la vida" (2Co 4:12).

Pero, en los versículos 10-11, Pablo no solo tiene en mente la transformación de las personas en el presente a través del poder de la resurrección. Estos versículos también apuntan al futuro, a la resurrección final de la que Pablo participará, y el "si en alguna manera" [ausente en la NVI. N. de la T.] con que comienza el versículo 11 sorprende por el toque de incertidumbre que da, después de haber incluido en los versículos 7-9 el tema de la confianza en Dios.[12] Pablo tiene la certeza de que Dios mantendrá tanto a él como a sus iglesias fieles a su llamado y los guiará y protegerá en el día del juicio final (*cf.* 1:10; 1Co 1:8-9; 2Co 1:7, 14, 21; 2Ti 1:12), pero constantemente se niega a relajarse en sus esfuerzos por ser fiel al llamado de Dios (1Co 9:24-26; 2Ti 4:7) y con frecuencia exhorta a sus congregaciones a que no presuman de su confianza en la misericordia de Dios (p. ej., Fil 1:9-11; Col 1:21-23; 1Ti 6:12). En la siguiente sección de la carta, este será el tema principal, y el "si en alguna manera" que empieza en el versículo 11 es una transición perfecta a esta importante cuestión.[13]

El propósito general de 3:1-11 es establecer una comparación entre el Pablo de antes de su conversión y sus enemigos judaizantes, y así ofrecer a los filipenses una base teológica para que tuvieran con qué rechazar a los judaizantes e imiten a Pablo, que rechazó su pasado cuando se sometió al evangelio. El Pablo de antes de su conversión y los judaizantes rechazaban el evangelio de la gracia de Dios. La confianza que Pablo tenía en su posición social como judío y en sus obras lo llevó a no aceptar el evangelio de la gracia de Dios y a perseguir a aquellos que lo habían aceptado. Los judaizantes siguen el mismo camino porque predican que, además de la fe, para poder formar parte del pueblo de Dios hace falta cumplir con un rito. Por eso, tanto el Pablo previo a la conversión como los judaizantes dan a entender que sus esfuerzos humanos por alcanzar la paz con Dios son necesarios para la salvación. En contra de esta idea, Pablo dice en esta sección que la absolución en el día final es obra de Dios de principio a fin, y que los esfuerzos humanos, hechos en la carne, solo llevan a la perdición.

Construyendo Puentes

Este pasaje es tan rico teológicamente que el desafío a la hora de interpretarlo está en mantenernos dentro de su propia línea teológica y no desviarnos hacia otras cuestiones interesantes pero secundarias. La idea principal es clara: la justicia con la que podremos presentarnos ante Dios en el día final solo viene de Dios mismo, y cualquier intento humano de añadir a lo que Dios ha dado de forma gratuita es igual a rechazar el evangelio. Según Pablo, la interpretación judaizante del evangelio es equiparable a la forma en la que él lo rechazaba antes de su conversión, y los judaizantes son tan perjudiciales para la iglesia como Saulo el perseguidor. Los que quieran aplicar este pasaje a su contexto tendrán que hacer hincapié en esto: cualquiera que añada algún requisito al evangelio de la gracia de Dios está, según Pablo, rechazando el evangelio. Un evangelio así, como dice el apóstol Pablo en otra de sus cartas, es "un evangelio diferente; de hecho, ¡no es evangelio!" (Gá 1:6-7; *cf*. 2Co 11:4).

Tres obstáculos culturales. Para poder entender esa primera idea con el sentido que Pablo quería transmitir a los filipenses y con la urgencia con que lo hace, tenemos que salvar tres obstáculos culturales. En primer lugar, es fácil pasar por alto la estridencia de las palabras que Pablo usa en 3:2, porque es difícil reproducir su retórica. Además, separado de su contexto literario y teológico, el lenguaje de Pablo puede resultar ofensivo. Las traducciones modernas hacen que la tarea sea aún más difícil, porque intentan suavizar la dureza con la que Pablo habla. Por ejemplo, la versión inglesa REB traduce el versículo de la siguiente forma: "Tened cuidado con esos perros, con los que no hacen más que dañaros e insistir en la mutilación (yo no lo llamaría 'circuncisión')". Una traducción así no refleja el ritmo de *staccato* del lenguaje de Pablo y, por tanto, no puede transmitir la urgencia con la que está hablando.

En este versículo, la forma es una parte importante del mensaje. El lenguaje de Pablo subraya la seriedad de los temas que están en juego en su debate con los judaizantes, y es importante trasladar toda la fuerza de las palabras de Pablo, que están dichas como un bombardeo, a nuestro contexto contemporáneo. Llamar a un grupo de personas "perros", "hombres que hacen el mal" y "mutiladores" es usar un lenguaje extraordinariamente duro. Este tipo de lenguaje es típico de los profetas: tenían un mensaje urgente, y le daban una forma contundente con el objetivo de estremecer a sus receptores y sacarles de la complacencia. Por eso la advertencia de Juan el Bautista a los fariseos y saduceos empieza: "¡Camada de víboras!" (Mt 3:7; Lc 3:7), y el sermón de Jesús a los fariseos incluye la siguiente frase: "¡Ay de ustedes, maestros de la ley y fariseos, hipócritas". Así, la forma profética de la frase de Pablo tiene en sí contenido, y una interpretación correcta debe tenerla en cuenta para transmitir su significado al contexto contemporáneo.

En segundo lugar, si no definimos primero algunos términos difíciles, no podremos entender la idea principal de este pasaje. El término circuncisión sorprenderá a muchos de los lectores de hoy. Puesto que se trata de una operación que se sigue practicando en la actualidad, muchos conocemos en qué consiste. Sin embargo, pocos entienden por qué el rito tenía significado espiritual para los judíos y por qué llegó a ser causa de disputa en la iglesia primitiva. El mejor libro de texto para responder a estas preguntas es la Biblia

misma. En Génesis 17 se recoge la institución del rito, y si estudiamos ese pasaje veremos por qué los judaizantes le daban tanta importancia. Dios había confirmado su promesa a Abraham de que le daría tanta descendencia que no la podría contar (ver Gn 12:2; 15:5), y Dios ordenó que, como señal de ese pacto, Abraham tenía que circuncidar a todos los varones de su casa. Y Dios dice que quien no aceptara esa marca "será cortado de mi pueblo" (v. 14), y que esa señal será "perpetua" (v. 19).

En tiempos de los inicios de la iglesia, los judaizantes no querían reconocer que, con la llegada del evangelio, la observancia literal de este rito ya no era necesaria. Recordemos el famoso incidente en el que un grupo de ellos salió hacia Antioquía para decir a los gentiles que allí vivían: "A menos que ustedes se circunciden, conforme a la tradición de Moisés, no pueden ser salvos" (Hch 15:1; *cf.* 11:1-3). Los que habían entendido lo que Pablo llama "la verdad del evangelio" (Gá 2:5; 14) respondieron con claridad: Dios ha dado el Espíritu Santo a los creyentes gentiles incircuncisos, lo cual es una prueba innegable de que ya los había incluido en su pueblo (Hch 11:15-18; 15:7-11; Gá 2:11-5:6). Al igual que los judíos, estaban bajo la condenación de la ley; y, al igual que los judíos, todos los que creyeran en la muerte de Cristo en la cruz quedaban redimidos (Ro 1:18–5:21; Gá 2:11–5:6). Ya no hacía falta ninguna marca que demostrara la pertenencia al pueblo de Dios.

Pablo acusa a los judaizantes en Filipenses 3:3 de poner su confianza en la *carne* porque insisten en decir que los gentiles no pueden ser salvos si no aceptan la circuncisión. Es fácil malinterpretar este término. Algunos quizá no tengan en cuenta el contexto en que el término aparece. Para ellos, la carne será una parte de la anatomía humana, y el concepto de poner la confianza en la carne, tan extraño como decir que alguien pone su confianza en "el cabello". Otros quizá sepan que el término se ha usado de forma figurada en los círculos teológicos para referirse a la humanidad en general o al orden creado, pero interpreten que Pablo está diciendo que la creación de Dios es mala. Tanto los unos como los otros necesitan entender que hay una relación entre la forma en la que Pablo entiende el concepto de la carne y la forma en la que el Antiguo Testamento lo ve. En el Antiguo Testamento a veces se utiliza para referirse a la fragilidad del hombre, en contraste con la fortaleza de Dios (2Cr 32:8; Is 31:3; *cf.* Gn 6:3). Entre eso y la idea de que, debido a esa flaqueza, el ser humano es propenso al pecado, hay una distancia muy corta.

Es cierto que en numerosos pasajes Pablo establece una estrecha relación entre la carne y aquello que es del mundo y es pecaminoso (ver, p. ej., Ro 7:5, 18, 25; 8:3-13; Gá 3:3; 5:13-24). Sin embargo, es evidente que Pablo no creía que la carne en sí era pecaminosa. El pecado entró en escena después de la creación de Adán, no en el momento de su creación (Ro 5:12), y Jesús mismo vino en "carne de pecado" (Ro 8:3), pero no conoció pecado (2Co 5:21). Es decir, para Pablo, "la carne" describe a la humanidad caída y su flaqueza, una humanidad incapaz de salvarse y necesitada de la redención de Dios. Pero como es creación de Dios, no es pecaminosa en sí misma.[14]

En Filipenses 3:9, Pablo dice que la respuesta de Dios al pecado humano es la *justicia* que viene de Dios a través de la fe en Cristo. Hoy en día, cuando usamos el adjetivo "justo", normalmente lo hacemos para referirnos a alguien "moralmente recto, honrado, piadoso, que cumple la ley".[15] Entender esta palabra de ese modo tiene su origen en el uso que se hacía de dicho término en la literatura clásica griega, donde significaba "que observa la

costumbre", "de buena ley", "digno".[16] En los tribunales de la antigua Grecia y la antigua Roma, como también en los tribunales de las democracias occidentales modernas, el juez justo condena al culpable y absuelve al inocente en función de lo que merecen. El problema es que si nos acercamos al término de Pablo con esa manera de entenderlo sin más, corremos el peligro de interpretar que "la justicia que viene de Dios" significa que Dios está dispuesto a suspender su propia justicia como juez y, mediante una invención jurídica, decir que "merecemos" ser considerados justos, cuando en realidad no lo merecemos.

Pero a diferencia de cómo entendemos nosotros ese término, Pablo lo veía a la luz del Antiguo Testamento. Es cierto que en ocasiones se utiliza con sentido jurídico, pero incluso en esas ocasiones, la mayor parte de las veces está implícita la idea del pacto de Dios con su pueblo Israel. El propósito del pacto era confirmar y garantizar su relación con su pueblo. Por lo tanto, incumplir el pacto no era solo desviarse de la costumbre, sino destruir la confianza en Dios, pisotear la relación que Dios quería tener con su pueblo. De forma similar, la justicia que Dios da a los que tienen fe en Cristo no es una "maniobra jurídica" o "chanchullo jurídico", sino la disposición de Dios a romper su relación con Jesús durante el tiempo que estuvo en la cruz ("Al que no cometió pecado alguno, por nosotros Dios lo trató como pecador", 2Co 5:21a) y a establecer una relación con nosotros ("para que en él recibiéramos la justicia de Dios", 5:21b).

Esta explicación tiene elementos del ámbito judicial —Jesús carga con la pena que nosotros merecemos—, pero el elemento relacional entre el juez y el acusado es igual de importante.[17] Si tenemos en cuenta el elemento relacional podremos comprender con mayor claridad las múltiples ramificaciones de la expiación y el carácter de Dios de una forma más completa. La expiación no solo significa que cuando Dios nos mira ve a Cristo, y no solo significa que ha habido un intercambio: Cristo carga con nuestra culpa, y nos da su inocencia. Significa que Dios nos acepta o admite como inocentes y, como el padre en la parábola del hijo pródigo, corre a abrazarnos (Lc 15:11-32).

Pero el pasaje no acaba con el versículo 9. En los versículos 10-11, Pablo dice que lo ha perdido todo con el fin de *conocer* a Cristo (*cf.* v. 8). "Conocer a Cristo" normalmente se interpreta como tener una relación personal con el Cristo vivo y resucitado, con experimentar la presencia de Cristo en el día a día. Está claro que Pablo conocía a Cristo de ese modo, y este pasaje es una expresión de la relación estrecha que Pablo tenía con el Señor crucificado y resucitado (*cf.* 1:21; Ro 14:8; 2Co 5:16; Gá 2:19b-20).

Sin embargo, cuando limitamos el término *conocer* a ese sentido relacional surgen los problemas. Conocer a Dios en el sentido bíblico también es ser consciente de su voluntad y estar dispuesto a obedecerle. La unión de Pablo con la muerte de Cristo, por tanto, implicaba una costosa obediencia a la misión que Dios le había dado de establecer y pastorear iglesias predominantemente gentiles (2Co 4:7-12; *cf.* Ro 15:17-19; 1Co 9:16-17; Col 1:24-29). La unión de Pablo con la resurrección de Cristo, al menos en aquel tiempo, significaba el rescate misericordioso que Dios obraba en favor del apóstol cuando se encontraba en situaciones desesperadas por llevar a cabo esa misión. También significaba que Dios usaba el ministerio de Pablo para producir vida espiritual entre aquellos a los que predicaba el evangelio (2Co 4:7-15). A la hora de aplicar este pasaje a nuestro contexto, deberíamos destacar que conocer a Cristo no solo quiere decir sentir su presencia, sino sobre

todo ser fiel a Dios y a su Palabra día tras día.[18]

Tres principios trascendentes. Después de desgranar la retórica y a la terminología de Pablo, estamos listos para pasar a la aplicación. La preocupación principal del apóstol en este pasaje es mostrar que imponer la circuncisión como requisito para formar parte del pueblo de Dios es poner la confianza en la carne en lugar de ponerla en Dios, por lo que es igual a rechazar el evangelio.

Y esta preocupación principal supone tres principios básicos. El primero es muy importante porque está directamente relacionado con lo que Pablo está diciendo; y los otros dos surgen del primero. Este principio consiste en que cualquier intento de decir que para la salvación hace falta alguna cosa más aparte de la fe en Cristo es una perversión del evangelio. Eso no significa que la fe en Cristo sea algo vago e indefinido y que todo el que dice creer en Cristo es cristiano. La fe es mucho más que aceptar y afirmar algo de forma intelectual o simplemente decir las palabras "creo en Jesús". Tal y como Santiago nos recuerda, los demonios tienen ese tipo de fe (Stg 2:19; *cf.* 1Jn 3:18). La fe que salva es una confianza profunda que lleva a la obediencia (Ro 1:5; 16:26). De forma similar, Cristo no es un término maleable que podemos adaptar a las diversas ideas que hoy circulan sobre quién fue Jesús. "Cristo" es el Jesús descrito en el evangelio que los apóstoles predicaron y transmitieron a las generaciones siguientes a través de las páginas del Nuevo Testamento (*cf.* 1Co 11:4; 1Jn 1:1-3; 2:22; 4:2; 2Jn 9). Sin embargo, una vez definimos la fe en Cristo tal y como lo hace el Nuevo Testamento, cualquier intento de enseñar que los que la profesan tienen que asumir alguna norma más para formar parte del pueblo de Dios es una distorsión del evangelio.

Además, es importante ver que no es necesario que el requisito extra sea extraño o malo. Normalmente, como en el caso de la circuncisión, se trata de algo que es bueno cuando lo mantenemos en su lugar adecuado, pero que si lo elevamos y lo ponemos al mismo nivel que la fe en Cristo, se convierte en el peor de los ídolos. Por tanto, Filipenses 3:1-11 debería enseñarnos a recelar de los movimientos religiosos que, para defender su posicionamiento, presentan argumentos convincentes tomando buenos principios —pero secundarios— y poniéndolos al mismo nivel que la fe en Cristo para salvación. No deberíamos callarnos, sino, como Pablo, llamar a estos movimientos por lo que son: un claro rechazo del evangelio.

Aunque lo que acabamos de mencionar es el principio teológico principal del pasaje, de él podemos extraer un segundo principio. Este pasaje es una clara advertencia a todos los que piensan que pueden estar en paz con Dios sin someterse al evangelio cristiano. La razón por la que Pablo hace una descripción detallada de sus privilegios y logros es ilustrar que, en todo caso, si hay alguien que podría estar en paz con Dios en el día final como resultado de su propia justicia, ese sería él. Según de la ley de Moisés, él era intachable. ¿Qué más podía pedir Dios? Pero Dios sí podía pedir y pidió algo más que la obediencia a la ley mosaica: pidió sumisión al evangelio. Y Pablo había vivido mucho tiempo de espaldas a él; por eso, si Dios no se hubiera acercado a él en el camino a Damasco, en el día final Pablo habría sido hallado culpable.

Lo mismo ocurre con aquellos que se niegan a someterse al evangelio hoy. Hay creencias religiosas que predican ideales muy nobles, y las personas que las siguen o las que dicen no

seguir ninguna creencia religiosa muchas veces llevan vidas ejemplares. Normalmente creen que no importa si uno no sigue el camino "correcto" hacia Dios, porque Dios los aceptará de todos modos. ¿Qué más podría pedir Dios que una vida de convicciones, de buena ética y de solidaridad? Pero el texto de Filipenses 3:1-11 dice que Dios pide sometimiento al evangelio, y que cualquier otra buena obra desprovista de dicho sometimiento no servirá para nada en el día final. Por tanto, este pasaje puede usarse en nuestra cultura como un llamamiento a los no creyentes a abandonar otros sistemas filosóficos o religiosos, por nobles que estos parezcan, y a abrazar el evangelio.

Los comentarios de Pablo sobre no poner la confianza en la carne no son solo una advertencia a los que tuercen el evangelio o lo rechazan. En este pasaje también encontramos un tercer principio teológico aplicable a los cristianos. Los cristianos pueden desviar su mirada de Cristo y poner más atención en las cualidades que este mundo caído considera importantes como fines en sí mismos; poner más atención, en definitiva, en "la carne", como Pablo lo llama. Ya sea que ocurra en la vida de un creyente o de una congregación, el mensaje de este pasaje tiene que ser escuchado. Los privilegios y logros en los que confiaba Pablo antes de ser creyente eran, según la sociedad en la que vivía, inmejorables (3:4b-6; *cf.* Gá 1:13-14); pero según el Pablo converso eran obstáculos que dificultaban el camino hacia la verdad (3:7-8; *cf.* 1Ti 1:12-16). Los que han abrazado el evangelio tienen que recordar que este pasaje también es para ellos. Nos recuerda que la definición que este mundo hace del éxito no coincide con la perspectiva que Dios tiene de las cosas, y que si no calibramos bien el éxito o logros que obtenemos en este mundo podemos acabar dándoles una importancia desmesurada.

Tres dificultades de interpretación. La interpretación de este pasaje no solo debería centrarse en estas tres cuestiones, sino también evitar algunos errores comunes. A la hora de afirmar que el evangelio demanda que el creyente ponga su confianza en Cristo y no en los privilegios y los logros terrenales, debemos tener cuidado. Pablo no creía que los privilegios que tenía o sus logros fueran malos en sí, y tampoco creía que la carne fuera un mal en sí. El mal estaba en el hecho de depositar la confianza en ellos, en lugar de depositarla en el evangelio, y en creer que gracias a ellos podría quedar absuelto cuando se presentara ante Dios en el día final. Por tanto, hablar del "desprecio que Pablo sentía por la ley", como hace un famoso expositor, es llevar el lenguaje del apóstol a un extremo en el que él nunca se hubiera situado.[19] No hay necesidad de pensar que en este pasaje Pablo rechaza como "basura" la obediencia de sus padres, que le circuncidaron, su raza judía o la ley mosaica. Eso no encajaría con la forma en la que Pablo habla de su herencia judía en otros pasajes (Ro 7:12; 9:1-5), y afirmar algo así sería decir lo que este pasaje no dice. Sus privilegios y sus logros no eran malos en sí; confiar en ellos sí lo era.

Otro error, estrechamente relacionado al anterior, es ver este pasaje como un ataque al judaísmo en general. Los intérpretes que optan por esta posición suelen usar este texto como evidencia de que los judíos de los tiempos de Pablo, y especialmente los fariseos, eran legalistas; y que Pablo refuta su religión legalista con una declaración inflexible sobre la gracia de Dios. Se trata de un error antiguo, que se remonta por lo menos a tiempos de Calvino, quien al comentar este pasaje compara a los católicos de su época con los fariseos, y dice que ambos pertenecen a religiones que se han degenerado o corrompido porque creen

en la salvación por méritos humanos.[20] Más recientemente, algunos expositores bíblicos dicen que este pasaje describe la "posición judía" estándar de que la salvación se obtiene por "el esfuerzo personal". [21]

Los Evangelios muestran claramente que, en tiempos de Jesús y de Pablo, algunos judíos eran legalistas, y muchos de estos eran fariseos.[22] Pero eso no quiere decir que el judaísmo y el fariseísmo del siglo I fuesen legalistas en sí. Lucas no presenta a Zacarías y Elisabet, a Simeón y Ana, a José, María y el niño Jesús de ese modo (Lc 1:6, 59; 2:22-52). Después de todo, el judaísmo del siglo I se basaba en el Antiguo Testamento, y el Antiguo Testamento no es un libro legalista. En el Antiguo Testamento, la gracia de Dios precede al mandato de obedecer a Dios, igual que ocurre en Pablo (Éx 20:2; Lv 11:45; Fil 2:12-13; Ef 2:8-10). Filipenses 3:4-6 muestra claramente que, antes de escuchar el evangelio, Pablo, como el fariseo de la parábola de Jesús en Lucas 18:11, tenía su confianza puesta en sus privilegios y logros. Pero no podemos usar lo que Pablo dice de sí mismo para tachar la religión judía de "legalista". [23]

Es importante acercarse a este tema con perspectiva. Recientemente, los estudios sobre Pablo han experimentado una revolución de proporciones exorbitantes, y en el centro del debate está la cuestión de si Lutero, Calvino y otros reformadores entendieron correctamente la doctrina paulina de la justificación por la fe aparte de las obras de la ley. ¿Quería Pablo librar a la gente de la esclavitud que supone intentar ganarse la aceptación de Dios a través de las buenas obras? Si es así, ¿creía Pablo que el judaísmo defendía esa posición? Si no es así, ¿qué significa el contraste que Pablo establece entre la fe y las obras? En la actualidad, muchos dicen que el contraste que Pablo hace entre la fe y las obras es como un contraste entre dos religiones: el judaísmo, cuyo símbolo religioso más importante era la ley de Moisés, y el cristianismo, cuyo símbolo religioso más importante era la fe en Cristo. [24] Otros creen que el contraste representa la oposición a la idea judía de que uno puede formar parte de pueblo de Dios solo si observaba las costumbres judías que aparecen en la ley mosaica. [25]

Deberíamos aproximarnos a esta "nueva perspectiva" sobre Pablo con precaución. La nueva perspectiva insiste en que el judaísmo del periodo intertestamentario no era una religión legalista desprovista del Dios de la gracia, y esa es una información útil que los académicos poco rigurosos deberían tener en cuenta. El énfasis de la nueva perspectiva en que hay que entender a Pablo en su contexto histórico antes de aplicar sus enseñanzas a nuestro contexto es un recordatorio de un principio hermenéutico básico. Sin embargo, la nueva perspectiva se ha precipitado al establecer que la interpretación que los reformadores hacen de Pablo ha quedado obsoleta, pasada de moda. Puede que el judaísmo en general sí tuviera en cuenta al Dios de la gracia; pero algunos judíos (y, según Ro 11:11-24, algunos gentiles) ponían su confianza en el privilegio étnico y en los méritos humanos. Al hacer esto daban a entender que en el fondo las personas no eran tan malas que no pudiesen contribuir a su propia justificación.[26]

En contra de esta idea, Pablo insiste en que la justicia propia está contaminada, teñida por el mal, y por eso no sirve para presentarla ante Dios en el día final. La salvación tiene que venir "de Dios", y ha venido de Dios a través de la obra de Cristo Jesús. Y la mejor exposición de esta idea la encontramos en Lutero. En su comentario de Gálatas 2:16

extraído de sus estudios sobre Gálatas del año 1535, Lutero articula justamente la verdad teológica que hay detrás de Filipenses 3:1-11:

> Para Pablo [...] "carne" significa la justicia, la sabiduría, la adoración, la religión, la comprensión y la voluntad más elevadas que las que el mundo es capaz. Por tanto, el monje no es justificado por la orden a la que pertenece, ni el sacerdote por la misa ni las horas canónicas, ni el filósofo por la sabiduría, ni el teólogo por la teología, ni el turco por el Corán, ni el judío por Moisés. Dicho de otro modo, no importa lo sabios y justos que sean los hombres según la razón y la ley divina, pues sus obras, méritos, misas, actos de justicia y de adoración no les justifican.[27]

Lo que Lutero quiere decir es que, por buenas que sean muchas de las instituciones que menciona, cuando las ponemos en el lugar del evangelio estamos confiando en que la carne salva, y eso no nos librará en el día final. Esta es también la idea principal de Filipenses 3:1-11.

Quizá este sea el pasaje paulino más difícil a la hora de aplicarlo a nuestro contexto y cultura. El oído moderno no está muy familiarizado con la terminología que Pablo usa para transmitir su idea principal, y por eso es fácil malinterpretarle. Los principios teológicos que expresa están comprimidos en unas pocas frases, y hemos de analizarlas con sumo cuidado para evitar los errores históricos del pasado y los excesos interpretativos del presente. No obstante, el pasaje bien merece el esfuerzo, pues es el evangelio en esencia: la humanidad es irremediablemente pecadora, Dios no puede ver el pecado, y Dios mismo en su gracia ha remediado la situación del ser humano a través de la obra de Jesucristo.

Significado Contemporáneo

En la actualidad, a muchos cristianos norteamericanos y europeos les resulta difícil marcar límites teológicos. [28] Hay muchas razones por las que esto ocurre, pero hay dos especialmente importantes. (1) Muchos cristianos han quedado muy heridos emocionalmente por culpa de personas de la iglesia que aseguraban estar defendiendo la verdad pero que en realidad estaban defendiéndose a sí mismos, personas que, con la excusa de guardar el evangelio para que no lo distorsionaran, influyeron sobre muchos hasta llegar a posiciones de poder y así hacer desaparecer a los que no estaban de acuerdo con ellos. Como el Diótrefes de la Biblia, a estos les encanta ser los primeros y acusan de herejía a los hermanos y hermanas para así conseguir sus objetivos (2Jn 9-10). (2) La afirmación de que la Biblia y la iglesia son los depósitos de la verdad acerca de la naturaleza humana, Dios, la situación desesperada del ser humano y la salvación no es nada popular. Muchos sociólogos, politólogos y teólogos creen que la pretensión cristiana de conocer la verdad sobre estas cuestiones ha sido la causante de mucho sufrimiento en el pasado, y en el presente es una amenaza para la paz y la estabilidad de una sociedad libre. Están de acuerdo con el filósofo del siglo XVIII Jean-Jacques Rousseau que decía que "es imposible vivir en paz con los que creemos que están condenados".[29] En la cultura popular, esto se traduce en que los cristianos que dicen conocer la verdad son comparables a los grupos extremistas islámicos, porque son igual de "fundamentalistas". Pocos son los que se llaman a sí mismos de este modo, porque hoy ese término tiene connotaciones de ignorancia, rigidez, paranoia y violencia.

El resultado de todo eso es que los cristianos hoy en día no están muy dispuestos a llamar a la herejía por su nombre. Las denominaciones cristianas pocas veces disciplinan a sus líderes sobre una base teológica, los pastores a veces alimentan a sus congregaciones con una dieta de sermones de autoayuda que evitan cuestiones doctrinales potencialmente polémicas, y muchos miembros de iglesia tendrían dificultades para explicar el significado del Credo Apostólico. Posicionarse sobre algunas cuestiones teológicas es simplemente demasiado arriesgado; son susceptibles de ser utilizadas de forma abusiva por personas sedientes de poder, y por eso en la cultura popular se identifican con la intolerancia y la ignorancia.

¿Quién puede negar que hay un elemento de verdad en lo dicho anteriormente? Resulta estremecedora la imagen, en el periodo de la Inquisición, de monjes dominicos y franciscanos patrullando la campiña italiana en busca de herejías y entregando, con la ayuda del Estado, a los obstinados para ser encarcelados, torturados y asesinados. La escena más reciente de pastores blancos en la América rural que perdían sus puestos, porque invitaban a la iglesia a niños afroamericanos es igualmente repugnante.

Así pues, vemos que marcar claros límites teológicos puede ser un riesgo, porque la tarea puede desviarse fácilmente a causa de motivaciones erróneas o métodos nada éticos. Sin embargo, no poner límites es un riesgo mucho mayor. Si a lo largo de la historia de la iglesia, esta no hubiera marcado dichos límites de forma clara, no quedaría evangelio. En los siglos II y III, por ejemplo, la iglesia que mantenía la doctrina ortodoxa quedó enormemente afectada por la enseñanza de Marción. Durante el siglo II, los edificios de la

iglesia marcionita cubrieron el mapa de Oriente Medio, Egipto e Italia, irguiéndose tanto en ciudades como en el campo. La mayor parte de la enseñanza en estas iglesias era inofensiva, pues los marcionitas predicaban sermones vigorosos de las cartas de Pablo y tenían una devoción intensa por Jesús. Al parecer, el formato de sus reuniones seguía de forma muy cercana el orden de las reuniones de las iglesias sanas.[30] Además, los marcionitas eran un grupo altamente disciplinado que rechazaba los deseos de la carne y soportaba el martirio con la valentía de cualquier cristiano ortodoxo.[31]

Los líderes de la iglesia en Roma, donde Marción empezó a defender su posición, probablemente no vieron la necesidad de decir nada. Después de todo, él estaba dispuesto a trabajar dentro de las estructuras establecidas, y según se cuenta, hasta ofreció a la iglesia de Roma una suma de dinero considerable. No obstante, los líderes de eclesiásticos romanos lo excomulgaron en el 144 d.C. y durante el siglo y medio siguiente organizaron una extensa campaña en contra de sus enseñanzas.

Podemos estarles agradecidos. En esencia, la religión de Marción creía en la existencia de dos dioses: el del Antiguo Testamento, que creó el mundo "malvado", y el Dios que apareció en la forma de Jesucristo para rescatar a los que creyeran en él de su cruel creador. Para defender esta idea, Marción solo aceptaba una versión muy alterada del Evangelio de Lucas y de diez de las trece cartas del apóstol Pablo. Si la iglesia no se hubiera posicionado en contra de la amenaza marcionita, el evangelio habría llegado a tener una forma irreconocible y "la fe encomendada una vez por todas a los santos" (Judas 3) habría quedado sepultada.

Este no es más que un ejemplo entre tantos. Atanasio se plantó ante un emperador arriano para defender que Dios el Hijo era tan eterno como Dios el Padre. Lutero se posicionó en contra de los prelados de la Iglesia para defender la justificación por la fe aparte de las obras de la ley. Durante el Tercer Reich, la Iglesia Confesante de Alemania se desvinculó de los llamados Cristianos Alemanes para defender el derecho a mantenerse independientes, fuera del control del malvado Führer. Más recientemente, algunos protestantes se han posicionado de forma valiente ante el intento de las feministas radicales de sus denominaciones de redefinir la imagen de Dios alejándose de la Biblia.[32] Todos estos sucesos ilustran la importancia de que la iglesia de todas las épocas marque límites teológicos. La disposición de Pablo a seguir el mismo camino en Filipenses 3:1-11 nos enseña que se trata de un solemne deber de la iglesia.

¿Pero cómo puede la iglesia cumplir este deber y a la vez prevenir los abusos que muchas veces se han dado y que han entorpecido el testimonio? Hay al menos dos principios que deberían guiarnos a la hora de acusar a alguien de desviarse de la verdad del evangelio. En primer lugar, actuaremos si la enseñanza supuestamente falsa es una clara desviación de un principio básico del evangelio o se aparta de lo que se enseña claramente a lo largo de la Escritura. Pablo no acusó de anatema a los judaizantes por una cuestión escatológica secundaria, por una discusión sobre las diferentes formas de bautismo, o por los instrumentos musicales que se utilizaban para la adoración congregacional. La falsa enseñanza de los judaizantes tenía que ver con la forma en la que se pasaba a pertenecer al pueblo de Dios, es decir, con la cuestión de la salvación y la condenación. En la misma línea, Pablo no excomulgó al miembro de la iglesia de Corinto que no se quiso arrepentir

por una desviación menor de los principios éticos del evangelio, sino por una inmoralidad sexual tan atroz "que ni siquiera entre los paganos se tolera" (2Co 5:1-5). Los cristianos deben elegir con cuidado qué batallas deciden pelear, y deben hacerlo según la Biblia, donde encontramos luchas similares.

En segundo lugar, aquellos que marcan los límites teológicos, sobre todo si ocupan posiciones de poder, deben examinar sus motivaciones constantemente. Deben preguntarse: "¿Este límite me beneficia a mí emocionalmente o de algún otro modo? Y, si es así, ¿estoy marcando este límite para mi propio beneficio?". Puesto que somos dados a engañarnos a nosotros mismos a la hora de responder a preguntas como estas, para cada paso que demos es importante buscar el consejo de cristianos maduros y dignos de confianza sobre los temas en cuestión, y buscar las formas adecuadas para aproximarnos a dichos temas. Así, en 1934, los cristianos confesantes de Alemania tuvieron la confianza que proviene de saber que los pasos costosos que dieron contra los "Cristianos Alemanes" estaban basados en un consenso de los líderes cristianos de las iglesias unidas, luteranas y reformadas.[33] No actuaron solos. A veces, claro está, es necesario pronunciarse aun cuando uno está solo, como Pablo en Antioquía o Lutero en Worms. No obstante, incluso en esas situaciones es posible y necesario buscar el consenso en la historia de la iglesia. Si en el pasado nadie ha luchado por la cuestión que nos preocupa o importa, deberemos actuar con prudencia y cautela.

Después de hablar de lo importante que es protegernos de la tendencia a acusar de herejía por interés personal, hay que decir que es imprescindible que todos los creyentes, y en particular los pastores y otros maestros en la iglesia, sepan dónde están los límites teológicos de la fe y que se comprometan con ellos. Es muy útil estar familiarizado con diferentes resúmenes de la fe, como el Credo de los Apóstoles y el Credo de Nicea, que todos los creyentes deberían conocer y ser capaces de explicar.[34] También es útil conocer otros elementos comunes que aparecen en los documentos de otras confesiones, como la Confesión de Augsburgo, el Catecismo de Heidelberg y Los Estándares de Westminster. Está claro que estas magníficas declaraciones históricas de la fe de la iglesia no coinciden en todos los puntos y, a veces, debido a sus contextos históricos y culturales, dicen cosas que no son pertinentes para la iglesia moderna; pero los elementos que tienen en común constituyen la base de la creencia cristiana, y los creyentes deberíamos frenar cualquier amenaza a esos elementos comunes.

Lo que Pablo defiende con firmeza en Filipenses 3:1-11 es que la salvación proviene de la iniciativa de Dios y a través de la fe en Cristo, y esta enseñanza sigue recibiendo ataques, tantos como en la época de Pablo o Lutero. Los ataques a esta doctrina llegan de dos formas: una más directa y otra más sutil. En primer lugar, existen algunos grupos que se definen como cristianos que, como los marcionitas del pasado, difieren muy poco de la iglesia cristiana en cuanto a las formas externas de adoración y alabanza, pero sostienen creencias que niegan que la fe en Cristo sea suficiente para la salvación. Y como en el caso de los judaizantes, el elemento que estos grupos añaden suele ser bueno en sí, y normalmente es fácil encontrar citas bíblicas para defender su posición. Pero al final, después de exponer todos sus argumentos, estos grupos no pueden reconciliar sus énfasis con la firme determinación de Pablo: no admitir en el círculo de la verdad del evangelio nada que niegue la total suficiencia de la fe en Cristo para la salvación.

Por ejemplo, si nos vamos a los Estados Unidos del siglo XIX, Alexander Campbell, el líder principal del movimiento "restauración", enseñaba que para el "penitente de fe", el bautismo por inmersión era "el medio por el cual recibía la absolución formal, específica y perceptible, o la liberación de la culpa". Como resultado, "solo los que han recibido el testimonio de Dios y se han arrepentido de sus pecados, y de manera inteligente se han inmerso en su muerte, tienen el testimonio completo y explícito de Dios, que les asegura el perdón".[35] Algunas congregaciones de las Iglesias de Cristo y de las Iglesias Cristianas, que están asociadas al movimiento de Campbell, han seguido diciendo que el bautismo por inmersión es necesario para la salvación. Para respaldar sus enseñanzas suelen apuntar a textos como Tito 3:5, 1 Pedro 3:21 y 1 Juan 3:5 porque asocian el bautismo a la salvación o regeneración.

Por supuesto, el bautismo es un sacramente cristiano bueno y necesario, pero su valor está en que ilustra de forma visible a los creyentes lo que ha ocurrido cuando la sangre de Cristo y el Espíritu Santo los limpian de sus pecados. Entonces, ¿por qué las Escrituras asocian de forma tan explícita el bautismo con la salvación en pasajes como 1 Pedro 3:21? El Catecismo de Heidelberg lo explica bien:

> Dios nos ha dejado estas palabras por una buena razón. Quiere enseñarnos que la sangre y el Espíritu de Cristo limpian nuestros pecados, tal como el agua limpia la suciedad de nuestros cuerpos. Pero más importante aún, por su promesa y señal quiere garantizarnos que el lavamiento espiritual de nuestros pecados es tan real como el lavamiento físico con agua.[36]

El bautismo, aunque sea útil sacramentalmente, no aporta nada a la obra de la salvación. La fe es lo único que justifica. Filipenses 3:1-11 sirve de centinela para salvaguardar esta preciosa doctrina, y la iglesia no debería admitir ningún concepto religioso que no encaje con esta enseñanza.

Sin embargo, sería un grave error pensar que esta desviación del evangelio solo aparece en grupos que la predican abiertamente. La creencia de que al final Dios salvará a la gente por sus obras es muy común entre personas que se describen como bautistas y presbiterianas, metodistas y episcopalianas. Puede que crean que Jesús es importante y que su muerte tiene algo que ver con el fin del pecado, pero continúan creyendo que el cielo es una recompensa para los rectos. Y con frecuencia parece que aceptan esta idea de una forma despreocupada.

No obstante, cualquiera que crea que la salvación viene a través de las buenas obras que hace, debería estar profundamente deprimido. La Biblia dice que, si eso fuera verdad, nadie podría salvarse. El salmista clama "No lleves a juicio a tu siervo, pues ante ti nadie puede alegar inocencia" (Sal 143:2); y Pablo explica que "nadie será justificado en presencia de Dios por hacer las obras que exige la ley; más bien, mediante la ley cobramos conciencia del pecado" (Ro 3:20). Por tanto, los que creen que la salvación viene por las obras deberían unirse al lamento de Esdras, de uno de los libros apócrifos que lleva su nombre por título. Esdras también creía que la salvación venía por las obras, pero a diferencia de muchos modernos, entendía muy bien las graves implicaciones de esta convicción:

> Todo ser humano está manchado de maldad, carga el pecado en lo más profundo de su ser. ¿No hubiera sido mejor para nosotros si no hubiera un juicio después de la muerte? (2º Esdras 7:65-69).

Sin embargo, los que aseguran que la salvación viene a través de Cristo *y* a través de algún rito mecánico o una serie de buenas obras, por lo general no acaban de entender lo pecadora que es la humanidad, y que, para salvarse, la humanidad depende complemente de Dios. Filipenses 3:1-11 nos da la oportunidad de explicar la perspectiva bíblica de cuál es la terrible situación de la humanidad. A pesar de las impecables credenciales de Pablo y de su fiel observancia de la ley, su rectitud seguía siendo insuficiente para merecer la absolución en el día final. Si Pablo, que superaba a muchos otros en cuanto al celo por la ley, no podía salvarse por medio de sus privilegios y logros, los que defienden la salvación por obras tampoco pueden.

La doctrina de la justificación por la fe recibe un segundo ataque, este mucho más sutil: muchos creyentes no ponen en práctica la enseñanza de dicha doctrina. Si es verdad que Jesús no vino a llamar a los "justos" sino a los pecadores, que Dios ve a los pecadores como justos independientemente de sus obras, y que todo esto proviene de Dios y no de cualquiera de los privilegios que tengamos o los logros que podamos presentar, entonces los creyentes no deberían limitar la comunión entre ellos por cuestiones externas. Los judaizantes no querían relacionarse con los gentiles creyentes (Gá 2:12; *cf.* Hch 11:2-3), aunque ambos grupos se llamaban cristianos, porque los gentiles no se habían circuncidado. El enfado que aflora tanto en Filipenses 3:1-11 como a lo largo de Gálatas, lo hace no solo porque la doctrina de la justificación por la fe aparte de las obras estaba siendo amenazada por la enseñanza de los judaizantes, sino porque esa actitud también atentaba contra un principio muy importante derivado de dicha doctrina: los cristianos no pueden limitar su comunión entre ellos por cuestiones externas. Los que han sido aceptados por Dios deben aceptarse entre ellos.

Irónicamente, y tristemente también, la Iglesia Protestante, que fue fundada en el siglo XVI como protesta contra la violaciones de la doctrina de la justificación por la fe por parte de la Iglesia Católica Romana, sigue dividida por razas y clases sociales. Tom Sine dice que "en EE.UU., las once de la mañana del domingo sigue siendo la hora de máxima segregación".[37] La mayoría de los protestantes en Estados Unidos pueden ratificar esta afirmación mirando a su alrededor el próximo domingo. La homogeneidad de las congregaciones cristianas no solo se debe a la identidad racial, sino a la condición socioeconómica y a la edad. Esa homogeneidad se debe en parte al racismo y al clasismo, al egoísmo y a que —ya sea por ignorancia o por miedo— hay un rechazo a compartir nuestras vidas con los que son diferentes a nosotros. No obstante, parece ser que la causa principal procede nuestra comodidad y *statu quo*, y del miedo a que los cambios en nuestras comunidades homogéneas afectarán negativamente al crecimiento de nuestras iglesias.[38] Sean cuales sean las causas, los cristianos deberían luchar activamente por acabar con las barreras externas que los dividen. Si no lo hacemos, no podemos decir con integridad a los que no creen que Jesucristo "es el sacrificio por el perdón de nuestros pecados, y no solo por los nuestros sino por los de todo el mundo" (2Jn 2:2).

Filipenses 3:1-11 no es un reto solo para los cristianos, un reto a vivir lo que creemos,

sino que también lo es para los que no creen: un reto examinar sus convicciones. Según las encuestas, el 88% de los estadounidenses dice que nunca han dudado de la existencia de Dios, el 81% cree en el día del juicio en el que serán "llamados ante Dios [...] para dar cuenta de [...] los pecados", el 71% piensa que hay vida después de la muerte, pero solo el sesenta y nueve por ciento dice pertenecer a una iglesia.[39] Todos entendemos estas estadísticas, pues todos conocemos a personas que creen en Dios, en el más allá, incluso en un día de juicio, pero que no son cristianas. Si hablamos con ellas, nos dicen que aunque no creen el evangelio ni se identifican con ninguna iglesia, Dios los acepta y, sea como sea el más allá, no será malo.

Este pasaje cuestiona ese tipo de ambigüedades. Pablo dice claramente que los que han considerado a Dios y sus demandas, pero han rechazado el evangelio, lo único que podrán presentar a Dios en el día del juicio final es su propia justicia. Pero sabemos que cualquier justicia que no sea la justicia que él provee no sobrevivirá al juicio. Dicho de otro modo, que la gente fuera de la iglesia entienda que la salvación no viene solo de tener algunas creencias religiosas es una cuestión de vida o muerte, ¡tiene consecuencias eternas! La salvación viene al creer el evangelio de Jesucristo, tal como está recogido en las Escrituras y tal como la iglesia fiel ha predicado a través de los siglos.

Pero este pasaje también desafía a los que estamos dentro de la iglesia: ¿nos aseguramos de que todas las personas de la iglesia han entendido el evangelio correctamente, según aparece en la Biblia? Al pensar en el testimonio de la iglesia, estamos hablando de consecuencias para la eternidad. Por tanto, deberíamos tomar la formación teológica muy en serio, y apoyar a aquellos que tienen el llamado a ser ministros del evangelio. Hauerwas cuenta que, tristemente, hay una diferencia abismal entre una escuela bíblica y una escuela de Medicina, y la reputación de un pastor y la reputación de un médico. Cuenta que a veces las escuelas bíblicas modifican los requisitos acomodándose a los deseos de los estudiantes. Sin embargo, si un estudiante de Medicina se niega a hacer la asignatura de Anatomía, lo animarán amablemente a dedicarse a otra cosa. De igual modo, la gente se muestra comprensiva si un médico la hace esperar o le hace daño, pero a un pastor no se le pasa ni una. Hauerwas explica por qué ocurre esto:

> Creo que lo que ocurre es que nadie cree que un pastor mal preparado sea una amenaza para su salvación, pues de hecho nadie cree que su salvación esté en juego; pero la gente sí cree que un doctor mal preparado les puede hacer daño.[40]

Filipenses 3:1-11 nos enseña que nuestra salvación sí está en juego. Sin fe en Cristo no podemos ser absueltos en el día final. Entender esto es muy importante, por la salud espiritual de la iglesia y por el bien eterno de aquellos a quienes la iglesia predica.

En 3:3 Pablo dice que los creyentes no confían en la carne, sino que adoran por medio del Espíritu y tienen corazones espiritualmente circuncidados. Esta afirmación es definitivamente un punto de conexión entre este pasaje y la iglesia de hoy. Como el apóstol dice aquí, tanto las iglesias como los creyentes formalmente comprometidos con el evangelio pueden pecar fácilmente de tener una visión "carnal" de las cosas. El liderazgo de una congregación puede permitir que un proyecto de construcción, una estrategia para el crecimiento de la iglesia o cualquier otro programa de la vida de la misma, que por su

propia naturaleza tienen que implementarse y completarse de un modo similar a como el mundo lo haría, se desvíe de la dirección del Espíritu y se convierta en un fin en sí mismo. Cuando esto ocurre, aunque estaríamos dispuestos a defender con la vida la doctrina de la justificación por la fe, en realidad estamos actuando de un modo incompatible con nuestra creencia. Si la iglesia se desvía de su tarea principal de obedecer a Dios con las fuerzas del Espíritu, y permite que el mundo o un proyecto concreto marquen su agenda, ha dejado de poner su confianza en Cristo y ha empezado a ponerla en la carne.

El liderazgo de la iglesia también puede adoptar programas o estrategias que, aunque tengan como objetivo la propagación del evangelio, se han fundamentado sobre la perspectiva que el mundo tiene de las cosas. Por eso, los cristianos deben ser cautelosos a la hora de aplicar en la iglesia estrategias de mercado y del mundo comercial. Los que usan estas estrategias normalmente tienen el loable objetivo de transmitir el evangelio de la forma más clara posible al mayor número de gente posible; con frecuencia están movidos por malas experiencias que han tenido en el pasado en iglesias pequeñas, frías y aburridas. Pero el precio de "promocionar" el evangelio con programas desarrollados en un mundo caído e incrédulo es demasiado alto, y la iglesia no debería adoptarlos sin más.

Bastará un ejemplo como ilustración del problema. Alguien elabora una estrategia para hacer *marketing* de la iglesia, y para ello empieza su libro citando un manual de mercadotecnia. Ese manual describe cuatro principios básicos: "producto", "lugar", "promoción", "precio". El producto se describe como algo que cubre las necesidades del consumidor. El lugar es el territorio en el que el producto se entrega al consumidor. La promoción consiste en hablar a los posibles consumidores del producto y ofrecerles una razón convincente para que se hagan con él. El precio del producto queda determinado por el balance de la cantidad que dará al productor un rendimiento por su inversión y la cantidad que el consumidor está dispuesto a pagar.[41]

El escritor de este libro explicará que no pretende que la iglesia, al seguir esta estrategia, cambie su "producto" o vea el "precio" en términos de dinero. Pero la pregunta sigue estando ahí: ¿Los "negocios" de la iglesia pueden dejarse moldear por una sociedad que está orientada al consumidor para poder vender sus bienes y servicios? El objetivo de las estrategias de *marketing* es permitir a los negocios diseñar productos que la gente comprará, y luego, persuadir a la gente para que los compre. Si las personas no ven que haya una necesidad de un producto concreto, y si no se las puede persuadir, los principios de mercadotecnia dictan que o bien la línea del producto tiene que cambiar drásticamente o bien se tiene que reducir el precio, o bien se tiene que descatalogar para dejar paso a un productor más vendible. Dicho de otro modo, el éxito de la estrategia se mide por la respuesta de la gente.

Sin embargo, predicar a Cristo, y este crucificado, es la pesadilla de cualquier profesional del *marketing*. Ante el mensaje de la cruz, los que siguieron a Jesús al principio de su ministerio dijeron lo siguiente: "Esta enseñanza es muy difícil; ¿quién puede aceptarla?". Y Juan cuenta que, cuando Jesús insistió en que era una enseñanza clave, "muchos de sus discípulos le volvieron la espalda y ya no andaban con él" (Jn 6:53-66). También uno de sus discípulos más cercanos, Pedro, amonestó a Jesús cuando "comenzó a enseñarles que el Hijo del hombre tiene que sufrir muchas cosas y ser rechazado por los ancianos, por los jefes

de los sacerdotes y por los maestros de la ley" (Mr 8:31-32; *cf*. Mt 16:21-22). Y después de la resurrección, la idea del Señor crucificado tampoco era muy popular. Pablo dice que muchos veían el "mensaje de la cruz" que los primeros cristianos predicaban como una "locura" (1Co 1:18), "motivo de tropiezo para los judíos, y locura para los gentiles" (1:23).

¿Por qué esta reacción tan fuerte? En el Nuevo Testamento encontramos dos razones. (1) Como ya vimos en nuestro comentario de Filipenses 2:5-11, en el mundo grecorromano, la cruz era una ofensa. Era una muerte cruel reservada para los peores criminales de las clases sociales más bajas y un símbolo de ostracismo social y ausencia de poder. (2) Además de la piedra de tropiezo que el Cristo crucificado suponía, tanto Jesús como sus discípulos hablaban de que los discípulos de Jesús eran crucificados con él. "Si alguien quiere ser mi discípulo, que se niegue a sí mismo, tome su cruz cada día y me siga" (Lc 9:23; *cf*. Mt 16:24; Mr 8:34). Pablo siguió ese camino cuando dejó atrás sus privilegios y logros en la carne para conocer "a Cristo [...] y participar en sus sufrimientos y llegar a ser semejante a él en su muerte" (Fil 3:10).

El Nuevo Testamento testifica que este mensaje nada atractivo se extendía sólo, porque el Espíritu de Dios obraba en los corazones de las personas, haciendo que lo aceptaran (1Co 1:26-31; 2Co 2:14-3:6). Por tanto, las estrategias que usamos para transmitir el evangelio de forma eficaz no deben suavizar o cambiar el mensaje para lograr llenar los edificios de las iglesias con más gente o para cubrir los requisitos económicos de un presupuesto que no deja de crecer (Gá 2:19).[42] Eso sería dejar de poner nuestra confianza en Cristo para ponerla en la carne. Sería darle la espalda a la pureza del evangelio para volvernos a las estrategias humanas, como los judaizantes y el Pablo de antes de su conversión; sería un reflejo de que creemos que sabemos llevar "los negocios" de Dios mejor que Dios mismo.

---

1. Ver Bruce, *Philippians*, 76; O'Brien, *Philippians*, 350.

2. *Cf*. Robert Jewett, "The Epistolary Thanksgiving and the Integrity of Philippians", *Novum Testamentum* 12 (1970): 40-53.

3. En el texto griego aparece un juego de palabras que es muy difícil de reproducir en nuestra lengua. La expresión que traducimos como "mutilan el cuerpo" es *katatome* y la palabra que traducimos por "circuncisión" es *peritome*. La única diferencia entre estas dos palabras es el prefijo preposicional *kata* y *peri*.

4. Aunque Pablo creía que la circuncisión física podía tener valor para los cristianos judíos si, como Abraham, veían el rito como el "sello de la justicia" que viene "por la fe" (Ro 4:11).

5. Juan Crisóstomo (354-407 d.C.), cuya lengua materna era la lengua en la que Pablo escribió, entendió que la expresión "hebreo de hebreos" o "hebreo de pura cepa" (*hebraios ex habraion*) significaba que la lengua materna de Pablo era el arameo, la lengua del judaísmo palestino del siglo I. La mayoría de los comentaristas actuales respaldan esta interpretación.

6. Ver Thomas R. Schreiner, *The Law and Its Fulfillment: A Pauline Theology of Law* (Gran Rapids: Baker, 1993), 70-71.

7. Encontrará un estudio completo de la idea de "conocimiento" en el Antiguo Testamento en Rudolf Bultmann, "γινώσκω", *Theological Dictionary of the New Testament*, ed. Gerhard Kittel, 10 vols. (Grand Rapids: Eerdmans, 1964-76), 1:696-701.

8. La referencia a la resurrección final en Filipenses 3:11 muestra que la expresión "encontrarme unido a él" también es una referencia al día final. La mayoría de los comentaristas optan por esta interpretación. Ver especialmente la explicación de O'Brien, *Philippians*, 392-93.

9. La expresión "fe en Cristo" (*pisteos Christou*) también se podría traducir por "fidelidad de Cristo", y un número cada vez

mayor de estudiosos cree que esta es la mejor traducción tanto aquí como en otros lugares (*cf*. Ro 3:22, 26; Gá 2:16, 20; 3:22; Ef 3:12). Entonces, explican, esta expresión se refiere a la obediencia de Cristo hasta la muerte (*cf*. 2:8). No obstante, lo más probable es que la traducción tradicional de esta expresión sea correcta, puesto que Pablo nunca habla de forma muy clara de la fidelidad de Cristo, pero siempre habla de forma inequívoca de creer en Cristo (como en Ro 10:14; Gá 2:16; Fil 1:29). Dos estudiosos que prestan una atención particular a Fil 3:19 y que tienen posiciones contrarias son Morna D. Hooker, "ΠΙΣΤΙΣ ΧΡΙΣΤΟΥ", *New Testament Studies* 35 (1989): 321-42, y James D. G. Dunn, "Once More, ΠΙΣΤΙΣ ΧΡΙΣΤΟΥ", *Society of Biblical Literature 1991 Seminar Papers*, ed. Eugene H. Lovering (Atlanta, Ga.: Scholars Press, 1991), 730-44.

10. Ver el comentario sobre estas cuestiones de Rudolf Bultmann, *The New Testament Theology*, 2 vols. (New York: Charles Scribner's Sons, 1951-55), 1:270-85 [enespañol, *Teología del Nuevo Testamento* (Salamanca: Sígueme, 1987)]; David Hill, *Greek Words and Hebrew Meanings: Studies in the Semantics of Soteriological Terms* (Cambridge: Cambridge University Press, 1967), 139-62; Ernst Käsemann, "The Righteousness of God's in Paul", *New Testament Questions of Today* (Philadelphia: Fortress, 1969), 168-82; Manfred T. Brauch, "Perspectives on 'God's Righteousness' in Recent German Discussion", en E. P. Sanders, *Paul and Palestinian Judaism: A Comparison of Patterns of Religion* (Philadelphia: Fortress, 1977), 523-42; John Reumann, *"Righteousness" in the New Testament: "Justification" in the United States Lutheran-Roman Catholic Dialogue* (Philadelphia/New York: Fortress/Paulist, 1982); Mark A. Seifrid, *Justification by Faith: The Origin and Development of a Central Pauline Theme* (Leiden: Brill, 1992).

11. Bultmann, *Theology*, 1:277.

12. Algunos comentaristas creen que el "si en alguna manera" de Pablo (ei pos) no expresa incertidumbre sobre si experimentaremos la resurrección o no; la incertidumbre solo se refiere a la forma en la que alcanzaremos esa resurrección: si será a través del martirio, de la venida de Cristo o de la muerte natural (Martin, *Philippians*, 135-36; Bruce, *Philippians*, 92; O'Brien, *Philippians*, 413). Sin embargo, otros usos de esta expresión en el Nuevo Testamento muestran que recoge una ferviente esperanza que tan solo el atrevimiento podría describir como certeza (Hch 27:12; Ro 1:10; 11:14). Ver Silva, *Philippians*, 192-93.

13. Ver Silva, *Philippians*, 193.

14. Sobre el significado del término "carne" (sarx), ver W. David Stacey, *The Pauline View of Man* (London: Macmillan, 1956), 154-80; John M. G. Barclay, *Obeying the Truth: A Study of Paul's Ethics in Galatians* (Edinburgh: T. & T. Clark, 1988), 178-81.

15. *The Concise Oxford Dictionary of Current English*, ed. J. B. Sykes, 6ª ed. (Oxford: Clarendon, 1976), 969. [*N. de la T*. El autor está hablando aquí de la palabra inglesa "righteous". Y en la frase anterior, donde menciona la justicia que viene de Dios, usa la palabra inglesa "righteousness"].

16. Ver Henry George Liddell y Robert Scott, *A Greek-English Lexicon*, 9ª ed., rev. y aum. Henry Stuart Jones (Oxford: Oxford University Press, 1940), 429.

17. Ver Bultmann, *Theology*, 1:272, 277; Paul Achtemeier, *Romans* (Atlanta: John Knox, 1985), 61-66.

18. *Cf*. Ef 4:20-23, donde conocer a Cristo tiene que ver con una conducta ética.

19. Barclay, *The Letters to the Philippians, Colossians, and Thessalonians*, 63.

20. Juan Calvino, *Commentaries on the Epistles to the Philippians, Colossians, and Thessalonians* (Grand Rapids: Eerdmans, 1948), 271, 274.

21. Lloyd-Jones, *The Life of Peace*, 60.

22. El hecho de que, en la parábola de Jesús sobre el fariseo y el publicano, el fariseo sirve como prototipo de persona que confía en su propia justicia (Lc 18:9-14), muestra que casi todos los fariseos eran legalistas.

23. Sobre el tema de si el judaísmo del primer siglo era legalista o no, ver E. P. Sanders, *Judaism: Practice and Belief 63 BCE - 66 CE* (London/Philadelphia: Trinity Press International, 1992). Encontrará una perspectiva diferente en Seifrid, *Justification by Faith*, y Schreiner, *The Law and Its Fulfillment*. Encontrará un punto medio entre la perspectiva de Sanders y las ideas más tradicionales sobre el judaísmo del primer siglo en Frank Thielman, *Paul and the Law: A Contextual Approach* (Downers Grove: Ill.: InterVarsity Press, 1994).

24. Ver Sanders, *Paul and Palestinian Judaism*, 474-511, y *Paul, the Law and the Jewish People* (Philadelphia: Fortress, 1983).

25. James D. G. Dunn, Jesus, *Paul, and the Law: Studies in Mark and Galatians* (Louisville: Westminster/John Knox, 1990), 108-264, y *Romans 1-8* (Dallas: Word, 1988), lxiii-lxxii.

26. En contra de Sanders, algunos han argumentado que el judaísmo del primer siglo sí confería sentido salvífico a la práctica de las obras de la ley. Ver Seifrid, *Justification by Faith*; Schreiner, *The Law and Its Fulfilment*.

27. *Luther's Works*, vol. 26, *Lectures on Galatians*, 1535, ed. Jaroslav Pelikan (Saint Louis: Concordia, 1963), 140.

28. Ver los comentarios de Thomas C. Oden, *Requiem: A Lament in Three Movements* (Nashville, Tenn.: Abingdon, 1995), 26-28, 152-61.

29. Jean-Jacques Rousseau, "The Social Contract", *Social Contract: Essays by Locke, Hume, and Rousseau* (Oxford: Oxford University Press, 1962), 306 [en español, *El contrato social* (Madrid: Edimat, 2007)]. Ver el útil comentario sobre esta cuestión de Richard J. Mouw y Sander Griffon, *Pluralisms and Horizons: An Essay in Christian Public Philisophy* (Grand Rapids: Eerdmans, 1993).

30. Los cultos de adoración de las iglesias ortodoxas y marcionitas eran tan similares que Cirilo, obispo de Jerusalén, tenía que advertir a los cristianos que peregrinaban a Jerusalén que no adoraran por equivocación en una iglesia marcionita.

31. En cuanto a la historia de la iglesia marcionita ver Adolf von Harnack, *Marcion: The Gospel of the Alien God* (Durham, N. C.: Labyrinth, 1990; orig. ed. 1924), 99-121.

32. Ver Oden, *Requiem*, 27-32, 140-51.

33. Ver "The Theological Declaration of Barmen", *The Constitution of the Presbyterian Church (U.S.A.), Part 1, Book of Confessions* (New York/Atlanta: The Office of the General Assembly, 1983), 8.01-8.28.

34. Encontrará una explicación lúcida y contemporánea del Credo de los Apóstoles en C. E. B. Cranfield, *The Apostle's Creed: A Faith to Live By* (Grand Rapids: Eerdmans, 1993).

35. Alexander Campbell, *An Alexander Campbell Reader*, ed. Lester G. McAllister (St. Louis, Mo.: CBP Press, 1988), 82. La cita es del capítulo sobre el bautismo en la obra de Campbell *The Christian System, in Reference to the Union of Christians and a Restoration of Primitive Christianity, as Pled in the Current Reformation* (1839).

36. Domingo 27, R. 73. Edición del Catecismo de Heidelberg que adoptó el Sínodo de 1988 de la Iglesia Cristiana Reformada. Ver el *Psalter Hymnal* de esta denominación (Grand Rapids: CRC Publications, 1987), 892.

37. Tom Sine, citado por Russell Chandler, *Racing Towards 2001: The Forces Shaping America's Religious Future* (Grand Rapids: Zondervan, 1992), 31.

38. Así, el principio de la comunidad homogénea se ha convertido en una doctrina clave de la estrategia para el crecimiento de iglesias. Ver Donald A. McGavaran, *Understanding Church Growth*, rev. ed. (Grand Rapids: Eerdmans, 1980), 306-7; Donald A. McGavaran y Winfield C. Arn, *The Steps for Church Growth* (New York: Harper & Row, 1977), 74-79. Es cierto que el principio funciona, pero eso no sirve para convertirlo en doctrina. Es difícil imaginar a Pablo aceptando algo así, sabiendo que se separó de Bernabé, de Pedro y de "los demás judíos" de la iglesia de Antioquía en parte por no estar de acuerdo en esta cuestión (Gá 2:11-13).

39. Ver George Gallup Jr. y Jim Castelli, *The People's Religion: American Faith in the 90's* (New York/London: Macmillan/Collier,

1989), 58-59, 132.

40. Stanley Hauerwas, “Communitarians and Medical Ethicists, or ‘Why I Am None of the Above’”, *Christian Scholars Review* 23 (1994): 293-94.

41. George Barna, *Marketing the Church* (Colorado Springs, Colo.: NavPress, 1988), 41-44.

42. Encontrará una crítica equilibrada sobre el uso de las estrategias de mercadotecnia para promover el crecimiento de la iglesia en Douglas D. Webster, *Selling Jesus: What's Wrong With Marketing the Church* (Downers Grove, Ill.: InterVarsity Press, 1992).

Filipenses 3:12—4:1

No es que ya lo haya conseguido todo, o que ya sea perfecto. Sin
embargo, sigo adelante esperando alcanzar aquello para lo cual
Cristo Jesús me alcanzó a mí. 13 Hermanos, no pienso que yo mismo
lo haya logrado ya. Más bien, una cosa hago: olvidando lo que queda atrás y
esforzándome por alcanzar lo que está delante, 14 sigo avanzando hacia la
meta para ganar el premio que Dios ofrece mediante su llamamiento
celestial en Cristo Jesús.

15 Así que, ¡escuchad los perfectos! Todos debemos tener este modo de
pensar. Y si en algo pensáis de forma diferente, Dios os hará ver esto
también. 16 En todo caso, vivamos de acuerdo con lo que ya hemos
alcanzado.

17 Hermanos, seguid todos mi ejemplo, y fijaos en los que se comportan
conforme al modelo que les hemos dado. 18 Como os he dicho a menudo, y
ahora lo repito hasta con lágrimas, muchos se comportan como enemigos de
la cruz de Cristo. 19 Su destino es la destrucción, adoran al dios de sus
propios deseos y se enorgullecen de lo que es su vergüenza. Sólo piensan en
lo terrenal. 20 En cambio, nosotros somos ciudadanos del cielo, de donde
anhelamos recibir al Salvador, el Señor Jesucristo. 21 Él transformará
nuestro cuerpo miserable para que sea como su cuerpo glorioso, mediante el
poder con que somete a sí mismo todas las cosas.

4:1 Por lo tanto, queridos hermanos míos, a quienes amo y extraño mucho,
ustedes que son mi alegría y mi corona, manténganse así firmes en el Señor.

Sentido Original

En 3:12-4:1 Pablo deja a un lado la posibilidad de que los judaizantes influyan a la iglesia filipense para centrarse en otros dos posibles problemas. (1) Le preocupa que su enseñanza sobre perderlo todo para ganar a Cristo sea malinterpretada, como si Pablo creyera haber alcanzado ya la perfección espiritual. (2) Esa preocupación lo lleva a decir a los filipenses que no se conviertan en enemigos de la cruz de Cristo que adoran sus propios deseos, se enorgullecen de lo que debería avergonzarlos y ponen su mira en cosas terrenales. Concluye toda esta serie de advertencias (3:1-21) con una exhortación a mantenerse firmes en el Señor (4:1).

Como ya vimos en la introducción a este comentario, en este pasaje Pablo advierte a los filipenses del error en el que la iglesia de Corinto había caído. Las cartas a los corintios revelan a una congregación fascinada por el conocimiento, el Espíritu, las señales visibles de poder y la perfección espiritual (1Co 4:6-13; 8:1-13; 14:12). Algunos de los corintios creían que la madurez espiritual se definía solo en términos de estos elementos y, alzando como bandera el eslogan "Todo me está permitido" (6:12; 10:23), dejaban a un lado los requisitos éticos básicos como el amor mutuo y el mantenerse sexualmente puros y evitar la idolatría (5:1-13; 6:12-20; 8:1-13; 10:1-22). Para defender que su posición era compatible con el evangelio, puede que los corintios apelaran a la afirmación de Pablo sobre el carácter obsoleto de la ley mosaica.[1]

Es probable que en Filipos no hubiera un problema tan serio como esa clara distorsión del evangelio, pero si Pablo está escribiendo desde Éfeso un tiempo después de escribir la Primera Carta a los Corintios, Filipenses 3:12-4:1 podría ser un intento de prevenir el crecimiento de estas ideas en Filipos. Así, es probable que la preocupación de Pablo en este pasaje no tenga nada que ver con la enseñanza de falsos maestros, sino que, después de haber escrito que su propia justicia la considera basura (3:6-8), espera que los receptores de su carta no lo malinterpreten y vayan por la misma línea que los corintios.

Pablo se anticipa a un posible malentendido (3:12-16). Según 3:8-11, había perdido todo a fin de ganar a Cristo, encontrarse unido a él, conocerlo participando de sus sufrimientos y del poder de la resurrección, y alcanzar la resurrección de entre los muertos. ¿Significaba eso que había alcanzado la perfección espiritual? Pablo era consciente de que, al menos en Corinto, algunos habrían interpretado así sus palabras (1Co 4:8; 15:12). Pero no quería que ese tipo de ideas echaran raíz en Filipos, por lo que en Filipenses 3:12-16 afirma que su camino hacia el día final está incompleto, y lo hace diciendo que, paradójicamente, los que entienden su falta de perfección (*teleiomai*) son los únicos que han alcanzado la madurez espiritual (*teleios*).

En los versículos 12-14, Pablo revela la intensidad con la que desea que los filipenses no malinterpreten los versículos 8-11, y lo hace de dos formas. (1) Repite que él es imperfecto: "no ha conseguido", "no es perfecto", "no ha alcanzado" la meta final. (2) Aunque en el versículo 12 la NVI añade "todo" después del verbo "conseguir", en el texto griego no aparece ningún complemento. Literalmente, Pablo dice: "No que ya haya conseguido, o que ya haya sido hecho perfecto". El efecto de esto es que el lector centre toda su atención en

que Pablo sabe que no es perfecto. En castellano obtenemos este mismo efecto cuando decimos: "Juan cree que ya ha llegado". La palabra "llegado" no va acompañada de un complemento que nos diga a qué cree Juan que ha llegado. Así, todo el énfasis recae en el verbo y la actitud de altivez que transmite. Aunque, si le preguntaran qué es lo que no ha conseguido, Pablo respondería apuntando a los objetivos que aparecen en los versículos 8-11 —como la NVI asume—, no ha añadido nigún complemento gramatical para enfatizar que su peregrinaje espiritual aún no se ha completado. [2]

Pablo también habla de forma positiva en los versículos 12-14 de lo que está haciendo a la luz de que aún no ha completado su trayecto espiritual. El lenguaje que utiliza procede del ámbito bélico y deportivo, y así enfatiza el arduo esfuerzo que está realizando para llevar a cabo su vocación. En el versículo 12 dice que sigue adelante para alcanzar los objetivos mencionados en los versículos 8-11, y lo hace eligiendo dos términos que, en la literatura bélica, se han utilizado para describir cuando un ejército persigue a otro.[3] Juntos, esos dos términos tienen la connotación de un intento firme de alcanzar un objetivo concreto.

Según la NVI, el objetivo de Pablo es "alcanzar aquello para lo cual Cristo Jesús me alcanzó a mí". Pero, en las cartas de Pablo, la expresión en griego que se ha traducido por "para lo cual" (*eph'ho*) suele apuntar a una causa, y lo más probable es que aquí también tenga el sentido de causa. Por tanto, es posible que el objetivo de Pablo siga siendo alcanzar todo lo que ha descrito en los versículos 8-11, y que una traducción más acertada de la segunda parte del versículo 12 sea "porque Cristo Jesús me alcanzó a mí".[4] Dicho de otro modo, Pablo persigue con ahínco conocer a Cristo, sus sufrimientos, el poder de su resurrección y el estar unido a él en el día final *porque* en el camino a Damasco, Cristo lo alcanzó a él (Hch 9:1-19; 22:3-16; 26:9-18). Si ese suceso no hubiera tenido lugar, Pablo aún estaría "persiguiendo (*dioko*) a la iglesia" (Fil 3:6) en lugar de perseguir (*dioko*) los objetivos mencionados (vv. 12, 14).

El vocabulario que encontramos en los versículos 12-14 extraído del ámbito del atletismo es aún más eficaz para transmitir el gran esfuerzo que supone alcanzar esos objetivos. Como el corredor que sabe que volver la vista atrás para echar una mirada al camino ya recorrido solo servirá para ralentizar su llegada a la meta, Pablo dice que olvida todo lo que queda atrás y se esfuerza por alcanzar lo que está delante, para completar así la carrera y ganar el premio.[5] Algunos intérpretes creen que cuando Pablo habla de olvidar lo que queda atrás se refiere a cuando aún no era cristiano (*cf.* vv. 5-6), pero existen dos consideraciones que apuntan a que no es así. (1) El tema del que se está hablando aquí es el progreso de Pablo como creyente, no de su progreso incluyendo el tiempo en el que perseguía a la iglesia. (2) En los demás textos en los que Pablo usa términos extraídos del mundo del atletismo, el tema que se está tratando es su esfuerzo apostólico (*cf.* 2:16; 1Co 9:24-26). Y aquí está hablando de ese mismo duro trabajo. Por tanto, lo que Pablo quiere decir es que no va a confiar en los éxitos y privilegios del pasado, sino que sigue esforzándose para avanzar hacia el día en el que presentará a los filipenses y a las otras congregaciones irreprochables ante Cristo (1:10; 2:14-18; 1Co 1:18; 1Ts 3:13; 5:23).

¿Cuál es el premio? En las cartas de Pablo, el término "llamamiento" como sustantivo y como verbo posee un rico significado teológico. Así como Dios llamó a Israel en el Antiguo

Testamento a ser su pueblo (Is 48:12; 51:2), en las cartas de Pablo llama a personas de todo tipo de contextos étnicos y sociales para que formen parte de su pueblo (1Co 1:26; Ef. 3:1; 4:1), para que estén en comunión con Jesucristo (1Co 1:9) y para que entren en su reino (1Ts 2:12), y lo hace por su gracia (Gá 1:6). Además, ese llamamiento no es para algo que se cumplirá de forma completa en el presente, sino que lo hará en el futuro, ese futuro en el que el creyente pone su esperanza (Ef 1:18; 4:4). Así, el llamamiento celestial hacia el que Pablo avanza con todo su empeño es el llamamiento de Dios a formar parte de su pueblo, formado tanto por judíos como por gentiles, quienes en el día final podrán presentarse ante Dios justificados gracias a su identificación con Cristo (vv. 8-11).

La siguiente afirmación de Pablo (v. 15) es bastante sorprendente, al menos en el texto griego. El original dice de forma literal: "Aquellos de nosotros, pues, que somos perfectos, pensemos esto". Después de decir que él aún no es perfecto (*tetleiomai*, v. 12), Pablo ahora se incluye entre los "perfectos" (*teleioi*). ¿Por qué? Encontramos la respuesta si hacemos un detallado análisis del uso que Pablo hace del término *teleios* en sus otras cartas. Cuando Pablo aplica esta palabra a los creyentes, no tiene el sentido de perfección última, sino de la madurez necesaria para distinguir la sabiduría de Dios de la sabiduría del mundo (1Co 2:6; *cf*. Col 1:28) y para usar los dones espirituales de forma adecuada (1Co 14:20; Ef. 4:11-13).

Veamos, por ejemplo, la forma en la que Pablo usa el término en 1 Corintios 14:20. "Hermanos, no sean niños en su modo de pensar. Sean niños en cuanto a la malicia, pero perfectos en su modo de pensar" (traducción mía). El contraste que Pablo hace entre los que piensan como niños y aquellos cuyo pensamiento es "perfecto" muestra que su principal interés no es la perfección última, sino la madurez espiritual.[6] Así, en Filipenses 3:15, la madurez consiste en no confiar en los logros espirituales del pasado, y en darse cuenta de que hay que seguir esforzándose y poniendo empeño en el camino que queda por delante.

Pablo reconoce que algunos creyentes, incluso en Filipos, no aceptarán todo lo que acaba de decir. ¿Es posible que algunos creyentes de Filipos ya hubieran caído en la trampa del perfeccionismo que tanto había afectado a la iglesia de Corinto? ¿Podría ser que la falta de unión en Filipos, como la falta de unión en Corinto, tuviera que ver con la aparición de esta forma de pensar? No es difícil imaginar a un grupo itinerante de alborotadores que avivó la polémica, viajando luego para hacer lo mismo en Filipos. En el mundo helénico existían muchas teorías sobre la perfección religiosa y la salvación, y mezclar esos conceptos con el evangelio habría sido tan fácil en Filipos como lo fue en Corinto. Si ocurrió así, la mezcla no fue tanta como en Corinto (1:3-11). Por ello, la corrección de Pablo en 3:15b es bien suave: si hay entre los creyentes filipenses alguien que piensa de forma diferente, Dios le revelará la verdad.

Y mientras tanto, Pablo solo tiene una petición que hacerles (v. 16): los creyentes de filipos no deberían abandonar el progreso que ya han logrado en cuanto a vivir vidas dignas del evangelio. El verbo que la NVI traduce por "vivir" es una palabra poco común en la literatura paulina (*stoicheo*), pues en todas sus cartas solo aparece en tres ocasiones. En los otros dos pasajes, el término hace referencia a vivir la vida de fe (Ro 4:12), una vida caracterizada por el fruto del Espíritu de "amor, gozo, paz, paciencia, amabilidad, bondad, fidelidad, humildad y dominio propio" (Gá 5:22-25), y una vida que Dios mismo ha

recreado (Gá 6:15-16). Dios ha empezado la buena obra en los filipenses, y podemos ver que muchos de ellos llevan una vida caracterizada por esas cualidades (1:6, 9-11), pero Pablo no va a permitir que entre ellos haya una mínima desviación de la verdad y que destruya el avance que ya han realizado. Eso significaría que la obra apostólica que ha llevado a cabo por el bien de ellos, habría sido en vano y que en el día final se tendría que presentar ante Cristo con las manos vacías, al menos en lo que a los filipenses se refiere (2:16).

Pablo advierte del error (3:17-4:1). Para evitar que eso ocurra, ahora trata de forma directa el problema de caer en ese serio error teológico. No se trata de un error nuevo, puesto que Pablo ya ha advertido a los filipenses antes, ¡y a menudo! (v. 18a). Lo que pasa es que ahora se ve obligado a insistir (v. 18b). Cualquier explicación del porqué de esta urgencia es pura especulación, pero podría ser simplemente por la experiencia vivida con la iglesia de Corinto.

Si Pablo escribió Filipenses desde la cárcel en Filipos, tenía bien fresca en la memoria la situación en Corinto.[7] Los corintios se habían cansado del apóstol que había adoptado el débil carácter del Salvador crucificado del que predicaba (1Co 1:18-25; 2:1-5; 4:8-13; 2Co 4:7-12; 13:4). Sus consignas eran la sabiduría y el poder, y poseer ambos significaba poseer una madurez espiritual que les liberaba de los mandatos de Pablo que les prohibían participar en los banquetes ofrecidos a los ídolos en los templos paganos (1Co 8:1-10:22). Esa forma de pensar también permitía a los ricos entre ellos satisfacer su apetito físico durante la Cena del Señor sin preocuparse por las necesidades y los sentimientos de los miembros de la comunidad que eran más pobres (11:17-34).[8] Además, dado que lo único que importaba era el poder y la iluminación espiritual, la conducta sexual inmoral no solo era tolerada, sino que se veía como una señal de libertad sexual (5:1-13; 6:12-20; 2Co 12:21).

Es posible que estos fueran los problemas que Pablo tenía en mente cuando escribe a los filipenses sobre los “enemigos de la cruz de Cristo” (v. 18), “que adoran al dios de sus propios deseos y se enorgullecen de lo que es su vergüenza” (v. 19). Pablo dice que esa forma de pensar tiene como único resultado la destrucción eterna de aquellos que la sostienen (*cf.* 1:28), y que es el producto de una mente centrada en las cosas terrenales y no en las cosas de Dios (v. 19). Con “cosas terrenales” o “lo terrenal” no se está refiriendo a las cuestiones prácticas de la vida diaria, sino a las cosas que caracterizan una vida mundana opuesta a Dios: “inmoralidad sexual, impureza, bajas pasiones, malos deseos avaricia [...] enojo, ira, malicia, calumnia y lenguaje obsceno” (Col 3:1-11).[9] De todos estos, los únicos que no son pecados estrictamente sociales son la impureza y los malos deseos; el resto de la lista constituye claramente un ácido que destruye la unidad de la iglesia. Si este tipo de pensamiento se había empezado a abrir camino en la iglesia de Filipos, eso explicaría, en parte, las quejas y las discusiones de las que Pablo habla en otros lugares de la carta (especialmente en 2:14; 4:2).

Pablo recomienda dos antídotos para estos problemas. Le pide a los filipenses que se unan en sus esfuerzos de seguir el ejemplo del apóstol mismo y de otros cristianos maduros (v. 17), y los exhorta a recordar que son ciudadanos del cielo (v. 20).

De forma sutil pero frecuente, Pablo les ha dicho a los filipenses que piensen en el

ejemplo que él es. Les ha dicho que su sufrimiento y el de los filipenses es similar (1:29-30), haciéndoles ver que deberían aprender de la perspectiva que él tiene del sufrimiento (1:12-26). Ha demostrado lo que significa poner los intereses de los demás por encima de los propios (2:4), estando dispuesto a enviar a Epafrodito de regreso con su bendición (2:25, 29-30). También, su disposición a rechazar un pasado marcado por la confianza en su propia justicia y no en la de Dios es un ejemplo para que los filipenses sepan cómo responder a cualquier judaizante que llegue a su comunidad (3:1-11). Y acaba de animar a los filipenses a que piensen como él piensa sobre la necesidad de seguir esforzándose por alcanzar la meta final de la plena identificación con Cristo (3:15). Y todas estas inferencias implícitas a que los filipenses deberían imitarle se vuelven explícitas en el versículo 17.

Quizá a nosotros nos suene descarado que Pablo diga a los filipenses que lo imiten. ¿Es compatible con lo que acaba de decir? Pues acaba de dejar claro que él aún no "ha llegado" a la meta, espiritualmente hablando. Pero las palabras de Pablo no son un reclamo egocéntrico a que todo el mundo actúe como él actúa, pues el patrón a seguir no se limita a la persona de Pablo. Como dice en el versículo 17, hay otros que sirven como ejemplo del patrón que deben seguir (*cf.* 1Co. 4:17), y como dice en otros pasajes, su ejemplo es digno de imitación solo si sigue el ejemplo de Cristo (1Co 11:1; *cf.* 1 Ts 1:6).[10]

Además de seguir el ejemplo de Pablo, los filipenses debían recordar que eran "ciudadanos del cielo" (3:20), que su ciudadanía estaba en los cielos. Este es el único lugar del Nuevo Testamento en el que aparece la palabra que traducimos por "ciudadanía" (*politeuma*). Al igual que el verbo "comportarse" (*politeuesthe*) que encontramos en 1:27, tiene un sentido político.[11] Es muy probable que Pablo eligiera este término con sumo cuidado. Cuando Pablo escribió esta carta, Filipos era una colonia romana. Eso significa que ya no se regían por sus costumbres, sino que la ciudad estaba regida por la ley romana, y los filipenses eran ciudadanos romanos, posición de la que, al menos algunos de ellos, se sentían orgullosos (Hch 16:21). Parece, pues, que Pablo aprovecha ese sentimiento tan arraigado en algunos para recordarles que son ciudadanos de una comunidad situada en los cielos. Como ciudadanos del reino celestial —explica en los versículos 20b-21—, comprenden que el reino terrenal caído no es todo lo que hay. Es sentido de su existencia no acaba con este mundo, sino que va más allá, porque el Señor Jesucristo va a regresar (v. 20b).

Cuando eso ocurra, dice Pablo, Cristo transformará los cuerpos caídos y los convertirá en cuerpos gloriosos, y sus queridos filipenses, que ya son su alegría y su corona, serán su corona en un sentido más amplio (3:21-4:1). Esta afirmación les recuerda a los filipenses tres verdades. (1) La referencia a la venida de Cristo les recuerda el día en que tendrán que presentarse ante él para rendir cuentas. Pablo espera que ese día los filipenses se presenten ante su Salvador puros e irreprochables (1:10), como fruto de su obra apostólica (2:14-16). Ellos ya son su alegría y su corona (4:1), porque está convencido (1:6) de que en el día final adornarán su corona, como en los tiempos de Pablo las hojas de laurel adornaban la frente de los atletas que lograban la victoria (*cf.* 1Ts 2:19).[12] Sin embargo, eso solo será posible si se mantienen firmes (4:1) evitando los excesos de los enemigos de la cruz de Cristo.

(2) La forma en la que Pablo describe la venida de Cristo en el versículo 21 recuerda a los filipenses que mientras estén en sus cuerpos caídos y terrenales no habrán alcanzado su

objetivo último (*cf.* vv. 12-14). La experimentación completa de la resurrección de los muertos y del poder de la resurrección de Cristo es algo del futuro, y el creyente debe esperar con paciencia, aunque con entusiasmo, la aparición de Cristo y la transformación de nuestros cuerpos conforme a su cuerpo resucitado.

(3) El versículo 21 se hace eco de la humillación y la exaltación de Cristo descritas en 2:6-11 y recuerda a los filipenses lo que Cristo logró en su favor en ese momento. Del mismo modo en el que Cristo se humilló (*etapeinosen heauton*), se hizo obediente hasta la muerte en la cruz (2:8), y por ello fue exaltado (2:9-11), en el día final, Cristo, desde su posición gloriosa desde donde habrá sometido a sí mismo todas las cosas (v. 21b; *cf.* 2:10-11), transformará los cuerpos miserables (*to soma tes tapeinoseos hemon*) de los creyentes en cuerpos gloriosos. Él se hizo igual a ellos tomando un cuerpo terrenal para que ellos pudieran ser iguales a él y su cuerpo resucitado.[13]

Así, con 3:12-4:1 Pablo espera que no malinterpreten los versículos que preceden (3:1-11) y quiere evitar problemas similares a los que se han dado en Corinto. Los tiempos han cambiado, la ley mosaica ya no es vigente, y ahora los creyentes están unidos con Cristo; pero eso no significa que ya sean perfectos espiritualmente hablando. Y mucho menos que la espiritualidad no va de la mano del comportamiento. El evangelio revela un patrón de conducta que los creyentes deben seguir mientras esperan el episodio final de la redención de esta creación caída.

Construyendo Puentes

Cuando nos disponemos a conectar este pasaje con nuestros tiempos, debemos recordar que tenemos aquí una doble advertencia: cuidado con la idea de que es posible llegar a la perfección espiritual antes de que Cristo vuelva, y cuidado con los efectos nocivos que provocamos si dejamos que esa idea se asiente en medio de nosotros. El pasaje también ofrece un antídoto a estos problemas, y lo hace diciendo que los creyentes deberían entender que Dios quiere que su pueblo se diferencie del resto del mundo por su conducta y que Dios acabará con el pecado y el sufrimiento del mundo cuando el Señor Jesucristo vuelva. Tantos esos problemas como las soluciones tienen mucho que decir a la iglesia de hoy si buscamos las correlación entre la situación de Pablo y la nuestra de forma cuidadosa y evitamos caer en errores interpretativos.

Paralelismos reales entre el contexto antiguo y el moderno. En tiempos de Pablo, el problema estaba en que se había aceptado la idea de que el mundo era un lugar cambiable, impredecible y corruptible, y que la gente hacía bien en evadirlo o manipularlo. La astrología y la magia ofrecían formas de "controlar" las fuerzas que gobernaban el mundo, y algunas religiones nuevas procedentes del extremo oriente del imperio también ofrecían la redención de este mundo.

En lugares como Corinto o Filipos, para los recién convertidos era fácil caer en la tentación de combinar elementos de esas religiones populares con el mensaje del evangelio que acababan de abrazar. Las manifestaciones del poder del Espíritu a través de curaciones milagrosas y de las lenguas podían entenderse como señales de que el creyente había pasado del mundo de lo corruptible al reino puro y espiritual del mundo celestial. Además, como el cuerpo pertenecía al reino corruptible, había todo tipo de ideas erróneas: desde rechazar placeres legítimos como el goce sexual dentro del matrimonio (1Co 7:1-7) hasta defender que los apetitos del cuerpo podían satisfacerse sin ningún tipo de restricción (1Co 6:12-13).[14]

En algunas secciones de la iglesia de hoy también existe el peligro de fundirse con la astrología, la magia y el misticismo oriental que nos llega a través del movimiento de la Nueva Era. Como sus homólogos antiguos, las religiones que forman parte de la Nueva Era dan más importancia a la mente que a la materia, y más peso a la imaginación que al pensamiento racional. El resultado, como entonces, es el relativismo moral. "No hay víctimas en esta vida ni en ninguna otra", dice el editor de la Nueva Era, Jack Underhill. "No hay errores. No hay caminos equivocados. No hay inviernos. No hay perdedores. Acéptalo, y luego haz que tu vida sea lo que quieres que sea". [15] El mal es una ilusión, y la salvación viene de nosotros mismos. Como en tiempos antiguos, esto es una amenaza para la iglesia, una amenaza real. Algunos conferenciantes de la Nueva Era han recibido una calurosa bienvenida por parte de grupos tanto católicos como protestantes.[16]

Sin embargo, las iglesias de teología más conservadora tienen su propia versión sobre este antiguo error. Algunos grupos extremistas cuya herencia teológica está en el movimiento americano de santidad de finales del siglo XIX presentan una manera poco equilibrada de entender lo que Dios ha logrado para su pueblo en la muerte y resurrección

de Jesucristo. Entre estos grupos se suele poner un énfasis exagerado en la presencia de la era escatológica en la iglesia, y muchas veces eso les lleva a decir que los creyentes maduros no enferman, tienen cubiertos todos sus deseos materiales y han vencido al pecado.[17] Los defensores de este evangelio dicen que cualquiera que siga las inexorables "leyes de la prosperidad" puede alcanzar el bienestar físico y la riqueza material. Como en tiempos antiguos, aunque por razones diferentes, el énfasis bíblico en la conducta ética a veces se pierde en medio del entusiasmo por las manifestaciones supuestamente milagrosas del Espíritu; y como en el movimiento de la Nueva Era, la comprensión realista de la maldad del hombre se pierde en medio de una engañosa visión utópica del presente.

Esos tan solo son algunos ejemplos de las desviaciones teológicas para las que este pasaje sirve de antídoto. De hecho, este pasaje se puede aplicar a cualquier error teológico que da al mundo físico un valor inferior al que le concede la Biblia, o que no pone tanto acento en la naturaleza caída del hombre como el que pone la visión bíblica. El antídoto de Pablo tiene dos elementos.

Primero. Pablo insta a los filipenses a imitarle a él y a otros que siguen el patrón de conducta que él ha enseñado. Obviamente, hoy no tenemos la presencia física de Pablo; por tanto, para definir esa conducta, debemos buscar en sus cartas. Y algunos pasajes nos dan muchas pistas. En 1 Corintios 4:16-17, imitar a Pablo supone seguir "su manera de comportarse en Cristo Jesús". Esta expresión a su vez queda definida por las afirmaciones que aparecen unos capítulos más adelante: que los corintios deberían imitar a Pablo como él imita a Cristo. Así, seguir el ejemplo de Pablo significa seguir el ejemplo de Cristo. Como ya hemos visto en nuestro estudio de Filipenses 2:5-11, eso supone principalmente servir a los demás con humildad, poner los intereses de los demás por encima de los propios (*cf.* 2:4; 2Co 8:9). Como dijo Jesús mismo,

> Como ustedes saben, los que se consideran jefes de las naciones oprimen a los súbditos, y los altos oficiales abusan de su autoridad. Pero entre ustedes no debe ser así. Al contrario, el que quiera hacerse grande entre ustedes deberá ser su servidor, y el que quiera ser el primero deberá ser esclavo de todos. Porque ni aun el Hijo del hombre vino para que le sirvan, sino para servir y para dar su vida en rescate por muchos (Mr 10:42-45; *cf.* Mt 20:25-28; Lc 22:24-27).

Como Pablo, Jesús dice que su vida de servicio humilde es el ejemplo que los discípulos deben seguir. Deberían ser siervos de todos *porque* él vino a servir.

Así, el comienzo de una nueva era en la que el pacto sinaítico ya no es válido (3:5-9) no significa que los creyentes ya no tienen una guía ética y pueden legitimar cualquier acción diciendo que los errores y los malos caminos solo son imaginaciones de una mente torcida o diciendo que "el Espíritu me ha guiado a hacerlo". Lo que tenemos que hacer es seguir a Cristo, y tenemos más ventajas que los filipenses. Ellos tenían la versión de Pablo acerca de la historia de Jesús, que era una versión correcta, pero no tan completa. Nosotros tenemos los cuatro Evangelios que recogen sus enseñanzas y ministerio, cada uno desde una perspectiva diferente e inspirada por Dios. Ellos tenían la enseñanza y el ejemplo de Pablo para interpretar las ramificaciones éticas de la vida y la instrucción de Jesús, pero nosotros tenemos trece cartas paulinas, un documento sobre la historia de la iglesia primitiva, otras

cartas apostólicas y un apocalipsis que desarrollan las implicaciones éticas del evangelio.

El nuevo pacto contiene una guía ética tan clara como la del antiguo, y aunque Pablo solo podía esperar que los filipenses siguieran el "modelo" que él les había dejado, la iglesia de hoy debería entender el consejo de Pablo de que analicemos todos los documentos que tenemos a nuestra disposición que revelan y explican ese modelo. La diferencia entre el antiguo pacto y el nuevo no es que el antiguo está dominado por las obras y el nuevo por la gracia. Ambos pactos están caracterizados por la gracia, y ambos demandan buenas obras, pero no para salvación, sino como un reflejo de la santidad que debería caracterizar al pueblo de Dios.

Segundo. Pablo quiere que los filipenses pongan su mirada en el día final, cuando Cristo transformará los cuerpos de los creyentes para hacerlos como su cuerpo glorioso. Como aún estamos esperando ese día, es importante no descansar en logros pasados, sino proseguir adelante teniendo en mente el premio que obtendremos al final de la carrera. Pablo quería que los filipenses supieran que, aunque estaba convencido de que Dios quería y podía "completar" o "ir perfeccionando" la "buena obra" que había comenzado en ellos (1:6), no tenían tiempo de descansar de sus esfuerzos por ser "intachables y puros" (2:15; *cf.* 1:10) y él no tenía tiempo de descansar de su lucha por ayudar a los filipenses en su carrera (2:16).

En la iglesia de hoy también deberíamos tener en cuenta que la Biblia misma dice que de todo hay en la iglesia visible. En el Evangelio de Marcos se explica de una forma muy clara, quizá la más clara de todo el Nuevo Testamento. Jesús enseña que algunos de los que lo llaman Señor y se las dan de profetizar y hacer milagros en su nombre no son seguidores suyos; y no lo son porque no dan frutos característicos de los que realmente pertenecen al pueblo de Dios (Mt 7:15-23; 25:11).[18] También apunta a que en la iglesia visible hay tanto trigo como mala hierba, y que distinguir entre ambos solo será posible de forma infalible en el día final (Mt 13:24-30; 36-43; 25:10-13).[19] Todo esto sirve como una advertencia a los cristianos de todas las épocas, y una exhortación a consolidar el llamamiento de Dios (2P 1:10) y a guardar un respeto sano, teniendo presente ese día de la siega en el que Dios vendrá y eliminará todas las ofensas de su campo. Es una advertencia contra toda enseñanza que pone tanto énfasis en la seguridad de la salvación que provoca que el creyente caiga en la complacencia, y contra toda enseñanza que hace tanto hincapié en las señales y milagros de la nueva era que hace que el creyente caiga en el orgullo espiritual y la laxitud moral.

Un grave error interpretativo. Pero nada de lo dicho anteriormente debería interpretarse como que Pablo ahora dice que el esfuerzo humano tiene un rol en la salvación. Él sigue entendiendo que la justicia con la que se presentará ante Dios en el día final no es suya, sino de Dios, y viene por la fe (v. 9). Encontramos en el pasaje dos elementos que así lo demuestran. (1) Aunque Pablo habla de sus duros esfuerzos por alcanzar todo lo que ha descrito en los versículos 8-11, también explica que lo hace porque primero Cristo le alcanzó a él. Dicho de otro modo, si Cristo no hubiera intervenido de forma dramática y reorientado la vida de Pablo en el camino a Damasco, sus esfuerzos no serían más que sus propias fuerzas, y no estarían apuntando al blanco. Y al final de la carrera, en lugar de salvación solo encontraría condenación, porque sus esfuerzos nunca podrían llevarlo a la meta (*cf.* v. 9; Ro 9:30-33). Por tanto, el esfuerzo que Pablo describe en Filipenses 3:12-13

no es un esfuerzo *para ganarse la salvación*, sino *por caminar en la salvación*, por vivir las implicaciones de la intervención de Cristo en su vida (*cf*. 2:12-13; *cf*. Ef 2:8-10).

(2) Pablo afirma que su esfuerzo por alcanzar todo lo que ha mencionado en los versículos 8-11 es un “premio que Dios ofrece mediante su llamamiento celestial en Cristo Jesús” (v. 14). Sus esfuerzos son una respuesta al llamamiento de Dios, y este siempre es eficaz. El llamamiento de Dios creó el universo de la nada, es igual de eficaz a la hora de realizar la salvación (*cf*. 2Co 4:6; Ro 4:17) y no puede ser revocado (Ro 11:29).[20] Por eso, Pablo está convencido de que lo que Dios ha empezado lo va a completar (Fil 1:6), y de que él no puede atribuirse el mérito de lograr el objetivo hacia el que avanza con todo su empeño.

Por tanto, en este pasaje, Pablo se está aplicando el principio que expresa de una forma aún mucho más clara en Efesios. Después de describir los inmensos privilegios que los efesios tienen porque, aunque son gentiles, han sido aceptados en la familia de Dios (Ef 2:11-22), dice: “les ruego que vivan de una manera digna del llamamiento que han recibido” (4:1;*cf*. 1Ts 2:12; 4:7). Los que han sido llamados deben esforzarse, poner todo su empeño, en vivir ese llamamiento, pero también deben recordar que “el que os llama es fiel, y así lo hará” (1Ts 5:24).

Vemos, pues, que hemos de ser cautelosos a la hora de interpretar este pasaje, y que no podemos perder de vista lo que Pablo ha querido plasmar en Filipenses 3:1-11. La justicia con la que nos presentaremos ante Dios en el día final, aunque hayamos estado llevando a cabo las implicaciones del evangelio desde el momento que nos encontramos con él, no es nuestra justicia, sino la de Dios. Nos la dio como un regalo. No la ganamos por nuestros esfuerzos, sino que nos la apropiamos, la hacemos nuestra, por medio de la fe.

Cuatro errores interpretativos menores. Además de evitar el grave error interpretativo que acabamos de mencionar, cuando apliquemos este pasaje es importante evitar estos cuatro errores no tan graves. En primer lugar, es fácil malinterpretar la afirmación de que, mientras avanza hacia la meta, Pablo olvida todo lo que queda atrás. Algunos interpretan que Pablo ya no siente el peso de su pecado previo a su conversión, en especial la persecución de la iglesia que ha mencionado en el versículo 6. Por ello, una popular exposición de Filipenses interpreta estas palabras a través de las lentes de la afirmación que Pablo hace en 1 Timoteo 2:12-17, que un vez fue un perseguidor, un hombre blasfemo y violento, pero que Dios ha tenido misericordia de él. El autor de este libro insinúa que cuando Pablo recuerda esos sucesos, también recuerda la misericordia que Dios ha tenido con él y por ello se enfrenta al futuro con una mayor confianza.[21]

Pero eso no es lo que Pablo quiere transmitir. El contraste que Pablo establece en los versículos 12-14 es entre la idea errónea de que ya ha alcanzado la perfección espiritual y el hecho de que *aún* tiene que alcanzar la meta y ganar el premio. En este contexto, las cosas pasadas que olvida para poder avanzar son los logros espirituales que podrían alimentar la idea de que ya ha sido perfeccionado. Este pasaje no trata sobre vencer el remordimiento por los pecados del pasado, sino de la humildad y el realismo necesarios para evaluar la madurez espiritual. Según Pablo, el creyente maduro no descansa en la obediencia del pasado, sino que se esfuerza por mantenerse puro e intachable hasta el día de Cristo.

En segundo lugar, también es una tentación interpretar Filipenses 3:12-14 como una descripción de progreso moral, como si Pablo estuviera diciendo que constantemente se esfuerza para ser cada vez mejor. En tiempos de Pablo, los filósofos estoicos dividían a la gente en dos categorías: los "sabios" y los "necios"; y dividían las acciones en dos categorías: "virtuosas" y "pecaminosas". Entre los "sabios" y los "necios" estaban aquellas personas que intentaban alcanzar la sabiduría, y entre las acciones "virtuosas" y "pecaminosas" estaban las acciones que no eran ni una cosa ni la otra, pero que eran "apropiadas" para un momento dado. El objetivo de la persona que quería avanzar hacia la sabiduría completa era hacer lo que era "virtuoso" siempre que fuera posible y hacer lo "apropiado" sabiendo que eso solo puede derivar de un carácter sabio. [22]

Hoy en día, existen ideas semejantes sobre el progreso moral, y, de hecho, son muy populares. La sección de "autoayuda" de cualquier librería ofrece una clara evidencia de que la gente busca cómo mejorar su disciplina económica, sus capacidades como padres, y sus habilidades sociales. La idea que hay detrás de esa literatura no es mala, claro está, y por esa razón los cristianos ofrecen libros de autoayuda sobre diferentes temas desde una perspectiva bíblica. Pero Pablo no está hablando de eso en este pasaje.

En nuestro texto, Pablo habla desde una perspectiva escatológica que nada tiene que ver con la idea de progreso moral de nuestros tiempos, al igual que no tenía nada que ver con las ideas estoicas de su tiempo. [23] Él se esfuerza por ser fiel al llamamiento de Dios, no para llegar a ser un hombre sabio que siempre sabe tomar la mejor decisión, sino para poder presentarse delante de Dios en el día de Cristo sabiendo que no ha corrido en vano (2:16; *cf*. Gá 2:2). Por tanto, su esfuerzo está enfocado al día final, concepto que, para nuestra cultura, es extraño. Pero aunque resulte extraño hoy, es importante no "actualizarlo" ni sustituir la idea de Pablo con la idea de que simplemente está intentando ser mejor persona. El apóstol está evaluando su vida a la luz del tribunal de Cristo, ante el cual él y todos los creyentes habremos de comparecer (2Co 5:10; *cf*. Ro 14:10).

En tercer lugar, sería un error perder de vista el modo que, como en otros lugares de la carta, Pablo se pone como ejemplo a imitar (v. 15). La falta de unidad que había en la iglesia de Filipos (2:1-18; 4:2-3) se debía quizá a discusiones en torno a cuestiones teológicas; en el versículo 15, Pablo ofrece un modelo de la humildad que ha pedido a los filipenses que muestren entre ellos en sus desacuerdos. Por un lado, Pablo no compromete su convicción de que aún no ha alcanzado la perfección, sosteniendo que los que son maduros estarán de acuerdo con él (v. 15a). Por otro lado, deja claro que no va a romper la comunión ni va a atacar a aquellos que piensen diferente a él sobre esta cuestión (v. 15b). Y lo que hace es confiar que Dios les hará ver la verdad a su debido tiempo. [24]

Este pasaje evidencia un principio muy simple, pero que normalmente olvidamos: no podemos esperar que todos los creyentes sean completamente maduros. Dado que la iglesia está formada por personas imperfectas, siempre habrá quienes pondrán a prueba la paciencia de los creyentes maduros. Cuando eso ocurre, el ejemplo de Pablo nos enseña que debemos confiar a esas personas al cuidado de Dios y no permitir que nuestros desacuerdos con ellos perjudiquen la unidad de la iglesia.

En cuarto lugar, puesto que este pasaje menciona la transformación del cuerpo de los creyentes en un cuerpo como el del Señor resucitado, trata un tema que a veces es causa de

controversia entre los cristianos evangélicos: ¿cuál es la naturaleza del cuerpo resucitado de Cristo, y cuál será la naturaleza del cuerpo resucitado de los creyentes? En el Nuevo Testamento no queda del todo claro cómo será el cuerpo resucitado, y esa ambigüedad ha generado un debate sobre si el cuerpo resucitado de Jesús era un cuerpo físico o no.[25]

A la luz de las palabras del mismo Jesús, que dijo que tenía carne y huesos (Lc 24:39), y dado que los pasajes que parecen apuntar a un Jesús inmaterial solo hablan de la percepción de los discípulos (Lc 24:31b, 36; Jn 20:19, 26), parece que es mejor afirmar que la resurrección de Jesús fue una resurrección física del cuerpo que había muerto. [26] Como dice Filipenses 3:21, y como se afirma en muchos otros pasajes de las Escrituras, era un cuerpo con propiedades nuevas (Lc 24:31a, 37; Jn 20:15b, 17; *cf*. 1Co 15:42-44), pero era de carne y hueso, que podía ingerir y digerir comida (Lc 24:39-43).[27] Si eso es así, entonces la resurrección era una afirmación poderosa de la bondad de la creación física de Dios antes de los efectos destructores del pecado, y una afirmación también de la capacidad de Dios de deshacer el efecto destructor del pecado a través de la obra de Cristo. Como explicó Atanasio siglos atrás, Jesús vio los efectos devastadores del pecado sobre la raza humana y, "movido por la compasión que le producía ver nuestras limitaciones", tomó:

> …para Sí un cuerpo, un cuerpo humano como el nuestro […]. Así, tomando un cuerpo como el nuestro, dado que nuestros cuerpos tienden al deterioro y a la muerte, sometió Su cuerpo a la muerte en nuestro lugar, y la ofreció al Padre. Esto lo hizo por amor a nosotros, para que en Su muerte todos muramos, y la ley de la muerte pueda ser abolida porque, cuando Él cumplió en Su cuerpo la misión por la que se hizo hombre, la muerte perdió su poder sobre los hombres. Esto lo hizo para devolver a la incorrupción a aquellos hombres que habían dado la espalda a la corrupción, y darles vida a través de la muerte por la apropiación de Su cuerpo y por la gracia de Su resurrección.[28]

Interpretación de 3:12-4:1. Un resumen. Cuando acercamos este pasaje a la iglesia de hoy, debemos aplicar la idea principal que Pablo presenta: la madurez espiritual es imposible si anulamos la tensión entre lo que Dios ya ha hecho y lo que hará en Cristo. Una forma extrema de este error no produce creyentes, sino "enemigos de la cruz de Cristo", que no se toman en serio la necesidad de esforzarse por alcanzar el objetivo final al que Dios ha llamado a sus hijos. No obstante, cuando aplicamos esta perspectiva, deberíamos evitar el otro error: pensar que Pablo ha reintroducido al proceso de salvación el concepto del esfuerzo humano. Ese proceso, aunque en la vida de los verdaderos creyentes estará caracterizado por el esfuerzo, es la obra de Dios de principio a fin. También deberíamos evitar otros errores interpretativos que, aunque no tan graves, pueden despojar al pasaje de su impacto y de su mensaje principal: los creyentes no debemos confiar en los logros del pasado, sino esforzarnos por alcanzar a aquel que ya nos ha alcanzado, por amar a aquel que nos amó primero (1Jn 4:19).

Significado Contemporáneo

En 1741, John Wesley predicó un sermón sobre Filipenses 3 titulado "Perfección cristiana", que se ha convertido dentro del cristianismo protestante en un hito en la división que hay entre los grupos reformados y los wesleyanos sobre la doctrina de la santificación. En su sermón, Wesley trató de definir cuidadosamente su enseñanza de que el creyente puede llegar a estar sin pecado. Vio que Pablo menciona la perfección dos veces en este capítulo, una en el versículo 12, donde sostiene que aún no es perfecto, y otra en el versículo 15, donde da a entender que sí lo es. Y dedujo que, en esta vida, el creyente es imperfecto en un sentido y perfecto en otro. [29] El creyente sigue siendo imperfecto en "ignorancia, o error, o debilidades, o tentaciones", pero el creyente puede y debería liberarse de los pecados externos y de los pecados del corazón, incluyendo los "malos pensamientos" y "los malos temperamentos".[30] El sermón concluye con una paráfrasis de Filipenses 3:13-14 y la exhortación de que los creyentes deberían clamar a Dios "día y noche" hasta experimentar la liberación "de la corrupción que nos esclaviza, para alcanzar así la gloriosa libertad de los hijos de Dios" (*cf.* Ro 8:21).[31]

La respuesta reformada se ha centrado en la complejidad y la profundidad del pecado en el corazón del hombre, y en el hecho de que, en el presente, Dios no ha erradicado de forma completa el pecado. Si el apóstol Juan ha dicho que nos engañamos si decimos que no tenemos pecado (1Jn 1:8), si Jesús nos enseñó que oráramos por el perdón de nuestros pecados (Mt 6:12), y si Pablo asume que el creyente es el campo de batalla de la guerra que libran la naturaleza pecaminosa y el Espíritu que mora en nosotros (Gá 5:16-17), entonces la Biblia contempla la perfección del cristiano hasta la segunda venida de Cristo. [32] Por tanto, la visión wesleyana solo es posible si diluimos las definiciones de pecado y perfección lo suficiente para que den cabida a las obvias debilidades de los seres humanos.

Las tradiciones reformada y wesleyana están fundamentadas en la Biblia. Wesley afirmaba que llegó a las conclusiones a las que llegó después de un estudio minucioso de la Biblia, "el único patrón de verdad y el único modelo de religión pura".[33] La respuesta reformada se basa en la comprensión que Juan Calvino tenía del pecado y la gravedad de la caída de Adán, basada a su vez en la enseñanza bíblica. Welsey enfatizaba la evidencia bíblica de que Dios ha vencido al pecado en Cristo y que la Biblia llama a los cristianos a vivir de forma totalmente entregada a nuestro Salvador. La tradición reformada se negaba a renunciar, basándose en Gálatas 5:17, a la idea de que, por más necesaria que sea la santificación, "todavía quedan algunos remanentes de corrupción en todas partes" del creyente y esa corrupción seguirá existiendo hasta el día final.[34]

Ambas tradiciones han influido en grupos que a su vez han acentuado más aún esos énfasis iniciales. Wesley mismo hacía hincapié en la importancia de una segunda obra de la gracia de Dios a través de la cual la santificación del creyente era perfeccionada, pero sostenía que esa experiencia no eximía al creyente del crecimiento espiritual. Sin embargo, algunos seguidores de Wesley del movimiento americano de santidad dan tanto peso a esa experiencia de crisis que prestan poca atención al crecimiento espiritual que para Wesley era imprescindible para la santificación.[35] El resultado es unas veces una demanda rigurosa

de un rechazo absoluto de formas definidas puntillosamente como mundanas, y otras la idea despreocupada de que los que han experimentado la santificación instantánea quedan libres de las pesadas reglas y de cualquier código moral.[36] La tradición reformada, por otro lado, ha derivado en iglesias y grupos tan poco interesados en el poder del Espíritu que han caído en un escolasticismo estéril, sin vida. En ocasiones, la precisión doctrinal es tan importante para ellos que olvidan que la vida del creyente debe caracterizarse, como Wesley dijo, por un amor visible y sentido hacia Dios y hacia los demás.[37]

Filipenses 3:12-21 tiene mucho que contribuir al debate entre los seguidores de estas dos nobles tradiciones cristianas. La primera contribución tiene que ver con las reglas del debate. Tanto los calvinistas como los wesleyanos creen que sostienen lo que Pablo llama una visión madura de la santificación (v. 15), y tanto un bando como el otro creen que cuando el otro se aleja de su visión estamos ante un problema realmente serio. Pablo animaría a ambos a continuar el debate porque se trata de un tema importante y una mala comprensión puede tener consecuencias devastadoras. Pero Pablo también les diría que, en medio del debate, siguieran su ejemplo. Los miembros de cada bando deberían reconocer a los del otro como hermanos y hermanas en el Señor, el debate no debería estar marcado por la acritud, y si no llegan a un consenso, Pablo simplemente recomienda que dejen a Dios la tarea de revelar la verdad al otro.

En segundo lugar, la otra contribución de este pasaje es que dota al debate de sustancia. Demuestra que las posiciones extremas de ambos bandos caen en el error. Los grupos de santidad no deberían hacer tanto hincapié en la experiencia pasada de una segunda obra de gracia por parte de Dios hasta el punto de olvidar que debemos esforzarnos en la salvación con temor y temblor en el presente; y los grupos reformados no deberían enfatizar tanto la manifestación de la gracia de Dios en la justificación hasta el punto de olvidar la manifestación de su gracia en la santificación. A los seguidores de ambas posiciones, Pablo les aconsejaría que no miraran al pasado, sino adelante, y se esforzaran por utilizar todos sus músculos espirituales para ser fieles al llamamiento misericordioso de la salvación.

En parte porque ambos se habían inmerso en las cartas y la teología de Pablo, tanto Calvino como Wesley abrazaron esta idea. Después de decir que es posible ser cristiano sin alcanzar la "perfección evangélica" y que todos estamos lejos de dicho estado, Calvino describió su posición de la siguiente forma:

> ¿Entonces qué? Debemos tener ante los ojos la meta a alcanzar y ordenar nuestras acciones en consecuencia: es decir, querer tender hacia la perfección que Dios nos manda. Tenemos que esforzarnos por alcanzarla y aspirar a ella. No es legítimo regatear con Dios: recibir una parte de lo que manda su Palabra y abandonar la otra parte según nos plazca [...]. Tan solo tendamos hacia la meta con una intención pura y recta y esforcémonos por alcanzarla. No nos ceguemos con la autosatisfacción ni mostremos indulgencia ante nuestras debilidades. Esforcémonos sin cesar por ser mejores, hasta que lleguemos al amor perfecto que tenemos que procurar a lo largo de toda nuestra vida.[38]

Wesley, en un intento por explicar su enseñanza sobre la perfección cristiana, dijo que en

el viaje de regreso desde América a Inglaterra en 1738 expresó su modo de entender la perfección con los siguientes versos:

¡Concede que mi alma
Sea sólo de tu puro amor morada!
¡Que ese amor de mi ser entero se apodere,
Y sea mi gozo, mi tesoro y corona!
¡Fuegos extraños, lejos de mi corazón aparte;
Para que cada acto, palabra y pensamiento,
Sea tu amor la fuerza que lo impulse!

Su idea, como la de Calvino, era que el corazón del creyente no podía estar dividido, sino dedicado a Dios por entero. Wesley comentó, acertadamente: "Nunca oí que nadie objetara a esto. ¿Quién puede realmente oponerse?".[39] Así, aunque Wesley y Calvino tenían diferentes puntos de vista sobre cuánto puede el creyente acercarse al ideal de una devoción a Dios no dividida, ambos hacían hincapié en el ideal y en la necesidad de alcanzarlo, y no en si uno podía alcanzarlo o no. El énfasis que Pablo hace en que no alcanzará la perfección hasta el día final parece favorecer la visión calvinista de la santificación. Pero Wesley, y sobre todo debido a este pasaje, enfatizaba *tanto como* Calvino la necesidad de esforzarse por alcanzar la santidad.[40] Ese debería ser el énfasis de todo creyente, y es un énfasis que puede acercar a los cristianos tanto de la tradición wesleyana como de la reformada al tipo de unidad que Pablo deseaba para los Filipenses.

Sin embargo, si el esfuerzo del creyente por mantenerse fiel al llamamiento celestial es el tema central de este pasaje, cuesta ver cómo cuadra con la influyente enseñanza normalmente asociada a la Convención de Keswick. Esta escuela de pensamiento enseña que se puede dividir a los creyentes en dos grupos: los normales y los no normales. El cristiano normal ha "dejado" sus esfuerzos personales por alcanzar la santidad y ha "dejado a Dios" hacer la obra de santificación. Se dice que normalmente los cristianos normales son minoría, y la experiencia cristiana de la mayoría es una experiencia cristiana no normal. Los defensores de este punto de vista creen que para que un cristiano no normal se entregue a Dios por completo y pase a la esfera de la experiencia cristiana normal por lo general es necesaria una crisis de fe. La Convención de Keswick, que viene realizando reuniones anuales desde 1875 en Keswick, Inglaterra, y que ha propiciado la creación de encuentros similares en Estados Unidos y Canadá, ha ofrecido la oportunidad de experimentar este tipo de crisis.[41]

Aunque el movimiento de Keswick ha aportado muchas cosas buenas y sus representantes suelen ser personas piadosas y caritativas que constituyen un ejemplo para todos los creyentes, esa división entre los creyentes victoriosos y los fracasados y ese énfasis en una entrega pasiva no encajan demasiado con pasajes como Filipenses 3:12-14 y 1 Corintios 9:24-27. Pablo no estaba dispuesto a decir que en su vida cristiana él ya había logrado la victoria. Por tanto, aunque estaba convencido de que cuando Dios comenzaba la buena obra, la iba a completar (1Co 1:8-9; Fil 1:6), el apóstol se niega a afirmar que ya ha

obtenido una victoria que solo obtendremos de forma completa en el futuro. Los peligros espirituales de sus esfuerzos apóstolicos eran demasiado reales, demasiado duros para poder clamar victoria (1Co 9:27). En cambio, como un atleta, el apóstol se entregó a un entrenamiento estricto apuntando siempre al objetivo final, para que en el día final su carrera y sus esfuerzos no hubieran sido en vano.

Además, por los escritos de Pablo no hay nada que haga pensar que estaría de acuerdo con dividir a los cristianos entre los normales y los no normales. Él habla de una distinción entre los creyentes maduros y los que no lo son (Fil 3:15), pero los creyentes maduros saben que aún no han llegado a la meta, mientras que los inmaduros cantan victoria demasiado pronto. Lo que encontramos en la Biblia es que, si alguien es cristiano, entiende que la muerte y la resurrección de Cristo no solo nos salva de la ira de Dios (Ro 1:18-3:26; 5:9), sino que también nos rescata del dominio del pecado (6:1-23; 8:1-17).

Algunos, debido a su herencia biológica y a su trasfondo familiar, tienen muchas dificultades para caminar conforme al Espíritu que habita en ellos. Otros, debido a las ventajas biológicas y ambientales con que se han encontrado, no tienen tanto problema con vivir de acuerdo a la ley bajo el poder el Espíritu. A los ojos de los que hacen este tipo de divisiones, es posible que un creyente que antes de convertirse estuviera en una situación desesperada siempre parezca un cristiano no normal. Pero, a los ojos de Dios, esa persona puede ser tan fiel como un cristiano a quien le resulta mucho más fácil seguir el ejemplo de Cristo, porque desde pequeño ha absorbido muchas de las virtudes cristianas.

Como dijo C. S. Lewis, cuando nos presentemos ante Dios en el día final, todas las ventajas y desventajas externas desaparecerán, y nuestro verdadero ser, esa parte de nosotros que elige el bien o el mal, obedecer o desobedecer, será lo único que permanecerá. Entonces nos veremos tal como somos, y esa revelación estará llena de sorpresas.[42]

---

1. Pablo creía que la ley mosaica ya no era vinculante para los creyentes. Algunos corintios interpretaron que el creyente ya no tenía que obedecer ninguna norma ética. Ver Gordon D. Fee, *Primera Epístola a los Corintios* (Nueva Creación: Grand Rapids, Michigan, 1994). En Ro 3:8; 6:1; 6:15; Stg 2:14-26 puede verse que este tipo de distorsiones de la enseñanza paulina era bastante frecuente.

2. Si "todo" es el complemento correcto, incluiría el conocer a Cristo y el poder de su resurrección (vv. 8a, 10), a Cristo mismo (v. 8b), encontrarse unido a él (v. 9a), la participación en sus sufrimientos (v. 10b), y alcanzar la resurrección de entre los muertos (v. 11). Otras opciones serían (1) la resurrección (v. 11), (2) el premio (v. 14), (3) la justicia que viene de Dios (v. 9), y (4) el objetivo de Pablo de ganar a Cristo (v. 8). Algunos creen que Pablo elidió el complemento para dejar claro que en la vida cristiana no hay lugar para los méritos personales. Ver la completa discusión sobre todas estas opciones en O'Brien, *Philippians*, 420-22.

3. Ver Walter Bauer, *A Greek-English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature*, 2a ed., trad., adap. y rev. William F. Arndt, F. Wilbur Gingrich, Frederick W. Danker (Chicago: University of Chicago Press, 1979), 201. El historiador de la antigüedad Herodoto (h. 490-425 a.C.) describe de la siguiente forma cómo los persas persiguieron a sus enemigos griegos: "La caballería persa, que tenía toda la intención de continuar con sus tácticas de embestida, vio que el enemigo había abandonado la posición que había ocupado en los últimos días, y salió a *perseguirle* (otra traducción: 'siguió adelante'). Y al *alcanzar* a las tropas que se habían retirado, volvió a cargar contra ellas" (9.57; ver Herodoto, *Los nueve libros de la historia*, en edición electrónica por www.elaleph.com, 2000). Las palabras en cursiva corresponden a la forma en la que Pablo dice en el v. 12 "seguir y alcanzar".

4. Ver Bauer, *Greek-English Lexicon*, 287; F. Blass y A. Debrunner, *A Greek Grammar of the New Testament and Other Early Christian Literature*, trad. y ed. Robert W. Funk (Chicago: University of Chicago Press, 1961), 123 (235 [2]); O'Brien, *Philippians*, 425.

5. Ver Victor C. Pfitzner, *Paul and the Agon Motif: Traditional Athletic Imagery in the Pauline Literature* (Leiden: Brill, 1967), 140-41.

6. La traducción de la NVI capta bien el sentido: "Hermanos, no sean niños en su modo de pensar. Sean niños en cuanto a la malicia, pero adultos [*teleioi*] en su modo de pensar".

7. Tanto 1 como 2 Corintios se escribieron en la época en la que Pablo ejerció su ministerio en Éfeso, 1 Corintios mientras Pablo aún estaba allí (1Co 16:8) y 2 Corintios poco después de haberse marchado (2Co 2:13; 7:5-7).

8. Ver también 1Co 6:13 y 1Co 15:32. Sobre la probabilidad de que la iglesia de Corinto estaba dividida por un conflicto entre clases sociales, ver Gerd Theissen, *The Social Setting of Pauline Christianity: Essays on Corinth* (Philadelphia: Fortress, 1982).

9. *Cf*. O'Brien, *Philippians*, 458.

10. La palabra griega que la NVI traduce por "ejemplo" es *typos*. Los filósofos del tiempo de Pablo utilizaban con frecuencia esta palabra para referirse a la "marca" o "impresión" que el aprendizaje deja en la mente, similar a la "impresión" que un sello deja en la cera. Ver Robert A. J. Gagnon, "Heart of Wax and a Teaching That Stamps: ΤΥΠΟΣΔΙΔΑΞΗΣ (Ro 6:17b) Once More", *Journal of Biblical Literature* 112 (1993): 667-87.

11. Quizá la mejor forma de traducir este término sea "mancomunidad" (*commonwealth* en inglés), en lugar de "ciudadanía" (ver Bauer, *Greek-English Lexicon*, 686).

12. Ver Bauer, *Greek-English Lexicon*, 767; Walter Grundmann, "στέφανος, στεφανόω", Theological *Dictionary of the New Testament*, ed. Gerhard Kittel y Gerhard Friedrich, 10 vols. (Grand Rapids: Eerdmans, 1964-76), 7:620, 629-30; Pfitzner, *Paul and the Agon Motif*, 105-6.

13. Morna D. Hooker, "Philippians 2:6-11", en E. Earle Ellis y Erich Grässer, eds., *Jesus und Paulus: Festschrift für Werner Georg Kümmel zum 70. Geburtstag* (Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht, 1978), 155-56; ídem., "Interchange in Christ", *Journal of Theological Studies* 22 (1971): 349-61 (aquí 355-57). Encontrará una lista exhaustiva de similitudes verbales entre estos dos pasajes en Andrew T. Lincoln, *Paradise Now and Not Yet: Studies in the Role of the Heavenly Dimension in Paul's Thought With Special Reference to His Eschatology* (Cambridge: Cambridge University Press, 1981), 88.

14. Sobre el espíritu religioso general en el mundo mediterráneo del primer siglo, ver Helmut Koester, *Introduction to the New Testament*, vol. 1, *History, Culture, and Religion of the Hellenistic Age* (Philadelphia/Berlin: Fortress/Walter de Gruyter, 1982), 355-89; sobre la mezcla de estas ideas con el evangelio en Corinto, ver Gordon D. Fee, *Primera Epístola a los Corintios* (Nueva Creación: Grand Rapids, Michigan, 1994).

15. Citado en Russell Chandler, *Understanding the New Age*, rev. ed. (Grand Rapids: Zondervan, 1993), 28.

16. Ver *ibíd*., 189-99. Como ejemplo de la influencia del pensamiento de la Nueva Era en la iglesia, ver *New Age Spirituality: An Assessment*, ed. Duncan S. Ferguson (Louisville, Ky.: Westminster/John Knox, 1993). Cuando el libro se publicó, Ferguson dirigía el Comité de Educación Superior de la Iglesia Presbiteriana en EE.UU. La "assessment" (valoración) que el libro hace del movimiento de la Nueva Era es casi siempre positivo.

17. Kenneth Copeland, un defensor de la idea de que una vida cristiana victoriosa incluye ser libre de la enfermedad y la pobreza, dice: "Las limitaciones de este mundo no afectan a los que ya han ido al cielo. Por tanto, no deberían afectarnos, porque Jesús es el Señor de muestras vidas". Ver su libro, *The Laws of Prosperity* (Forth Worth, Tex.: KCP Publications, 1974), 8.

18. El "¡Señor, señor!" de las vírgenes en Mateo 25:11 es la misma palabra que se utiliza en el capítulo 7: *kyrie kyrie*.

19. *Cf*. David Hill, *The Gospel According to Matthew* (Grand Rapids/London: Eerdmans/Marshall, Morgan & Scott, 1972), 230-33, 235-37. No obstante, no todo el mundo está de acuerdo en que esta parábola habla de la existencia de "malas hierbas" dentro de la iglesia visible. Ver, por ejemplo, Craig L. Blomberg, *Matthew* (Nashville, Tenn.: Broadman, 1992), 222.

20. Ver J. Eckert, "καλέω", *Exegetical Dictionary of the New Testament*, ed. Horst Balz y Gerhard Schneider, 3 vols. (Grand Rapids: Eerdmans, 1990-93), 2:240-44.

21. Wiersbe, *Be Joyful*, 109.

22. A. A. Long y D. N. Sedley, *The Hellenistic Philisophers*, 2 vols. (Cambridge: Cambridge University Press, 1987), 1:359-68.

23. Pfietzner, *Paul and the Agon Motif*, 151-52.

24. *Cf*. Beare, *Philippians*, 131. Este acercamiento no le impide, claro está, utilizar un lenguaje directo cuando habla de los "enemigos de la cruz de Cristo" (vv. 18-19). La diferencia está en que los enemigos de la cruz de Cristo, como los "perros" del v. 2, dicen ser creyentes y no lo son; y además, están haciendo que otros se desvíen.

25. La ambigüedad del Nuevo Testamento queda bien clara en las palabras de Jesús a sus discípulos cuando les dice después de su resurrección que tenía "carne y huesos" (Lc 24:39), pero por otro lado atraviesa puertas cerradas (Lc 24:26; Jn 20:19, 26). Más detalles sobre este debate en Murray J. Harris, *Raised Immortal: Resurrection and Immortality in the New Testament* (Grand Rapids: Eerdmans, 1983), 53-57; ídem., *From Grave to Glory: Resurrection in the New Testament* (Grand Rapids: Zondervan, 1990); N. L. Geisler, *The Battle for the Resurrection* (Nashville, Tenn.: Thomas Nelson, 1989). Encontrará un resumen del debate en una serie de tres artículos que aparecieron *en Journal of the Evangelical Theological Society* 33 (1990): 369-82.

26. Francis J. Beckwith, "Identity and Resurrection: A Review Article", *Journal of the Evangelical Theological Society* 33 (1990), 369-73 (aquí 372).

27. La afirmación paulina de que "la carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios" (1Co 15:50) probablemente utiliza la expresión "carne y sangre" para referirse a la mortalidad, puesto que es paralela o sinónima a la afirmación "ni lo corruptible puede heredar lo incorruptible". Por tanto, no se refiere de forma literal a la carne y a la sangre, sino solo al cuerpo sujeto a corrupción. Ver la útil explicación de Fee en *Primera Epístola a los Corintios* (Nueva Creación: Grand Rapids, Michigan, 1994).

28. Atanasio, *La encarnación del Verbo* (Madrid: Editorial Ciudad Nueva, 1997).

29. John Wesley, "Christian Perfection", *John Wesley's Fifty-Three Sermons*, ed. Edward H. Sugden (Nashville, Tenn.: Abingdon, 1983), 508-9.

30. *Ibíd*., 512, 523, 525.

31. *Ibíd*., 526.

32. Anthony A. Hoekema, "The Reformed Perspective", *Five Views on Santification*, 59-90 (aquí, 83-84).

33. John Wesley, *A Plain Account of Christian Perfection* (London: Epworth Press, 1952), 6.

34. *Confesión de Fe de Westminster*, 13.2.

35. Ver Melvin E. Dieter, "The Wesleyan Perspective", *Five Views on Sanctification*, 41; R. G. Tuttle, "Wesley, John", *Evangelical Dictionary of Theology*, ed. Walter A. Elwell (Grand Rapids: Baker, 1984), 1164.

36. En cuanto a lo primero, ver la entrada "Holiness Movement, American" por R. V. Pierard en *Evangelical Dictionary of Theology*, 516-18 (aquí 517); y en cuanto a lo segundo, ver la descripción de los años finales del ministerio de Robert Pearsall Smith en Benjamin Breckinridge Wafield, *Perfectionism*, 2 vols. (New York: Oxford, 1931-32), 2:505-8.

37. El ataque de B. B. Warfield al movimiento de "vida superior" en su libro *Perfectionism*, 2:463-58, por ejemplo, a veces cae en

innecesarias y duras categorizaciones de los principales defensores del movimiento.

38. Juan Calvino, *Institución de la Religión Cristiana*, 3.6.5 (Grand Rapids, Mi.: Libros Desafío, 2012).

39. Wesley, *A Plain Account of Christian Perfection*, 9.

40. Wesley, “Christian Perfection”, 526.

41. Ver el resumen de la visión de “Keswick” sobre la santificación, en J. Robertson McQuilkin, “The Keswick Perspective”, *Five Views on Sanctification*, 151-90.

42. C. S. Lewis, *Mero Cristianismo*, (Madrid: Rialp, 2005), 232.

Filipenses 4:2-9

Ruego a Evodia y también a Síntique que se pongan de acuerdo en el
Señor. 3 Y a ti, mi fiel compañero, te pido que ayudes a estas mujeres
que han luchado a mi lado en la obra del evangelio, junto con
Clemente y los demás colaboradores míos, cuyos nombres están en el libro
de la vida.

4 Alégrense siempre en el Señor. Insisto: ¡Alégrense! 5 Que su amabilidad
sea evidente a todos. El Señor está cerca. 6 No se inquieten por nada; más
bien, en toda ocasión, con oración y ruego, presenten sus peticiones a Dios y
denle gracias. 7 Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, cuidará
sus corazones y sus pensamientos en Cristo Jesús.

8 Por último, hermanos, consideren bien todo lo verdadero, todo lo
respetable, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo digno de
admiración, en fin, todo lo que sea excelente o merezca elogio. 9 Pongan en
práctica lo que de mí han aprendido, recibido y oído, y lo que han visto en
mí, y el Dios de paz estará con ustedes.

Sentido Original

En esta nueva sección, Pablo continúa su discusión sobre cómo deben "comportarse" los filipenses "de una manera digna del evangelio de Cristo" (1:27). Le preocupa un tema que ya ha aparecido a lo largo de la carta (1:1, 18a, 27; 2:1-4, 14, 29; 3:15): la unidad entre ellos. No obstante, esta sección no está unida a la anterior. No contiene ninguna partícula que la ligue al capítulo 3, y a partir del versículo 4 el apóstol usa frases inconexas en lugar de escribir elaborando una larga argumentación. Este formato no es atípico de Pablo, pues si nos fijamos en 1 Tesalonicenses 5:12-25 y Colosenses 3:18-4:6, en más de una ocasión concluye sus cartas con exhortaciones breves. Además, por primera vez en esta carta, Pablo menciona algunos de los nombres de los destinatarios. Parece que, consciente de que está llegando al final de la epístola, quiere poner todo el énfasis posible en sus exhortaciones finales y quiere asegurarse de que aquellos filipenses que necesitan escucharlas presten mucha atención.

Esta parte de la carta se puede dividir en dos partes, una que exhorta a dos mujeres a que estén unidas (vv. 2-3), y la otra dirigida a los miembros de la iglesia en general y que habla sobre cómo vivir en medio de la persecución que están sufriendo (vv. 4-9).

Un ruego a dos colaboradoras (vv. 2-3). En el versículo 2, Pablo menciona a dos personas que se encontraban entre los destinatarios de la carta y les pide que se pongan de acuerdo "en el Señor". Aunque los comentaristas no coinciden al respecto, es muy probable que el desacuerdo entre estas dos mujeres fuera una de las causas principales de la falta de unidad por la que Pablo se ha mostrado preocupado a lo largo de toda la carta. Son dos los elementos que apuntan en esta dirección. (1) La táctica inusual de mencionar a las dos mujeres en una carta dirigida a toda la congregación (*cf*. 1Ts 5:27; Col 4:16) demuestra que, para Pablo, aquel desacuerdo es inusual y un tema importante que tratar. (2) La expresión griega que la NVI traduce como "que se pongan de acuerdo" (*to auto phronein*) es casi idéntica a la que Pablo usa en la exhortación general que aparece en 2:2 (*to auto phronete*), que la NVI traduce "teniendo un mismo parecer". La coincidencia probablemente indica que Evodia y Síntique, más que ningún otro miembro de la iglesia, necesitaban poner los intereses de los demás antes que los propios y, "en el Señor", dejar atrás su discrepancia.

Como ya hemos visto en esta carta, la forma en la que Pablo exhorta a sus lectores es tan importante como el contenido en sí. Encontramos tres elementos importantes en el modo en el que exhorta a Evodia y Síntique. (1) Se dirige a ambas mujeres de la misma forma. Gramaticalmente, la repetición de la palabra "ruego" (la traducción literal sería "Ruego a Evodia y ruego a Síntique") no es necesaria y, de hecho, suena un tanto extraña. Así que vemos el deseo de Pablo de ser imparcial, de no tomar partido sino exhortar a ambas con la misma firmeza.[1] Como la carta estaba pensada para ser leída delante de toda la iglesia, parece ser que considera de suma importancia hablar con imparcialidad.

(2) Pablo pide ayuda a una tercera parte desconocida para nosotros, un hombre cuyo nombre no sabemos y al que Pablo simplemente llama "fiel compañero". Si Pablo escribió esta carta poco después de escribir 1 Corintios, es probable que tuviera en mente la disputa entre dos creyentes en Corinto que acabó en un embarazoso juicio ante los jueces

inconversos (1Co 6:1-11). Enfadado, Pablo había preguntado a los corintios "¿Acaso no hay entre ustedes nadie lo bastante sabio como para juzgar un pleito entre creyentes?" (v. 5). Sabemos que los filipenses no habían dado tantos dolores de cabeza al apóstol como los corintios, y no hay evidencias de que la disputa entre Evodia y Síntique pudiera acabar ante los tribunales. Pero, como hizo con los corintios, Pablo cree que es adecuado involucrar a una tercera persona para que pueda tomar decisiones. La unidad y la santidad de la iglesia es demasiado importante como para considerar esa disputa un asunto privado y como para dejar que esas mujeres se las arreglen solas.

(3) Pablo mezcla su exhortación a estas dos mujeres con una serie de palabras en favor de ellas. Se trata de una característica común del estilo de Pablo, tanto cuando exhorta a toda una congregación (1Co 1:4-7; 1Ts 1:2-10) como cuando exhorta a personas concretas. Por ejemplo, en Filemón Pablo pide a este que perdone a su esclavo Onésimo y se lo devuelva, mientras alaba a Filemón por su "amor y fidelidad hacia el Señor Jesús y hacia todos los creyentes" (Flm 5, 7). Así, cuando Pablo exhorta a Evodia y Síntique, acompaña la exhortación con unas palabras cariñosas: "…estas mujeres que han luchado a mi lado en la obra del evangelio" (Fil 4:3). Además, las pone a la altura de Clemente, uno de los colaboradores de Pablo, de quien no sabemos nada más, pero que debía de ser un miembro muy respetado de la congregación filipense.[2] Además, dice que sus nombres, junto con los de sus demás colaboradores, "están en el libro de la vida" (v. 3), una expresión de honor que frecuentemente se utilizaba en la literatura judía para referirse a los hijos de Dios que habían sufrido persecución y que aun así se habían mantenido fieles (Dn 12:1; Ap 3:5; *cf.* Is 4:3; Lc 10:20).[3]

La exhortación que Pablo hace a Evodia y Síntique es bien simple: les pide que solucionen su desacuerdo. El lenguaje que utiliza nos ayuda a ver la preocupación principal de Pablo. Dado que ese modo de expresión se hace eco del que aparece en 2:2, con casi toda seguridad Pablo desea que Evodia y Síntique pongan en práctica las cualidades mencionadas en 2:1-4. Debería existir entre ellas la comunión producida por el Espíritu, y esa relación debería estar caracterizada por un "afecto entrañable", "un mismo amor", y unidad "en alma y pensamiento". Además, debería llevarlos a poner los intereses de los demás por encima de los suyos propios.

No obstante, Pablo es consciente de que Evodia y Síntique pondrán fin a su disputa con medidas humanas. Por eso añade que su acuerdo debería ser "en el Señor". Esta expresión aparece en la carta acompañando a conductas humanas sorprendentes cuya fuerte es el Señor. Es extraño que el encarcelamiento de Pablo anime a los creyentes a predicar el evangelio, pero eso es lo que ocurre "en el Señor" (1:14). De igual modo, los planes de viaje son más provisionales de lo normal, porque los hace "en el Señor" (2:19, 24). Los filipenses deben vencer el resentimiento hacia Epafrodito y recibirlo "en el Señor" (2:19), y pueden alegrarse "en el Señor" a pesar de la persecución (3:1; 4:4). Así, Pablo dice en este pasaje que Evodia y Síntique, aunque lo normal sería que su disputa destruyera su comunión, deben buscar la unidad porque están "en el Señor". Los que viven bajo el señorío de Cristo reciben el poder para vencer circunstancias que desanimarían a los inconversos y destruirían sus amistades, y Pablo quiere que Evodia y Síntique pongan en práctica este principio.

Una breve lista de exhortaciones (vv. 4-9). La segunda parte de este pasaje, como la primera, no está conectada con las frases que le preceden. Hasta el versículo 8 incluido, se utilizan muy pocos conectores ("más bien" en el v. 6; "y" en el v. 7; y "por último" en el v. 8 son las excepciones). Esta omisión de conectores era un recurso estilístico llamado asíndeton y acuñado por los filólogos de tiempos de Pablo, que se utilizaba para lograr un énfasis especial y era especialmente eficaz al final de un discurso.[4] De hecho, ese recurso se sigue utilizando hoy de forma similar. En su famoso discurso, John F. Kennedy dijo: "Pagaremos cualquier precio, soportaremos cualquier carga, superaremos cualquier penuria, ofreceremos nuestro respaldo a cualquier amigo, nos opondremos a cualquier enemigo con tal de garantizar el triunfo de la libertad".[5] Pablo usa ese recurso para producir aquí un efecto similar. Ahora que llega al final de esta exhortación, ahorra palabras para transmitir lo que quiere transmitir con la máxima precisión, énfasis y persuasión posibles.

Los versículos 4-7 contienen cuatro exhortaciones ("alégrense", "que su amabilidad sea evidente", "no se inquieten" y "presenten sus peticiones a Dios"), que a primera vista no parecen tener mucho que ver las unas con las otras. Sin embargo, un análisis más detenido del significado de los términos que hay detrás de esas exhortaciones revela que sí tienen algo en común. El término "amabilidad" (*epieikes*) de utilizaba para describir una actitud amable cuando lo normal era responder de forma vengativa. Así, en el libro apócrifo Sabiduría, un grupo de personas malvadas que creen que la vida es breve y que no hay nada más allá de la tumba deciden coronarse "de rosas antes de que se marchiten [...]. Dejemos por todas partes huellas de nuestra alegría" (Sabiduría 2:8-9). Pero, como los justos no aprueban ese disfrute irresponsable, deciden perseguir a los malvados: "Sometámosle a insultos y torturas, para conocer su paciencia (*ten epieikeian autou*) y comprobar su resistencia" (2:19). Esa es probablemente la connotación del término en 2 Corintios 10:1, donde Pablo apela a "la ternura y la bondad (*epieikeias*) de Cristo" para explicar el porqué de su amabilidad con los tozudos corintios. Pablo, como Cristo, por bondad, se negó a contestar a sus detractores.

La expresión "estar ansiosos" o "inquietarse" (*merimnao*, 4:6) puede aludir a preocuparse por todo de una forma exagerada, pero normalmente se usa en contextos donde se está hablando de persecución. Así, tanto Mateo como Lucas usan esta palabra cuando Jesús les dice a sus discípulos que no se preocupen por lo que dirán ante los concilios, gobernadores y reyes que les persiguen por su compromiso con el evangelio (Mt 10:19; Lc 12:11). El término que la NVI traduce en el versículo 7 por "cuidar" (*phroureo*) es una figura extraída del ámbito bélico y se usaba para describir la acción de una guarnición militar acuartelada dentro de una ciudad (Judit 3:6; *cf.* 2Co 11:32).

Todo esto apunta a que el trasfondo de estas exhortaciones de Pablo es un contexto de persecución. Los filipenses sufrían oposición de sus vecinos paganos, la misma que sufrieron Pablo y Silas cuando estuvieron entre ellos (Hch 16:19-24; Fil 1:28-30). Cuando empezó la primera serie de exhortaciones de la carta, Pablo manda a los filipenses que, a pesar de la persecución, se comporten de una manera digna del evangelio (1:27-30). Del mismo modo, ahora regresa a ese tema, pidiéndoles a los filipenses que mantengan una actitud gozosa "en el Señor" y en todo momento (v. 4; *cf.* 3:1), animándolos a adoptar la actitud mansa de Cristo ante sus perseguidores (v. 5; *cf.* Ro 12:17-21; 15:3; 1P 2:23; 3:8-9; *cf.* Is 53:7-9), y

exhortándolos a no inquietarse por nada (v. 6; *cf.* 1P 5:7). En cambio, lo que tienen que hacer es recordar que el Señor está cerca (v. 5; *cf.* 3:20-21) y sustituir esa ansiedad por acciones de gracias por su persecución (v. 6).[6]

El "y" que aparece al principio del versículo 7 es más importante de lo parece. No solo une una afirmación más a los versículos 4-6, sino que dice cuál es el resultado de las acciones de gracias que Pablo ha descrito en el versículo 6.[7] Pablo dice que, si los filipenses siguen su consejo, "la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento", se mantendrá firme cual guarnición militar rodeando sus corazones y sus mentes. Pero, ¿qué es la "paz de Dios"? ¿Se trata de una envolvente sensación de contentamiento interior? ¿Se trata de la serenidad que caracteriza a Dios mismo, quien nunca se inquieta? ¿Se refiere a la paz (*cf.* Ro 5:1) que se nos ofrece por la justificación en Cristo Jesús?[8] Puesto que la paz mencionada aquí se contrasta con la ansiedad mencionada en el versículo 6, lo más probable es que se refiera a un sentido interno de contentamiento que Dios da. Trasciende o sobrepasa todo entendimiento porque la reacción natural ante la persecución que los filipenses están sufriendo es la ansiedad, la preocupación, pero como, a lo largo de toda la carta, Pablo espera que el comportamiento cristiano rompa con el comportamiento normal. Por eso Dios nos da a sus hijos una actitud para los momentos de adversidad que no encaja en las categorías normales (*cf.* 2Co 1:3-11).[9]

La siguiente sección comienza con el mismo conector que Pablo usó en 3:1. La NVI lo traduce "por último", y es cierto que hay una cercana aproximación a la expresión que aparece hacia el final de 1 Tesalonicenses (4:1) y de 2 Corintios (13:11). Pero, como en 3:1 (que queda muy lejos de la conclusión de la carta), es probable que la expresión en 4:8 signifique más bien "además", "por lo demás" o "más allá de lo que hemos dicho".[10] No expresa una conexión lógica entre los versículos 8-9 y los versículos 4-7, sino que simplemente muestra que Pablo pasa a una nueva serie de exhortaciones. Todas estas nuevas instrucciones tienen en común el estilo y el equilibrio de su contenido. En el versículo 8, Pablo les dice a los filipenses cómo deberían *pensar* y, como en los versículos 4-7, no incluye conectores, y es para lograr un énfasis mayor (asíndeton). En el versículo 9, el apóstol les dice cómo deberían *actuar* y, usando el recurso estilístico opuesto (polisíndeton), repite el conector "o" (*kai*) una vez tras otra. El efecto es el mismo, enfatizar lo que está diciendo.

La lista de virtudes que Pablo les dice a los filipenses que "consideren bien" no es una lista exclusiva del cristianismo, y en tiempos antiguos muchos movimientos moralistas la podrían haber abrazado.[11] Como Pablo usa el determinante indefinido *hosa* (que traducimos por "todo"), parece que quiere subrayar lo mucho que se puede incluir dentro de estas cualidades, que el abanico de cosas que reflejan esas virtudes es muy amplio. El apóstol les dice a los filipenses que busquen a su alrededor lo verdadero, lo respetable, lo justo, lo puro, lo amable, lo digno de admiración, lo excelente y lo que merezca elogio, y que consideren en qué cosas podemos ver esas cualidades. Quizá Pablo sabe que, como los filipenses están siendo perseguidos por la sociedad en la que viven, experimentarán la tentación de rechazar cualquier cosa que venga de fuera de la iglesia pensando que está manchada por el mal. Si es así, esta lista, y la exhortación a buscar la virtud (*arete*; NVI, "excelente") en el mundo, recuerda a los filipenses que, aunque la sociedad a veces es hostil y mala, sigue

siendo parte del mundo de Dios y contiene muchas cosas buenas que el creyente puede reafirmar.

versículo 8

todo lo *verdadero*
todo lo *respetable*
todo lo *justo*
todo lo *puro*
todo lo *amable*
todo lo *digno de admiración*
en fin, todo lo que sea *excelente*
o [todo lo que] merezca *elogio*
en esas cosas piensen

versículo 9

lo que han *aprendido*
o [han] *recibido*
u [han] *oído* de mí
o [han] *vistow* en mí
pongan [estas cosas] en práctica

La retórica de 4:8-9

Independientemente de cuál sea la intención de Pablo al dar esta lista, a continuación dice que los filipenses deben poner en práctica la ética cristiana que han visto en su enseñanza y en su conducta (v. 9). Los cuatro verbos que Pablo usa muestran que está hablando a sus lectores tanto de la conducta que él tuvo cuando estuvo entre ellos como de la tradición o enseñanza cristiana que les ha transmitido. El término "aprendido" (de *manthano*) significa aprender del ejemplo de alguien (*cf.*, p. ej., 1Co 4:6).[12] Por otro lado, el término "recibido" (de *paralam-bano*) hace referencia a la recepción de un conjunto de enseñanzas (*cf.* 1Co 11:23; 15:3; Gá 1:9, 12; Col 2:6; 1Ts 2:13; 3:6), a veces enseñanza específica sobre cómo deberían vivir los cristianos (1Ts 4:1).[13] Los filipenses habían recibido esa enseñanza de boca de Pablo, y habían aprendido de su ejemplo viendo cómo se comportaba y vivía. Así, no solo tienen que considerar las virtudes que se valoran en la sociedad donde viven, sino que deben seguir el patrón de conducta cristiano que han aprendido de las palabras y los hechos del apóstol.

Construyendo Puentes

Este pasaje nos ofrece una buena ilustración de dos problemas de interpretación clásicos. La primera sección (vv. 2-3) depende tanto del contexto histórico de la carta que fácilmente se puede caer en la tentación de especular sobre la identidad de Evodia, Síntique, Clemente y el misterioso "fiel colaborador" y así poder extraer aplicaciones convenientes para nuestro contexto. La segunda sección (vv. 4-9), por otro lado, contiene consejos tan generales que es fácil pasar por alto la conexión que tiene con la situación filipense, una relación que es crucial para descubrir el significado principal de estos versículos. Para aplicar estas dos secciones a la iglesia moderna, tenemos que encontrar los principios teológicos que encierran, descubrir la forma en la que Pablo aplica esos principios teológicos a los filipenses, y luego aplicar dichos principios del mismo modo a nuestra situación actual.

Teología y aplicación en 4:2-3. El ruego que Pablo le hace a Evodia y a Síntique está movido por dos principios teológicos. (1) La unidad que les ha pedido a los filipenses en general a lo largo de la carta (1:1, 27; 2:1-16, 29) debe ponerse en práctica en discusiones específicas. Pablo no quiere lanzar su exhortación solo de forma abstracta, ni lanzar un mandamiento general y esperar que los filipenses espabilen por sí mismos. Aquí demuestra que el concepto de unidad cristiana no puede ser solo un concepto, se tiene que poner en práctica en las bases, cada vez que tiene lugar una disputa. Así que Pablo señala a Evodia y Síntique, las identifica como dos personas que han contribuido a la falta de unidad en la iglesia, y las apremia a "ponerse de acuerdo en el Señor". Como entienden las implicaciones de vivir en el marco del señorío de Cristo descrito en 2:6-11, deben buscar la reconciliación. En 4:2, Pablo derrama todas las riquezas teológicas de 2:6-11 sobre una disputa entre dos personas. Para él, no puede haber dicotomía entre la reflexión sobre la encarnación y el comportamiento que la encarnación nos marca a todos los creyentes.

Igualmente, en la iglesia de hoy, no puede haber una dicotomía entre los que creemos y lo que practicamos. Si creemos que Dios es el "creador del cielo y la tierra", no podemos explotar su creación de un modo que lo deshonre. Si creemos en "el perdón de los pecados" a través de la muerte de Jesucristo, no podemos negarnos a perdonar los pecados de otros. Si creemos en "la resurrección del cuerpo y en la vida eterna", no podemos lamentarnos por la muerte como si no tuviéramos esperanza. Pero, sobre todo, a la luz de este pasaje, si creemos en "la santa iglesia universal" y en la "comunión de los santos", cuando dentro de la iglesia hay relaciones que se rompen, debemos trabajar para conseguir la reconciliación. No tiene sentido confesar nuestra fe recitando el Credo de los Apóstoles y a la vez no querer tener nada que ver con un hermano o hermana de la iglesia que está sentada en la fila de atrás.[14]

(2) Pablo ofrece a sus lectores un ejemplo de cómo trabajar para lograr esa unidad de la que habla a lo largo de toda la carta y, de forma más específica, en este pasaje. Esas disputas no solo son preocupación de los implicados, sino de toda la iglesia. Por tanto, lo correcto es que la iglesia busque arbitrar en esas disputas ofreciendo la mediación de un creyente con el don de ayudar a las personas a vencer sus diferencias. Además, el ejemplo de Pablo demuestra que, cuando la iglesia trata esos problemas, debe hacerlo con amor e

imparcialidad, afirmando los dones de las personas implicadas y guardándose de tomar partido.

Entonces, los versículos 2-3 revelan el principio de que todo aquello que sabemos de Dios debe condicionar la forma en la que conducimos nuestras vidas día a día. Este pasaje muestra sobre todo la importancia de aplicar a las disputas que se dan dentro de la iglesia lo que creemos sobre la necesidad de la unidad cristiana. La forma en que el apóstol aplica todo esto en la iglesia de Filipos también nos sirve de modelo. La iglesia debería estar dispuesta a mediar entre los grupos antagonistas que haya en la propia iglesia, pero debe hacerlo con el amor y la imparcialidad que vemos aquí.

Teología y aplicación en 4:4-9. Las breves exhortaciones que encontramos en los versículos 4-9, escritas con una retórica bien sofisticada, beben de cuatro fuentes teológicas: el Señor está cerca, Dios es soberano y misericordioso, el mundo pertenece a Dios, y los que viven en el mundo solo pueden ser completamente obedientes a Dios si siguen la revelación que él hace de sí mismo en el evangelio. Los dos primeros están estrechamente relacionados y es obvio que están detrás de los versículos 5-7; los otros dos también están estrechamente relacionados, y están detrás de los versículos 8-9.

A través de dos frases memorables, Pablo anima a los filipenses a alegrarse en el Señor siempre y a vivir de un modo que su amabilidad sea evidente a todos. Aunque estas exhortaciones eran muy importantes si recordamos que los filipenses estaban sufriendo una persecución que podía robar el gozo y provocar una respuesta vengativa, la forma en la que Pablo las construye refleja que no son solo para aplicarlas en un contexto similar. Los creyentes deben regocijarse "siempre" y deben ser amables con "todos". También en nuestro contexto actual, cuando hay persecución, estas exhortaciones nos ofrecen la guía de actitud y de conducta que el evangelio demanda de los creyentes. Debemos "alegrarnos" cuando las cosas van bien y cuando las cosas van mal, y deberíamos tener la reputación de ser personas amables, en lugar de vengativas y rencorosas.

Aunque no hay nada en el texto que conecte estas dos exhortaciones con la afirmación de que "el Señor está cerca", esta expresión es la base lógica para adoptar la actitud y la conducta de las que Pablo está hablando. Estas palabras no quieren decir que el apóstol pensara que Cristo iba a aparecer de un momento a otro. Si hubiera pensado así, no se entendería por qué habla de la posibilidad de su propia muerte en 1:18b-26, o por qué elabora complejos planes de viaje para Timoteo, Epafrodito y para sí mismo en 2:19-30. Así, lo más probable es que Pablo diga que el Señor está más cerca ahora que cuando los filipenses abrazaron la fe (*cf.* Ro 13:11). El Nuevo Testamento en general, y las cartas de Pablo en particular, hablan del regreso de Cristo como un incentivo para la obediencia (ver, p. ej., Ro 13:11-14; Fil 1:10; 2:16; 1Ts 5:4-11). Ese es el sentido que aquí tiene la mención que Pablo hace, y no deberíamos permitir que las ridículas interpretaciones apocalípticas nos hagan apartar la mirada de este llamado a tener una conducta ética.

Quizá porque el apóstol no quiere dejar lugar a que algunos interpreten que el creyente tiene que esperar al regreso del Señor para poder tener una visión de su soberanía y para tener acceso a su provisión misericordiosa, Pablo añade la exhortación a orar. Dice que los creyentes tienen que orar por cada circunstancia y que todas sus peticiones tienen que ir acompañadas con acciones de gracias. Esas oraciones producirán la paz que sobrepasa todo

entendimiento y en medio de esa paz podrán experimentar la presencia de Dios de forma inmediata. El tiempo de la venida del Señor es irrelevante, pues a través de su paz se puede experimentar plenitud espiritual. [15]

La lista de virtudes que Pablo recoge en el versículo 8 da por sentado que el mundo posee buenas cualidades que merecen la consideración y la afirmación de los creyentes.[16] También da por sentado que el mundo pagano tiene alguna noción del bien y del mal, de lo correcto y lo incorrecto, del deber y la irresponsabilidad, de la belleza y la fealdad, del horror y la vergüenza. En otro pasaje, Pablo habla de gentiles que tienen los requisitos de la ley de Dios escritos en sus corazones y dice que a veces incluso los cumplen (Ro 2:14-15). De hecho, también habla de los gobernantes paganos como agentes de Dios puestos para determinar qué está bien y qué está mal (13:1-7). Dicho de otro modo, Pablo da por sentado que sí existen unos patrones morales absolutos, que las personas no judías y no cristianas lo han afirmado, y que el creyente debe considerar esos ejemplos cada vez que se dan, incluso en el mundo pagano.

En el ambiente actual de relativismo moral, la iglesia haría bien en reafirmar este principio teológico. Los valores cristianos de moralidad y belleza no son solo la expresión de unos sentimientos subjetivos, sino verdades reveladas por Dios de forma misericordiosa para el bienestar de su pueblo y de toda su creación.[17] Muchas personas que no son cristianas reconocen su validez y, cuando lo hacen, los cristianos deberíamos respaldarlas, aprender de ellas, y encontrar consuelo en el hecho de que, lo que nosotros consideramos correcto a la luz de la Palabra de Dios, el resto con frecuencia lo considera correcto a la luz de su modo de entender cómo funcionan mejor el mundo y la sociedad.

No obstante, los cristianos seríamos negligentes si dejáramos que un mundo que no cree en Dios guiara nuestras decisiones éticas. En otro pasaje, Pablo reconoce que, debido a los efectos insidiosos del pecado, los no creyentes muchas veces no saben distinguir entre lo bueno y lo malo; a veces están tan equivocados que adoran a la criatura en lugar de al Creador y buscan intimidad en los lugares equivocados (Ro 1:21:27). Además, cuando sí tienen una comprensión correcta del bien y del mal, muchas veces se ven incapaces de hacer el bien (Ro 1:28-32; *cf.* Fil 2:15). Por tanto, en el versículo 9, Pablo les recuerda a los filipenses la importancia del testimonio cristiano para corregir la conducta moral. No solo aparece en el Antiguo Testamento, aunque como demuestra el uso que Pablo hace de Israel como ejemplo negativo en 2:14-16, los filipenses debían de estar familiarizados con el Antiguo Testamento y, si el contenido moral de las otras cartas de Pablo nos dan una idea de cómo enseñaba a los filipenses, el apóstol debió de reafirmar mucho del contenido moral que aparece en el Antiguo Testamento. Sin embargo, el ejemplo y la enseñanza de Pablo, marcados por su conocimiento de Cristo (1Co 4:17; 11:1), ofrecen a los filipenses una brújula moral segura en medio de “una generación torcida y depravada” (Fil 2:15).

Del mismo modo, la iglesia de hoy debería aplaudir y aprender de las expresiones de verdad y belleza creadas y elaboradas por personas no creyentes. Los cristianos maduros no solo deben leer literatura escrita por otros cristianos, ver películas o escuchar música producidas por cristianos. Pablo anima a los creyentes a descubrir y a aprender de todo lo verdadero, todo lo respetable, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo digno de admiración, todo lo que sea excelente o merezca elogio *ocurra donde ocurra*. Los creyentes

que así lo hagan no solo viven sus vidas de una forma que Dios desea, sino que además pondrán en alto la verdad en una era relativista que dice que no se puede conocer. No deberán olvidar que el punto de referencia para lo que es verdadero y para lo que es bueno es la Palabra de Dios, y que cualquier expresión moral de un mundo que no cree deberá medirse a la luz del evangelio tal como ha quedado registrado en las Escrituras.[18]

Sin embargo, identificar los principios teológicos generales que hay detrás de este pasaje no es suficiente para completar nuestra tarea de trazar un puente entre el contexto antiguo y el actual. Aunque la aplicación de estos principios generales al contexto actual es legítima, el pasaje es mucho más aplicable a situaciones paralelas a la situación de persecución que estaba viviendo la iglesia filipense. Como ocurría entonces, la tentación de los cristianos que son perseguidos hoy es responder a aquellos que les hacen daño de forma vengativa, y a hundirse en la ansiedad preocupados por lo que les pasará a ellos, a sus familias, a sus propiedades. También se ven tentados a desarrollar una visión dualista del mundo: pensar que todo lo que hay fuera de la iglesia perseguida es malo, incluyendo a los cristianos que, por la razón que sea, no están siendo perseguidos. Si ese es nuestro contexto, Filipenses 4:2-9 nos insta a ser amables en lugar de vengativos, a orar en lugar de estar ansiosos, a apreciar lo bueno que hay en nuestra cultura en lugar de cerrar nuestras mentes y escondernos detrás de las murallas de una ideología estrecha de miras.

Dos errores interpretativos que debemos evitar. Antes de dejar las instrucciones sobre cómo aplicar este pasaje, tenemos que mencionar dos errores interpretativos, ambos relacionados con el mismo elemento del texto. Este pasaje menciona a dos mujeres como participantes de gran importancia en la vida de la iglesia de Filipos, como mujeres que han luchado con Pablo en la obra del evangelio, y como colaboradoras del apóstol. ¡Menudas credenciales! Impresionantes. La única vez, además de este pasaje, en la que Pablo usa el verbo que traducimos por "luchar con" o "luchar junto a" (*synathleo*), es en 1:27, donde dice a toda la congregación que deberían "luchar unánimes por la fe del evangelio". Dado que en 1:27 Pablo está hablando de fidelidad y firmeza en un contexto de persecución, no hay razón para pensar que en 4:2 use ese verbo de forma diferente. Por tanto, Evodia y Síntique han soportado con valentía la persecución junto a Pablo, probablemente desde la primera vez que el apóstol predicó el evangelio en Filipos.[19]

Más impresionante aún, estas mujeres eran "colaboradoras" de Pablo, un término que el apóstol reserva para un círculo de personas que han sido de mucha ayuda en su misión de predicar el evangelio entre los gentiles. Ese círculo incluía a compañeros tan notables como Priscila y Aquila (Ro 16:3; *cf.* 16:9), Timoteo (Ro 16:21; 1Ts 3:2), Tito (2Co 8:23), Epafrodito (Fil 2:25), Filemón (Flm 1), Marcos (Flm 24) y Lucas (Flm 24).[20] Además, puesto que, aunque no era su costumbre, amonesta a Evodia y a Síntique de forma pública, probablemente ocupaban una posición importante en la congregación. Quizá estaban entre los "obispos y diáconos" que Pablo menciona en 1:1.

Todo esto ha hecho que algunos intérpretes hayan ido por caminos que nada tienen que ver con el sentido original del pasaje. Algunos, sorprendidos de que Pablo atribuyera a estas mujeres roles tan importantes en su propio ministerio y en la vida de la iglesia, han dicho que en realidad son nombres de varón, o que Evodia era un hombre y Síntique su mujer. Así, el teólogo y jurista holandés Hugo Grotius, del siglo XVII, dijo que ambos nombres son

masculinos, y el padre de la iglesia Teodoro de Mopsuestia, del siglo IV, recoge una interpretación popular del pasaje que escribía Evodia con una "s" al final, "Evodias" (la forma masculina), y convertía a Síntique en su esposa. Al parecer, esta es la tradición en la que se basaron los traductores de la versión inglesa King James.[21] Todos estos esfuerzos no sirven de nada, puesto que en el texto griego ambos nombres son femeninos, y, además de los nombres, Pablo usa pronombres femeninos para referirse a ellas (*hautais* y *haitines*).[22]

Otros, ávidos por encontrar precedentes bíblicos de la involucración de la mujer en el ministerio, han dicho cosas sobre las funciones que Evodia y Síntique tenían en la iglesia de Filipos que simplemente carecen de fundamento. Por ejemplo, algunos han defendido que, dado que Pablo dice que han luchado con él por el evangelio y que son sus colaboradoras, debían de ser predicadoras y maestras del evangelio.[23] Sin embargo, hemos de admitir que el hecho de que habían luchado junto a Pablo no dice nada más de lo que Pablo también dice de toda la congregación en 1:27, y que el título "colaboradoras", aunque habla de la importancia que tenían y probablemente de que ejercían algún tipo de liderazgo, no es suficientemente preciso como para decir que Evodia y Síntique eran predicadoras y maestras de la Palabra. No excluye esa posibilidad, pero tampoco la afirma.

Al interpretar este pasaje, no debemos cambiar el texto para que se corresponda con nuestras ideas preconcebidas sobre el papel pasivo de la mujer en la iglesia, ni destacarlo desmedidamente para respaldar la posición opuesta. No hace falta promover de forma exagerada este texto para demostrar que estas mujeres no eran miembros pasivos de aquella comunidad y que su contribución al avance del evangelio fue valiosa.[24] Claro que la iglesia de hoy debería animar a las mujeres a llegar a ese nivel de involucración, pero este texto no se puede utilizar para determinar qué forma debe tomar el servicio de las mujeres. Esa no es la intención de Pablo en 4:2-3.

Aplicación de 4:2-9: un resumen. Por tanto, este pasaje tiene mucho que decir cuando se está predicando de los grandes principios teológicos de la fe, pero no se están poniendo en práctica. En especial, cuando no se está poniendo en práctica la importancia de la unidad cristiana. Concretamente, el pasaje nos habla del valor del arbitraje y la importancia de la imparcialidad a la hora de mediar entre partes enfrentadas dentro de la iglesia. El pasaje también tiene mucho que decir a cualquier cristiano que, especialmente en un contexto de persecución, se vea tentado a devolver mal por mal, a preocuparse en exceso por el futuro y a desconfiar de la cultura pagana hasta el punto de negar que en el mundo hay cosas de valor. Por otro lado, para los que se ven tentados a abrazar los patrones del mundo, el pasaje es un recordatorio de que solo una mente informada por el evangelio es capaz de discernir cuándo el mundo ejemplifica el bien y cuándo lo pervierte.

Como en 1:27-30 y 2:14-16, en este pasaje Pablo ha mezclado dos preocupaciones muy importantes para él: la disensión interna de la iglesia y el encuentro de esta con un mundo incrédulo y hostil.

Significado Contemporáneo

Puede que a muchos cristianos de occidente les sorprenda saber que una de las mayores causas de división en la iglesia es la separación racial. Desde que el término "segregacionista" por fin puso nombre a este mal, que se tendría que haber detectado desde el principio, ya no es socialmente aceptable creer que la gente descendiente de Europa del norte no se debería mezclar con gente de África y Latinoamérica. Hoy en día, si sale el tema, la mayoría de cristianos blancos asiente ante la igualdad racial, y muchos piensan que el problema ya no existe.

Por lo general, los creyentes afroamericanos no están de acuerdo. No solo están frustrados por el silencio de los creyentes blancos ante las injusticias en contra de los afroamericanos, también están enojados por el persistente trasfondo de racismo que marca sus relaciones con los cristianos blancos, que nunca se trata desde el púlpito.[25] Una familia afroamericana que pertenece a una iglesia de blancos no recibe invitación para participar de una salida a la playa organizada por la iglesia porque "habíamos pensado que, bueno, ya saben que no hay muchos negros en la playa de Myrtle [...] y habíamos pensado que se sentirían incómodos".[26] Los pastores afroamericanos a veces reciben llamadas de pastores blancos de iglesias de la misma ciudad que los llaman para darles datos de familias que estarían interesadas en asistir a sus iglesias. Por lo general, esas llamadas son un esfuerzo por enviar a una iglesia afroamericana a familias de este trasfondo que han visitado una iglesia de blancos.[27] Además, muchos líderes afroamericanos creen que los evangélicos blancos están tan entregados a la política conservadora que no son conscientes de la difícil situación en la que está la comunidad negra y, cuando lo son, no se muestran comprensivos. [*N. de la T.* Aunque es cierto que el autor se centra en la problemática racial concreta entre blancos y negros en su país, eso no le resta relevancia a la aplicación que hace el autor. Todos sabemos que, en mayor o menor grado, en todos los países hay conflictos de este tipo].

¿Cómo se puede abordar este problema? Quizá sería sabio seguir el ejemplo de Pablo e interponer a un mediador entre los dos bandos rivales. Pablo mismo actúa como mediador en esta carta amonestando a Evodia y a Síntique, de forma imparcial y acompañada de palabras de ánimo, diciéndoles que tienen que llegar a un acuerdo en el Señor. También pide a alguien de la comunidad que, en su ausencia, desempeñe esa función para ayudar a las mujeres a reconciliarse. En la actualidad, están emergiendo ese tipo de "colaboradores", personas que han entendido el problema y que creen que la iglesia tiene tanto la orden como la capacidad de llevar a cabo lo que la sociedad parece incapaz de hacer. Los cristianos deberíamos escuchar la llamada de esas voces proféticas y respaldarlas en sus esfuerzos por lograr la unidad.[28] ¡Qué bueno sería que la iglesia hoy cumpliera la esperanza de Pablo de que los filipenses brillaran como estrellas en medio de una generación torcida y depravada!

La historia de la iglesia demuestra que, cuando los cristianos hacen de guía moral en la sociedad, también se acaban convirtiendo en un pararrayos. Los cristianos a los que Pedro escribe recibieron insultos por su buena conducta (1P 2:16) y por no participar en el

“desbordamiento de inmoralidad” con el que se entretenían sus conciudadanos paganos (4:4). En los siglos II y III, los cristianos eran ridiculizados por estar dispuestos a aceptar en sus filas a miembros de las clases sociales más bajas, y los veían como una amenaza seria para el orden social ampliamente aceptado (aunque era un orden opresivo).[29] En Alemania, los creyentes que se opusieron al trato hacia los judíos y los discapacitados mentales durante el Tercer Reich de Hitler fueron considerados como enemigos del estado.[30] Hoy, los cristianos que luchan por la igualdad racial no suelen recibir mucho respaldo, y aquellos que intentan llevar sus convicciones cristianas a la esfera pública son ridiculizados y obligados a abandonar.

En esas circunstancias, es fácil devolver el golpe, si no de manera literal, al menos con palabras o con la conducta. Ya sea justa o injustamente, los cristianos muchas veces tienen la reputación de ser irascibles y susceptibles, de que, ya estén en casa, en el trabajo o haciendo política, siempre van con el ceño fruncido. Pero el consejo de Pablo para los cristianos que se hallan en esas circunstancias es que se alegren en el Señor y que una de las cosas que los caractericen sea su amabilidad. Además, dice que los creyentes deberíamos dejar atrás la ansiedad y poner las situaciones y los temas que nos preocupan en manos de Dios con un espíritu de gratitud.[31] Aunque es importante evitar una actitud pietista que se niegue a afrontar las dificultades, también lo es recordar que el avance del evangelio y las circunstancias que nos toque vivir no dependen de nuestros esfuerzos, sino que están en las manos de un Dios todopoderoso y misericordioso.

También es importante recordar que el mundo, aunque caído, pertenece a Dios. Ante los drásticos cambios sociales en nuestra cultura que amenazan la puesta en práctica de la piedad evangélica, muchos cristianos evangélicos de las últimas décadas han adoptado una actitud pesimista hacia el mundo que los rodea, retirándose de él y tomando una posición antiintelectual. En lugar de ver el mundo natural como creación de Dios y como objeto de investigación, los cristianos evangélicos a veces solo se han centrado en lo sobrenatural. El resultado ha sido por un lado la nostalgia por un tiempo pasado mejor, y por otro la esperanza de que las últimas noticias de Oriente Próximo anuncien la Segunda Venida de Cristo y el final del mundo tal como lo conocemos. Así, la lista de los *best sellers* religiosos la encabezan novelas basadas en el pasado y libros sobre el final de los tiempos.[32]

Sin embargo, en este pasaje, Pablo afirma la necesidad de que los creyentes echemos nuestras redes intelectuales bien lejos, para permitir que nuestro pensamiento pueda enriquecerse de todo lo que sea verdadero, respetable, justo, puro, amable, digno de admiración, excelente y merecedor de elogio, se encuentre donde se encuentre. A continuación nos insta a practicar lo que hemos aprendido de él y de la tradición cristiana. Los cristianos en la actualidad deberíamos conocer bien a los mejores pensadores no cristianos de nuestra época, y leerlos y escucharles con la esperanza de aprender de ellos verdad, justicia y excelencia y así ser seguidores de Cristo más obedientes. A la vez, deberíamos esforzarnos para que nuestras mentes estuvieran tan empapadas de las Escrituras y de la tradición cristiana como para acercarnos a los valores del mundo incrédulo con ojo crítico, un ojo capaz de ver las sutilezas, de discernir lo que parece ser verdad pero no lo es.

A lo largo de su historia, los cristianos han tenido que soportar marginación social y

persecución. Pero la respuesta adecuada ante estas tragedias no es ni retirarnos del mundo ni responder de manera reaccionaria. Lo que tenemos que hacer es, de forma proactiva, tomar lo verdadero que hay en este mundo, se encuentre donde se encuentre, e integrarlo con la verdad que encontramos en las Escrituras.[33]

Todo esto es sumamente importante, porque la forma en que pensamos determina el modo en que actuamos. Al utilizar el término "pensar" (o "considerar" en la NVI) en el versículo 8 y la expresión "poner en práctica" en el versículo 9, Pablo está rechazando cualquier intento de separar el pensamiento de la vivencia y la acción. Puesto que los filipenses deben pensar en su enseñanza y ejemplo para ponerlos en práctica, y puesto que Pablo no se va a creer que hayan obedecido su orden de considerar las virtudes que enumera si no las ponen en práctica, ambas palabras tienen básicamente el mismo significado.[34] Por tanto, nuestro modo de pensar y nuestras acciones van de la mano. Alimentar los malos pensamientos y tolerar un pensamiento desordenado pueden tener consecuencias terribles. Por eso, si en lugar de amar a mi enemigo caigo en la tentación de solo ver su ofensa, el resentimiento se vuelve ira, la ira se vuelve odio, y la distancia entre el odio y el homicidio es, como dijo Jesús, muy pequeña (Mt 5:21-22).[35]

El erudito bíblico Gerhard Kittel no empezó su carrera con la idea de que promovería el holocausto de los judíos, pero hacia 1933, cuando Hitler parecía estar obrando milagros en su tierra, pudo dar una conferencia pública en la que dijo:

> Cuando tratamos la cuestión judía no hablamos en absoluto de una cuestión individual (no hablamos de los judíos de forma individual), sino de una cuestión de pueblo (hablamos del *Volk* judío). Y, por tanto, todo aquel que quiera llegar a las raíces de esta cuestión no debe preguntarse qué va a ser del judío, sino qué va a ser del pueblo judío.[36]

Lo que pensamos como cristianos importa, porque inevitablemente condicionará lo que hagamos, y condicionará a aquellos que están bajo nuestra influencia.

---

1. *Cf*. Beare, *Philippians*, 144; Bruce, *Philippians*, 114.

2. *Cf*. Hawthorne, *Philippians*, 181. A primera vista, se podría identificar al Clemente aquí mencionado con el Clemente de Roma que escribió a los corintios en el año 96 d.C. Sin embargo, ese Clemente está relacionado con Roma, no con Filipos y, puesto que murió después del año 110 d.C., si la identificación fuera correcta habría llegado a una edad inusualmente avanzada. Ver Lightfoot, *Philippians*, 168-69.

3. Ver O'Brien, *Philippians*, 482-83; Robert H. Mounce, *Comentario al libro del Apocalipsis* (Viladecavalls: Clie, 2007), 152-153. Puesto que las ciudades romanas y griegas solían mantener un registro de sus ciudadanos, es probable que Filipos también guardara algún tipo de registro (Hawthorne, *Philippians*, 181). Pablo podría haber utilizado esa expresión para recordarles a los filipenses su ciudadanía celestial (3:20; *cf*. 1:27).

4. *Ad Herennium*, 4:30; Quintiliano, *Institutio Oratoria*, 9.3.50; Aristóteles, *Retórica*, 3.19.6.

5. Sobre este y otros ejemplos modernos, ver Edward P. J. Corbertt, *Classical Rhetoric for the Modern Student*, 2a ed. (New York: Oxford, 1971), 470.

6. Así, la expresión "el Señor está cerca" muy probablemente no tiene ni una connotación temporal ni una connotación

espacial (como dice O'Brien en *Philippians* 488-89). Pablo, en cambio, está recordando a los filipenses perseguidos que la recompensa por el mal perpetrado no les pertenece a ellos, sino a Dios, que puede enviarla en cualquier momento (*cf*. Ro 12:19; 1P 2:23; 3:9).

7. *Cf*. O'Brien, *Philippians*, 495. En cuanto a este uso del término griego kai, ver Walter Bauer, *A Greek-English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature*, 2a ed., trad., adapt. y rev. William F. Arndt, F. Wilbur Gingrich, Frederick W. Danker (Chicago: University of Chicago Press, 1979), 392 (I.f).

8. En cuanto a las diversas opciones, ver Caird, *Paul's Letters From Prison*, 151; Bruce, *Philippians*, 119; O'Brien, *Philippians*, 496.

9. Silva, *Philippians*, 226.

10. Ver Bauer, *Greek-English Lexicon*, 480.

11. En la literatura antigua, la lista de virtudes era algo bastante común. Por ejemplo, el filósofo estoico Cleantes (331-232 a.C.) define "lo bueno" como aquello que es "ordenado, justo, santo, piadoso, equilibrado, útil, honorable, adecuado, austero, cándido, siempre estable, amistoso, precioso [...] coherente, de buena reputación, humilde, cuidadoso, amable, bondadoso, paciente, intachable, permanente". Ver A. A. Long y D. N. Sedley, *The Hellenistic Philosophers*, 2 vols. (Cambridge: Cambridge University Press, 1987), 1:373.

12. Bauer, *Greek-English Lexicon*, 490.

13. *Ibíd*., 619.

14. En su sabio libro, *The Apostle's Creed: A Faith to Live By* (Grand Rapids: Eerdmans, 1993), 7, C.E.B. Cranfield dice: "No hemos entendido [el credo] si no logramos ver su relevancia para la vida del mundo actual y para todos los problemas que este presenta".

15. *Cf*. Caird, *Paul's Letters From Prison*, 150-51.

16. *Cf*. Witherington, *Friendship and Finances in Philippi*, 52, 117.

17. Un argumento clásico en favor de este principio teológico y una breve descripción de su importancia para la educación de los niños aparece en C. S. Lewis, *La abolición del hombre* (Ediciones Encuentro, 1994).

18. Sobre las consecuencias de permitir que sea el mundo el que marque los valores morales de la iglesia, ver Dorothy L. Sayers, "Christian Morality", en *Unpopular Opinions* (London: Victor Gollancz, 1946), 9-12.

19. Francis X. Malinowski, "The Brave Women of Philippi", *Biblical Theology Bulletin* 15 (1985): 60-64.

20. Además, Pablo llama "colaboradores" a Urbano (Ro 16:9), a Jesús (Col 4:11), a Aristarco (Col 4:10-11; Flm 24) y al tristemente célebre Demas (Flm 24; *cf*. 2Ti 4:10).

21. Ver Meyer, *The Epistles to the Philippians and Colossians, and to Philemon*, 160-61; Lightfoot, *Philippians*, 158.

22. Hawthorne, *Philippians*, 179.

23. Ver, por ejemplo, W. Derek Thomas, "The Place of Women in the Church at Philippi", *The Expository Times* 83 (1971-72): 117-20, esp. 119.

24. Ver Malinowski, "The Brave Women of Philippi", 60-64, esp. p. 62.

25. Las estadísticas demuestran que la lucha de los afroamericanos es peor ahora de lo que fue en los años de la luchas por los derechos civiles. Solo en Estados Unidos, la tasa de mortalidad infantil entre esta comunidad entre 1960 y 1990 ha crecido, pasando de estar algo por debajo del doble de la mortalidad infantil entre los blancos, a estar por encima. En 1960 solo el 19,9% de los niños afroamericanos vivía solo con sus madres, pero en 1990 esa cifra ha aumentado al 51,2%. En 1960 solo el 2,1% de los niños de este trasfondo nacieron fuera del matrimonio, pero en 1990 esa cifra había aumentado hasta el 35,5%.

Ver Andrew Hacker, *Two Nations: Black and White, Separate, Hostile, Unequal* (New York: Charles Scribner's Sons, 1992), 231.

26. Kay Coles James, "Separate Vacations", *Christianity Today* (4 de octubre, 1993), 18.

27. Robert Suggs, "The Issue Is Sin", *Christianity Today* (4 de octubre, 1993), 19.

28. Ver, por ejemplo, las conmovedoras historias de Raleigh Washington, Grenn Kehrein y la "Rock Church" de Chicago en *Breaking Down Walls: A Model for Reconciliation in an Age of Racial Strife* (Chicago: Moody Press, 1993), y la historia de Mission Mississippi en Joe Maxwell, "Racial Healing in the Land of Lynching", *Christianity Today* (10 de enero, 1994), 24-26. En estas dos historias de reconciliación racial, los mediadores visionarios tuvieron un papel muy importante.

29. Ver, por ejemplo, las opiniones de Celso, un activo adversario del cristianismo en el siglo II, tal como están recogidas en Orígenes, *Contra Celsum*, 68-76.

30. Victoria Barnett, *For the Soul of the People: Protestant Protest Against Hitler* (Oxford: Oxford University Press, 1992), 104-54.

31. La exhortación de Pablo a no estar ansiosos por "nada" es aplicable, claro está, a cualquier situación que pueda preocupar al creyente, pero la aplicación más inmediata del texto es para las situaciones en las que se están viviendo dificultades por causa del evangelio.

32. Elizabeth Cody Newenhuyse, "Our Novels, Our Selves", *Christianity Today* (25 de abril, 1994), 35-36; Mark A. Noll, *The Scandal of the Evangelical Mind* (Grand Rapids/Leicester, Eng.: Eerdmans/Inter-Varsity, 1994), 14.

33. Noll, *The Scandal of the Evangelical Mind*, es un relato provocador que argumenta que los evangélicos no hemos logrado hacer eso, y recoge algunas sugerencias de cómo podemos recuperar la rica herencia de la contribución cristiana al ámbito de la mente y el pensamiento.

34. O'Brien, *Philippians*, 511.

35. Ver los lúcidos comentarios que C. S. Lewis hace sobre el modo insidioso en que los malos pensamientos se pueden convertir en malas acciones, en *Mero Cristianismo* (Madrid: Rialp, 2005).

36. Citado en Robert P. Ericksen, *Theologians Under Hitler: Gerhard Kittel/Paul Althaus/Emanuel Hirsch* (New Haven, Conn.: Yale University Press, 1985), 55.

Filipenses 4:10-23

Me alegro muchísimo en el Señor de que al fin hayan vuelto a
interesarse en mí. Claro está que tenían interés, sólo que no habían
tenido la oportunidad de demostrarlo. 11 No digo esto porque esté
necesitado, pues he aprendido a estar satisfecho en cualquier situación en
que me encuentre. 12 Sé lo que es vivir en la pobreza, y lo que es vivir en la
abundancia. He aprendido a vivir en todas y cada una de las circunstancias,
tanto a quedar saciado como a pasar hambre, a tener de sobra como a sufrir
escasez. 13 Todo lo puedo en Cristo que me fortalece.

14 Sin embargo, han hecho bien en participar conmigo en mi angustia. 15 Y
ustedes mismos, filipenses, saben que en el principio de la obra del
evangelio, cuando salí de Macedonia, ninguna iglesia participó conmigo en
mis ingresos y gastos, excepto ustedes. 16 Incluso a Tesalónica me enviaron
ayuda una y otra vez para suplir mis necesidades. 17 No digo esto porque
esté tratando de conseguir más ofrendas, sino que trato de aumentar el
crédito a su cuenta. 18 Ya he recibido todo lo que necesito y aún más; tengo
hasta de sobra ahora que he recibido de Epafrodito lo que me enviaron. Es
una ofrenda fragante, un sacrificio que Dios acepta con agrado. 19 Así que mi
Dios les proveerá de todo lo que necesiten, conforme a las gloriosas riquezas
que tiene en Cristo Jesús.

20 A nuestro Dios y Padre sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

21 Saluden a todos los santos en Cristo Jesús. Los hermanos que están
conmigo les mandan saludos. 22 Saludos de parte de todos los santos,
especialmente los de la casa del emperador.

23 Que la gracia del Señor Jesucristo sea con su espíritu. Amén.

Sentido Original

Pablo finaliza esta carta con unas líneas de gratitud a los filipenses por las ofrendas que le han enviado a través de Epafrodito (4:10-20), con algunos saludos finales (4:21-22) y con una bendición (4:23). La primera sección es la más extensa y, teológicamente hablando, la más importante, aunque tanto los saludos finales como la bendición son mucho más que mero formalismo.

Gracias. Más o menos (4:10-20). En 4:10-20, Pablo regresa a los temas y al estilo de la oración que encontramos al principio de la carta (1:3-11). Las similitudes entre estas dos secciones son las siguientes: el gozo del que habla al principio de ambas secciones (1:4/4:10), la preocupación por la participación práctica de los filipenses en la obra del evangelio (1:5, 7/4:10, 14, 18), la importancia del progreso en la fe de los filipenses (1:6, 9-11/4:17b) y una conclusión que en la que se atribuye la gloria a Dios (1:11/4:20). Por tanto, 4:10-20 es una conclusión perfecta para la carta, una conclusión que repasa los temas centrales que aparecieron en la introducción.

Esta sección es básicamente una expresión de gratitud a los filipenses por el dinero que le han enviado a través del mensajero Epafrodito. Esa gratitud aparece de forma explícita en tres lugares; en el versículo 10, donde Pablo dice lo mucho que se alegra por el interés y la preocupación de los filipenses; en el versículo 14, donde les dice que han "hecho bien" en ayudarle en su aflicción; y en el versículo 18, donde a través de una metáfora económica y otra cultual describe el inmenso valor de sus ofrendas. No obstante, hay que decir que esta expresión de gratitud se caracteriza, también, porque en dos ocasiones Pablo se distancia de esas ayudas que los filipenses le han enviado. En los versículos 11-13 explica que, en última instancia, no necesitaba sus ofrendas, y en el versículo 17 dice que él no las pidió.

¿Por qué esta preocupación? El uso de términos financieros en 17b-18 hace pensar que la ayuda que le enviaron o era dinero o lo incluía. Pero Pablo siempre es muy cauteloso con este tema. En las ciudades como Filipos, era frecuente ver en la calle a filósofos charlatanes. Vestían como los filósofos y muchos de ellos conseguían hacerse un grupo de adeptos que no solo los escuchaban y seguían, sino que accedían a sostenerlos económicamente. El escritor de sátiras Luciano, del siglo II, escribe: "…colectan tributos, yendo de casa en casa, o, como ellos dicen, 'esquilando a las ovejas': y esperan que muchos les den, ya sea por respeto a su vestimenta o por temor a su lenguaje ofensivo".[1]

Como los filósofos itinerantes, a veces Pablo predicaba en la calle, y a veces utilizaba el taller de trabajo como una plataforma para sus esfuerzos evangelísticos.[2] A causa de esta similitud, Pablo era consciente de que la gente podía malinterpretarle si dependía de que las iglesias que había establecido lo mantuvieran económicamente. Aunque entendía el principio de que los principales responsables de la alimentación espiritual de una comunidad cristiana podían pedir el apoyo económico de la congregación (1Co 9:3-14; 2Ts 3:9; 1Ti 5:17-18), normalmente no aceptaba ese apoyo para que nadie pudiera decir nada que afectara la proclamación del evangelio. A los corintios les dice: "…no ejercimos este derecho, sino que lo soportamos todo con tal de no crear obstáculo al evangelio de Cristo" (1Co 9:12b; *cf.* 1Ts 2:1-12).[3]

Además, con la ofrenda para los creyentes de Jerusalén que estaban pasando necesidad tomó muchas precauciones para que todo el mundo conociera sus intenciones y para que no se pudiera dar ningún tipo de escándalo. Por eso, cuando Pablo les pide a los corintios que contribuyan para esta colecta, les dice que después de que reúnan el dinero podrán elegir de entre los creyentes de la iglesia de Corinto a emisarios que se encarguen de llevar la ofrenda a Jerusalén, y que él irá con ellos sólo si lo ven conveniente (1Co 16:4). La expedición estaba compuesta, también, por representantes de las otras iglesias en las que Pablo había pedido ayuda para este proyecto (Hch 20:4; 2Co 8:18-19). Al parecer, Pablo se esfuerza al máximo por "hacer lo correcto, no solo delante del Señor sino también delante de los demás" (2Co 8:21).

Así, en Filipenses 4:10-20, Pablo se enfrenta a la difícil tarea de mostrar a los filipenses su gratitud por su apoyo económico, tanto ahora como en el pasado, pero a la vez de demostrar que su trabajo no está motivado por sus ofrendas, y que tampoco depende de ellas. Y lo hace combinando expresiones de gratitud con explicaciones diseñadas para evitar cualquier malentendido.

El apóstol empieza en el versículo 10 expresando una inmensa alegría porque los filipenses, una vez más, se han preocupado por él. Los filipenses habían participado generosamente cubriendo los gastos y apoyando el taller de Pablo mientras trabajaba para establecer iglesias en Macedonia (4:15-16) y Acaya (2Co 11:7-9).[4] Aunque últimamente no han podido ayudar a Pablo de ese modo, quizá por causa de la pobreza (2Co 8:1-2). Por eso el apóstol se alegra "muchísimo" de que se les ha presentado la oportunidad de mostrar su preocupación por él.

No obstante, Pablo quiere que los filipenses sepan que su alegría no depende de si se alivian o no sus dificultades; así, aunque está en prisión, dice que no está pasando necesidad (vv. 11-13). Ha aprendido a contentarse sea cual sea la circunstancia. El término "contento" o "conforme" (*autarkes*, v. 11) lo utilizaban los filósofos estoicos de aquellos tiempos con el sentido de "autosuficiente", y según ellos esta característica era el atributo más valioso de los sabios.[5] Es verdad que, al igual que los sabios estoicos, Pablo no ve la privación material como un desastre absoluto ni la comodidad o el bienestar físico como una señal de éxito. Pero a diferencia de los sabios estoicos, esa actitud de Pablo no procede de él. Proviene del Señor, a través del cual puede enfrentarse a la situación que sea (v. 13).[6]

Así que a Pablo no le afecta estar en la cárcel o cercano a morir, ni tampoco los creyentes que quieren aumentar sus sufrimientos. Mientras se predique a Cristo, Pablo está contento (1:18), y no quiere que los filipenses crean que su capacidad de soportar las dificultades en las que se encuentra proviene de la ayuda que han supuesto sus ofrendas.

El apóstol tampoco quiere que los filipenses lo vean como un ingrato. Por eso, acto seguido añade una segunda muestra de aprecio por la generosidad de los filipenses tanto en el presente como en el pasado (vv. 14-16). A diferencia de los creyentes que han aumentado sus "angustias" (*thlipsis*) en prisión (1:17), los filipenses han participado con él en su "angustia" (*thlipsis*, 4:14). Lo han hecho mostrando de forma práctica que su amistad va en ambas direcciones: no solo han recibido la ayuda espiritual de Pablo, sino que le han ofrecido apoyo económico.[7]

No obstante, Pablo sigue preocupado de que malinterpreten su actitud hacia la ayuda económica que ha recibido, así que en el versículo 17 explica que no "desea" más ofrendas.[8] Su deseo es que el crédito en la cuenta de los filipenses aumente. Una traducción más literal sería "que los beneficios en vuestra cuenta sigan aumentando", y la imagen sería la de una cuenta bancaria que recibe intereses compuestos.[9] Además, la expresión "aumentar el crédito" (*karpos*) es una traducción de la misma palabra griega que Pablo utiliza en 1:11 para referirse al "fruto" de justicia de los filipenses en el día final. Por tanto, podría ser que Pablo tuviera en mente la idea del día futuro en el que los filipenses habrán de dar cuentas ante Cristo. Si así fuera, este versículo significa que Pablo no estaba interesado en las ofrendas que los filipenses le habían enviado en beneficio del apóstol, sino que lo que le interesa es el beneficio espiritual de los filipenses. Su generosidad era una demostración concreta de que Dios estaba completando la buena obra que empezó en ellos cuando creyeron en el evangelio (1:6).

En el versículo 18, de nuevo hace hincapié en la gratitud. Al principio continúa usando la imagen bancaria del recibo y, quizá con un toque de humor, extiende un "recibo" por las ofrendas de los filipenses. Cuando leemos "he recibido todo lo que necesito", en el texto griego aparece un término técnico del mundo de los negocios de aquel entonces (*apecho*), que se solía usar para referirse a la recepción del pago completo por unos bienes o unos servicios.[10] Pablo dice que no solo ha recibido todo el pago de sus amigos en Filipos, sino que le han pagado más de lo necesario.

A continuación, Pablo deja atrás las metáforas bancarias y empieza a hablar con un lenguaje que el Antiguo Testamento usa para describir los sacrificios del pueblo de Dios (ver. p. ej., Éx 29:18, 25, 41; Lv 1:3-4; 17:4; 19:5; 22:19-20). En la historia de Israel, con frecuencia esos sacrificios estaban empañados por las prácticas idólatras o las injusticias sociales del pueblo. Pero Isaías anhela el día en que el pueblo de Dios volverá a ofrecer sacrificios "aceptables" al Señor (Is 56:7; 60:7). Quizá Pablo entiende el generoso compromiso de los filipenses con el evangelio como un cumplimiento parcial de esas profecías dentro del nuevo Israel.[11] Sea como sea, los adjetivos "fragante", "aceptable" y "agradable" no dejan duda alguna de que Pablo está agradecido por las ofrendas de los filipenses.

Pablo dice que, en respuesta a esas ofrendas, Dios proveerá para todas las necesidades de los filipenses (v. 19). Como ocurre con la exaltación de Cristo en 2:9-11, esta respuesta de Dios no es una recompensa, sino una bendición fruto de la gracia de Dios. Se ha debatido mucho sobre qué será exactamente esa bendición. ¿Cubre solo las necesidades materiales? ¿Solo las necesidades espirituales? ¿Ambas? Está claro que cubre algunas necesidades físicas (v. 16), pero si la clave para comprender este término es ver cómo entiende el apóstol la idea de "necesidad" (vv. 11-13), entonces Pablo está prometiendo que Dios proveerá para la mayor de sus necesidades: la capacidad de enfrentarse a todas las circunstancias a través de aquel que les da fuerzas (v. 13).

Pablo finaliza su expresión de gratitud a los filipenses por su colaboración con una doxología que se hace eco de las alabanzas que aparecen al final de la oración inicial (v. 20; *cf.* 1:11). En ambos lugares, tenemos algo más que una mera expresión de piedad. Subraya el objetivo principal de la vocación apostólica de Pablo y de la colaboración de los

filipenses: la gloria de Dios.

Saludos y gracia (4:21-23). Pablo concluye su carta con lo que al principio parece una fórmula aburrida y una bendición rutinaria, pero si tenemos en cuenta los dos temas centrales de la carta, la unidad en medio de la disensión y la firmeza en medio de la persecución, veremos que esos temas aparentemente tediosos adquieren un nuevo significado.

Parece ser que los saludos finales en Filipenses (vv. 21-22) están formulados con sumo cuidado para fomentar la unidad de la iglesia. Así, la forma en que Pablo escribe los saludos personales a la iglesia es única, diferente a como lo hace en las demás cartas, pues aquí pone un énfasis especial en todos los miembros de la congregación, sin hacer distinción ninguna.[12] La traducción de la NVI no capta de forma completa el matiz, porque las palabras "todos" y "santos" en griego están en singular. He aquí una traducción más literal: "Saluden a cada uno de los santos en Cristo Jesús", o como dice un comentarista: "Den saludos a cada miembro del pueblo de Dios en Cristo Jesús".[13] Del mismo modo en que Pablo enfatiza la unidad de la congregación al principio de la carta cuando se dirige a "a todos los santos en Cristo Jesús que están en Filipos", en la conclusión de la carta vuelve a enfatizar que cada uno de los miembros de la congregación tiene el mismo valor delante de Dios. A cada uno de ellos lo ha apartado el Señor para pertenecer a su pueblo escogido.

Los saludos de los colaboradores de Pablo también son generales, incluyen a todos. Provienen no solo de los hermanos que están con Pablo, probablemente una referencia a colaboradores muy cercanos como Timoteo, sino de todos los santos de la zona. El único momento en el que sí hace una mención más específica es al final del versículo 22, cuando habla de los miembros de la casa del emperador. Si hay en los filipenses algún tipo de tensión entre el orgullo que sienten como miembros de una colonia romana y la ofensa que ellos son para sus conciudadanos paganos (*cf.* 1:17; 3:20), quizá el deseo de Pablo es animarlos con las noticias de que parte del personal de la casa del emperador ha aceptado el evangelio.[14] Pablo concluye la carta (v. 23) de una forma muy similar a la forma con la que empezó (1:2), con una referencia a "la gracia del Señor Jesucristo". La misma gracia que transformó a Pablo, que pasó de ser perseguidor de la iglesia a ser su apóstol (1:7; 3:6), sostendrá a los filipenses mientras buscan "seguir firmes en un mismo propósito, luchando unánimes por la fe del evangelio" (1:27). Por tanto, esta bendición es mucho más que una simple fórmula rutinaria puesta al final de la carta porque así lo manda el protocolo. Sirve para dejar en las mentes de los filipenses el mensaje de que el evangelio, porque revela la gracia de Dios (*charis*), es buenas noticias y razón suficiente para gozarse (*chairein*) en el Señor.

Construyendo Puentes

Desde la perspectiva de Pablo, el propósito central de este pasaje es mostrar a los filipenses que, aunque aprecia sus ofrendas, el valor principal de su generosidad no está en la ayuda que él recibe. Como dice en los versículos 17-18, está en el incremento del capital espiritual de los filipenses y en el sacrificio fragante que Dios recibe y acepta con agrado. Además, si leemos los versículos 17-18 a la luz de la oración inicial de Pablo en 1:3-11, podemos ver más concretamente de qué forma ha aumentado el capital de los filipenses: su ayuda a Pablo es una muestra de su colaboración en la obra del evangelio, y una muestra también de que están progresando en la santificación a medida que avanzan hacia el día de Cristo.

Un punto secundario importante es que Dios suplirá las necesidades de los filipenses, del mismo modo que ha suplido las de Pablo. Aunque Pablo está rodeado de oposición por parte de los no creyentes que lo han encarcelado y también de los creyentes cuya ambición personal y egoísmo les llevan a aumentar las angustias del apóstol, y aunque quizá se tenga que enfrentar a la pena de muerte, Dios ha suplido sus necesidades, en particular usando esas circunstancias para guiarle de manera segura a la salvación (1:19).[15] Aquel que es poderoso para someter a sí mismo todas las cosas (3:21) ha capacitado a Pablo para enfrentarse a las circunstancias más duras (4:13). Del mismo modo, los filipenses han sido azotados por la pobreza (2Co 8:1-2), perseguidos (1:28-30), y están divididos (2:14;4:2), pero Dios cubrirá sus necesidades de acuerdo con sus riquezas ilimitadas (4:19). No solo a pesar de esas dificultades, sino a través de la forma obediente en que los filipenses se han enfrentado a ellas, Dios está obrando en ellos para guiarles de forma segura a la salvación (*cf.* 2:12-13). Esta es la necesidad máxima de los hijos de Dios, y este es el primer sentido en que tenemos que entender la promesa que aparece en 4:19.

Estas preocupaciones de Pablo se pueden trasladar muy fácilmente a nuestro contexto. Así, este pasaje nos enseña que nuestras ofrendas para la misión de la iglesia son al menos tan importantes para nuestro propio desarrollo espiritual como para las personas o proyectos para quienes las damos. Como Pablo ha dicho de varias formas a lo largo de su carta, y como confirman el resto del Nuevo Testamento y la propia historia de la iglesia, los propósitos de Dios avanzarán a pesar de los obstáculos humanos, incluso a pesar de la desobediencia de sus hijos. El cumplimiento de los propósitos de Dios no depende de la ayuda humana. Sin embargo, cuando damos nuestras vidas de forma sacrificada para sus propósitos, nos beneficiamos espiritualmente porque confirmamos que Dios está obrando en nosotros para el propósito último de la salvación. Demostramos que somos “santos” (1:1; 4:21-22) y que estamos avanzando hacia el día en que nos presentaremos ante Cristo “puros e irreprochables [...] llenos del fruto de justicia que se produce por medio de Jesucristo” (1:10-11).

El punto secundario de Pablo es tan cierto para los cristianos de hoy como lo era para él y para los filipenses: Dios tiene el poder (4:13) y la voluntad (4:19) de suplir cualquier necesidad del creyente. Desgraciadamente, hoy en día muchos malinterpretan este principio pensando que solo se refiere a las necesidades físicas. La literatura del infame movimiento del “evangelio de la prosperidad” está llena de referencias a Filipenses 4:19, afirmando que Dios no solo promete cubrir las necesidades de los creyentes, sino también proporcionarles

todo tipo de lujo, de acuerdo a las “gloriosas riquezas que tiene en Cristo Jesús”.[16]

Pero exposiciones de Filipenses que no incluiríamos dentro de ese movimiento también son culpables de ese mismo error. Por ejemplo, un expositor ilustra el versículo 19 diciendo que puede pasar sus gastos de viaje a su jefe. También dice que, cuando comparte con otros, “Dios va detrás cubriendo los gastos. Se ha comprometido a cubrir mis necesidades”. Otro explica el versículo 19 usando la famosa frase de Hudson Taylor: “Cuando la obra de Dios se hace a su manera y para su gloria, no faltará su provisión”. Esta es una referencia a cómo Dios proveyó a este gran misionero cuando oraba por sus necesidades físicas.[17]

Es cierto que el versículo 19 incluye la posibilidad de que Dios proveerá para las necesidades físicas de sus hijos, pero ese no es el significado principal del versículo. A veces olvidamos que muchos cristianos fieles han sufrido enormemente por la causa del evangelio y han orado fervientemente como Hudson Taylor pidiendo a Dios que aliviara su sufrimiento, pero no ha ocurrido así. No nos atrevemos a decir que no tuvieron suficiente fe, o que no debían estar tan comprometidos como parecía, o que su sufrimiento no debía ser tan grave como imaginaban. Si tomamos a Jesús y a Pablo como ejemplos, es evidente que a veces obedecer la voluntad de Dios significa el dolor físico y la muerte.

Las promesas del versículo 19 deben unirse al 13, y debemos leer esos dos versículos a la luz de 11-12: Dios cubre las necesidades de sus hijos dándoles los recursos que necesitan para sobrellevar las dificultades. La tribulación nos tienta a pensar que Dios no se preocupa por nosotros o que está en contra de nosotros, y nos desesperamos. Así, cuando pasamos por problemas, necesitamos la presencia de Dios que nos muestra a través de la cruz de Cristo que está de nuestra parte, no en nuestra contra, y que su amor es tan grande que envió a su Hijo para morir en nuestro lugar. Si esta poderosa verdad domina nuestras vidas, podemos enfrentarnos a la dificultad más extrema con la ecuanimidad de Pablo (1:18b-26) y podemos estar seguros de que Dios nos está llevando hacia la salvación incluso en medio de nuestro momento difícil.

No obstante, no debemos olvidar que también necesitamos la presencia y la ayuda de Dios cuando tenemos abundancia. Cuando la vida es fácil, tendemos a olvidar la gracia de Dios y a confiar en nosotros mismos.[18] Olvidamos que son muchos los que han trabajado con la misma diligencia y con las mismas capacidades que nosotros, y no han tenido el mismo éxito que nosotros. Dios nos lo da, no porque lo merezcamos, sino como un recordatorio de que es un Dios de gracia. En medio de la abundancia o la calma, y en medio de la pobreza y la dificultad, necesitamos la ayuda de Dios para sobrevivir espiritualmente.

Por tanto, a la hora de aplicar Filipenses 4:10-23 en nuestro contexto, debemos centrarnos en las implicaciones espirituales de la pobreza y la riqueza, del sufrimiento y la comodidad. Las sociedades occidentales están obsesionadas con estos temas, y estos versículos tienen un mensaje muy necesario para las iglesias de esas sociedades.

Significado Contemporáneo

En la actualidad, los cristianos solemos ver el dinero de dos formas diferentes. A veces se ve como una bendición que nos corresponde por derecho. Así, los defensores del "evangelio de la prosperidad" creen que, dado que la maldición de la ley incluía la pobreza (Dt 28:18), el creyente ya no está sujeto a la pobreza.[19] ¿No predicó Jesús las buenas nuevas a los pobres? (Lc 4:18; 7:22)? ¿No dice Jesús que demos, y se nos dará (Lc 6:38)? ¿Y no confirma Pablo este mismo principio (2Co 9:6)? Si estas promesas son verdad —dicen los que defienden esta posición—, los cristianos que dan parte de sus ingresos deberían prosperar económicamente. [20] De hecho, si siguen las infalibles "leyes de prosperidad", las Escrituras prometen que serán recompensados recibiendo cien veces lo que han dado (*cf*. Mr 10:29-30). Según Copeland: "Las fórmulas de éxito que aparecen en la Palabra de Dios producen resultados cuando se usan tal y como están escritas". [21]

Muchas veces los cristianos ven la riqueza simplemente como algo neutral, que se puede utilizar tanto para hacer el bien como para hacer el mal. [22] La responsabilidad de los cristianos es usar las riquezas para hacer el bien, ser como los dos siervos de la parábola de las monedas de oro, que usaron su dinero sabiamente y complacieron a su señor (Mt 25:14-30; *cf*. Lc 19:12-27), o ser como el administrador astuto, que usó las "riquezas mundanas" para ganar amigos (Lc 16:1-9). La riqueza es un arma poderosa para hacer el bien, y los cristianos deberían, parafraseando a John Wesley, ganar todo lo que puedan, ahorrar todo lo que puedan y dar todo lo que puedan. [23]

Sin embargo, ninguna de estas posiciones refleja de forma adecuada la cautelosa aproximación a las riquezas que encontramos en las Escrituras.[24] El Antiguo Testamento nos advierte que tientan a sus poseedores a creerse autosuficientes, a pensar que no necesitan a Dios, a considerarse dioses. "Dame solo el pan de cada día —dice Proverbios— porque teniendo mucho, podría desconocerte y decir: '¿Y quién es el Señor?'" (Pr 30:8-9). De forma similar, Dios promete destruir al rey de Tiro porque su riqueza le ha llevado a hincharse de orgullo y a decir que es tan sabio como un dios (Ez 28:5-6). El Señor también le recuerda a Israel que, cuando los alimentó en el desierto, se enorgullecieron y se olvidaron de él (Os 13:6).

La enseñanza de Jesús sobre las riquezas no puede ser más clara. Sobre los ricos pronuncia un "¡Ay de ustedes!", y a los pobres los bendice, y asegura que para los ricos es muy difícil entrar en el reino de Dios (Mt 19:23-24; Mr 10:23-25; Lc 6:20, 24; 18:24-25). Es cierto que en las Escrituras aparecen personas rectas y ricas, como Abraham en el Antiguo Testamento y las mujeres ricas que apoyaban a Jesús; pero la lista es muy reducida.[25]

¿Por qué la Biblia es tan recelosa ante las riquezas? Jesús lo explica en Lucas 16:1-15, donde cuenta la chocante historia de un hombre que ha gestionado mal los fondos de su patrón, y este le pide cuentas. Sabiendo que a causa de su negligencia lo destituirán de su cargo, hace una acuerdo con los deudores de su patrón, para que paguen menos de lo que deben. Al menos, los que colaboren en el delito cuidarán de él cuando se quede sin empleo. Sorprendentemente, su patrón descubre la estafa y *alaba* al administrador deshonesto por su astucia.

Es una historia difícil de entender, por varias razones, pero según el comentario de Jesús que aparece después, ilustra que, lejos de ser neutral, la riqueza es "injusta" (no "mundana" como dice la NVI).[26] Jesús la personifica y la presenta como un poder, porque aparentemente no solo es injusta, sino que es suficientemente poderosa como para llevar a la gente a cometer actos injustos. El dinero puede ocupar el lugar de Dios en las vidas de las personas. "Ningún sirviente puede servir a dos patrones. Menospreciará a uno y amará al otro, o querrá mucho a uno y despreciará al otro. No podéis servir a la vez a Dios y a las riquezas" (Lc 16:13; *cf.* Mt 6:24).

En estas declaraciones, Jesús está diciendo que, para el mundo que no cree, el dinero adquiere un estatus divino. Es el dios de esta era, un dios por el que muchos están dispuestos a sacrificar su felicidad, sus hijos, su salud, incluso sus vidas. La figura del padre de familia adicto al trabajo, que casi nunca estaba en casa y nunca iba a la iglesia, porque estaba demasiado ocupado "proveyendo" para la familia llegó a ser muy habitual. Ahora ha sido sustituida por la pareja adicta al trabajo, que apenas conocen a sus hijos, porque están demasiado ocupados ganando dinero para pagar los préstamos para la vivienda, el auto y otras cosas. Este "celo" por nuestros ingresos raya en lo irracional, y no creo que nos equivoquemos al decir que, de hecho, se trata de una cuestión "espiritual".

El creyente que posee riquezas no debería estar alerta ante la capacidad que el dinero tiene de dominar a alguien. Como las estructuras gubernamentales de nuestras sociedades, tenemos que usarlo, pero deberíamos hacerlo siempre con los ojos bien abiertos, conscientes de su sutileza y de que fácilmente podemos acabar rindiendo tributo al dinero en lugar de a Dios. Puede llevarnos a la falta de honestidad como ocurrió con el administrador injusto (Lc 16:10-12), o puede llevarnos a pensar que Dios nos ha recompensado con riquezas por nuestro esfuerzo e inteligencia.

Este segundo engaño es más destructivo, porque nos lleva a pensar que la gracia de Dios está a la venta y que nosotros la hemos ganado. Se parece al engaño del engreído refrán que dice: "A quien madruga, Dios le ayuda", o a lo que afirma el locutor de radio que escribe:

> Hay ciertas reglas que gobiernan la prosperidad y han sido reveladas en la Palabra de Dios. La fe las hace funcionar. Funcionarán cuando las pongamos a funcionar y dejarán de funcionar cuando no tengamos fe. [27]

Tanto el refrán como esta cita enseñan que la iniciativa de bendecir no nace de Dios sino del ser humano, y así insinúan que a Dios se le puede manipular. Según el refrán, nuestro esfuerzo puede mover la mano de Dios; según ese autor, la repetición mántrica de frases bíblicas sacadas de su contexto y cargadas de un sentido materialista ponen en funcionamiento una ley divina tan impersonal como la ley de la gravedad.[28]

¿Cómo pueden los cristianos, que para sobrevivir no tienen más remedio que usar "la riqueza injusta", protegerse de su engaño y de su tendencia engañosa a ocupar el lugar de Dios? En Filipenses 4:10-20 Pablo y los filipenses nos dicen cómo. Ninguno de ellos está aferrado al dinero que posee: Pablo no quiere encontrar contentamiento en la ofrenda de los filipenses, y ellos están dispuestos a darlo. El contentamiento de Pablo descansa en el

avance del evangelio, así que está gozoso a pesar de la privación física de la prisión, y a pesar de la carga emocional de verse atacado por otros cristianos. La ayuda económica de los filipenses le ayudará a aliviar su situación, y la presencia de una cara familiar como la de Epafrodito será sin duda de apoyo emocional. Pero Pablo puede continuar aunque no tenga ni la una ni la otra. Y si, para que el evangelio siga avanzando, Epafrodito tiene que regresar con los filipenses, Pablo está dispuesto a desprenderse de él.

Por otro lado, los filipenses, al tomar la decisión de dar, demuestran que el dinero no los controla. Con esa acción transmiten que para ellos el dinero no es algo sagrado, y lo despojan de su poder. Jacques Ellul lo explica muy bien: "Hay una acción por excelencia que profana el dinero haciendo con él algo que va en contra de la ley del dinero, una acción para la que el dinero no está hecho. Me refiero a la acción de dar".[29] Por eso Pablo se alegra mucho por la ofrenda de los filipenses (4:10), no porque la necesitara, sino porque era una decisión importante en el camino a la santificación. Al dar su dinero, demuestran dónde está su lealtad y fortalecen su compromiso con el Dios que proveerá todo lo que necesiten por medio de las gloriosas riquezas en Cristo Jesús.

Y lo mismo ocurre con nosotros. Como dice Richard Foster, cualquiera que tenga suficiente dinero para comprar un libro es rico en comparación con el resto del mundo.[30] Los cristianos que viven en occidente, sobre todo los del norte del continente americano, son especialmente ricos. Sin embargo, con frecuencia acumulamos nuestra riqueza sin darle más importancia, sin imaginar que hemos dejado entrar en nuestras vidas y hogares a una fuerza poderosa. Tenemos que recordar que la riqueza puede engañarnos y llevarnos a actuar con falta de honestidad y, lo que es peor, hacernos creer que somos ricos porque somos buenos.

El antídoto más eficaz contra esos engaños es dar generosamente de lo que tenemos a los que pasan necesidad, sobre todo, como Pablo diría, a aquellos que son de la familia de la fe (Gá 6:10). De ese modo colaboramos para que haya igualdad en el pueblo de Dios (2Co 8:13-15) y empezamos a vernos como el canal de la bendición de Dios a otros, en lugar de vernos como los receptores de bendiciones que merecemos, que nos hemos ganado. A su vez, esto servirá como recordatorio de un principio que aparece a lo largo de toda la carta, y, de hecho, a lo largo de toda la literatura paulina. Romanos 11:35-36 lo expresa de una forma bien clara:

¿Quién le ha dado primero a Dios, para que luego Dios le pague? Porque todas las cosas proceden de él, y existen por él y para él. ¡A él sea la gloria por siempre!

---

1. Luciano, *Fugitivi*, 14. Estas palabras aparecen en "Filosofía", y describen las tácticas, desde la perspectiva de Luciano, de los filósofos cínicos.

2. Sobre las similitudes entre la estrategia evangelística de Pablo y las de los filósofos antiguos para ganar seguidores, ver Abraham J. Malherbe, *Paul and the Thessalonians: The Philosophical Tradition of Pastoral Care* (Philadelphia: Fortress, 1987). las de Tesalónica y Berea, también le enviaban ayuda económica. Verlyn D. Verbrugge (*Paul's Style of Church Leadership Illustrated by His Instructions to the Corinthians on the Collection* [San Francisco: Mellen Research Univ. Press, 1992], 118-27) sugiere que Pablo no permitía que las iglesias lo sostuvieran económicamente mientras estaba con ellas, pero que sí las animaba a apoyar su trabajo cuando estaba en otros lugares. Eso explicaría que Pablo recibiera el apoyo proveniente de

Filipos cuando estaba en Tesalónica (4:16), pero se negara a ser una carga para los tesalonicenses mientras estuvo entre ellos (1Ts 2:6b, 9; 2Ts 3:8-9).

3. En aquellos tiempos, y sobre todo en el caso de los filósofos, a veces ese tipo de donación económica implicaba que el donante era el patrón del filósofo. Además de no querer que le malinterpretaran como hemos dicho arriba, Pablo tampoco quiere que se establezca una relación patrón-cliente. De ahí el tono en el que escribe a los filipenses. Ver Witherington, *Friendship and Finances in Philippi*, 124-24, 127.

4. Estas palabras apuntan a que entre los "hermanos que llegaron de Macedonia" (2Co 11:9) también había filipenses, aunque la mención en 2 Corintios 11:8 de "otras iglesias" que apoyaban a Pablo podría apuntar a que otras iglesias de Macedonia, como

5. Por ejemplo, el emperador romano y filósofo estoico Marco Aurelio (n. 121 d.C.) describe a su padre adoptivo como el estoico ideal, y una de sus características es que "es autosuficiente en todas las cosas" (*to autarkes en panti*); ver sus *Meditaciones*, 1.16.11; J. N. Sevenster, *Paul and Seneca* (Leiden: Brill, 1961), 114. El político romano Séneca (n. aprox. 4 a.C.) también decía que, aunque el hombre sabio tuviera amigos, en el fondo no tenía necesidad de ellos porque era autosuficiente; ver sus *Epistulae*, ix; Lightfoot, *Philippians*, 305.

6. Por tanto, Filipenses 4:13 no significa que Cristo capacita a Pablo para hacer cualquier cosa, sino para enfrentarse a cualquier problema con el que se encuentre mientras busca ser fiel a su llamado apostólico. En Col 1:28-29 encontramos la misma línea: "A este Cristo proclamamos, aconsejando y enseñando con toda sabiduría a todos los seres humanos, para presentarlos a todos perfectos en él. Con este fin trabajo y lucho fortalecido por el poder de Cristo que obra en mí".

7. La expresión "dar y recibir" utiliza términos que se usan al hablar de "pagos" y "recibos", y alguna versión de la Biblia opta por una traducción en esa línea. Pero, como dice Peter Marshall en *Enmity in Corinth: Social Conventions in Paul's Relation With the Corinths* (Tübingen: J. C. B. Mohr [Paul Siebeck], 1987), 157-64, esos términos también se usaban para describir las obligaciones dentro de la amistad.

8. Esta es la traducción de *epizeto* (NVI, "tratando de conseguir") que aparece en Walter Bauer, *A Greek-English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature*, 2a ed., trad., adap. y rev. William F. Arndt, F. Wilbur Gingrich, Frederick W. Danker (Chicago: University of Chicago Press, 1979), 292.

9. Ver Bauer, *A Greek-English Lexicon*, 405; O'Brien, *Philippians*, 539.

10. Bauer, *A Greek-English Lexicon*, 84.

11. Encontrará un estudio más detallado sobre este tema de Filipenses en Frank Thielman, *Paul and the Law: A Contextual Approach* (Downers Grove, Ill.: InterVarsity Press, 1994), 156-58, 286, n. 49.

12. Pablo sí envía saludos generales en otras cartas (2Co 13:11-14; Ef 6:23; 1Ts 5:26; Tit 3:15), pero en ninguna otra envía saludos a "todos los santos" del modo en que aquí lo hace.

13. O'Brien, *Philippians*, 551 (*cf*. su comentario sobre este versículo en p. 553).

14. La expresión "casa del César" hace referencia a los esclavos y a los libertos que servían al emperador, ya fuera asistiéndole de forma personal en Roma o como parte de un grupo más disperso de sirvientes que supervisaban sus asuntos financieros. Ambos grupos estaban orgullosos del estatus que su servicio al emperador les otorgaba, y con frecuencia añadían a sus nombres una abreviatura para que se viera que eran esclavos o libertos del emperador. Ver P. R. C. Weaver, *Familia Caesaris: A Social Study of the Emperor's Freedmen and Slaves* (Cambridge: Cambridge University Press, 1972), 1-8.

15. La palabra que la NVI traduce por "liberación" en 1:19 es, literalmente, "salvación" (*soteria*).

16. Kenneth Copeland, *The Laws of Prosperity* (Forth Worth, TX: Kenneth Copeland Publications, 1974), 24.

17. Briscoe, *Philippians*, 165-66; Wiersbe, *Be Joyful*, 140.

18. Ver Deuteronomio 8:10-18.

19. Copeland, *The Laws of Prosperity*, 41-43; ídem, *Prosperity: The Choice Is Yours* (Fort Worth, Tex.: Kenneth Copeland Publications, 1992), 23-25.

20. Copeland, *Laws of Prosperity*, 26; Kenneth E. Hagin, *Obedience in Finances* (Tulsa, Okla.: RHEMA Bible Church, 1983), 2, 6.

21. Copeland, *Laws of Prosperity*, 16.

22. Esta comprensión ya la encontramos en Clemente de Alejandría (n. aprox. 150 d.C.), en su tratado *Quis Dives Salvetur?* 14-15.

23. Citado en D. K. Adie, "Wealth, Christian View of", *Evangelical Dictionary of Theology*, ed. Walter A. Elwell (Grand Rapids: Baker, 1984), 1161. La entrada de Adie defiende esta comúnmente aceptada visión de las riquezas.

24. Estoy en deuda con Jacques Ellul, y con la visión de las riquezas que aparece en su libro *El hombre y el dinero (nova et vetera): visto a la luz de la enseñanza de la Biblia y el evangelio* (Valencia, España: Fomento de Cultura Ediciones, 1966).

25. Sabemos de la riqueza de Abraham por el relato de su vida en Génesis 12:1-25:11. Lucas 8:3 habla de mujeres que ayudaban a Jesús y a sus discípulos económicamente.

26. La palabra griega es *adikos* (ver Bauer, *Greek-English Lexicon*, 18).

27. Copeland, *Laws of Prosperity*, 16; ídem. *Prosperity: The Choice Is Yours*, 34.

28. La literatura del movimiento del "evangelio de la prosperidad" está llena de comparaciones entre las leyes de la prosperidad y las leyes naturales, como por ejemplo la ley de la gravedad. Ver, p. ej., Copeland, *Laws of Prosperity*.

29. Ellul, *El hombre y el dinero*, p. 110 de la traducción inglesa (titulada *Money and Power*).

30. Richard Foster, *Money, Sex and Power: The Challenge of the Disciplined Life* (New York: Harper & Row, 1985), 33.

About the Author

Frank Thielman es professor de Exégesis Griega en la Beeeson Divinity School 1989. Ex un reconocido erudito en el Nuevo Testamento, y experto en el estudio de las espístolas de Pablo.

La misión de Editorial Vida es ser la compañía líder en satisfacer las necesidades de las personas, con recursos cuyo contenido glorifique al Señor Jesucristo y promueva principios bíblicos.

ZONDERVAN

COMENTARIO BÍBLICO CON APLICACIÓN NVI: FILIPENSES
Edición en español publicada por
Editorial Vida–2013
Miami, Florida

EPub Edition © APRIL 2013 ISBN: 978-0-829-75950-1

Originally published in the U.S.A. under the title:
The NIV Application Commentary: Philippians
Copyright © 1995 by Frank Thielman
Published by permission of Zondervan, Grand Rapids, Michigan.

Editor de la serie: *Dr. Matt Williams*
Traducción: *Dorcas González Bataller*
Edición: *Juan Carlos Martín Cobano y Loida Viegas Fernández*
Diseño interior: *José Luis López González*

CATEGORÍA: Comentario bíblico / Nuevo Testamento

13 14 15 16 17 ❖ 8 7 6 5 4 3 2 1

About the Publisher

Founded in 1931, Grand Rapids, Michigan-based Zondervan, a division of HarperCollins*Publishers*, is the leading international Christian communications company, producing best-selling Bibles, books, new media products, a growing line of gift products and award-winning children's products. The world's largest Bible publisher, Zondervan (www.zondervan.com) holds exclusive publishing rights to the *New International Version of the Bible* and has distributed more than 150 million copies worldwide. It is also one of the top Christian publishers in the world, selling its award-winning books through Christian retailers, general market bookstores, mass merchandisers, specialty retailers, and the Internet. Zondervan has received a total of 68 Gold Medallion awards for its books, more than any other publisher.





COMENTARIOS
BÍBLICOS
CON APLICACIÓN

FILIPENSES



del texto bíblico
a una aplicación
contemporánea

FRANK THIELMAN

Editorial Vida